

ALICE A. BAILEY

“CONÓCETE A TI MISMO”

EVOLUCIÓN, KARMA Y MUERTE

Los hilos invisibles que nos mueven

Recopilado de los libros de

ALICE A. BAILEY

y

EL MAESTRO EL TIBETANO, DJWHAL KHUL

LA GRAN INVOCACIÓN

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya luz a las mentes de los hombres,
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios,
Que afluya amor a los corazones de los hombres,
Que Cristo retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida,
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres,
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz,
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder, restablezcan el Plan en la Tierra.

RESUMEN DE UNA DECLARACIÓN HECHA POR EL TIBETANO

PUBLICADA EN AGOSTO DE 1934

SOLAMENTE diré que soy un discípulo tibetano de cierto grado; esto puede significar muy poco para ustedes, porque todos son discípulos, desde el aspirante más humilde hasta más allá del Cristo Mismo. Tengo cuerpo físico lo mismo que todos los hombres, resido en los confines del Tibet, y a veces (desde el punto de vista exotérico), cuando me lo permiten mis obligaciones, presido un grupo numeroso de Lamas tibetanos. A esto se debe la difusión de que soy un abad de ese Monasterio Lamásico. Aquellos que están asociados conmigo en el trabajo de la Jerarquía (todos los verdaderos discípulos están unidos en este trabajo) me conocen también con otro nombre y cargo. A. A. B. conoce dos de mis nombres.

Soy un hermano que ha andado un poco más por el Sendero y, por consiguiente, tengo más responsabilidades que el estudiante común. He luchado y me he abierto un camino hacia la luz, logrando obtener mayor luz que el aspirante que leerá este artículo; por lo tanto tengo que actuar como transmisor de luz, cueste lo que cueste. No soy un hombre viejo, con respecto a lo que la edad puede significar en un instructor, ni tampoco soy joven e inexperto. Mi trabajo consiste en enseñar y difundir el conocimiento de la Sabiduría Eterna dondequiera que encuentre respuesta; y esto lo he estado haciendo durante muchos años. Trato también de ayudar a los Maestros M. y K. H. en todo momento, porque estoy relacionado con Ellos y Su trabajo. Lo expuesto hasta aquí encierra mucho; pero tampoco les digo nada que pueda inducirles a ofrecermé esa ciega obediencia y tonta devoción que el aspirante emocional brinda al Guru o Maestro con el que aún no está en condiciones de tomar contacto, ni podrá lograrlo hasta tanto no haya trasmutado la devoción emocional en desinteresado servicio a la humanidad, no al Maestro.

No espero que sean aceptados los libros que he escrito. Podrán o no ser exactos, correctos y útiles. El lector puede comprobar su verdad mediante la práctica y el ejercicio de la intuición. Ni A. A. B. ni yo tenemos interés en que se los considere como que han sido inspirados, ni tampoco que se diga misteriosamente que son el trabajo de uno de los Maestros.

Si estos libros presentan la verdad de tal manera que pueda considerarse como la continuación de las enseñanzas impartidas en el mundo, y si la instrucción suministrada eleva la aspiración y la voluntad de servir, desde el plano de las emociones al plano mental (el plano donde se encuentran los Maestros), entonces estos libros habrán cumplido con su propósito. Si la enseñanza impartida encuentra eco en la mente iluminada del trabajador mundial y despierta su intuición, entonces acéptense tales enseñanzas. Si estas afirmaciones son corroboradas oportunamente y consideradas como verdaderas al ser comprobadas por la Ley de Correspondencia, está muy bien; pero si esto no es así, no se acepte lo expuesto.

LIBROS DE REFERENCIA

por EL MAESTRO TIBETANO (Djwhal Khul)
dictados a Alice A. Bailey

Ref. No.	Título	Edición
1.	Iniciación Humana y Solar	Ed. Sirio, 1960
2.	Cartas sobre Meditación Ocultista	Ed. Sirio, 1950
3.	Tratado sobre Fuego Cósmico	Ed. Lucis, 1960
4.	Tratado sobre Magia Blanca	Ed. Sirio, 1951
5.	Discipulado en la Nueva Era-Tomo I	Ed. Sirio, 1994
6.	Discipulado en la Nueva Era-Tomo II	Ed. Sirio, 1998
7.	Los Problemas de la Humanidad	Ed. Lucis, 1947
8.	La Reaparición de Cristo	Ed. Sirio, 1976
9.	El Destino de las Naciones	Ed. Lucis, 1961
10.	Espejismo (Glamour): Un Problema Mundial	Ed. Lucis, 1950
11.	Telepatía y el Vehículo Etérico	Ed. Lucis, 1950
12.	La Educación en la Nueva Era	Ed. Lucis, 1954
13.	La Exteriorización de la Jerarquía	Ed. Sirio, 1979

Tratado sobre los Siete Rayos

14.	Tomo I: Psicología Esotérica I	Ed. Lucis, 1999
15.	Tomo II: Psicología Esotérica II	Ed. Sirio, 1998
16.	Tomo III: Astrología Esotérica	Ed. Lucis, 1951
17.	Tomo IV: La Curación Esotérica	Ed. Lucis, 1953
18.	Tomo V: Los Rayos y las Iniciaciones	Ed. Sirio, 1960

Con la notación (a,b/c) al final de una cita, nos referimos a la cita del libro "a", comenzando en la página "b" y terminando en la página "c".

***El hombre es sólo el juguete
de las fuerzas que lo traen
y lo llevan*** (3-828)

***Los devas del plano astral
controlan casi totalmente lo que
hace y dice (el hombre)*** (3-537)

ÍNDICE

Capítulo 1. GENERALIDADES CÓSMICAS p. 19

1. LA LEY DE CORRESPONDENCIAS O DE ANALOGÍAS
Analogía con todo nivel de existencia
2. LA VIDA UNA
3. AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE
Sus centros de fuerza
Nuestro Logos Solar el centro cardiaco
4. LA MÓNADA LOGOICA, EL EGO LOGOICO Y LA PERSONALIDAD LOGOICA
5. ESPÍRITU, VIDA, ENERGÍA
6. EL ÁNIMA MUNDI O ALMA UNIVERSAL
7. MÉTODO DE CREACIÓN CÓSMICA: *el gran Arquitecto del Universo*
8. LOS DEVAS CONSTRUYEN TODO
Postulados acerca de los devas: *la contrucciónde las formas*
9. ORIGEN DEL LOGOS SOLAR, PLANETARIO Y HUMANO
10. EL PROBLEMA DE LA EXISTENCIA
11. LA BELLEZA DE LA MANIFESTACIÓN
12. LA CONCIENCIA CÓSMICA: *finalidad de la evolución humana*
13. EL "círculo no se pasa" FIJADO POR EL EGO
14. LA LUZ SOLAR Y LA LUZ DE LA MÓNADA
15. EL ESPACIO ES EL CUERPO ETÉRICO DE UN SER
16. LA EVOLUCIÓN Y LOS RAYOS: *su influencia cósmica, planetaria y humana*
Enumeración de los Siete Rayos

Capítulo 2. LA EVOLUCIÓN CÓSMICA Y PLANETARIA p. 39

1. ¿QUÉ ES LA EVOLUCIÓN Y CÓMO SE DESENVUELVE?
2. METAS DE EVOLUCIÓN DEL LOGOS SOLAR
3. ENCARNACIÓN DEL LOGOS SOLAR: *los "desechos"*
4. LOS CENTROS SOLARES
5. SIGNIFICADO DE LOS DEVAS EN LA EVOLUCIÓN DEL SISTEMA SOLAR
6. ENCARNACIÓN DE LOS ESQUEMAS: *los globos y las razas*
7. OBJETIVO DE LA EVOLUCIÓN PLANETARIA
8. LA EVOLUCIÓN PLANETARIA TERRESTRE: *la fundación de la Jerarquía*
La encarnación de Sanat Kumara
Decisión del Logos planetario de tomar cuerpo físico: *el Reino humano vino a la existencia*
El quinto Reino de la Naturaleza
Los guías departamentales
El Trabajo del Manu
El Trabajo del Bodhisattva: *el Instructor del Mundo, el Cristo*
El Trabajo del Señor de la Civilización, el Mahachohan
Algunos Maestros y su Trabajo
9. LOS REINOS DE LA NATURALEZA EN LA EVOLUCIÓN

10. LA HUMANIDAD ES LA CLAVE DE TODOS LOS PROCESOS EVOLUTIVOS
11. EVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA DEL LOGOS SOLAR Y PLANETARIO
12. DESARROLLAR LA AUTOCONCIENCIA EN TODOS LOS SERES p. 55
13. DESARROLLAR LA CONCIENCIA EN LOS TRES REINOS INFERIORES
14. LA "IMPERFECCIÓN" DE LOS GRANDES SERES
15. EL ESPÍRITU DE LA TIERRA: *una vida divina en el arco involutivo de la manifestación*
16. LAS INICIACIONES SOLARES Y PLANETARIAS
 - La Iniciación y los Devas
 - Iniciaciones de los Hombres Celestiales
 - Iniciaciones del Logos de nuestro esquema
17. LOS RAYOS DEL ALMA Y LA PERSONALIDAD DE LAS NACIONES Y CIUDADES

Capítulo 3. LA EVOLUCIÓN HUMANA p. 67

1. INFLUENCIAS CÓSMICAS SOBRE LA HUMANIDAD: *los hilos invisibles que nos mueven*
2. TRES POSTULADOS FUNDAMENTALES
3. LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE
4. LA REALIDAD DE LA INMORTALIDAD
5. LA JOYA DEL ALMA Y DE LA MÓNADA
6. ACTUACIÓN DEL ESPÍRITU EN EL HOMBRE: *el principio vida*
7. TRES LLAMADOS PARA LA EVOLUCIÓN HUMANA
8. FINALIDAD DE LA EVOLUCIÓN DEL HOMBRE: *manifestarse como alma*
9. CRISTO ENSEÑARÁ LA LEY DEL RENACIMIENTO
10. LA EVOLUCIÓN DE LA PERSONALIDAD
11. LA EVOLUCIÓN HUMANA Y EGOICA
12. ALMAS QUE ESPERAN ENCARNAR
13. EL HOMBRE REENCARNA DONDE DEJO SU ENCARNACIÓN ANTERIOR
14. ¿CUÁNTAS MÓNADAS EXISTE Y HAN EXISTIDO?
15. LAS CAUSAS DE LOS HOMBRES SON EFECTOS
16. LA RELACIÓN DEL EGO CON SU PROPIO DESENVOLVIMIENTO
 - Egos encarnados y no encarnados
17. EL SENDERO DE LA INICIACIÓN HUMANA
 - Las iniciaciones humanas: *la mónada evolucionante en su largo peregrinaje*
 - Resultado de la Iniciación: *la unificación progresiva*
 - Maestros y Discípulos: *el sendero de probación*
 - El discipulado
 - El Sendero de la Iniciación: *las cuatro primeras Iniciaciones*
 - El pasado, el presente y el futuro del iniciado
 - Los siete senderos de un Maestro de Sabiduría
18. CONCIENCIA DEL DIOS INTERNO: *ver al Yo Superior*
19. LA COMUNICACIÓN ENTRE EL YO SUPERIOR Y SU SOMBRA
20. LA MENTE CONCRETA: *impide la evolución humana*⁶
21. LA BATALLA ASTRAL PARA LIBERAR EL ALMA APRISIONADA
22. LAS ENERGÍAS ASTRALES QUE NOS AFECTAN

23. ¿EL LIBRE ALBEDRÍO EXISTE?: *nuestro sistema solar es un sistema de efectos*
24. EL ESPEJISMO MUNDIAL: *esclaviza a los hombres*
25. CAUSAS DE LA ILUSIÓN, ESPEJISMO Y MAYA MUNDIAL
26. LOS RAYOS: *su efecto en la evolución humana*
 - Efecto de los rayos en las relaciones humanas
 - Análisis de los rayos y su expresión en el hombre
27. LOS RAYOS Y LOS REINOS DE LA NATURALEZA: *el de la humanidad es el intermedio*
28. MANIFESTACIÓN CÍCLICA DE LOS RAYOS Y LA LEY DEL RENACIMIENTO
29. ¿CUÁLES RAYOS DETERMINAN LO QUE EL HOMBRE ES?
30. LOS RAYOS Y LAS ETAPAS DE EVOLUCIÓN DEL EGO
31. ENSEÑANZA PRÁCTICA SOBRE LOS RAYOS: *instrucciones personales del Maestro D.K. a sus discípulos*
32. LOS HILOS INVISIBLES DEL PLANO ASTRAL: *los devas controlan casi totalmente lo que se hace y dice*

Capítulo 4. KARMA SOLAR Y PLANETARIO p. 137

1. ¿QUÉ ES EL KARMA?
2. LA LEY DEL KARMA
3. EL GRUPO DE SANAT KUMARA: *los Señores del Karma*
4. TIPOS DE KARMA
5. EXPIACIÓN DEL KARMA SOLAR Y PLANETARIO
6. MANAS Y EL KARMA
7. LAS FORMAS MENTALES LOGOICAS ESTÁN SUJETAS A LA LEY DEL KARMA
8. LA LEY SIRIA DEL KARMA
9. LOS SEÑORES DEL KARMA CONTROLAN LAS ENCARNACIONES
10. LA LEY DEL KARMA DETERMINA LA SECUENCIA DE LA EVOLUCIÓN

Capítulo 5. KARMA HUMANO p. 149

1. EL KARMA: *bueno y malo*
2. LA LEY DEL KARMA NO ES COMPRENDIDA
3. KARMA Y REENCARNACIÓN
4. AFILIACIONES GRUPALES: *agotar obligaciones kármicas*
5. NUESTRAS DEUDAS KÁRMICAS: *el género humano está cosechando lo que ha sembrado*
6. AGOTAMIENTO DEL KARMA
7. EL KARMA DE RETRIBUCIÓN Y DE RECOMPENSA
8. KARMA CAUSADO POR LOS SIETE RAYOS
9. EL KARMA NO ES INEVITABLE: *puede ser neutralizado*
10. KARMA Y CONSTRUCCIÓN DEL CUERPO FÍSICO HUMANO
11. LA LEY NATURAL, EL LIBRE ALBEDRÍO Y EL KARMA
 - El libre albedrío y el karma
12. KARMA Y ENFERMEDADES
 - La artritis y la diabetes
 - Necesidad de una buena salud: *la debilidad*
 - Origen de las enfermedades

Las enfermedades causadas por el karma

Origen de las enfermedades venéreas, la tuberculosis y el cáncer

13. APLICACIÓN PRÁCTICA DEL KARMA Y DE LA REENCARNACIÓN: *enseñanza del Maestro D.K. a sus discípulos*

Capítulo 6. MUERTE SOLAR Y PLANETARIA p. 177

1. MUERTE EN NIVELES SOLARES: *liberación del Logos*

2. REPOSO Y MUERTE (pralaya) DEL LOGOS SOLAR, PLANETARIO Y HUMANO: *salida del "círculo no se pasa"*

3. MUERTES (pralayas) PLANETARIAS

Los pralayas

Distintos pralayas del sistema solar

4. DEVACHÁN CÓSMICO Y HUMANO

Capítulo 7. LA MUERTE HUMANA p. 183

1. LA MUERTE NO EXISTE

2. LA "MUERTE": *pralayas o periodos de descanso*

3. EL DEVACHÁN: *la conciencia nirvánica*

4. LIBERACIÓN POR EL PROCESO DE LA "MUERTE"

5. EL PROCESO DE LA "MUERTE": *la unión momentánea con el Yo Superior*

La actitud hacia la "muerte"

El proceso de restitución

Factores que enfrenta el Alma que se retira

Secuencia de los acontecimientos durante la "muerte"

El arte de la eliminación

Actividades iniciadas inmediatamente después de la "muerte"

La experiencia en el Devachán

Acerca del Maestro Djwhal Khul

Quisiera intercalar aquí unas pocas palabras respecto a mí mismo. Los estudiantes pueden desviar sus energías en ociosas conjeturas referentes a mi identidad. ¿Qué importancia puede tener esto? Lo que me incumbe, en relación con el grupo, es dar la ayuda necesaria a quienes tratan de capacitarse para trabajar activamente como discípulos. Soy discípulo, y habiendo progresado en el Sendero de Retorno, más que los aspirantes que estudian estas instrucciones, conozco los peligros que acechan, qué se necesita y lo que puede ayudar en la preparación para el importante momento en que atraviesen el portal. ¿Es necesario algo más? ¿No tiene el mismo valor la verdad si es enunciada por un aspirante, un discípulo o un Maestro, o hasta por un Cristo? Cuanto más me acerque a ustedes, quizás será mayor mi utilidad. Mi anonimato será respetado, y las especulaciones respecto a mi identidad constituirán una infructuosa pérdida de tiempo. Es suficiente saber que soy oriental, pertenezco al Rayo de la Enseñanza y estoy íntimamente asociado con el Maestro K.H.; parte de mi trabajo consiste en la constante búsqueda de aspirantes de gran corazón, ferviente devoción y mente entrenada, y soy un discípulo como los demás, desde el más humilde probacionista hasta el más elevado de los Grandes Seres. Una lección que todos los aspirantes necesitan aprender, y aprenderla desde el principio, es que la concentración en la personalidad del Instructor, esperando hacer contacto personal con él, y la constante visualización de esa condición llamada estado de "chela aceptado" sólo sirven para postergar el contacto y demorar ser aceptado. Procuren preparar su instrumento, aprender a actuar en silencio, cumplir con sus obligaciones y deberes, refrenar las expresiones verbales y desarrollar ese sereno aplomo que proviene de una vida altruista; olvídense de esa egoísta satisfacción que puede surgir en el corazón, cuando la Jerarquía observadora reconoce la fidelidad del aspirante. (4-102)

CAPÍTULO 1

GENERALIDADES CÓSMICAS

Y SOLARES

1. LA LEY DE CORRESPONDENCIAS O DE ANALOGÍAS

Debemos resignarnos ante el hecho de que el único modo para encontrar la clave del misterio de los rayos, sistemas y jerarquías, reside en el estudio de la Ley de Correspondencias o Analogías. Es el único hilo capaz de guiarnos a través del laberinto y el único rayo de luz que brilla en la oscuridad de la ignorancia circundante. H. P. Blavatsky lo ha expresado en *La Doctrina Secreta*, pero hasta ahora los estudiantes no han aprovechado esa clave. Al estudiar esta Ley debemos recordar que la analogía reside en su esencia y no en los detalles exotéricos, según creemos desde nuestro actual punto de vista. Por un lado nos desvía el factor tiempo y erramos cuando tratamos de establecer tiempo y límites fijos; todo en la evolución progresa por la unión y por un constante proceso de fusión, superposición y mezcla. Para el estudiante común, sólo pueden darse amplias generalidades y el reconocimiento de los puntos fundamentales de la analogía. En cuanto intenta reducir a diagramas y clasificaciones *detalladas*, entra en reinos donde está sujeto al error y entonces tambalea a través de la niebla que, finalmente, lo abruma.

No obstante, mediante el estudio científico de la Ley de Analogía se obtendrá un acrecentamiento gradual del conocimiento y en la lenta acumulación de los hechos se construirá una forma que, en continua expansión, encerrará gran parte de la verdad. El estudiante comprenderá entonces que, después de todo, debido a su estudio y esfuerzo, tiene por lo menos un concepto amplio y general de la forma mental logoica, a la cual podrá adaptar los detalles, a medida que los adquiera en el curso de muchas encarnaciones. (1-21)

Analogía con todo nivel de existencias

Esta analogía es aplicable al caso del microcosmos, observado desde niveles monádicos cuando se manifiesta como Mónada, Ego y personalidad; el mismo proceso se lleva a cabo en lo que atañe al Hombre celestial y también a un Logos solar. Si el cerebro pudiera captar el concepto, percibiría que es el mismo proceso utilizado en los niveles cósmicos respecto a existencias tan elevadas como los siete Rishis de la Osa Mayor y ese Ser aún más elevado, AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE. (3-425)

2. LA VIDA UNA

Sin embargo, por encima de todo concepto, está el concepto de la vida misma. Existe -hasta donde nos es permitido conocer- sólo una Vida, expresándose como Ser, conciencia sensible y apariencia material. Esa Vida Una se conoce a sí misma (si puedo emplear tal término) como la voluntad de ser, la voluntad al bien y la voluntad de saber. Evidentemente constituyen términos y métodos que han sido organizados para impartir una mejor información.

Es también un breve preámbulo de otra afirmación que puede expresarse de la manera siguiente: El Logos planetario, Aquél en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, es la Vida que da forma y anima a este planeta, la Tierra; su vida integra al planeta en una totalidad y fluye por todas las formas -grandes o pequeñas- que, en conjunto, constituyen la forma planetaria. (11-145)

3. AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE

La Vida animadora, que -en lo que nos atañe- emana de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE y anima los siete sistemas solares, descendiendo desde el Señor de un sistema solar, pasando por las Entidades cósmicas, hasta los llamados Hombres celestiales y las Entidades solares que animan a los grupos, y también por la peculiar manifestación central, denominada ser humano, la pequeña célula dentro del cuerpo de ese ser humano, y el átomo que constituye la materia fundamental con la cual se construyen todas las formas en todos los reinos de la naturaleza. (3-345)

Con respecto a la posición, relación y limitación cósmicas poco se puede decir, pues es algo todavía oscuro, incluso para los Hombres celestiales. Se comprenderá que esto debe ser lógicamente así, cuando se conozca el lugar que Les corresponde en el esquema de las cosas, y se comprenda Su relativa importancia. Por lo tanto, sólo podemos aceptar el hecho de la inconcebible magnitud de la EXISTENCIA, manifestada por medio de los siete sistemas solares, y de la extensión de este concepto del Ser que abarca toda la bóveda celeste. Resulta interesante recordar a este respecto que todo lo que se ve, porque son formas objetivas o Seres en manifestación a través de ciertas esferas de luz, que bien podrían no ser todo lo que EXISTE: pero detrás de todo lo visible puede haber un vasto reino o reinos de Existencias. El cerebro del hombre vacila al considerar tal concepto: no obstante, así como hay decenas de millones de seres humanos desencarnados o fuera de manifestación objetiva en los planos sutiles del sistema solar, así también puede haber entes cósmicos de igual rango al de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, ya que análogamente están desencarnados y se encuentran en regiones más sutiles que aquellas en que se manifiesta la luz. (3-347)

Tomemos los hechos y analogías tal cual se presentan y estudiémoslos desde el punto de vista del macro y del microcosmos.

Observemos que la forma absorbe y utiliza la sustancia en que está sumergida. Nuestro sistema solar es uno entre muchos, y no el más grande. Constituye un fragmento de un todo mayor, el cual está formado de siete partes (o siete sistemas solares), está sumergido en las aguas del espacio, ha nacido del deseo y, en consecuencia, es hijo de la necesidad. Extrae su vida de aquello que lo circunda. De todas partes afluyen a nuestro sistema solar corrientes de fuerzas que emanan de "Aquel de Quien nada puede decirse" -como se lo describe en *Tratado sobre Fuego Cósmico*. Estas corrientes encarnan Su voluntad y deseo, expresan Su amor o capacidad de atracción y se manifiestan como esa gran forma mental que llamamos nuestro sistema.

Al margen de esto sería conveniente observar que a esta Existencia se la denomina "Aquel de Quien nada puede decirse", no por ser un secreto o misterio, sino porque es imposible describir Su vida y propósito hasta no haber completado el período de evolución en nuestro sistema solar. Observen que digo nuestro sistema solar, no simplemente nuestra existencia planetaria. Especular sobre la Existencia, que a través de Su vida da forma a siete sistemas solares, es desperdiciar energía. En nuestro planeta, sólo las grandes vidas como las de Buda, los Kumaras y el Logos planetario, comienzan a percibir el impulso dinámico del gran Todo y, aún ellos, siendo apenas sensibles a Él, tampoco pueden concebir su tendencia, pues está más allá de la mente, del amor y de la voluntad. Pone en actividad factores para los cuales no tenemos términos, y también tendencias que aún no han sido ni remotamente imaginadas en nuestro planeta. (4-199)

Sus centros de fuerza

El Sistema solar. Podemos considerarlo brevemente desde el punto de vista de los Hombres celestiales y del gran Hombre de los Cielos, el Logos.

a. *Los Hombres celestiales.* Poseen centros lo mismo que el ser humano; dichos centros de fuerza se hallan en Su propio plano. Nuevamente ha de recordarse que tales centros de fuerza en los niveles cósmicos y en la manifestación del sistema objetivo, se demuestran como grandes centros de fuerza, de los cuales son un exponente cualquier grupo de adeptos y sus discípulos. Cada grupo de Maestros y los seres humanos, encarnados o desencarnados -que se hallan dentro de la periferia de Su conciencia-, constituyen un centro de fuerza de tipo o cualidad especial. Este hecho generalmente se acepta, pero se debería urgir a los estudiantes a vincularlo con la información dada sobre los centros del ser humano, con lo cual aprenderán mucho. Dichos centros de fuerza se manifiestan en los niveles etéricos y en los planos sutiles tal como se manifiestan en el hombre, y serán vivificados igual que los centros humanos, mediante el kundalini planetario circulando por los triángulos deseados. (3-168)

b. *El Gran Hombre de los Cielos.* Los siete Hombres celestiales constituyen los siete centros del cuerpo del Logos, y guardan con éste idéntica relación que la de los Maestros y sus grupos afiliados

respecto a un Logos planetario. El kundalini del sistema vivifica dichos centros, y en esta etapa de desarrollo ciertos centros están más estrechamente vinculados que otros. (3-169)

Referente a los centros podemos dar aquí dos indicaciones:

Primero. Venus corresponde al centro cardíaco del cuerpo logoico: por consiguiente se interrelaciona con los demás centros del sistema solar, donde el aspecto corazón predomina.

Segundo. Saturno corresponde al centro laríngeo, o actividad creadora del tercer aspecto. (3-169/170)

El Cosmos. Nuestro sistema solar con las Pléyades y una de las estrellas de la Osa Mayor forman un triángulo cósmico o conjunto de tres centros en el Cuerpo de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE. La siete estrellas de la constelación de la Osa Mayor constituyen las analogías de los siete centros de la cabeza en el cuerpo de dicho Ser, más grande que nuestro Logos. Asimismo otros dos sistemas, al vincularse con el sistema solar y las Pléyades, constituyen un cuaternario inferior, que con el tiempo se sintetizan en los siete centros de la cabeza, como ocurre similarmente con el ser humano después de la cuarta Iniciación. (3-170)

Nuestro Logos Solar el centro cardíaco

El *centro cardíaco* se halla en el cuerpo cósmico de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, y nuestro Logos solar personifica Su fuerza. Aquí reside una de las claves del misterio de la electricidad. Los planetas sagrados y ciertas esferas etéricas similares que se hallan dentro del “círculo no se pasa” forman parte del centro cardíaco y constituyen los “pétalos del Loto” o del centro cardíaco de esa gran Existencia ignota que constituye para el Logos solar lo que Ella a su vez constituye para los Hombres celestiales y especialmente para Su particular Hombre Celestial, quien personifica la fuerza del centro cardíaco logoico. Por lo tanto, el estudiante serio observará que toda fuerza, energía y cualidad de su vida constituirá lo que denominamos (me veo obligado a emplear una palabra inapropiada y capciosa) AMOR. Esto explicará el hecho de que la fuerza que actúa a través de ese centro cardíaco cósmico llegará a ser la fuerza predominante de la manifestación de un Logos solar y de un Hombre celestial; similarmente producirá su analogía microcósmica y sus reacciones reflejas; de allí la importancia relativa del átomo astral permanente dentro de la periferia causal, el cual está en línea directa con la fuerza activa que emana de la existencia cósmica, penetrando cada vez en menor grado por intermedio del Logos solar de Su sistema de amor y del Logos planetario dentro de un esquema, el Dragón de Amor-Sabiduría. (3-422/423)

4. LA MÓNADA LOGOICA, EL EGO LOGOICO Y LA PERSONALIDAD LOGOICA

Para extender aún más la similitud o analogía y tener presente la semejanza que existe entre el desarrollo micro y macrocósmico tenemos:

1. Los siete Espíritus que encuentran Su incentivo originador
 - a. en los niveles mentales inferiores cósmicos,
 - b. en la “Joya en el Loto” logoico,
 - c. en el plano átmico cósmico.
2. Los siete Hombres celestiales se hallan en la línea de fuerza que proviene
 - a. del plano astral cósmico,
 - b. del loto logoico de nueve pétalos,
 - c. del plano búdico cósmico (los siete Rishis de la Osa Mayor).
3. Los siete Hijos de Fohat (Nota.- son los siete Señores Raja o Devas de los siete planos) encuentran su fuerza vital que emana
 - a. del plano físico cósmico,
 - b. de los átomos permanentes logoicos (dentro del cuerpo causal),
 - c. de los niveles mentales superiores cósmicos.

Sin embargo, estos tres son sólo expresiones de la Existencia Una, pues detrás del Logos, en encarnación física, se encuentra la Mónada Logoica, expresándose por intermedio del Ego logoico y su reflejo, a Personalidad logoica. (3-512)

H.P.B. afirma que cuando la Mónada se individualiza tiene más conciencia espiritual que la misma en su propio plano, el segundo. Debe recordarse aquí que los Logos planetarios encarnan sólo físicamente en nuestro sistema; sus cuerpos de individualización se hallan en el planos mental cósmico, por consiguiente, les resulta imposible expresarse plenamente durante la manifestación. Por lo tanto, *durante la manifestación*, el hombre es apenas capaz de expresarse a sí mismo plenamente cuando adquiere la “conciencia de los lugares elevados”. (3-557)

También para dichas Entidades cósmicas, como los Logos planetarios, transcurren períodos de meditación, llevados a cabo en los planos cósmicos y sólo se sienten sus efectos en nuestro plano. Meditan por medio de Sus cerebros físicos, por lo tanto, emplean sustancia como lo hace el hombre, pero el proceso se efectúa en el cerebro etérico. Debe reflexionarse sobre esto, porque oculta un

misterio. También debe tenerse muy presente el hecho de que algunos de estos Señores de Rayo, son más eficientes en la meditación que otros y los resultados obtenidos en Sus esquemas son distintos. (3-599)

5. ESPÍRITU, VIDA, ENERGÍA

La palabra espíritu se aplica a ese impulso o Vida indefinible, sutil y esencial, causa de toda manifestación. Es el aliento de Vida y esa afluencia rítmica de energía vital, que a su vez se manifiesta como fuerza atractiva, conciencia o alma, siendo la suma total de la sustancia atómica. Es la correspondencia o analogía, en la gran Existencia o Macrocosmos, de lo que en la pequeña existencia o microcosmos, constituye el factor vital inspirador, denominado la vida del hombre; lo indica el aliento en su cuerpo, el cual se abstrae o retira cuando termina el curso de su vida.

¿Quién podrá decir qué es este algo? Lo retrotraemos al alma o aspecto conciencia y del alma al espíritu (como llamamos a los tres aspectos del aliento uno), pero en realidad, ¿quién tiene el valor de decir lo que significan estas palabras? (4-29/30)

6. EL ÁNIMA MUNDI O ALMA UNIVERSAL

El ánima mundi es lo que está detrás de la trama de la vida. Esta última es sólo el símbolo físico de esa alma universal, el signo externo y visible de la realidad interna, la concreción de esa entidad sensible que responde y vincula espíritu y materia. A esta entidad se la denomina Alma Universal, principio medio desde el punto de vista de la vida planetaria. Cuando se limita el concepto a la familia humana y el hombre es considerado individualmente, se lo llama principio mediador, porque el alma del género humano no sólo es una entidad que vincula espíritu y materia, mediadora entre la mónada y la personalidad, sino que tiene que desempeñar una función singular como mediadora entre los tres reinos superiores de la naturaleza y los tres inferiores. Los superiores son:

1. La Jerarquía espiritual de nuestro planeta, espíritus de la naturaleza o ángeles y espíritus humanos, que se hallan en un punto especial en la escala de evolución. De éstos, Sanat Kumara, que encarna un principio del Logos planetario, es el superior, y un iniciado de primer grado es el inferior, con sus correspondientes entidades, dentro de lo denominado el reino angélico o dévico.
2. La Jerarquía de Rayos -ciertas agrupaciones de los siete rayos en relación con nuestro planeta.
3. La Jerarquía de Vidas, extraídas de nuestra evolución planetaria y de otros cuatro planetas, por un proceso evolutivo, encarnan en sí mismas el propósito y el Plan del Logos

solar, en relación con los cinco planetas involucrados.

Al limitar el concepto al microcosmos, el ego o alma actúa en realidad como el principio medio que une a la Jerarquía de Mónadas con las formas externas diversificadas, que ellas usan sucesivamente en el proceso de:

a. Alcanzar ciertas experiencias, por las cuales se adquieren atributos.

b. Llevar a cabo ciertos efectos, iniciados en un sistema anterior.

c. Cooperar en el plan del Logos solar, en relación con Su (si es permitido emplear un pronombre al hablar de una vida que constituye una existencia, no obstante ser un concepto divulgado) karma -algo que a menudo se pasa por alto. Este Su karma, debe ser consumado por el método de la encarnación y el consiguiente resultado que produce la energía encarnada sobre la sustancia de la forma. Está simbolizado para nosotros, si pudiéramos comprenderlo, en la relación del sol y la luna. (4-46/47)

7. MÉTODO DE CREACIÓN CÓSMICA: *el Gran Arquitecto del Universo*

Como ya se sabe, todas las formas en la naturaleza están compuestas de miríadas de diminutas vidas, teniendo cierta medida de percepción, ritmo y coherencia, de acuerdo con la fuerza de la Ley de Atracción, utilizada por el constructor de la forma. Esto es verdad tanto respecto al Macrocosmos como al infinito mundo de vidas microcósmicas contenidas dentro del gran todo. Sistemas solares embrionarios, que vienen al ser mediante el impulso del pensamiento divino, primero son fluidos y nebulosos, de contornos cambiantes y se mantienen débilmente unidos por el núcleo central de energía -otro modo de expresar la idea encarnada. A medida que transcurre el tiempo adquieren otras condiciones, toman formas más definidas, entran en relación peculiar con formas similares adyacentes, y se ajustan a variables relaciones de naturaleza interna, con esas formas de imposible realización en las etapas primitivas. Eventualmente hallamos un sistema solar como el nuestro y miríadas de otros; un sistema solar que actúa como un sol con sus planetas que giran y rotan manteniendo sus diferentes órbitas, sus señaladas y relativas posiciones, activos como organismos independientes e interdependientes, y sin embargo presentando al ojo del astrónomo una coherencia, una unidad y una estructura, única en cada caso y no obstante funciona de acuerdo a la ley cósmica. Se ajusta a un vasto propósito concebido y mantenido firmemente en la Mente universal, que es a su vez un aspecto de esa entidad consciente de grupo y autoconsciente, autora de su ser y creadora de su forma.

Puede afirmarse que esta Vida inteligente crea en su meditación (o meditaciones, si se prefiere, pues qué importan las palabras cuando son inútiles para expresar la realidad tal como es) y por consiguiente en su mente reflexiva, lo que llamamos una forma mental. Esta forma mental tiene cuatro

características principales:

1. Es traída a la existencia mediante, el uso consciente de la Ley de Atracción.
2. Es formada por un infinito número de entidades vivientes que son atraídas por la mente del divino Creador, entrando en relación entre sí.
3. La forma es la exteriorización de algo que su Creador:
 - a. Ha visualizado.
 - b. Ha construido inteligentemente, "matizado" o "calificado", a fin de cumplir el propósito para el cual estaba destinado.
 - c. Ha vitalizado con la potencia de su deseo y la fuerza de su pensamiento viviente.
 - d. Ha mantenido formado durante el tiempo necesario para efectuar su trabajo específico.
 - e. Ha conectado en sí mismo, por un hilo magnético, el hilo de su propósito viviente y la fuerza de su voluntad dominante.
4. Este propósito interno, que se ha revestido de sustancia mental, astral y vital, es potente en el plano físico mientras:
 - a. Permanece conscientemente en el pensamiento de su Creador.
 - b. Conserva "su distancia", en sentido esotérico, de Su Creador. Muchas formas mentales son inútiles por estar "demasiado cerca" de su Creador.
 - c. Pueden ser dirigidas en cualquier dirección deseada, y de acuerdo a la ley de menor resistencia pueden encontrar su propio lugar, ejecutar su función deseada y llevar a cabo los propósitos para los cuales fueron creadas.

Por lo tanto la "fórmula" puede ser considerada como la idea que emana del divino Pensador; podría ser definida como el propósito dinámico, la "cosa" como la ve el Pensador y la exterioriza en su mente y la visualiza como portadora de su intención. Las matemáticas que subyacen en la construcción de un puente, como los puentes de gran envergadura que señalan las hazañas humanas, nada expresan para el no iniciado, pero para quienes saben y comprenden, son el puente mismo, reducido a sus términos esenciales. Son el puente en latencia, y en estas fórmulas matemáticas subyace oculto el propósito, la calidad, la forma completa de la estructura y su utilidad eventual. Así sucede con los conceptos y las ideas que dan nacimiento a una forma mental. Estas fórmulas ocultas existen en el

plano arquetípico que (para el aspirante) es el plano de la intuición, aunque en realidad es un estado de conciencia mucho más elevado. Estas fórmulas son la razón fundamental de un mundo de formas y deben ser conocidas por quienes están debidamente equipados para trabajar bajo el Gran Arquitecto del Universo. Simbólicamente hablando, hay tres grandes libros de fórmulas. (4-329/331)

8. LOS DEVAS CONSTRUYEN TODO

Fuera del “círculo no se pasa”, tenemos la abstracción que llamamos Espíritu puro. Este “Espíritu puro” o Ser consciente abstracto, en virtud del karma consciente, trata periódicamente de manifestarse y decide desarrollar un propósito bajo las leyes de Su Propio Ser, siendo así impelido por la cualidad atractiva de Su polo opuesto, la sustancia inteligente, a fin de fusionarse con ella. La unión de estos dos polos y su punto de fusión causa esa llamarada en el universo cósmico denominada sol, cuyo resultado es luz u objetividad. Por consiguiente, dentro del “círculo no se pasa”, el fuego eléctrico del Espíritu puro sólo puede manifestarse mediante la fusión o unión con la sustancia eléctrica; por lo tanto, está limitado por ello durante la evolución y en la mayor parte del proceso. En efecto, por incomprensible que parezca, la evolución dévica domina durante la mayor parte de la manifestación, hasta que se inicia el proceso de transmutación. Los devas construyen incesantemente la forma que limita. (3-341/342)

Postulados acerca de los devas: *la construcción de las formas*

1er. Postulado. Toda materia es materia viviente o sustancia vital de entidades dévicas. Por ejemplo, un plano y todas las formas construidas con sustancia de ese plano particular, constituye la forma material o envoltura de un gran deva, quien es la esencia de la manifestación y el alma del plano.

2do. Postulado. Todas las formas, cualquiera sea la nota en que vibran, son construidas por los devas constructores con la materia de sus propios cuerpos. Por eso se los denomina el gran aspecto Madre, pues producen la forma con su propia sustancia.

3er. Postulado. Los devas constituyen la vida que produce la cohesión de la forma, son el tercero y el segundo aspectos fusionados, y se los puede considerar como la vida de todas las formas subhumanas. (3-405)

4to. Postulado. Todas las esencias y constructores dévicos del plano físico son peculiarmente peligrosos para el hombre, porque trabajan en niveles etéricos y, como ya indiqué anteriormente, son los transmisores de prana o la sustancia vital animante; de allí que descarguen sobre el ignorante y el desprevenido, esencia ígnea que quema y destruye.

5to. *Postulado*. Los devas no trabajan como unidades individualizadas conscientes, con propósitos autoiniciados como en el hombre, el Hombre celestial o el Logos solar (considerados como Egos), sino que trabajan en grupos, sujetos a:

- a. Impulso inherente o inteligencia activa latente.
- b. Órdenes dictadas por los Constructores mayores.
- c. Rito o compulsión, inducidos por el color y el sonido. (3-405/406)

9. ORIGEN DEL LOGOS SOLAR, PLANETARIO Y HUMANO

Debe recordarse que las Existencias manifestadas personifican ciertos planos y tienen Sus puntos de involución muy profundos en diversos niveles:

- a. El *hombre* tiene su origen en el plano monádico, su principal punto focal en el quinto nivel, el mental; pero trata de obtener un pleno desarrollo consciente en los tres planos inferiores: mental, astral y físico.
- b. El *Hombre celestial* tiene Su fuente de origen fuera del sistema solar (como el hombre lo tiene fuera de los tres mundos de su esfuerzo) y Su principal punto focal en el segundo plano del sistema, el monádico, pero trata de desarrollar la conciencia en los planos de la Tríada (esto en relación con todas las células de Su cuerpo). Desarrolló la conciencia en los tres planos inferiores de los tres mundos durante el primer sistema solar, también en relación con las células de Su cuerpo. El hombre repite hasta la quinta Iniciación, el esfuerzo de Aquél, lo cual lo llevará a la etapa de conciencia lograda por el Hombre celestial en un mahamanvatara muy anterior. Ha de recordarse que esto siempre está vinculado con las iniciaciones.
- c. El Logos solar tiene Su origen en un plano cósmico aún más elevado y Su punto focal principal en el plano mental Cósmico pero se expresa por medio de los tres planos cósmicos inferiores similarmente como el hombre trata de expresarse en los tres mundos. Por consiguiente, los siete planos mayores del sistema solar se encuentran, con respecto al Logos solar, en la misma relación que el plano físico se encuentra con respecto al ser humano. Forman Sus cuerpos etérico y denso. (3-241/242)

10. EL PROBLEMA DE LA EXISTENCIA

“¿Por qué razón creó Dios? ¿Por qué se nos impone la existencia?”, son preguntas formuladas en distintas oportunidades por los hombres de todas las escuelas de pensamiento, por los religiosos, por los

científicos en su búsqueda por hallar la verdad final y en su esfuerzo por descubrir el motivo de todo lo visible y obtener la explicación de la vida sensoria; por los filósofos, al buscar activamente aquello que anima a la subjetividad, y ha sido expresado en toda civilización y en todo tipo de personas por medio de las ciencias morales y la ética; por el biólogo, en su persistente empeño por descubrir la fuente de la vida y en su ansioso esfuerzo por explicar el principio vida, que siempre elude sus investigaciones; por el matemático, quien al considerar el aspecto forma de la manifestación en las distintas ramas de las matemáticas, llega a la conclusión de que Dios geometriza, que la ley y la medida rigen todo el universo y que el uno existe por medio de los muchos, pero a pesar de todo es incapaz de resolver el problema respecto a quién puede ser esa entidad geometrizadora. El problema persiste, y todas las vías de acercamiento (para hallar una solución) terminan en el callejón sin salida de las hipótesis y en el reconocimiento de un algo terminante, tan evadible que los hombres se ven forzados aparentemente a reconocer que existe una fuente de energía, de vida, de inteligencia, a la que dan distintos nombres, de acuerdo a la tendencia de sus mentes (religiosas, científicas o filosóficas), Dios, Mente Universal, Energía, Fuerza, lo Absoluto, lo Desconocido. Estos y muchos otros términos son los pronunciados por aquellos que, por medio del aspecto forma, buscan al Morador de la forma que no han podido hallar aún. Este fracaso se debe a las limitaciones del cerebro físico y a la falta de desarrollo del mecanismo por el cual se puede conocer lo espiritual y oportunamente establecer contacto con el Morador.

El problema de la dualidad es el problema de la existencia misma, y no puede resolverlo quien se niegue a reconocer la posibilidad de dos hechos esotéricos:

1. Que el sistema solar personifica la conciencia de una Entidad, cuyo origen está fuera del “círculo no se pasa” solar.

2. Que la manifestación es periódica y la Ley de Renacimiento el método evolutivo del hombre, del Logos planetario y del Logos solar. (3-214/215)

11. LA BELLEZA DE LA MANIFESTACIÓN CÓSMICA

Las ideas aquí desarrolladas están corroboradas por ciertos hechos, expuestos en la actual literatura esotérica, y son tres:

1. En la creación del sol y de los siete planetas sagrados que componen nuestro sistema solar, nuestro Logos empleó materia impregnada de cualidades determinadas. Annie Besant, en su libro "Avatares" (que algunos de nosotros consideramos el más valioso de todos los que ha escrito por ser uno de los más sugestivos), afirma que “nuestro sistema solar está construido con materia ya existente, dotada de ciertas propiedades...”. Por lo tanto, se deduce que dicha materia contenía latente determinadas propiedades que fueron obligadas a manifestarse de un modo peculiar, de acuerdo a la ley de Causa y Efecto, como sucede con todo en el universo.

2. Toda manifestación es de naturaleza septenaria y la luz central denominada Deidad, el Rayo Uno de la divinidad, se manifiesta primero como triplicidad y después como septenario. El Dios Uno brilla como Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, reflejados a su vez en los Siete Espíritus ante el Trono, los siete Logos planetarios. Los estudiantes esoteristas de origen no cristiano quizás denominen a estos Seres el Rayo Uno, que se manifiesta a través de los tres rayos mayores y los cuatro menores, formando un septenario divino. (1-18)

3. Los siete planos de Manifestación Divina, o siete planos mayores de nuestro sistema, constituyen los siete subplanos del plano cósmico inferior. Los siete rayos de que tanto se habla y que encierran tanto interés y misterio, son análogamente los siete subrayos de un rayo cósmico. Las doce Jerarquías creadoras son ramas subsidiarias de una Jerarquía cósmica. Forman sólo un acorde de la sinfonía cósmica. Cuando el séptuple acorde cósmico, del que somos humilde parte, resuene en sintética perfección, sólo entonces se comprenderán las palabras del libro de Job: "Las estrellas matutinas cantaban al unísono". La disonancia aún resuena y la discordia surge de muchos sistemas; pero con la sucesión de los eones surgirá una armonía ordenada y alboreará el día en que (si nos atrevemos a hablar de las eternidades en términos de tiempo) el sonido del universo perfecto resonará hasta los lejanos confines de la más remota constelación. Entonces se conocerá el misterio del "canto nupcial de los cielos". (1-19)

Lo único que podemos hacer es sentir una fracción de algún todo maravilloso, más allá del alcance de nuestra conciencia, un todo que sólo el Ángel más excelso o Ser más perfecto, recién comienza a comprender. Cuando se reconozca que el hombre común sólo ha sido hasta ahora plenamente consciente en el plano físico, semiconsciente en el emocional y comienza a desarrollar la conciencia en el plano mental, se evidenciará que su comprensión de las informaciones cósmicas sólo puede ser rudimentaria. Cuando se conozca también que ser *consciente* en un plano y *ejercer control* en él, son dos cosas completamente distintas, será evidente que es remota la posibilidad de conocer algo más de la tendencia general del esquema cósmico. (1-19)

En la mente del Logos o Deidad de nuestro sistema solar, existe un inexplicable principio de mutación, que rige todas Sus acciones. No vemos nada más que las formas siempre mutables, y captamos en ellas vislumbres de la vida en constante evolución, pero no conocemos aún el principio que actúa a través del variante caleidoscopio de los sistemas solares, rayos, jerarquías, planetas, planos, esquemas, rondas, razas y subrazas. Todos se entretrejen, entrelazan e interpenetran, asombrándonos el maravilloso diseño que se despliega ante nosotros. Sabemos que en alguna parte de ese esquema, nosotros, la jerarquía humana, tenemos nuestro lugar. En consecuencia, todo lo que podemos hacer es aprovechar la oportunidad que nos presenta nuestro bienestar y nuestra propia evolución, además de lo que proviene del estudio del ser humano en los tres mundos, tratando de esa manera de comprender

parcialmente el macrocosmos. No sabemos cómo el Uno puede convertirse en los tres, los tres en los siete y así sucesivamente, hasta inconcebibles diferenciaciones. Para la visión humana, este entrelazamiento del sistema encierra una complejidad inimaginable, cuya clave ni siquiera se vislumbra. Desde el punto de vista de un Maestro, todo prosigue en ordenada secuencia. Desde el punto de vista de la visión divina, el todo se mueve armónicamente al unísono, produciendo una forma geométricamente exacta. (1-20)

12. LA CONCIENCIA CÓSMICA: *finalidad de la evolución humana*

El desarrollo del ser humano consiste en el paso de un estado de conciencia a otro. Es una sucesión de expansiones, un desarrollo de la facultad perceptiva que constituye la característica predominante del inmanente Pensador. Es el progreso de la conciencia centralizada en la personalidad, yo inferior o cuerpo, hacia la conciencia centralizada en el yo superior, ego o alma y, de allí, pasa a centralizarse en la mónada o espíritu, hasta que oportunamente la conciencia llega a ser divina. A medida que el ser humano se desarrolla, la facultad de percepción se amplía más allá de los límites que lo confinan en los reinos inferiores de la naturaleza -mineral, vegetal y animal-, en los tres mundos de la evolucionante personalidad, en el planeta donde desempeña su parte y en el sistema donde ese planeta gira, hasta que, finalmente, se evade del sistema solar mismo y llega a ser universal. (1-21/22)

13. EL "círculo no se pasa" FIJADO POR EL EGO

El Ego en su propio plano y en pequeña escala repite la acción del Logos. Construye ciertas formas con determinado fin; reúne cierto material y aspira a cierta consumación, que será la resultante del material reunido, vibrando a cierto ritmo, regido en determinada vida por ciertas reglas y persiguiendo un objetivo determinado -no todos los objetivos posibles.

Cada Personalidad es, respecto al Ego, lo que el sistema solar para el Logos. Constituye su campo de manifestación, y el medio por el cual obtiene un objetivo demostrable. Este propósito puede ser la adquisición de la virtud, pagando el precio de los vicios, o la capacidad comercial, luchando por proveer las necesidades de la vida; también puede ser el desarrollo de la sensibilidad mediante las reveladoras crueldades de la naturaleza; la adquisición de la abnegada devoción para satisfacer las necesidades de los que dependen de uno, o la transmutación del deseo por la meditación practicada en el sendero. Cada alma debe descubrirlo por sí misma. Lo que trato de inculcarles es que existe cierto peligro incidental a este mismo factor. Por ejemplo, si al adquirir la capacidad mental de meditar, el estudiante no alcanza lo que vino a adquirir cuando encarnó, el resultado no constituirá un beneficio, sino un desarrollo desigual y la momentánea pérdida de tiempo.

Especificaré e ilustraré: Un Ego ha formado su triple cuerpo de manifestación y ha establecido su "círculo no se pasa" con el propósito de dotar a su cuerpo causal de la facultad de "la comprensión

mental de los hechos básicos de la vida". El objetivo de esa encarnación consiste en desarrollar la capacidad mental del estudiante, enseñarle la ciencia y los hechos concretos para enriquecer el caudal de su cuerpo mental, teniendo en vista el trabajo futuro. Posiblemente ha desarrollado con exceso el aspecto corazón, siendo demasiado devocional; ha pasado quizás muchas vidas soñando, viendo visiones y en meditación mística. Lo que él necesita es ser práctico, tener sentido común, conocer todo el programa de estudio en el Aula de Aprendizaje y aplicar prácticamente, en el plano físico, el conocimiento adquirido. No obstante, aunque su "círculo no se pasa" parece proscribir y limitar sus tendencias inherentes, y aunque el escenario ya está preparado para verse obligado a aprender las lecciones de vivir prácticamente en el mundo, sin embargo no las aprende, sino que sigue lo que para él es la línea de menor resistencia. Sueña despierto y se aparta de las cosas del mundo, no satisface los deseos del Ego, sino que desperdicia la oportunidad, sufre grandemente, y en la siguiente vida necesitará un escenario similar, un estímulo más fuerte y un "círculo no se pasa" mas estrecho, hasta cumplir la voluntad de su Ego. Para quien se halla en tales condiciones la meditación no ofrece ayuda, sino un inconveniente. (2-88/89)

14. LA LUZ SOLAR Y LA LUZ DE LA MÓNADA

La luz superior es la del alma, que es la luz misma iluminando la manifestación de la triple personalidad. Aquí reside precisamente la analogía con el macrocosmos, simbolizado para nosotros en Dios, la luz manifestada del sistema solar. Este sistema solar es tres en uno, o uno en tres, y la luz del Logos ilumina el todo. La luz inferior está oculta dentro del ser humano en el plano físico. Esta luz, en cierta etapa de la experiencia del hombre, va despertándose en todo el cuerpo físico y eventualmente se fusiona con la luz superior. La luz y la vida de Dios Mismo pueden emanar del Sol espiritual central, pero únicamente cuando la luz del sistema solar es despertada y activada, se produce finalmente ese resplandor que tipifica la gloria del sol brillando en toda su fuerza. En forma similar la luz del alma puede emanar de la mónada, pero sólo cuando la luz del pequeño sistema (dirigido por el alma) es despertada y activada, se producirá oportunamente el resplandor de un hijo de Dios. (4-64)

15. EL ESPACIO ES EL CUERPO ETÉRICO DE UN SER

Es conveniente recordar que "el espacio es una entidad" según expresión de H.P.B. Cuando definió de esta manera el espacio hizo una de las más importantes insinuaciones a la humanidad. Conocer la existencia de esta entidad conduce al reconocimiento práctico del aforismo de que "en Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser", que explica la necesidad de la enseñanza esotérica sobre los centros planetarios y los planos, como estados de conciencia. El discípulo comienza entonces a estudiarse a sí mismo en relación con esta "Entidad omniabarcante", a cerciorarse de la "dirección" de donde llegan las diferentes energías (que dan poder a su vida y motivan sus acciones) y se va familiarizando gradualmente sobre "la ubicación de estas usinas de poder y radiantes centros de luz que -creados por el

divino Hacedor- son fuentes de vida y origen de la luz y del conocimiento", según expresiones de los antiguos archivos, que trato de traducirles a veces. (6-345)

Sería útil señalar que todo el universo es etérico y vital por naturaleza, y de una extensión que excede las cifras astronómicas, y está fuera de la comprensión de la mente más aguda de la época, si esta afirmación tiene sentido. Esta extensión no es calculable ni siquiera en términos de años luz; dicha zona etérico cósmica es campo de incontables energías y base de todas las computaciones astrológicas; es el escenario de todos los ciclos históricos -cósmicos, del sistema y planetarios- y está relacionada con las constelaciones, los mundos de los soles, las estrellas más distantes y los numerosos universos conocidos, como también con nuestro propio sistema solar, los innumerables planetas y con este planeta sobre el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, así como también con la forma más ínfima de vida, conocida por la ciencia y comprendida por ese término sin sentido: "átomo". Todo existe en el Espacio, el cual es etérico por naturaleza, y según dice la ciencia esotérica, el Espacio es una Entidad. La gloria del hombre reside en el hecho de que es consciente del Espacio y puede imaginar dicho espacio como el campo de la actividad viviente divina, plena de formas inteligentes y activas, cada una ubicada en el cuerpo etérico de esta Entidad desconocida, y todas relacionadas mutuamente por medio del poder, que no sólo mantiene su existencia sino que conserva su posición en relación con las demás; cada una de estas formas diferenciadas posee, no obstante, su propia vida diferenciada, su propia y excepcional cualidad o colorido integral y su propia específica y peculiar forma de conciencia.

El cuerpo etérico -vasto y desconocido, en cuanto a su extensión- es de naturaleza ilimitada, y de capacidad estática, hablando comparativamente; conserva una forma fija de la que nada sabemos, la forma etérica de la Entidad desconocida. A esta forma la ciencia esotérica da el nombre de ESPACIO; es la zona fija donde toda forma, desde un universo hasta un átomo, encuentra su ubicación. (11-141/142)

16. LA EVOLUCIÓN Y LOS RAYOS: *su influencia cósmica, planetaria y humana*

Cada estudiante a medida que emprende el estudio de los rayos debe tener siempre en cuenta que él mismo -como ente humano- tiene su lugar en uno de estos rayos, y esto presenta un problema muy real. El cuerpo físico podrá responder a un tipo de fuerza de rayo, mientras que la personalidad, como un todo, puede vibrar al unísono con otro. El ego o alma puede pertenecer también a un tercer tipo de rayo, respondiendo así a otro tipo de energía de rayo. La cuestión del rayo monádico en muchos casos introduce un nuevo factor, pero esto sólo puede insinuarse y no dilucidarse. Como he dicho repetidas veces, sólo un iniciado de la tercera iniciación puede llegar a hacer contacto con su rayo monádico, o con su aspecto de vida más elevado, pero el humilde aspirante no puede todavía saber si es una mónada de Poder, de Amor o de Actividad Inteligente. (14-24)

Enumeración de los Siete Rayos

Como parte del Plan original, la Vida Una trató de expandirse, y siete eones o emanaciones, surgieron del vórtice central y repitieron activamente el proceso anterior en todos los detalles. Aquellos también vinieron a la manifestación y, en la tarea de expresar la vida activa cualificada por el amor y limitada por la apariencia externa fenoménica, pasaron a una actividad secundaria y se convirtieron en los siete Constructores, las siete Fuentes de Vida y los siete Rishis de todas las antiguas escrituras. Estas entidades síquicas originales tienen la capacidad de expresar el amor (lo cual implica aceptar el concepto de la dualidad, el que ama y es amado, el que desea y es deseado) y pasar del ser subjetivo al devenir objetivo. A estas siete Entidades las denominamos:

1. *El Señor de Poder o Voluntad*. Esta Vida resuelve amar, y utiliza el poder como expresión de la divina benevolencia. Para su cuerpo de manifestación utiliza ese planeta del cual el Sol es el sustituto esotérico.
2. *El Señor de Amor-Sabiduría*, personifica el amor puro; los esotéricos consideran que está tan cerca del corazón del Logos solar, como lo estaba el amado discípulo cerca del corazón del Cristo de Galilea. Esta Vida infunde en todas las formas la cualidad del amor, conjuntamente con la manifestación más materialista del deseo; constituye el principio atractivo de la naturaleza y el custodio de la Ley de Atracción, que es la demostración de la vida del Ser puro. Este Señor de Amor es el más poderoso de los siete rayos, porque pertenece al mismo rayo cósmico de la Deidad solar. Se expresa a Sí mismo principalmente a través del planeta Júpiter, el cual constituye Su cuerpo de manifestación.
3. *El Señor de Inteligencia Activa*. Su trabajo está íntimamente ligado con la materia y actúa en colaboración con el Señor del segundo rayo. Es el impulso motivador en el trabajo inicial de la creación. El planeta Saturno constituye Su cuerpo de expresión en el sistema solar, y por intermedio de la materia (que en forma benéfica obstruye y obstaculiza) proporciona a la humanidad un amplio campo de experimento y experiencia.

Quisiera indicarles aquí que al hablar en términos de la personalidad, forzosamente tengo que emplear el pronombre personal, en consecuencia no deben acusarme de personalizar dichas grandes fuerzas. Hablo en términos de Entidad, del Ser puro, y no en términos de personalidad humana. Pero aún persiste la limitación del lenguaje, y al enseñar a quienes piensan con la mente concreta inferior, cuya intuición está aletargada o sólo se manifiesta en forma de destellos, me veo obligado a hablar en parábolas y a emplear un lenguaje simbólico. Permítanme indicar también que todas las declaraciones

que haga tienen relación con nuestro planeta y se exponen en términos que puedan ser comprendidos por la humanidad que nuestro planeta ha producido. El trabajo, según lo voy describiendo, constituye sólo una fracción del trabajo emprendido por dichos Seres; cada uno de Ellos tiene Su propio propósito y radio de influencia, y como nuestra Tierra no es uno de los siete planetas sagrados (ni el cuerpo de manifestación de uno de los siete rayos fundamentales), esos Seres tienen propósitos y actividades donde nuestra Tierra desempeña una pequeña parte.

4. *El Señor de Armonía, Belleza y Arte.* La principal función de este Ser consiste en crear Belleza (como expresión de la verdad) mediante la libre interacción de la vida y la forma, basando el canon de la belleza en el plan inicial tal como existe en la mente del Logos solar. No se ha revelado cuál es el cuerpo de manifestación de esta Vida, pero la actividad que de él emana produce una combinación de sonidos y colores y un lenguaje musical que expresan -en forma de ideal- lo que es la idea originadora. Este cuarto Señor de expresión creadora reasumirá Su actividad en la Tierra de aquí a seiscientos años, aunque ya se sienten las primeras débiles expresiones de Su influencia, y en el próximo siglo se verá el renacimiento del arte creador en todas sus ramificaciones.

5. *El Señor de Conocimiento Concreto y Ciencia.* Esta gran Vida está en íntimo contacto con la mente de la Deidad creadora, así como el Señor de segundo rayo lo está con el corazón de esa misma Deidad. Su influencia es grande actualmente, aunque no tan poderosa como lo será más adelante. La ciencia es el desenvolvimiento psicológico en el hombre, debido a la influencia que ejerce este rayo, y recién ahora comienza a realizar su verdadero trabajo. Su influencia aumenta en poder, de la misma manera que disminuye la influencia del sexto Señor.

6. *El Señor de Devoción e Idealismo.* Esta Deidad Solar constituye la expresión peculiar y característica de la cualidad del Logos solar. No olviden que en el gran esquema del "universo universal" (no sólo nuestro universo), la cualidad de nuestro Logos solar es tan diferente y distinta como la de cualquiera de los hijos de los hombres. Esta fuerza de rayo, junto con el segundo rayo, constituye una verdadera y vital expresión de la naturaleza divina. Las cualidades de dicho Señor son: la centrada militancia sobre un ideal, la centrada devoción al impulso de la vida y la sinceridad divina, las cuales plasman sus impresiones sobre todo lo que existe dentro de Su cuerpo de manifestación. Los esotéricos avanzados discuten sobre si Marte es o no, el planeta a través del cual Él se manifiesta. Debe recordarse que sólo unos pocos planetas constituyen los cuerpos de expresión de los Señores de los rayos. Hay diez "planetas de expresión" (usando el término empleado por los antiguos Rishis), y sólo siete Vidas de

rayo se consideran que son los Constructores del sistema. El gran misterio que finalmente será revelado en las iniciaciones superiores, es la relación que existe entre un rayo y un planeta. Por lo tanto, no esperen una información más completa por ahora. La influencia de este sexto Señor ya está pasando.

7. El Señor de Orden Ceremonial o Magia. Está ahora entrando en el poder, y en forma lenta y segura hace sentir Su presencia. Su influencia es muy poderosa en el plano físico, porque existe una íntima interrelación numérica entre el Señor del séptimo rayo, por ejemplo, y el séptimo plano, el físico, así como la séptima raza raíz estará en completo acuerdo y expresará perfectamente la ley y el orden. Este rayo de orden y su advenimiento es parcialmente responsable de la actual tendencia en los asuntos mundiales de implantar gobiernos dictatoriales e imponer el control de un grupo central de gobierno. (14-42/44)

Un rayo confiere, por medio de su energía, condiciones físicas peculiares y determina la cualidad de la naturaleza astral-emocional, colora el cuerpo mental, controla la distribución de la energía, pues los rayos son de distintos grados de vibración, y rigen un determinado centro del cuerpo (diferente para cada rayo), a través del cual se hace esa distribución. Cada rayo actúa principalmente a través de uno de los centros y en los otros seis lo hace en orden específico. El rayo predispone a que el hombre tenga ciertas debilidades y fortalezas y es su principio limitador, dotándolo también de capacidad. Rige el método de sus relaciones con otros tipos humanos, y es responsable de las reacciones de la forma hacia otras formas. Lo colora, le imparte cualidad, le da su propia tonalidad en los tres planos de la personalidad y moldea su apariencia física. Ciertas actitudes de la mente son fáciles para un tipo de rayo y difíciles para otro, de allí que la variable personalidad cambia de un rayo a otro al cambiar de una vida a otra, hasta que todas las cualidades se hayan desarrollado y expresado. Algunas almas, debido al destino que les depara su rayo, se encuentran en determinados campos de actividad, y el campo definido de sus esfuerzos es relativamente el mismo durante muchas vidas. Un gobernante o estadista ha adquirido destreza en su especialidad debido a su gran experiencia en ese campo. Un instructor mundial ha estado desempeñando su tarea de salvación durante muchas vidas. Cuando un hombre ha recorrido las dos terceras partes del sendero evolutivo, el tipo de rayo de su alma empieza a dominar al tipo de rayo de su personalidad y, en consecuencia, regirá la tendencia de su expresión en la tierra, no en sentido espiritual (según se dice), sino en el que predispone a la personalidad a realizar ciertas actividades. (14-121/122)

La relación de las constelaciones con el sistema solar, base de las investigaciones astrológicas, será considerada más adelante. Aquí sólo quiero indicar la doble realidad que constituyen los siete rayos:

1. Son expresiones de energías que emanan de los siete sistemas solares, que a su vez están animados por la Vida de "Aquél del cual nada puede decirse".
2. Están influidos y controlados astrológicamente por las doce constelaciones, cuyas energías se hallan en contacto con nuestro sistema solar durante el curso del recorrido de nuestro sol a través del zodiaco mayor, en el vasto período de aproximadamente veinticinco mil años y, en menor grado, en el transcurso de doce meses del año cuando recorre el sendero menor del zodiaco. (14-134)

CAPÍTULO 2

LA EVOLUCIÓN CÓSMICA Y PLANETARIA

1. ¿QUÉ ES LA EVOLUCIÓN Y CÓMO SE DESENVUELVE?

Me limitaré aquí a tratar brevemente el proceso evolutivo y a indicar que el método de la evolución consiste simplemente en ajustar el aspecto materia al aspecto Espíritu, a fin de que el primero sea adecuado como cuerpo de expresión para el segundo. El ciclo de vida del Hijo es de cien años de Brahma, así como el ciclo de vida del hombre es de cierto número de años, el cual depende de su karma. Durante su ciclo de vida el hombre expresa en su etapa particular todo lo que ha adquirido, desarrollándolo gradualmente desde el período prenatal en que el Yo influye sobre el aspecto materia, hasta el período en que ese Yo superior toma plena posesión de la forma ya preparada. Esta etapa varía en cada individuo. Desde ese momento el hombre procura desarrollar con mayor plenitud la autoconciencia y (si progresa normalmente) expresarse con más propiedad por medio de la forma. En cada ciclo menor de vida, dentro del gran ciclo del Ego o Yo, se completa más esa expresión, controla más a la forma y desarrolla una realización consciente del Yo, hasta que llega un ciclo culminante de vidas en que el Yo interno domina rápidamente y asume plena autoridad. La forma llega a ser totalmente adecuada; se produce la plena fusión de los dos polos, Espíritu y materia, y la luz (fuego) y el calor (irradiación) se ven y se sienten en todo el sistema. Entonces se utiliza la forma conscientemente con fines específicos o se abandona, y el hombre se libera. El fuego eléctrico y el fuego por fricción se fusionan y el consiguiente fuego solar resplandece con radiante gloria.

Extendamos esta idea desde el hombre, como unidad individualizada de conciencia, hasta los grandes Hombres celestiales, en uno de cuyos cuerpos el hombre es una célula. El cuerpo de expresión de cada Hombre celestial es uno de los planetas sagrados; persiguen el mismo objetivo que el hombre: lograr en Sus propios niveles la plena expresión y el desarrollo de Sus vehículos de conciencia, a tal grado, que el Espíritu resplandezca como luz divina y calor. Este calor se irradia conscientemente y con intensa atracción magnética entre los siete grupos del sistema o esquemas planetarios. Su campo magnético de acción comprenderá el radio planetario de todos y cada uno de ellos. Extendamos esta idea más aún hasta incluir al Hijo y a todo el sistema solar que Él anima; Su intento es expresarse plenamente dentro de él, para que con el tiempo y conscientemente se vea Su luz y se sienta Su calor o radiación magnética, más allá de Su influencia, el “círculo no se pasa” logoico. La luz y el calor del

Hijo deben sentirse en el *polo cósmico opuesto, esa constelación que es el opuesto magnético de nuestro sistema.*

El término evolución se emplea para expresar el desenvolvimiento gradual, en tiempo y espacio, de la capacidad inherente de un ser humano, de un Hombre celestial y del gran Hombre de los Cielos. Debe tenerse en cuenta el lugar y la posición que todos y cada uno ocupan respecto a otro u otros, pues ninguno puede desarrollarse sin los demás. Por lo tanto, ¿qué tenemos?

a. *El Hijo, el gran Hombre de los Cielos.* Se manifiesta por medio del Sol y de los siete planetas sagrados, cada uno de los cuales personifica uno de Sus siete principios, de la misma manera que Él, en su totalidad, personifica uno de los principios de una Entidad cósmica mayor.

b. *Un Hombre celestial.* Se manifiesta por medio de un planeta, personificando uno de los principios del Hijo, el Logos, y se desarrolla similarmente por medio de siete principios, fuente de Su unidad esencial con los demás Hombres celestiales. En sentido cósmico, el hijo está desarrollando el principio de un Ser cósmico mayor, el principio denominado amor-sabiduría, característica fundamental que ha de desarrollar durante su ciclo de vida. Por consiguiente, cada Hombre celestial personifica predominantemente un principio subsidiario del fundamental. Posee similarmente seis principios subsidiarios, como el Hijo.

c. *Un Ser Humano, el Hombre.* Se manifiesta en el plano físico por medio de la forma y posee también siete principios; en cada ciclo de vida trabaja para desarrollarlos; tiene además una coloración primaria, que depende del principio fundamental personificado por el Hombre celestial quien es su fuente de origen. (3-209/212)

2. METAS DE EVOLUCIÓN DEL LOGOS SOLAR

El Hijo en los Cielos no “resplandecerá” hasta que cada una de las células de Su cuerpo sea una esfera de radiante gloria o, expresado esotéricamente, una llama de fuego y luz y una fuente de radiación magnética o calor. Como sabemos, desde el punto de vista cósmico, nuestro Sol sólo es de cuarto orden y se encuentra en el plano cósmico inferior. Cuando el Hijo haya alcanzado, por medio del Sol, plena expresión (es decir, perfeccionado Su despliegue de luz y calor) brillará en otro plano, el mental cósmico. Tenemos su analogía en el microcosmos u hombre. Cuando la luz del hombre brille plenamente y su radiación magnética haya alcanzado una vívida interacción o actividad grupal, habrá logrado la plena autoexpresión e incluido en su esfera de influencia y control al plano mental. Entonces se lo considera un Maestro, aunque también de cuarto orden, es decir, un cuaternario. Físicamente el plano etérico es el centro de su vida, así como se dice esotéricamente que el Sol y los planetas existen en materia etérica. La ley esotérica expresa “como es arriba es abajo”. Por lo tanto, la relación entre el Hijo, el Padre y la Madre, en lo que respecta al Sol, es la misma que existe entre el hombre y el

vehículo por el cual actúa. Es Su modo de actuar, Su vehículo de expresión; es la forma que Su vida anima con el fin específico de

- a. adquirir experiencia,
- b. hacer contactos,
- c. desarrollar pleno conocimiento de sí mismo.
- d. alcanzar pleno dominio o control,
- e. llegar cósmicamente a la “madurez”. El Cristo cósmico debe llegar a la estatura del “hombre plenamente maduro”, según lo expresa La Biblia cristiana.
- f. expandir Su conciencia.

Estas etapas se han de alcanzar en los niveles cósmicos, exactamente como el microcosmos persigue ideales similares en el sistema. (3-208/209)

3. ENCARNACIÓN DEL LOGOS SOLAR: *los "desechos"*

Debe observarse aquí que la Entidad planetaria constituye la suma total de todas las vidas elementales de los Constructores menores que funcionan o forman la sustancia de cualquier globo particular en objetividad física. El enigma del tema se oculta en tres cosas:

Primero, que nuestros tres planos, físico, astral y mental, forman el cuerpo denso del Logos solar y, por consiguiente, no son considerados como un principio.

Segundo, que las “vidas” menores o esencia elemental, son el “desecho” de un sistema anterior y reaccionan tan poderosamente a impulsos inherentes que sólo fue posible controlarlas mediante la voluntad dinámica del Logos, conscientemente aplicada. La interpretación de la palabra “desecho” tiene su analogía en la interpretación de la frase: el hombre recoge para sí, en cada nueva encarnación, materia para formar su cuerpo físico denso, la cual estará coloreada por las anteriores vibraciones de encarnaciones precedentes. Estas “vidas” han sido atraídas gradualmente durante todo el mahamanvatara, a medida que no implicaban peligro y era posible controlarlas y someterlas a la voluntad de los grandes Constructores. Gran parte de la primitiva energía-sustancia empleada en la construcción del sistema ha pasado a esa fuerza-materia que denominamos Pitris lunares, y ha sido reemplazada gradualmente por ese tipo de energía extraída de la esfera mayor, donde nuestro Logos tiene su lugar. Después de todo, las doce evoluciones sólo son los doce tipos de energía que se manifiestan siempre como tres grupos de fuerzas, y como un solo grupo cuando se sintetizan durante el

proceso de manifestación. Son cuádruples cuando interactúan, teniendo en el sistema un flujo y reflujo del cual poco se sabe.

Tercero, que la llegada a la encarnación de la “vida” que da forma a esta sustancia de grado inferior, entidad proveniente de un lugar en los Cielos que no puede ser mencionado: Personifica a influencias de naturaleza manásica, pero manas en su vibración más inferior. Quizás pueda obtenerse una idea de ello si se dice que existe una semejanza entre esta vibración, o vida energetizante, y la vibración básica del sistema solar que precedió al nuestro. Debemos recordar que nuestra vibración fundamental es el resultado del proceso evolutivo de todo el sistema anterior. Esta entidad tiene una relación análoga con la evolución dévica similar a la de los misteriosos “puentes” que desconciertan a los científicos y se encuentran entre los reinos animal y vegetal, vegetal y mineral, no siendo ni lo uno ni lo otro. En amplia escala esta “vida” o la entidad que da forma a la vida inferior del plano físico del sistema solar no es un pleno exponente de la vida subconsciente del sistema anterior, ni de la vida elemental del nuestro; únicamente en el próximo sistema se manifestará una forma de conciencia de un tipo actualmente inconcebible para el hombre. Se dice esotéricamente que “no posee vista ni oído”; esencialmente no es dévica ni humana. Esotéricamente es “ciega”, totalmente inconsciente; solamente es capaz de moverse y se asemeja al feto en la matriz; lo que vendrá a la existencia se revelará en el próximo gran ciclo. El misterio de la luna o del “divino lunático” tiene cierto vínculo (debido a la compasión prematura de nuestro Logos planetario) con la revelación de la vida de esta naturaleza que da forma al globo denso de la cadena lunar. Desde Su elevado nivel, despertó la piedad en el corazón del Logos planetario, hacia ciertas existencias involutivas dentro de la cadena lunar (como el Buda en escala menor y en fecha muy posterior), y la intensa compasión trajo los resultados kármicos que aún nos conciernen. La “bestia” debe ser acorralada en su guarida, para su propio bien, a fin de que recorra su ciclo, encerrada en su antro y confinada dentro de ciertos límites hasta que el amanecer de un nuevo sistema le ofrezca una oportunidad.

Más no se puede decir. Debe recordarse que los misterios de la existencia son POCO conocidos por el hombre. El hombre ignora totalmente los misterios profundos que existen en ciertos casos y allí donde en vez de misterio hay revelación para aquel que tiene ojos para ver y oídos para oír, con frecuencia permanece ciego y sordo. Cuando el hombre haya develado los secretos que se hallan detrás de los reinos inferiores de la naturaleza, solucionado el problema de la constitución interna de la Tierra y recorrido retrospectivamente el camino hacia el conocimiento de cómo actúa el sendero involutivo y las vidas que lo huellan, sólo entonces comenzará a comprender el extraordinario enigma que está más allá de su comprensión.

Haré otra insinuación, que arrojará un haz de luz sobre el problema, para aquellos que ya están preparados, pero aumentará la confusión de los que no son intuitivos: desde el punto de vista de

AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, nuestro sistema solar no es más que un centro - siendo dicho centro una de las tres verdades reveladas en la séptima Iniciación.

- a. 1er. Sistema se caracterizó por la organización de un centro, la vida misteriosa, a la que ya nos hemos referido, se produjo por la vibración “más baja del centro”.
- b. 2do. Sistema se caracteriza por la actividad tridimensional de dicho centro y por la evolución de tres tipos de conciencia, dévica, humana y subhumana, en sus innumerables categorías y jerarquías. En este período se equilibran las fuerzas del centro.
- c. 3er. Sistema se caracterizará por la actividad cuadridimensional del centro, y los doce tipos de evolución se transformarán en cuatro tipos de fuerza.

Le resultará casi imposible al hombre comprender esto y le parecerá inexplicable, pero esta indicación se ha hecho a fin de que se dé cuenta de la interdependencia existente entre los varios sistemas y el lugar que ocupan en un esquema mayor; no se intenta presentar al estudiante hechos sin correlación ni utilidad aparente para él. Desconociendo nuestra posición dentro de un esquema más vasto, las deducciones del hombre serán siempre inexactas. (3-673/675)

4. LOS CENTROS SOLARES

El Sistema solar. Podemos considerarlo brevemente desde el punto de vista de los Hombres celestiales y del gran Hombre de los Cielos, el Logos.

Los Hombres celestiales. Poseen centros lo mismo que el ser humano; dichos centros de fuerza se hallan en Su propio plano. Nuevamente ha de recordarse que tales centros de fuerza en los niveles cósmicos y en la manifestación del sistema objetivo, se demuestran como grandes centros de fuerza, de los cuales son un exponente cualquier grupo de adeptos y sus discípulos. Cada grupo de Maestros y los seres humanos, encarnados o desencarnados -que se hallan dentro de la periferia de Su conciencia-, constituyen un centro de fuerza de tipo o cualidad especial. Este hecho generalmente se acepta, pero se debería urgir a los estudiantes a vincularlo con la información dada sobre los centros del ser humano, con lo cual aprenderán mucho. Dichos centros de fuerza se manifiestan en los niveles etéricos y en los planos sutiles tal como se manifiestan en el hombre, y serán vivificados igual que los centros humanos, mediante el kundalini planetario circulando por los triángulos deseados. (3-168)

El Gran Hombre de los Cielos. Los siete Hombres celestiales constituyen los siete centros del cuerpo del Logos, y guardan con éste idéntica relación que la de los Maestros y sus grupos afiliados

respecto a un Logos planetario. El kundalini del sistema vivifica dichos centros, y en esta etapa de desarrollo ciertos centros están más estrechamente vinculados que otros. (3-169)

A este respecto existe un punto fundamental que nunca debe olvidarse, y es que los siete Hombres celestiales han encarnado físicamente, por medio de un planeta físico; aquí reside el misterio de la evolución planetaria y también el enigma de nuestro planeta, el más misterioso de todos. Así como difiere el karma en los individuos, lo mismo ocurre con los diversos Logos; el karma de nuestro Logos planetario ha sido muy pesado y actualmente está velado en el misterio de la personalidad. (3-188)

5. SIGNIFICADO DE LOS DEVAS EN LA EVOLUCIÓN DEL SISTEMA SOLAR

Para mayor claridad estudiaremos momentáneamente al microcosmos. Los estudiantes han de comprender que el hombre es Espíritu, o el Yo actuando a través de la materia o el no-yo por medio de la inteligencia o manas; a la vez, deben comprender que la afirmación de este hecho (igualmente respecto al Logos solar, al Hombre celestial y al ser humano) implica aceptar ciertas conclusiones basadas en la manifestación misma. Una de éstas consiste en construir la *forma* por medio del principio manásico. En consecuencia, se ha de estudiar todo el tema referente a los Constructores o Entidades que personifican a la Mente Universal y a las vidas que animan la forma, quienes son los divinos Manasaputras en Su total comprensión. En la comprensión esotérica de esto se halla el secreto de la estrecha relación que existe entre el hombre y la evolución dévica, siendo el hombre depositario (mediante el Hombre celestial, de cuyo cuerpo es parte) del propósito del Logos, y los devas, en sus grados superiores, el factor atrayente cohesivo que manipula la materia y la moldea en las formas. Son socios indispensables uno del otro; si no trabajaran en estrecha colaboración, este sistema solar objetivo se desintegraría inmediatamente, así como el cuerpo denso y el etérico se desintegran cuando el Espíritu se retira y los Constructores cesan su trabajo. (3-336/337)

6. ENCARNACIONES DE LOS ESQUEMAS: *los globos y las razas*

En la presente cadena terrestre, que nos concierne más de cerca, el cuarto globo es de supremo interés, porque es un vehículo, en el plano físico, para el Hombre celestial en encarnación objetiva densa. Sin embargo, no se ha de olvidar que aunque se manifiesta objetivamente personifica la totalidad de la cadena y del esquema. La idea resultará más clara para el estudiante si decimos que:

Un *esquema*, en su totalidad, corresponde a la Mónada, o al huevo áurico monádico, en conexión con un ser humano y sus cuarenta y nueve ciclos.

Una *cadena*, en su totalidad corresponde al cuerpo egoico de un ser humano, al cuerpo causal con sus siete grandes ciclos, mencionados en estas páginas e insinuados en algunos libros ocultistas.

Un globo con sus siete razas corresponde a la serie particular de encarnaciones en conexión con el hombre, encarnado o desencarnado, porque no todos los globos se hallan en niveles físicos.

Un globo *físico*, en una cadena, corresponde a una determinada encarnación del hombre. El Logos planetario toma forma física en Su planeta y constituye la vida de éste y lleva a cabo Sus propósitos. Una *raza raíz* es similar a las “siete partes” (según lo expresa Shakespeare) desempeñadas por el enano, el hombre. En una raza raíz, el Hombre celestial vive simplemente Su vida al pasar por ciertas experiencias en la gran tarea de desarrollar budi o acción colectiva (porque budi es el principio unificador de grupos), y durante el proceso de experimentación y desarrollo atrae dentro de Su vibración a todas las células de Su cuerpo. En el caso de un ser humano las células de su cuerpo (las células materiales) son vidas involutivas, animadas por el tercer Logos, en colaboración con el segundo Logos. En el caso de un Logos planetario las células evolucionantes de Su cuerpo (unidades dévicas y humanas), son animadas por la vida del segundo Logos, en colaboración con el primer Logos, que utiliza las actividades del tercer Logos a los fines de la manifestación.

Después de haber destacado todas estas cosas, el estudiante verá con más claridad la función que la cadena y el globo de la Tierra desempeñan en la evolución del Logos planetario del esquema terrestre.

La rueda gira, y en su rotación lleva a la objetividad a uno de los siete globos, o atrae a la manifestación, en el plano físico, a la gran Entidad cuya vida anima todo el esquema. Se ha de tener en cuenta que así como el hombre está entorpecido por su cuerpo físico y es incapaz de expresar, por medio del mismo, todo el contenido de su conciencia egoica, así también el Hombre celestial, al tomar un vehículo físico denso en cualquier cadena particular, está Igualmente entorpecido e incapacitado para expresar a la perfección en el globo, la plena belleza de Su Vida o el esplendor de Su Conciencia en manifestación. (3-324/325)

7. OBJETIVO DE LA EVOLUCIÓN PLANETARIA

Los tres centros mayores de nuestro Logos planetario:

1. *El Centro Coronario*. Agente dinámico del Propósito extraplanetario, expresión de la divina Voluntad planetaria enfocada en Shamballa. Es la Energía de Síntesis, origen de toda vida planetaria; significa el Ser esencial.

2. *El Centro Cardíaco*. Agente del Plan de evolución. Expresión del Amor divino o Razón pura, la Jerarquía. Es esencialmente la energía de Atracción, el reino de las almas.

3. *El Centro Laríngeo*. Agente de los tres aspectos en relación con los tres reinos subhumanos de la naturaleza, expresión de la inteligencia divina, la Humanidad. Esta energía, que es Mente

activa, hace que la humanidad sea el macrocosmos del microcosmos, los tres reinos subhumanos. La humanidad es para ellos lo que la Jerarquía es para el cuarto reino de la naturaleza, el reino humano.

Éstos son los elementos de la ciencia esotérica y, para los estudiantes, no encierra nada nuevo. Sin embargo, deben ser considerados en su triple relación y modalidad, si se quiere captar con mayor claridad que hasta ahora, la manera en que actúa la Vida Una. El objetivo de todo el esquema evolutivo consiste en llevar estos tres centros a una relación tan estrecha, que la síntesis del Propósito divino pueda actuar armónicamente en todo posible nivel de conciencia (observen esta frase). Si ello se lleva a cabo, podrá finalmente ser revelado al hombre el Pensamiento básico, la Proposición fundamental del Logos planetario. (11-100/101)

8. LA EVOLUCIÓN PLANETARIA TERRESTRE: *la fundación de la Jerarquía*

La encarnación de Sanat Kumara

Para nuestro propósito será suficiente decir que a mediados de la época lemuriana, hace aproximadamente dieciocho millones de años, ocurrió un gran acontecimiento que trajo, entre otras cosas, los siguientes desarrollos: El Logos planetario del esquema terrestre, uno de los Siete Espíritus ante el Trono, encarnó físicamente y en la forma de Sanat Kumara, el Anciano de los Días y Señor del Mundo, descendió a este planeta físico denso permaneciendo desde entonces con nosotros. Debido a la máxima pureza de su naturaleza, y al hecho que desde el ángulo de la humanidad está exento de pecado y, por lo tanto, es incapaz de responder a nada en el plano físico, no pudo adoptar un cuerpo físico denso como el nuestro, y debe actuar en Su cuerpo etérico. Es el más grande de los Avatares o “de los Venideros”, porque es un reflejo directo de la Gran Entidad que vive, respira y actúa a través de todas las evoluciones de este planeta, manteniendo todo dentro de Su aura o esfera magnética de influencia. En Él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, y nadie puede ir más allá del radio de Su aura. Es el Gran Sacrificio, que abandonó la gloria de los elevados lugares, y en bien de los hijos de los evolucionantes hombres tomó Él Mismo forma física, y fue hecho a semejanza del hombre. Es el Observador Silencioso, en lo que a nuestra humanidad concierne, aunque literalmente, el Logos planetario Mismo, en los niveles superiores de conciencia en que actúa, es el verdadero Observador Silencioso en cuanto al esquema planetario se refiere. Podría decirse que el Señor del Mundo, el Iniciador Uno, ocupa el mismo lugar, en conexión con el Logos planetario, que la manifestación física de un Maestro en relación con la mónada de ese Maestro en el plano monádico. En ambos casos se ha reemplazado el estado intermedio de conciencia, la del ego o yo superior, y lo que vemos y conocemos es la *directa* manifestación autocreada del espíritu puro. He aquí el sacrificio. Debe recordarse que, en el caso de Sanat Kumara hay una enorme diferencia de grado, pues Su etapa de evolución es más avanzada que la de un adepto, tal como lo es el adepto en relación con el hombre animal.

Juntamente con el Anciano de los Días vino un grupo de otras Entidades altamente evolucionadas, que representan a Su propio grupo kármico individual y a Aquellos Seres que son el resultado de la triple naturaleza del Logos planetario. Podría decirse que personifican las fuerzas que emanan de los centros coronario, cardíaco y laríngeo. Llegaron con Sanat Kumara a fin de constituir puntos focales de fuerza planetaria y ayudar en el gran plan para el desarrollo autoconsciente de toda vida. Sus lugares han sido ocupados gradualmente por los hijos de los hombres, a medida que se han capacitado para ello, aunque son muy pocos hasta ahora en nuestra inmediata humanidad terrestre. Los que forman el grupo interno que rodean al Señor del Mundo, fueron extraídos principalmente de las filas de quienes eran iniciados en la cadena lunar (el ciclo de evolución que precedió al nuestro), o entraron en ciertas corrientes de energía solar, determinadas astrológicamente desde otros sistemas planetarios; aunque el número de los que triunfan en nuestra humanidad aumenta rápidamente y desempeñan los cargos subalternos del grupo esotérico central de Seis, que, con el Señor del Mundo, constituyen el corazón del esfuerzo jerárquico.

El resultado de Su advenimiento, hace millones de años, fue grandioso, y aún se notan sus efectos, que pueden ser enumerados de la manera siguiente: Al Logos planetario, en Su propio plano, se le permitió adoptar un método más directo, a fin de lograr los resultados que Él deseaba para desarrollar Su plan. Como es bien sabido, el esquema planetario, con su globo denso y sus sutiles globos internos, es para el Logos planetario lo que el cuerpo físico y sus cuerpos sutiles son para el hombre. De ahí que, como ilustración, puede decirse que la encarnación de Sanat Kumara fue un hecho análogo al firme control autoconsciente que el ego de un ser humano ejerce sobre sus vehículos, al lograrse la necesaria etapa de evolución. Se ha dicho que en la cabeza de todo hombre hay siete centros de fuerza vinculados con los otros centros del cuerpo, a través de los cuales la fuerza del ego se difunde y circula, desarrollando así el plan. Sanat Kumara, juntamente con los otros seis Kumaras, mantiene una posición similar. Éstos siete principales constituyen para Él lo que los siete centros de la cabeza para el conjunto corporal. Son los agentes directrices y transmisores de energía, fuerza, propósito y voluntad del Logos planetario, en Su propio plano. Este centro coronario planetario actúa directamente a través de los centros cardíaco y laríngeo y, por lo tanto, controla los centros restantes. Esto es una especie de ilustración y el intento de demostrar la relación de la Jerarquía con su fuente planetaria, así como también la estrecha analogía entre el método de la actuación de un Logos planetario y el hombre, el microcosmos. (1-36/39)

En los días de Lemuria, después del gran descenso de las Existencias espirituales a la tierra, quedó sistematizado el trabajo que proyectaron. Se distribuyeron las funciones, y los procesos evolutivos en todos los sectores de la naturaleza, quedaron bajo la sabia y consciente guía de esta Hermandad inicial. Esta Jerarquía de Hermanos de la Luz, existe aún, y el trabajo prosigue constantemente. Todos tienen existencia física, ya sean cuerpos físicos densos, tal como lo hacen muchos de los Maestros, o bien

cuerpos etéricos, tales como los que utilizan los más excelsos auxiliares y el Señor del Mundo. Es necesario que los hombres recuerden que Ellos tienen existencia física, y también deben tener en cuenta que viven con nosotros en este planeta controlando su destino, guiando sus asuntos y conduciendo a todas sus evoluciones hacia la perfección final. (1-40)

Conviene señalar aquí que, actuando como miembros de la Jerarquía, existe gran número de seres llamados ángeles por los cristianos y devas por los orientales. Muchos de ellos han pasado hace tiempo por la etapa humana y actúan ahora en las filas de la gran evolución, llamada evolución dévica, paralela a la humana. Esta evolución incluye, entre otros factores, a los constructores del planeta objetivo y a las fuerzas que producen, por medio de estos constructores, todas las formas conocidas y desconocidas. Los devas que colaboran en el esfuerzo jerárquico se ocupan, por lo tanto, del aspecto forma, mientras que los otros miembros de la Jerarquía se ocupan del desarrollo de la conciencia dentro de la forma. (1-42)

Muchos grandes Seres, de origen planetario y solar, y a veces provenientes de fuentes cósmicas, prestaron Su ayuda en determinados momentos y residieron brevemente en nuestro planeta. Por la energía que fluía a través de Ellos y por Su profunda sabiduría y experiencia, estimularon la evolución terrestre y contribuyeron en gran medida a la realización de los propósitos del Logos planetario. Después siguieron Su camino, y Sus lugares fueron ocupados por esos miembros de la Jerarquía que estaban dispuestos a someterse a un entrenamiento específico y a una expansión de conciencia. A su vez, los cargos de estos adeptos y Maestros fueron ocupados por iniciados, por eso los discípulos y hombres y mujeres altamente evolucionados, continuamente tuvieron oportunidad de entrar en las filas de la Jerarquía, y así hubo una constante circulación de nueva vida y sangre, y la llegada de quienes pertenecen a un período o época especial.

Algunos de los grandes nombres de las últimas épocas son conocidos en la historia como Shri Sankaracharya, Vyasa, Mahoma, Jesús de Nazareth y Krishna, y también los iniciados menores como Pablo de Tarso, Lutero y algunas luminarias destacadas de la historia europea. Estos hombres y mujeres siempre han sido agentes para llevar a cabo el propósito de la raza, lograr condiciones grupales y fomentar la evolución de la humanidad. A veces han aparecido como fuerzas benefactoras, trayendo consigo paz y bienestar. Con frecuencia han llegado como agentes de destrucción de las antiguas formas religiosas y de gobierno, para poder ser liberada la vida dentro de la forma en rápida cristalización, construyendo para sí un nuevo y mejor vehículo. (1-43)

Decisión del Logos planetario de tomar un cuerpo físico: *el Reino humano vino a la existencia*

El tercer reino de la naturaleza, el reino animal, había alcanzado un grado relativamente elevado de evolución, y el hombre animal estaba en posesión de la tierra; era un ser con un poderoso cuerpo físico,

un coordinado cuerpo astral o de sensación y sentimiento, y un germen rudimentario de mente, que algún día podría constituir el núcleo de un cuerpo mental. Abandonado a sus propios medios durante largos eones, el hombre animal eventualmente habría progresado hasta pasar del reino animal al humano, y llegado a ser una entidad autoconsciente, activa y racional, pero la lentitud del proceso se pone en evidencia al estudiar los bosquimanos de Sudáfrica, los vedas de Ceilán o los hirsutos ainos del Japón.

La decisión del Logos planetario de tomar un cuerpo físico, estimuló extraordinariamente el proceso evolutivo y, por Su encarnación y los métodos que empleó para distribuir las fuerzas, produjo, en un breve ciclo, lo que de otro modo hubiera sido inconcebiblemente lento. El germen de la mente en el hombre animal fue estimulado. El cuádruple hombre inferior,

- a. el cuerpo físico, en su capacidad dual, etérica y densa,
- b. la vitalidad, fuerza vital o prana,
- c. el cuerpo astral o emocional,
- d. el incipiente germen de la mente,

fue coordinado y estimulado, y llegó a ser un receptáculo apropiado para la entrada de las entidades autoconscientes, esas tríadas espirituales (reflejo de la voluntad, intuición o sabiduría espirituales y mente superior) que habían esperado precisamente esa adaptación durante largas edades. El reino humano o cuarto reino, vino a la existencia, y la unidad autoconsciente o racional, el hombre, comenzó su carrera. (1-37/39)

El quinto Reino de la Naturaleza

Trazar una línea de demarcación bien definida entre las dos fuerzas, la de la materia y la del espíritu. Fue recalcada la inherente dualidad de toda manifestación, a fin de enseñar a los hombres a liberarse por sí mismos de las limitaciones del cuarto reino o humano, y así pasar al quinto reino o espiritual. El problema del bien y del mal, la luz y la oscuridad, lo correcto y lo incorrecto, fue enunciado únicamente en beneficio de la humanidad, para permitir a los hombres romper con las cadenas que aprisionaban al espíritu, logrando así la liberación espiritual. Este problema no existe en los reinos inferiores al del hombre, ni para quienes han trascendido el humano. El hombre debe aprender, a través de la experiencia y el dolor, la realidad de la dualidad de toda existencia. Habiéndolo aprendido, elige lo que concierne al aspecto espíritu plenamente consciente de la divinidad, y también a centrarse en ese aspecto. Al alcanzar la liberación, se da cuenta en verdad que todo es uno, que el

espíritu y la materia son una unidad y que sólo existe lo que se halla en la conciencia del Logos planetario, y en círculos más amplios, en la conciencia del Logos solar. (1-41/42)

Los guías departamentales

El Manu.

El Bodhisattva

El Mahachohan

Según se ha dicho, estos tres Grandes Seres representan a la triplicidad de toda manifestación y pueden expresarse teniendo presente que todo se refiere a la subjetividad y por lo tanto a la evolución de la conciencia y, principalmente, a la autoconciencia del hombre. (1-96)

Estos tres Grandes Señores colaboran estrechamente, pues el trabajo es uno, así como el hombre es una triplicidad y también una unidad individual. El ser humano es una forma a través de la cual se manifiesta una vida o entidad espiritual, y utiliza la inteligencia de acuerdo a la ley de la evolución. (1-97)

El Trabajo del Manu.

El trabajo del Manu concierne en gran parte al gobierno, la política planetaria y el establecimiento, dirección y disolución de tipos y formas raciales. A Él se le confía la voluntad y el propósito del Logos planetario. Sabe cuál es el objetivo inmediato para este ciclo de evolución que debe presidir, y Su trabajo consiste en hacer cumplir esa voluntad. Trabaja en más estrecha colaboración con los devas constructores, que con Su Hermano el Cristo, pues Su misión es establecer el tipo racial, segregar los grupos por los cuales se desarrollarán las razas, manipular las fuerzas que mueven la corteza terrestre, levantar y hundir continentes, dirigir la mente de los estadistas de todas partes, para que el gobierno racial proceda como es de desear y se logren las condiciones que proporcionarán el personal necesario para fomentar cualquier tipo racial particular. (1-46/47)

El Trabajo del Bodhisattva: *el Instructor del Mundo, el Cristo*

El Instructor del Mundo. Es ese gran Ser que los cristianos denominan Cristo. En Oriente es conocido como el Bodhisattva y el Señor Maitreya, y por los devotos mahometanos, como el Iman Madhi. Ha presidido los destinos de la vida desde el año 600 a. C.; es Quien apareció entre los hombres y a Quien se espera nuevamente. Es el gran Señor de Amor y Compasión, así como su predecesor, Buda, fue el Señor de Sabiduría. A través de Él fluye la energía del segundo aspecto que Le llega directamente desde el centro cardíaco del Logos planetario, a través del corazón de Sanat Kumara.

Actúa por la meditación centrada en el corazón. Es el Instructor del Mundo, el Maestro de Maestros y el Instructor de Ángeles, y se Le ha confiado la guía de los destinos espirituales de los hombres y el despertar del reconocimiento de que cada ser humano es una criatura de Dios y un hijo del Altísimo.

Así como el Manu se ocupa de proporcionar el tipo y las formas a través de las cuales la conciencia puede evolucionar y adquirir experiencia, haciendo posible la existencia en su sentido más profundo, así el Instructor del Mundo dirige esa conciencia inmanente en su aspecto vida o espíritu, tratando de energizarla dentro de la forma, para ser ésta descartada a su debido tiempo, y el espíritu liberado volver a su origen. Desde que dejó la Tierra, como dice con relativa exactitud la Biblia (aunque con muchos errores en los detalles), siempre ha permanecido con los hijos de los hombres. Nunca nos ha abandonado, sino en apariencia, y quienes conocen el camino pueden hallarlo en cuerpo físico en los Himalayas, trabajando en íntima colaboración con Sus dos grandes Hermanos, el Manu y el Mahachohan. Diariamente imparte su bendición al mundo, y permanece todos los días bajo el gran pino de Su jardín, a la puesta del sol, con las manos en alto, bendiciendo a quienes tienen verdadera y fervorosa aspiración. Conoce a todos los buscadores, y aunque no tengan conciencia de Él, la luz que de Él afluye estimula sus deseos, fomenta la chispa de vida naciente y espolea al aspirante hasta el amanecer del gran día en que se enfrente con Aquel Que "al ser ascendido" -entendido esotéricamente- atraerá hacia Sí a todos los hombres, como Iniciador de los sagrados misterios. (1-47/48)

El Trabajo del Señor de la Civilización, el Mahachohan.

Su autoridad sobre el mismo persiste durante un período más extenso que el de Sus dos Hermanos, y puede desempeñar Su cargo durante varias razas raíces. Es la totalidad del aspecto inteligencia. El actual Mahachohan no es el que originariamente ocupó el lugar al establecerse la Jerarquía en los días de Lemuria - entonces era ocupado por uno de los Kumaras o Señores de la Llama que encarnaron con Sanat Kumara-; y el Mahachohan ocupó Su lugar en la segunda subraza de la raza raíz atlante. Había logrado el estado de adepto en la cadena lunar, y por medio de Su complementación, un gran número de seres humanos avanzados vinieron a la encarnación a mediados de la raza raíz atlante. La afiliación kármica con Él, fue una de las causas predisponentes que hicieron posible esta eventualidad.

Su trabajo es fomentar y fortalecer la relación entre espíritu y materia, vida y forma, yo y no-yo, cuyo resultado es lo que llamamos civilización. Maneja las fuerzas de la naturaleza, y es en gran parte la fuente emanante de energía eléctrica, tal como la conocemos. Por ser reflejo del tercer aspecto o creador, la energía del Logos planetario fluye hacia Él desde el centro laríngeo, y es Quien de muchas maneras hace posible el trabajo de Sus hermanos. Le presentan Sus planes y deseos y por Su intermedio llegan las instrucciones a un gran número de agentes dévicos. (1-48)

Algunos Maestros y su Trabajo.

En el primer gran grupo del cual el Manu es el Guía, se hallan dos Maestros, el Maestro Júpiter y el Maestro Morya. Ambos han trascendido la quinta Iniciación, y el Maestro Júpiter, que además es Regente de la India, es considerado el más antiguo por toda la Logia de Maestros. (1-55)

Él y Su Hermano, el Maestro K.H., trabajan casi como una unidad, y así lo han hecho durante siglos y lo harán en el futuro, pues el Maestro K.H. está preparado para ocupar el puesto de Instructor del Mundo, cuando el actual titular lo deje para realizar un trabajo más elevado, y venga a la existencia la sexta raza raíz. (1-56)

El Maestro Jesús, punto focal de la energía que fluye a través de las distintas iglesias cristianas, ocupa actualmente un cuerpo sirio y vive en algún lugar de Tierra Santa. Viaja mucho y pasa largas temporadas en diversas partes de Europa. Trabaja más especialmente con las masas que con los individuos, aunque ha reunido a Su alrededor un numeroso grupo de discípulos. Pertenece al sexto rayo de Devoción o Idealismo Abstracto, y Sus discípulos se caracterizan frecuentemente por ese fanatismo y devoción que se manifestó en los mártires de los primitivos tiempos cristianos. Es de apariencia marcial, exige disciplina, es un hombre de voluntad y dominio férreos. Alto y delgado, de rostro largo y fino, pelo negro, tez pálida y penetrantes ojos azules. Su trabajo actual es de gran responsabilidad, pues le fue asignada la tarea de orientar el pensamiento occidental, para sacarlo de su actual estado de intranquilidad y llevarlo a las pacíficas aguas de la certidumbre y del conocimiento, preparando así el advenimiento, en Europa y América, del Instructor del Mundo. (1-57)

El Maestro Djwal Khul o Maestro D. K., como se lo llama frecuentemente, es otro adepto del segundo rayo de Amor-Sabiduría, el último de los adeptos que pasaron la iniciación, pues recibió la quinta iniciación en 1875; conserva el mismo cuerpo de entonces; la mayoría de los Maestros la recibieron en cuerpos anteriores, su cuerpo de origen tibetano no es joven. Está dedicado al Maestro K. H. y vive en una casita cercana a la de este Maestro. Por Su disposición a servir y a hacer cuanto sea necesario, ha sido llamado "el Mensajero de los Maestros". Es muy culto y tiene más conocimiento acerca de los rayos y de las Jerarquías planetarias del sistema solar, que ningún otro Maestro. Trabaja con quienes se dedican a la curación, y coopera en los grandes laboratorios del mundo en forma desconocida e invisible, con los buscadores de la verdad, con todos los que tratan definitivamente de curar y aliviar al mundo y con los grandes movimientos filantrópicos mundiales, tales como la Cruz Roja. (1-58)

El Maestro Rakoczi se ocupa especialmente del futuro desarrollo de los asuntos raciales de Europa y del desarrollo mental en América y Australia. Es húngaro, tiene su hogar en los Cárpatos, habiendo sido en un momento dado una figura muy conocida en la corte húngara. Se pueden encontrar referencias en antiguos libros de historia, fue particularmente conocido como el Conde de Saint-Germain, anteriormente como Roger Bacon y después como Francis Bacon. (1-58)

El Maestro Hilarión pertenece al quinto rayo de Conocimiento Concreto o Ciencia, y en una encarnación anterior fue Pablo de Tarso. Tiene cuerpo cretense, pero pasa gran parte de su tiempo en Egipto. Dio al mundo el tratado ocultista llamado *Luz en el Sendero*. (1-59)

Mencionaremos aquí brevemente al Maestro Serapis, frecuentemente llamado el Egipcio. Pertenece al cuarto rayo, y de Él reciben enérgico impulso los grandes movimientos artísticos del mundo, la evolución de la música, de la pintura y del teatro. Actualmente dedica la mayor parte de Su tiempo y atención al trabajo de la evolución dévica o angélica, hasta que, mediante Su ayuda, sea posible hacer la gran revelación en el mundo de la música y de la pintura, en un futuro inmediato. No es posible agregar algo más acerca de Él ni revelar Su lugar de residencia. (1-59)

9. LOS REINOS DE LA NATURALEZA EN LA EVOLUCIÓN

Cada reino de la naturaleza actúa como madre para el siguiente en el proceso evolutivo. Cualquier grupo que estemos considerando ha de dar, en el transcurso de la evolución, nacimiento a los retoños, los cuales personificarán el mismo ideal y recibirán sus *formas objetivas en algún plano* del grupo anterior. Del tercer reino surge el cuarto; del cuarto surgirá el quinto. (3-382)

10. LA HUMANIDAD ES LA CLAVE DE TODOS LOS PROCESOS EVOLUTIVOS

En consecuencia, la nota clave del Señor del Mundo es HUMANIDAD, por ser la base, la meta y la estructura interna esencial de todos los seres. La humanidad misma es la clave de todos los procesos evolutivos y de la correcta comprensión del Plan divino que expresa en tiempo y espacio, el Propósito divino. No sabemos por qué Él quiso que esto fuera así; pero es un punto que debe ser aceptado y recordado al estudiar la Ciencia de Impresión, pues es el factor que hace posibles la relación y el contacto, siendo también la fuente de toda comprensión. Estas cosas son muy difíciles de ser expresadas y dilucidadas, porque únicamente la aguda intuición puede esclarecer estas cuestiones a las mentes ávidas y activas.

Por lo tanto se observará que, aunque llamamos a uno de los Centros principales la HUMANIDAD, sin embargo, en último análisis, todos los centros están constituidos por vidas que progresan hacia la etapa humana, por esas unidades de vida que se hallan en dicha etapa y por los que ya la han pasado, pero que están dotados de todas las facultades y todos los conocimientos plasmados en la expresión humana en esquemas planetarios o sistemas solares anteriores, o a través de nuestra propia, definida y característica vida planetaria. (11-102)

11. EVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA DEL LOGOS SOLAR Y PLANETARIO

Los estudiantes deberán recordar que estamos analizando las expansiones de conciencia de un Logos planetario por medio de

- a. las cadenas,
- b. las rondas,
- c. los reinos de la naturaleza,
- d. las razas raíces.

Se recordará que la conciencia que Él está en proceso de desarrollar es la voluntad y el propósito absoluto del Logos solar, porque expresa el *deseo* del Logos cósmico. Por lo tanto, las expansiones podrían agruparse de la manera siguiente:

1. El Logos solar expande Su conciencia hasta incluir el deseo del Logos cósmico.
2. El Logos planetario expande Su conciencia hasta estar a la par de la voluntad y propósito del Logos solar.
3. Los Señores de las Cadenas trabajan con la conciencia de deseo (la naturaleza amor) del Logos planetario.
4. Las Vidas que dan forma al globo de la cadena trabajan con la conciencia inteligente del Logos planetario.

Esto puede estudiarse en conexión con el globo de una cadena (tal como el de nuestra cadena terrestre) de la manera siguiente:

El señor del mundo, el Logos planetario en encarnación física, se ocupa de su propio problema, llevar (a la manifestación física en el planeta) el *propósito* o voluntad del Logos solar a cualquier esquema determinado. Esto lo logra por medio de la meditación.

La totalidad de los Dhyan Chohanes del quinto reino o espiritual se ocupa de manifestar activamente la voluntad y propósito del Logos planetario.

La familia humana o cuarto reino, trata de manifestar el deseo o naturaleza amor del Logos planetario.

Los tres reinos subhumanos tienen por objetivo manifestar la naturaleza inteligente del Logos planetario. (3-819/820)

12. DESARROLLAR LA AUTOCONCIENCIA EN TODOS LOS SERES

La Jerarquía trata de proporcionar las condiciones adecuadas para desarrollar la autoconciencia en todos los seres, realizándolo primeramente en el hombre, mediante el trabajo inicial de fusionar los tres aspectos superiores del espíritu con los cuatro inferiores; mediante el ejemplo en el servicio, en el sacrificio y en la renunciación, y por la constante corriente de luz (comprendido esotéricamente) que emana de ella. La Jerarquía podría ser considerada como el conjunto de fuerzas del quinto reino de la naturaleza en nuestro planeta. Este reino se alcanza mediante el pleno desarrollo y el control del quinto principio o mente, y su trasmutación en sabiduría, que literalmente consiste en aplicar la inteligencia a todos los estados del ser, mediante la utilización plenamente consciente de la facultad discriminadora del amor.

13. DESARROLLAR LA CONCIENCIA EN LOS TRES REINOS INFERIORES

Como es bien sabido, los cinco reinos de la naturaleza en el arco evolutivo pueden definirse de la manera siguiente: mineral, vegetal, animal, humano y espiritual. Estos reinos entrañan algún tipo de conciencia, y el trabajo de la Jerarquía consiste en desarrollar dichos tipos hasta la perfección, mediante el agotamiento del karma, la acción de la fuerza y la provisión de las correctas condiciones. Obtendremos una idea de esta tarea si hacemos un breve resumen de los diferentes aspectos de la conciencia a desarrollar en los diversos reinos.

En el *reino mineral*, el trabajo de la Jerarquía está dedicado a desarrollar la actividad discriminadora y selectiva. Una de las características de la materia es desarrollar un tipo de actividad, y en cuanto esa actividad va dirigida a la construcción de formas, aún las más rudimentarias, se manifiesta la facultad de discriminar. Esto es reconocido por los científicos de todas partes y, al hacerlo, se acercan a los descubrimientos de la Sabiduría Divina.

En el *reino vegetal*, a esta facultad de discriminar se le agrega la de responder a la sensación, advirtiéndose la elemental condición del segundo aspecto de la divinidad, así como en el reino mineral se advierte un reflejo similar rudimentario, del tercer aspecto de actividad.

En el *reino animal*, se incrementan las actividades rudimentarias, y se encuentran síntomas (si puede decirse así) del primer aspecto, o propósito y voluntad embrionarios. Podríamos llamarlo instinto hereditario, pero en verdad actúa como propósito de la naturaleza.

Con gran sabiduría H. P. Blavatsky dijo que el hombre es el macrocosmos para los tres reinos inferiores, porque en él se sintetizan estas tres líneas de desarrollo y llegan a su plena fructificación. En verdad y de hecho, es inteligencia activa y maravillosamente manifestada. Es amor y sabiduría incipientes, aunque no sean más que el objetivo de sus esfuerzos; posee esa voluntad embrionaria, dinámica, iniciadora, que llegará a su pleno desarrollo después de haber entrado en el quinto reino.

En el *quinto reino* la conciencia a desarrollar es la de grupo, y se manifiesta en el pleno florecimiento de la facultad amor-sabiduría. El hombre no hace más que repetir, en una vuelta más alta de la espiral, la tarea de los tres reinos inferiores, pues en el reino humano manifiesta el tercer aspecto de inteligencia activa. En el quinto reino, en el cual se ingresa en la primera iniciación, que abarca todo el período de tiempo durante el cual recibe el hombre las cinco primeras iniciaciones y actúa como Maestro y parte de la Jerarquía, llega a su consumación el aspecto amor-sabiduría o segundo aspecto. En la sexta y séptima iniciaciones fulgura el primer aspecto o voluntad, y después de ser Maestro de Compasión y Señor de Amor, el adepto se transforma en algo más. Penetra en una conciencia superior a la grupal, la Conciencia de Dios, y se hace consciente de Dios. Entonces entra en posesión de la gran voluntad o propósito del Logos.

Fomentar los diversos atributos de la divinidad, cultivar la simiente de la autoconciencia en todos los seres, es trabajo de las Entidades que se han realizado, han entrado en el quinto reino y han tomado allí la gran decisión e inconcebible renunciación de permanecer en el sistema planetario, para cooperar con los planes del Logos planetario en el plano físico. (1-31/33)

14. LA "IMPERFECCIÓN" DE LOS GRANDES SERES

Les pediría que no interpreten mal el significado de la palabra “imperfección”, que he empleado constantemente en relación con los Grandes Seres, y expresan una divinidad inasequible para la humanidad en este particular planeta. Se debe tener presente que el actual sistema solar es el segundo y que en el primer sistema se destacó un materialismo inteligente; la meta de los iniciados más elevados consistía en obtener completo control sobre la materia, desarrollar el principio mental y evidenciar un definido materialismo. En esos distantes eones eso marcó la realización, mientras que en el actual sistema solar señala la derrota para la humanidad. Este sistema, incluyendo a todos los planetas y también a nuestra Tierra, tiene una meta diferente, y el segundo aspecto divino, el del amor, debe ser manifestado, y manifestado por medio de la materia impregnada de las cualidades desarrolladas en el primer sistema. Lo que fue perfección en aquel entonces, no lo es ahora. Por lo tanto los Grandes Seres, suma total de todo lo que existe, trabajan a través de la sustancia y en ella, la cual ya está matizada o contaminada por aquello que debe ser abandonado y que no se someterá a un mayor desenvolvimiento. (17-230/231)

15. EL ESPÍRITU DE LA TIERRA: *una vida divina en el arco involutivo de la manifestación*

Lo que es verdad en conexión con el individuo u hombre, el microcosmo, también lo es del planeta, que -como el hombre es un todo coherente. Esta coherente totalidad se debe a la relación de los dos aspectos de la vida: la vida del Logos planetario y la vida del espíritu de la tierra, que es la vida de la totalidad de los átomos que componen todas las formas. Esta suma total de sustancia viviente, de

vida elemental, conforma el cuerpo físico denso del hombre, siendo por lo tanto el símbolo. Ambas vidas, actuando microcósmica y también macrocósmicamente, crean esa energía viviente pránica que circula por todo el cuerpo etérico de cada forma, produciendo coherencia o una sintética unión que puede ser percibida cuando es visto el aspecto más denso del cuerpo etérico, creando así el aura de salud de las plantas, árboles, fauna marina, animales y hombres. Otras energías y potencias circulan a través del vehículo etérico y lo condicionan, pero me refiero sólo al aspecto físico inferior. Esto indica la vida del elemental de nuestro planeta, el espíritu de la tierra, una vida divina, que efectúa su propio progreso en el arco involutivo de la manifestación.

Dicho espíritu de la tierra mantiene su aferramiento sobre las estructuras atómicas, de las cuales todas las formas están hechas, incluyendo el cuerpo físico del hombre; oportunamente vuelve a reunir y reabsorbe esos elementos de su vida que estuvieron temporariamente aislados de ella durante alguna experiencia encarnada de un alma en cualquier reino de la naturaleza. Debe observarse que estos átomos están imbuidos o condicionados por dos factores, de los cuales el espíritu de la tierra es el único responsable:

1. El factor karma de la vida del elemental del planeta. Es un karma involutivo y precipitante, totalmente diferente del Logos planetario, una Vida espiritual que se halla en el arco evolutivo. El karma involutivo condiciona, por lo tanto, la experiencia de la vida desde el ángulo estrictamente *físico* de todas las formas compuestas de sustancia atómica.

2. El factor limitación. Aparte del karma, que da por resultado acontecimientos físicos, que afectan a todas las formas físicas compuestas de esta esencia elemental, los vehículos físicos de todas las vidas en todos los reinos de la naturaleza están también condicionados por el punto, en el tiempo, de la influencia cíclica del espíritu planetario y por su grado de evolución. Este espíritu involutivo no ha alcanzado aún un grado de perfección, pero progresa hacia una meta específica que será lograda cuando haya alcanzado el arco evolutivo de la experiencia. Esto todavía está muy lejos. Nuestro Logos planetario, esa gran Vida divina en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, es todavía uno de los “Dioses imperfectos”, desde el punto de vista de la meta que tienen ante sí todos los Logos planetarios. Su cuerpo de expresión, nuestro planeta Tierra, no es aún un planeta sagrado. El espíritu de la tierra todavía se halla muy lejos de alcanzar la relativa perfección que un ser humano consciente percibe.

El grado de evolución del espíritu de la tierra afecta a cada átomo de su cuerpo, el cuerpo de una entidad involutiva. El resultado de esta imperfección, que no es la del Logos planetario sino la del espíritu de la tierra, se manifiesta como enfermedad en todas las formas de todos los reinos de la naturaleza. Los minerales están sujetos a la enfermedad y a la descomposición, y hasta la fatiga de los

metales es un hecho científico comprobado; las plantas y los animales reaccionan a las enfermedades que se producen en las estructuras de sus formas, y la enfermedad y la muerte son inherentes al átomo, del cual están compuestos todos los organismos. El hombre no está exento de ello. La enfermedad, en consecuencia, no se produce por el erróneo pensar, como he dicho a menudo, o por no afirmar la divinidad. Es inherente a la naturaleza de la forma, indicando las imperfecciones que sufre el espíritu de la tierra; es el método por excelencia con que esta vida elemental mantiene la integridad y capacidad para reabsorber lo que es suyo, pero que fue puesto bajo otra dirección por la potencia atractiva de la vida de aquello que conforma a cada reino de la naturaleza durante un ciclo de encarnación.

Con toda seguridad esto dará una nueva idea acerca de la enfermedad. El hombre crea, bajo el impulso del alma y por la voluntad de encarnar, una forma compuesta de sustancia sujeta al acondicionamiento; impregnada de los impulsos de la vida del espíritu de la tierra. El hombre, al crearla, es responsable de esa forma elemental, pero al mismo tiempo se limita definitivamente a sí mismo por la naturaleza de los átomos que componen esa forma. La sustancia atómica por la cual, se expresa el espíritu de la tierra, contiene siempre las “semillas de retorno”, permitiendo la reabsorción. Dicha sustancia también está compuesta de todos los grados y cualidades de la materia, desde la más burda a la más refinada, como por ejemplo, la cualidad de la sustancia que hace posible la aparición del Buda o del Cristo. El Señor de la Tierra, el Logos planetario, no puede hallar una sustancia animada por el espíritu de la tierra, de una cualidad y naturaleza suficientemente pura; por lo tanto, no puede materializarse o aparecer como puede hacerlo el Buda o el Cristo. Pocos de los que forman la Cámara del Concilio de Shamballa pueden hallar la sustancia necesaria o adecuada por medio de la cual aparecer; no pueden apropiarse de un cuerpo físico denso y deben conformarse con un vehículo etérico.

Por lo tanto, tres tipos de vida afectan la apariencia densa de un ser humano durante su restringida manifestación o encarnación:

1. La vida del hombre espiritual, transmitida desde la Mónada, por intermedio del alma, durante la mayor parte de la existencia manifestada.
2. La vida de esa suma total que es la vida elemental del cuarto reino de la naturaleza, la humana; esta vida es todavía un aspecto (de acuerdo a la Ley de Aislamiento o Limitación) de la vida del espíritu de la tierra.
3. La suma total de la vida innata en la misma sustancia atómica -la sustancia con la cual están hechas todas las formas. Ésta es la vida del espíritu de la tierra.

No nos referimos aquí al alma de un átomo o al alma de cualquier forma, grande o pequeña, sino exclusivamente a la vida o primer aspecto, el cual se expresa como voluntad de ser; sólo está activa,

aunque siempre presente, durante la vida de la forma o la fase de manifestación creada. Aquí aparece el factor voluntad y tenemos la relación entre voluntad, forma y encarnación. (17-467/470)

El espíritu de la tierra tiene su analogía en la expresión creada del hombre espiritual, teniendo lugar en la existencia de la personalidad elemental; dicha personalidad elemental puede ser y frecuentemente es, una fuerza incipiente, influida totalmente por el deseo, no existiendo una verdadera integración de la personalidad; sin embargo, puede ser un factor potente y altamente organizado, produciendo lo que se llama una personalidad de alto grado y un instrumento eficaz para el hombre espiritual en los tres mundos de su evolución. Esto es seguido más tarde por los conflictos en el sendero del discipulado y en el sendero de iniciación. Entonces la vivencia del hombre espiritual y su voluntad para manifestarse divinamente, domina en tal medida y extensión, que se produce la muerte de la personalidad, culminando en el momento de recibir la tercera iniciación. En esta experiencia, la voluntad monádica llega con tal potencia dinámica, que la voluntad de las vidas elementales de la triple personalidad es completamente rechazada.

Pero (para retornar a nuestro tema) la sustancia atómica, impregnada con la vida del espíritu de la tierra y con la fuerza impulsora de su incipiente voluntad, se manifiesta como poder magnético, y está constantemente en conflicto, dentro del cuerpo de manifestación del alma animadora, con la vida del alma. Este conflicto o fricción es la principal causa de lo que se denomina enfermedad. (17-471)

16. LAS INICIACIONES SOLARES Y PLANETARIAS

La Iniciación y los Devas

Quizás se pregunten si los devas reciben iniciaciones; este punto podríamos tratarlo brevemente.

La iniciación tiene que ver con el desenvolvimiento consciente del yo y concierne al aspecto sabiduría del Yo Uno. Supone el desarrollo del principio inteligencia e implica que el ente humano capte el propósito y la voluntad y además que participe inteligentemente mediante el amor y el servicio. Los devas, excepto los devas mayores que en previos ciclos pasaron por el reino humano y colaboran ahora en la evolución del hombre, no son aún conscientes de sí mismos. Progresan y evolucionan por medio de la expansión de realizaciones autoconscientes, autoiniciadas y autoimpuestas. La aspiración y el esfuerzo consciente, es lo más difícil de desarrollar en el sistema solar, pues no sigue la línea de menor resistencia, sino que trata de iniciar e imponer un ritmo superior. Los devas siguen la línea de menor resistencia y tratan de apropiarse y experimentar la vibración de *las cosas tal como son*, en la plenitud de sus sentimientos y sensaciones. Por lo tanto, el método para ellos es la progresiva intensidad en la apreciación del sentimiento actual, y no, como ocurre en el hombre, una depreciación progresiva de las cosas tal como son, o del aspecto material, que conduce al esfuerzo para alcanzar y abarcar en su conciencia la realidad subjetiva o las cosas del espíritu -en contraposición con la

irrealidad objetiva o las cosas de la materia. Los devas tratan de sentir, mientras que los hombres desean conocer. En consecuencia, los devas no experimentan esas expansiones de conciencia que llamamos iniciaciones, excepto en el caso de los seres avanzados, que habiendo trascendido la etapa humana, sienten a la par que conocen y, según la ley de evolución, expanden su conocimiento en grado progresivo. (1-87)

Iniciaciones de los Hombres Celestiales

El tema es un poco complicado para los estudiantes esoteristas a causa de ciertos factores misteriosos, acerca de los cuales ellos nada saben, y que por ahora son incomprensibles. Estos factores se basan en la individualidad del Hombre celestial. Mismo e involucra misterios tales como Su karma particular, el objetivo que puede tener en vista en cualquier ciclo particular y la transferencia de la atención puesta sobre el ego cósmico de un Hombre celestial a Su reflejo, el evolucionante Hombre celestial de un sistema solar.

También puede descubrirse otro factor en ciertos períodos de estímulo y de acrecentada vitalización, tales como el que produce una iniciación cósmica. Estos efectos externos traen lógicamente ciertos resultados en las unidades o células del cuerpo del Hombre celestial y provocan, con frecuencia, acontecimientos imprevistos y aparentemente inexplicables.

Tercero, iniciaciones en las que un Hombre celestial puede recibir una iniciación mayor o menor, implicando así toda Su naturaleza. Por ejemplo, cuando tuvo lugar la individualización durante la época lemuriana o la tercera raza raíz, y en este ciclo vino definitivamente a la manifestación la familia humana, significó una iniciación mayor para nuestro Hombre celestial. El actual estímulo del esfuerzo jerárquico, conduce a una iniciación menor. Cada ciclo ve la iniciación mayor de un Hombre celestial, recibida en uno de los globos, y de allí provienen las complicaciones y los muchos temas para pensar. (1-146/147)

Iniciaciones del Logos de nuestro esquema

Encarnación mayor es aquella en que el Logos planetario recibe una iniciación. Puede pasar y pasar por muchas encarnaciones en las que no recibe iniciación alguna. Resulta interesante observar que le es otorgada *en alguna encarnación donde se posesiona de un vehículo de materia etérica, como sucede en la actualidad.*

El Logos de nuestro esquema se está preparando para recibir la iniciación; ello explica las terribles pruebas y experiencias incidentales, en la vida de nuestro planeta, durante este ciclo.

Sanat Kumara, el Logos de nuestro esquema recibirá una iniciación mayor en la mitad de la quinta ronda, pero se prepara ahora para recibir una menor.

El Logos de nuestro esquema se halla en encarnación física (en un cuerpo de materia etérica) desde la mitad de la raza raíz Lemuriana, y permanecerá con nosotros hasta lo que ha sido llamado el "día del juicio" en la ronda siguiente. En este punto de Su carrera, habrá logrado vitalizar debidamente el centro particular que ocupa Su atención; habrá "percibido el afán de Su Alma" en relación con los entes de la Jerarquía humana que componen tal centro; abandonará Su forma actual, dirigiendo Su atención a un centro más elevado, y dará Su fuerza a entes de índole distinta, quienes provienen de otra rama de la Jerarquía humana y responden a la vibración de ese centro. (3-318/319)

17. LOS RAYOS DEL ALMA Y LA PERSONALIDAD DE LAS NACIONES Y CIUDADES

Toda la historia es el registro de los efectos de estas energías o radiaciones (en otras palabras, rayos) a medida que actúan sobre la humanidad en las muchas y variadas etapas de su desarrollo evolutivo, que se extienden desde la etapa de la humanidad primitiva hasta nuestra moderna civilización; todo cuanto ha acontecido es el resultado de estas energías que afluyen cíclicamente a través de la naturaleza y de esa parte de la misma que llamamos reino humano.

Si queremos comprender lo que hoy está ocurriendo, debemos reconocer que estas energías son siete. En los diversos países se las denomina de distintas maneras, pero para nuestros propósitos emplearemos las siete denominaciones siguientes:

1. La energía de Voluntad, Propósito o Poder, llamada en los países cristianos energía de la Voluntad de Dios.
2. La energía de Amor-Sabiduría, denominada frecuentemente el Amor de Dios.
3. La energía de Inteligencia Activa, designada la Mente de Dios.
4. La energía de Armonía a través del Conflicto, que afecta grandemente a la familia humana.
5. La energía de Conocimiento Concreto o Ciencia, tan poderosa en esta época.
6. La energía de Devoción o Idealismo, causante de las actuales ideologías.
7. La energía de Orden Ceremonial, que produce las nuevas formas de civilización.

Estas energías actúan incesantemente sobre la humanidad, produciendo cambios y expresándose mediante sucesivas civilizaciones y culturas, dando forma a las distintas razas y naciones.

Esto de ninguna manera infringe el libre albedrío del hombre; tales fuerzas presentan un aspecto superior y otro inferior y el hombre responde a ellas de acuerdo a su desarrollo mental y espiritual, como lo hacen la totalidad de las naciones y razas. La humanidad ha llegado a la etapa donde hay una respuesta muy sensible a lo superior y mejor. (9-7/8)

En el campo actual de la expresión divina, tenemos, por lo tanto, las siguientes energías en manifestación:

1. La energía de idealismo, devoción o atención ferviente, involucrada en el sexto rayo.
2. La energía cuya principal función es producir orden, ritmo y el establecimiento de la consiguiente actividad -el séptimo Rayo de Orden o Ritual Ceremonial.
3. La energía de segundo rayo que está siempre básicamente presente en nuestro sistema solar, la de amor-sabiduría, a la que pertenecen muchos egos encarnados ahora, cuyo número irá acrecentándose, y los que vendrán a la encarnación en los próximos ciento cincuenta años. La razón estriba en que a este tipo de ser humano se le encomendará, por lógica, la tarea de reconstrucción y reedificación.
4. La energía de inteligencia, dinámicamente desplegada en la actividad creadora. La capacidad creadora del futuro surgirá en escala relativamente amplia en el reino del vivir creador, no tanto en el reino del arte creador. Este vivir creador se expresará a través de un nuevo mundo de belleza y de reconocida expresión divina; por medio de la forma externa se demostrará la "luz de la vivencia" (como se la denomina esotéricamente). Se reconocerá y verá el símbolo y lo que éste representa. La energía de tercer Rayo de Inteligencia Activa, actúa para manifestar la belleza.
5. La energía del aspecto voluntad de la divinidad. Ésta ha sido muy poco comprendida y expresada hasta hoy por la humanidad, pero ha llegado el momento que debe ser mejor comprendida. La demanda de nuestras innumerables fuerzas planetarias no ha sido hasta ahora adecuada para invocarla, y el gran Señor del Mundo ha esperado pacientemente su invocación. El llamado ya ha surgido. Sus primeras y débiles notas se oyeron hace doscientos años y el sonido y la demanda han acrecentado su volumen y poder, y hoy esta gran energía está haciendo sentir su presencia de manera inconfundible.

Ansío que comprendan la potencia y el efecto de estas cinco energías, que al actuar sobre nuestro planeta evocan respuesta -buena o mala- y crean el desorden y el caos, las fuerzas antagónicas y las influencias benéficas, siendo por consiguiente en su totalidad responsables de todo cuanto acontece a nuestro alrededor. Los autores de las obras escritas hoy con el fin de resolver los problemas del por qué y la causa de las actuales condiciones mundiales, necesariamente se ocupan de los efectos. Pocos

pueden penetrar en el mundo distante de las causas, retrotraerse al lejano pasado y ver el pasado y el presente en su verdadera perspectiva. Por eso trato de ocuparme de las causas -predisponentes, efectivas, determinantes y productoras de los acontecimientos, responsables del actual estado de cosas. Me ocupo de energías, las cuales conciernen a las fuerzas resultantes. Recordaré aquí que los efectos que causan tanto temor, fomentan agorerías y preocupación, sólo son temporarios y darán paso a esa imposición ordenada y rítmica del necesario idealismo, que será eventualmente aplicado por el amor y motivado por la sabiduría en colaboración con la inteligencia. Todo se llevará a cabo por una dinámica (no pasiva) voluntad al bien. (9-8/10)

Las grandes naciones están controladas por dos rayos, lo mismo que el ser humano. No es necesario ocuparse de las naciones pequeñas. Cada nación está controlada por un rayo de la personalidad, potencia dominante y principal factor controlador en la actualidad, y por un rayo del alma, percibido únicamente por los discípulos y aspirantes de la nación respectiva. (9-39)

<i>Nación</i>	<i>Rayo de la Personalidad</i>	<i>Rayo Egoico</i>	<i>Lema</i>
India	4to. Rayo de Armonía a través del Conflicto	1er. Rayo de Poder.	Oculto la Luz.
China	3er. Rayo de Intel. Activa	1er. Rayo de Poder.	Indico el Camino
Alemania	1er. Rayo de Poder	4to. Rayo de Armonía a través del conflicto	Preservo
Francia	3er. Rayo del Intel. Activa	5to. Rayo de Conocim.	Libero la Luz.
Gran Bret.	1er. Rayo de Poder	2do. Rayo de Amor	Sirvo
Italia	4to. Rayo de Armonía a través del Conflicto	6to. Rayo de Idealismo	Abro los Senderos
Estados Unid.	6to. Rayo de Idealismo	2do. Rayo de Amor	Ilumino el Camino
Rusia	6to. Rayo de Idealismo	7mo. Rayo Orden	Vinculo dos Caminos
Austria	5to. Rayo de Conoc.	4to. Rayo de Armonía a través del Conflicto	Sirvo en el Cam. Iluminado
España	7mo. Rayo de Orden	6to. Rayo de Idealismo	Disperso las Nubes
Brasil	2do. Rayo de Amor	4to. Rayo de Armonía a través del conflicto	Oculto la Simiente

Un detenido análisis de la anterior clasificación, revelará algunas líneas de comprensión racial. Existe una señalada armonía natural entre los actuales rayos de la personalidad de Alemania y Gran Bretaña, sin embargo puede observarse también una relación entre Francia y Gran Bretaña a través de sus lemas nacionales esotéricos, y entre los dos símbolos que les corresponde. El símbolo de Francia es la flor de lis, que adoptó hace siglos bajo guía divina, representando los tres aspectos divinos en manifestación. El símbolo de Gran Bretaña, de igual origen divino, son las tres plumas que figuran en el escudo de armas del Príncipe de Gales. El chispeante y talentoso intelecto francés, con su inclinación científica, se debe a la interacción del tercer Rayo de Inteligencia Activa y al quinto Rayo de Comprensión Científica. De allí la asombrosa contribución de Francia al pensamiento y conocimiento del mundo y su brillante y colorida historia. Debe recordarse también que la gloria del pasado Imperio de Francia es la garantía de una gloriosa revelación divina para realizarse en el futuro, y no llegará hasta que el pueblo francés deje de vivir en su magnífico pasado y avance hacia el futuro, a fin de demostrar la realidad de la iluminación, meta de todo esfuerzo mental. Cuando el intelecto de los franceses esté dirigido al descubrimiento y dilucidación de las cosas del espíritu, llevarán la revelación al mundo. Cuando su rayo egoico domine al tercer rayo y cuando la acción separatista del quinto rayo se trasmute en la función reveladora de ese rayo, Francia entrará en un período de nueva gloria. Su imperio será entonces el de la mente y su gloria la del alma. (9-40/41)

Las energías que hemos considerado son liberadas sobre nuestra vida planetaria por medio de ciertas grandes entradas. Actualmente cinco de ellas están diseminadas por el mundo. Donde quiera que se encuentre una de esas entradas para la fuerza espiritual, siempre habrá una ciudad de importancia espiritual en la misma localidad. Estos cinco puntos de afluencia espiritual son:

1. Londres para el Imperio Británico.
2. Nueva York para el Hemisferio Occidental.
3. Ginebra para Europa, incluyendo la U.R.S.S.
4. Tokio para el Lejano Oriente.
5. Darjeeling para la India y la mayor parte de Asia

Más adelante se agregarán dos puntos más, pero aún no ha llegado el momento. Por medio de esos cinco lugares y las zonas circundantes, afluye la energía de cinco rayos, condicionando al mundo de los hombres, dando lugar a resultados de profunda significación y determinando la tendencia de los acontecimientos. (9-70)

Quizás interese también conocer los rayos regentes y los signos astrológicos de estos cinco centros, pero no debe olvidarse que los rayos de la personalidad cambian de un período a otro, en lo referente a países y ciudades, del mismo modo que los seres humanos individuales:

<i>Ciudad</i>	<i>Alma</i>	<i>Personalidad</i>	<i>Signo</i>
Londres	5to. rayo	7mo. rayo	Géminis
Nueva York	2do. rayo	3er. rayo	Cáncer
Tokio	6to. rayo	4to. rayo	Cáncer
Ginebra	1er rayo	2do. rayo	Leo
Darjeeling	2do. rayo	5to. rayo	Escorpio (9-70/71)

CAPÍTULO 3

LA EVOLUCIÓN HUMANA

1. INFLUENCIAS CÓSMICAS SOBRE LA HUMANIDAD: *los hilos invisibles que nos mueven*

A continuación se enumeran -en forma incompleta pero adecuada para nuestro propósito- las influencias principales que provienen de Fuentes muy distantes, llegan a nuestra vida planetaria y producen efectos definidos sobre el hombre y la humanidad como un todo:

I

1. La constelación de la Osa Mayor.
2. Las Siete Hermanas de las Pléyades.
3. Sirio, la Estrella del Perro.

II

1. Los siete sistemas solares, de los cuales el nuestro es uno.
2. Los siete planetas sagrados, de los cuales el nuestro no es uno.
3. Los cinco planetas no sagrados o planetas “ocultos”.

III

1. Los siete centros planetarios.
2. Los siete centros de fuerza en el cuerpo etérico humano.

IV

1. Las doce constelaciones zodiacales.

Tenemos así un nóuplo impacto de energía. Esta clasificación es importante, pero debe recordarse que existen también otros impactos, relativamente insignificantes.

A éstas deben agregarse otras corrientes de energía, las cuales actúan definidamente sobre nuestra vida planetaria y la afectan, tales como las que provienen de la gran estrella Betelgeuse o de Antares, y

de otros grandiosos soles y sistemas solares relacionados con las constelaciones del zodiaco, cuyas fuerzas nos llegan a través de esas constelaciones y no en forma directa.

Además de las enumeradas, debería recordarse que técnicamente debe agregarse a esto la irradiante influencia que llega directamente del planeta en el cual vivimos. Sólo entonces podrán hacer un análisis cabal y un cuadro completo de las energías a las cuales el cuerpo etérico del hombre (condicionando al cuerpo físico, preeminentemente automático y negativo en sus reacciones) debe responder y siempre responde. La comprensión de esa respuesta y el control consciente e inteligente de las reacciones individuales, son sumamente necesarios para el hombre, pero sólo llega a ser posible en una etapa avanzada de evolución y cuando él (técnicamente comprendido) se acerca al Sendero. El hombre aprende ante todo a controlar sus reacciones hacia los planetas, a medida que rige y dirige los asuntos de su personalidad, desde las diversas “estaciones” en las doce casas de su horóscopo. (16-23/24)

La siguiente declaración que quisiera hacer, que deriva de las anteriores, es que las energías del zodiaco, del planeta y del sistema, actúan como fuerzas obstaculizadoras o estimulantes, según el tipo de vehículo o cuerpo sobre el cual actúan. La naturaleza de estos vehículos y su capacidad para atraer, responder, rechazar, absorber y transmutar, dependen totalmente del grado de evolución obtenido y también de la condición general planetaria y psicológica en que se encuentra la familia humana en determinado momento. Un ejemplo de esto puede verse actualmente en el mundo, donde las fuerzas hacen impacto, casi violentamente, sobre nuestra vida planetaria con una nueva medida y compás, evocando una respuesta muy intensificada de los pensadores del mundo, estimulándolos a realizar un esfuerzo sobre líneas ideológicas y, al mismo tiempo, producir en las masas y en las personas poco evolucionadas el terror, el miserable fatalismo, el agotamiento físico general y muchas otras reacciones indeseables de la naturaleza-forma. La comprensión de estos efectos obstaculizadores o estimulantes, puede ser fácilmente lograda por quienes son capaces de captar la naturaleza de las actividades del planeta Saturno, el cual condiciona principalmente el grado de evolución, donde es posible hacer una elección definida y aceptar o rechazar conscientemente la oportunidad, y también donde la responsabilidad personal llega a ser un hecho reconocido en una vida planeada y ordenada. (16-26)

Podría agregarse que los signos del zodiaco conciernen principalmente a la expresión de la vida del Hombre Celestial -en lo que respecta a nuestro planeta- y, por lo tanto, al destino y la vida del Logos planetario. Además conciernen al gran hombre de los cielos, el Logos solar. En este caso me refiero al efecto que producen en todo el sistema solar, y actualmente pocos astrólogos están capacitados para ocuparse de tal efecto. Quisiera recordarles que para esas vidas que animan a esas grandes constelaciones, y cuya radiación -dinámica y magnética- llega hasta nuestra Tierra, tal efecto es incidental y pasa inadvertido. El principal efecto producido sobre nuestros Logos planetario nos llega por Su intermedio y afluye a través de ese gran centro planetario denominado Shamballa. Por lo tanto

puede evocar mayor respuesta de las mónadas, las cuales se expresan por medio del reino de las almas y del reino humano, manifestándose por lo tanto a través de la Jerarquía y de toda la humanidad. Esto es algo muy importante y debe ser observado y vinculado a toda la enseñanza que poseen sobre el interesante tema de los tres centros planetarios mayores. El trabajo de las influencias zodiacales consiste en evocar el surgimiento del aspecto voluntad del Hombre Celestial y de todas las mónadas, almas y personalidades, que constituyen el cuerpo planetario de expresión. Esta afirmación significa ahora muy poco para ustedes, pero mucho para esos estudiantes que dentro de unas décadas estudien lo que aquí expongo. Correctamente comprendido, justifica gran parte de lo que está aconteciendo actualmente en el mundo.

Debido a que estas influencias afluyen a todo el planeta y de allí a los centros de fuerza del mismo, producen dos efectos:

Uno, sobre el hombre evolucionado, energetizando los centros que se hallan arriba del diafragma para que entren en actividad y él pueda responder a la radiación y actuación de la Jerarquía.

El otro, sobre el hombre no evolucionado, permitiéndole actuar como un ser humano común, no iluminado.

Debemos observar aquí que todas las energías -zodiacales, del sistema y planetarias- tienen un efecto definido sobre la vida de las formas de todos los reinos de la naturaleza. Ninguno puede escapar a estas influencias irradiantes y magnéticas. La meta de la evolución de la humanidad es llegar a ser vital y conscientemente consciente de la naturaleza de dichas energías y empezar a conocerlas y utilizarlas. La Jerarquía ha hablado siempre sobre este campo del ocultismo. Podría decirse que el discípulo debe tener conciencia de las influencias planetarias y comenzar a utilizarlas, para así llevar a cabo el propósito del alma. El iniciado debe ser consciente de las influencias zodiacales que emanan desde afuera del sistema solar. (16-27/28)

También podría mencionar uno o dos puntos más a fin de ilustrarlos. De las innumerables energías que hacen impacto sobre nuestro planeta, lo atraviesan y producen efectos sobre él, la astrología esotérica subraya los cuatro tipos de fuerza que afectan a lo que podríamos llamar la personalidad de nuestra Tierra, y son:

1. La cualidad de nuestro sistema solar. Dios es un fuego consumidor, y también es amor. Esto constituye la enseñanza esotérica y exotérica de la verdad.
2. La cualidad del Logos de nuestro planeta a medida que afluye a través de las cadenas, rondas, razas y reinos de la naturaleza.

3. La cualidad del planeta complementario de la Tierra, su polo opuesto, considerado esotéricamente, el planeta Venus.

4. La cualidad de atracción de los tres planetas, lo cual produce un triángulo esotérico de fuerza. (16-29/30)

2. TRES POSTULADOS FUNDAMENTALES

Las teorías sicoanalistas que (aunque indicadoras de progreso) tienden todavía hacia una dirección equivocada, pueden resultar desastrosas para el desarrollo superior de la raza, salvo que se desentrañe la verdadera naturaleza de la “psiquis”. Cuando la mente pública capte, aunque ligeramente, los siguientes hechos brevemente enunciados, la tendencia de la educación popular, la finalidad de la ciencia política y la meta del esfuerzo económico y social tomarán una nueva y mejor dirección. Estos hechos pueden ser resumidos en los siguientes postulados:

I. El hombre es divino *en esencia*. Siempre ha sido enunciado esto en el transcurso de las épocas, pero hasta ahora sigue siendo una bella teoría o creencia y no constituye un hecho científico comprobado ni aceptado universalmente.

II. El hombre es un fragmento de la Mente Universal o alma mundial y, como fragmento, participa de los instintos y de la cualidad de esa alma, tal como se manifiesta por medio de la familia humana. Por lo tanto, la unidad es sólo posible en el plano de la mente. Si esto es verdad, tenderá a desarrollar en el cerebro físico la comprensión consciente de las afiliaciones grupales en el plano mental, el reconocimiento consciente de las relaciones, ideales y metas grupales, y la manifestación consciente de esa continuidad de conciencia que actualmente es el objetivo de la evolución. Luego transferirá la conciencia de la raza del plano físico al mental, y tenderá a la consiguiente solución de todos los problemas actuales por medio del “conocimiento, amor y sacrificio”. Esto nos emancipará del desorden actual en el plano físico. Conducirá a educar al público respecto a la naturaleza del hombre y al desarrollo de los poderes latentes en él -poderes que lo liberarán de sus limitaciones actuales y producirá en la familia humana un repudio colectivo hacia las condiciones actuales. Cuando todos los hombres se conozcan a sí mismo y conozcan a los demás como entes autoconscientes divinos que funcionan principalmente en el cuerpo causal utilizando los tres vehículos inferiores, sólo como medio para hacer contacto con los tres planos inferiores, tendremos gobierno, política, economía y orden social erigidos sobre bases sólidas, saludables y divinas.

III. La naturaleza inferior y los tres vehículos del hombre son un conglomerado de vidas menores, y la naturaleza grupal, el tipo de actividad y la respuesta colectiva de dichas vidas

dependen de él, las cuales -por medio de la energía o actividad del Señor solar- serán desarrolladas y elevadas posteriormente a la categoría humana. (3-645/646)

3. LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE

La constitución del hombre, considerada en las siguientes páginas, es básicamente triple.

I. La Mónada o Espíritu puro, el Padre en el Cielo.

Este aspecto refleja los tres aspectos de la Deidad:

- | | |
|------------------------|--------------------|
| 1. Voluntad o Poder | El Padre. |
| 2. Amor-Sabiduría | El Hijo. |
| 3. Inteligencia activa | El Espíritu Santo. |

Únicamente en las últimas iniciaciones, cuando el hombre va acercándose al fin de la jornada y se ha perfeccionado, puede establecer contacto con el primer aspecto.

La mónada también se refleja en:

II. El Ego, Yo superior o Individualidad.

Potencialmente este aspecto es:

- | | |
|-------------------------------|--|
| 1. Voluntad espiritual | Atma. |
| 2. Intuición | Budi, Amor-Sabiduría, el principio Crístico. |
| 3. Mente superior o abstracta | Manas superior. |

El Ego empieza a hacer sentir su poder en el hombre evolucionado y, en forma acrecentada, en el sendero de probación, hasta que en la tercera iniciación llega a perfeccionar el control que ejerce el Yo superior sobre el yo inferior y el aspecto más elevado comienza a hacer sentir su energía

El ego se refleja en:

III. La Personalidad o yo inferior, el hombre en el plano físico.

Este aspecto es también triple:

- | | |
|---------------------|-----------------|
| 1. El cuerpo mental | manas inferior. |
|---------------------|-----------------|

2. El cuerpo emocional cuerpo astral.
3. El cuerpo físico el físico denso y el cuerpo etérico.

Por lo tanto, el objetivo de la meditación consiste en que el hombre comprenda el aspecto egoico y que la naturaleza inferior sea controlada por ese aspecto. Tal es la meta inmediata para el hombre común. (2-0)

4. LA REALIDAD DE LA INMORTALIDAD

El espíritu del hombre es inmortal; perdura eternamente y progresa de un punto a otro y de una etapa a otra en el Sendero de la Evolución, desarrollando en forma constante y secuencial los atributos y aspectos divinos. Esta verdad implica necesariamente el reconocimiento de dos grandes leyes naturales: La Ley de Renacimiento y la Ley de Causa y efecto. Las iglesias de Occidente se han negado oficialmente a reconocer la Ley del Renacimiento, y por tal razón ha llegado a una encrucijada teológica y a un callejón sin salida posible. La iglesia de Oriente ha puesto excesivo énfasis sobre estas leyes, de manera que los pueblos están regidos por una actitud negativa y sumisa hacia la vida y sus procesos, basada en una oportunidad que se renueva constantemente. El cristianismo acentuó la inmortalidad, pero hizo depender la felicidad eterna de la aceptación de un dogma teológico: "Si eres un verdadero devoto cristiano vivirás en un cielo fastuoso, o si rehúsas ser un crédulo cristiano o profesas un cristianismo negativo, irás a un increíble infierno" -infierno que surge de la teología de El *Antiguo Testamento* y de su presentación de un Dios iracundo y envidioso. Ambos conceptos son hoy repudiados por toda persona reflexiva, sensata y sincera. Quien posee el verdadero poder de razonar o cree en un Dios de amor, no acepta el cielo de los eclesiásticos ni desea ir allí. Mucho menos aceptará el "lago de fuego ardiendo en azufre" (Rv. 19,20) o las eternas torturas, a que un Dios de amor se supone condena a todos los que no creen en las interpretaciones teológicas de la Edad Media, de los modernos fundamentalistas o de los irrazonables eclesiásticos que tratan (por medio de la doctrina, el temor y la amenaza) de mantener a los pueblos en línea con las antiguas y caducas enseñanzas. La verdad esencial está en otra parte. "Que todo lo que el hombre siembra eso también cosechará" (Gl. 6,7), verdad que debe reacentuarse. En estas palabras San Pablo, expone la antigua y verdadera enseñanza de la Ley de Causa y efecto, llamada en Oriente la Ley del Karma.

La inmortalidad del alma humana y la innata capacidad del hombre espiritual interno para obtener su propia salvación, de acuerdo a la Ley del Renacimiento, en respuesta a la Ley de Causa y efecto, son los factores subyacentes que rigen la aspiración y el comportamiento humanos. Ningún hombre puede evadir ambas leyes, pues lo condicionan en todo momento hasta que ha logrado la perfección asignada y deseada y ha podido manifestarse en la tierra como un Hijo de Dios que actúa correctamente. (8-126)

5. LA JOYA DEL ALMA Y DE LA MÓNADA

La personalidad oculta en sí misma, como un estuche la joya, ese punto de luz del alma llamada la luz en la cabeza. Se halla dentro del cerebro, y sólo se descubre y más tarde se utiliza, cuando el aspecto superior de la personalidad, la mente, está desarrollado y activo. Entonces tiene lugar la unión de la mente con el alma, actuando ésta a través de la naturaleza personal inferior.

El alma oculta dentro de sí, como la "joya en el loto" ese don de energía dinámica atributo manifestado de la mónada, la voluntad. Cuando el alma haya desarrollado todos sus poderes y aprendido a incluir dentro de su conciencia todo lo comprendido en "las miríadas de formas que adopta el Ser" entonces es posible a su vez un estado superior o más incluyente, y la vida del alma será reemplazada por la vida monádica. Esto implica la capacidad de conocer, de amar y de participar en los planes de una vida que tiene el poder de incluir en su radio de conciencia, no sólo la suma total de las vidas y conciencia de la vida del Logos de nuestro planeta, sino todas las vidas y conciencias dentro de nuestro sistema solar. (4-42)

6. ACTUACIÓN DEL ESPÍRITU EN EL HOMBRE: *el principio Vida*

El hombre se conoce a sí mismo como un ser viviente y llama muerte a ese misterioso proceso por el cual se retira ese algo que califica comúnmente como aliento de vida. Al retirarse, la forma se desintegra. La fuerza cohesiva y vitalizadora ha desaparecido y se disuelve en sus elementos esenciales aquello que hasta ahora ha sido considerado como el cuerpo.

Este principio vida, esta esencialidad básica del Ser y este factor misterioso y evasivo, es la analogía en el hombre de eso que llamamos espíritu o vida, en el macrocosmos. Así como la vida en el hombre mantiene unida, anima, vitaliza e impulsa la forma a la actividad y lo hace un ser viviente, así la vida de Dios -como la llama el cristiano- lleva a cabo idéntico propósito en el universo y produce ese conjunto coherente, viviente y vital, llamado sistema solar.

Este principio Vida se manifiesta en el hombre en forma triple:

1. Como voluntad orientadora, propósito e incentivo básico. Es la energía dinámica que pone en acción a su ser, lo trae a la existencia, fija el término de su vida, lo lleva a través de un largo o corto período de años y se retira al finalizar su ciclo de vida. Este espíritu del hombre se manifiesta como voluntad de vivir, de ser, de actuar, de crecer y de evolucionar. En su aspecto inferior actúa a través del cuerpo o naturaleza mental, y en conexión con el físico denso se hace sentir mediante el cerebro.

2. Como fuerza coherente. Es esa cualidad esencial y significativa que hace a cada hombre diferente, produce esa compleja manifestación de disposiciones, deseos, cualidades, complejos, inhibiciones, sentimientos y características, que dan origen a la psicología peculiar del hombre. Es el

resultado de la interacción entre el aspecto espíritu o energía, y la materia o naturaleza corpórea. Es el característico hombre subjetivo, su colorido o nota individual; es lo que establece la actividad vibratoria de su cuerpo; produce un tipo particular de forma, y es responsable de la condición y naturaleza de sus órganos, glándulas y aspecto externo. Es el alma y -en su aspecto inferior- se lo puede ver actuando a través de la naturaleza emocional o astral y, en conexión con el cuerpo físico denso, por medio del corazón.

3. Como actividad de los átomos y células que componen el cuerpo físico. Es la suma total de esas diminutas vidas, que constituyen los órganos humanos que forman todo el hombre. Tienen vida propia y una conciencia estrictamente individual e identificada. Este aspecto del principio vida actúa por medio del cuerpo etérico o vital y, en conexión con el mecanismo sólido de la forma tangible, a través del bazo.

Por lo tanto, recordemos que no es posible dar una definición del espíritu como tampoco de Dios. Cuando se dice que el espíritu es la causa inexpressable e indefinible, la energía emanante, la vida una, la fuente del ser, la totalidad de todas las fuerzas, de todos los estados de conciencia y de todas las formas, el conglomerado de vida y aquello que está activamente manifestado en esa vida, el yo y el no-yo, la fuerza, y todo lo que la fuerza motiva, en realidad estamos eludiendo el problema, pretendiendo hacerlo imposible y ocultando la verdad detrás de un torrente de palabras. Sin embargo, esto es inevitable hasta el momento en que la conciencia del alma es alcanzada y conocida, y el Uno sin forma percibido a través de la clara luz de la intuición. (4-33/35)

7. TRES LLAMADOS PARA LA EVOLUCIÓN HUMANA

Tres veces surge el llamado a todos los peregrinos que se hallan en el Sendero de la Vida: "Conócete a ti mismo" es el primer gran mandato, y largo es el proceso para lograr ese conocimiento. Luego viene "Conoce el Yo", y cuando se ha logrado, el hombre no sólo se conoce a sí mismo sino a todos los yoes; el alma del universo ya no es para él el libro sellado de la vida sino el libro con los siete sellos rasgados. Después, cuando el hombre ya es un adepto, surge el llamado "Conoce al Uno" y las palabras reverberan en los oídos del adepto: "Busca aquello que es la Causa responsable, y habiendo conocido al alma y su expresión, la forma, busca AQUELLO que el alma revela." (3-967)

8. FINALIDAD DE LA EVOLUCIÓN DEL HOMBRE: *manifestarse como alma*

En el hombre, el microcosmo, el objetivo del propósito evolutivo en el cuarto reino de la naturaleza, es capacitarlo para que se manifieste como alma en tiempo y espacio y se sintonice con el propósito del alma y el plan del Creador, tal como lo conocen y expresan los Siete Espíritus ante el Trono, los siete Logos planetarios. Pero aquí sólo podemos hacer alusión a un gran misterio, y es que todo lo que pueden captar los más elevados Hijos de Dios en nuestro mundo planetario manifestado, es

una parcial realización del propósito y del plan del Logos solar, así como lo capta, comprende y expresa, uno de los Logos planetarios que está (en Su lugar y período de actuación) condicionado y limitado por su propia y peculiar etapa de evolución. Una séptima parte del Plan en desarrollo se está expresando en nuestra Vida planetaria particular, y como este gran Ser no es una de las siete Vidas sagradas y, por lo tanto, no se expresa a través de uno de los siete planetas sagrados, el Plan, tal como se desarrolla en la tierra, es parte de una expresión dual del propósito, y únicamente cuando otro planeta no sagrado alcance su culminación, podrá ser comprendido el entero Plan destinado al planeta Tierra. Quizás no sea fácilmente comprendido, pues sólo los iniciados, como ya se ha dicho, pueden captar parcialmente la significación de la afirmación que dice "los dos serán uno y conjuntamente expresarán la divinidad". (15-19)

9. CRISTO ENSEÑARÁ LA LEY DE RENACIMIENTO

Esta ley deriva principalmente de la Ley de Evolución. Nunca ha sido captada ni adecuadamente comprendida en Occidente; tampoco ha demostrado ser de utilidad en Oriente, considerada allí como un principio rector de la vida, pues su efecto ha sido aletargador y ha ido en detrimento del progreso, porque los orientales creen que dicha ley otorga todo el tiempo que se quiera para llegar a la meta, lo cual ha impedido la realización de un arduo esfuerzo para alcanzarla. El cristiano común confunde la Ley de Renacimiento con lo que él denomina "la transmigración de las almas", y frecuentemente cree que dicha ley significa que los seres humanos renacen en cuerpos de animales o formas inferiores de vida, lo cual es absolutamente erróneo. A medida que la vida de Dios va progresando de una forma a otra, la vida en los reinos subhumanos de la naturaleza pasa progresivamente de la forma mineral a la vegetal y de ésta a la animal; la vida de Dios pasa de esta etapa al reino humano, quedando sujeta a la Ley de Renacimiento y *no* a la Ley de Transmigración. Para quienes tienen alguna noción de la Ley de Renacimiento o de la Reencarnación, ese error parecerá ridículo.

La teoría o doctrina de la Reencarnación horroriza al cristiano ortodoxo; pero si se les formula la pregunta que los discípulos hicieron a Cristo después de devolverle la Vista al ciego: "Rabbi, ¿quién pecó, él o sus padres, para que naciese ciego?" (Jn. 9,2) rechazan las implicaciones, se mofan o se desalientan. La presentación al mundo hecha por el oculista o los teósofos comunes sobre esta idea, ha sido deplorable, porque se ha expuesto en forma muy ignorante. Lo mejor que puede decirse es que han familiarizado al público con la teoría; no obstante, si la hubieran presentado en forma más inteligente, habría sido aceptada en Occidente con mayor amplitud.

Si la meta de las correctas relaciones humanas es enseñada universalmente por el Cristo, el énfasis de Su enseñanza deberá recaer sobre la Ley de Renacimiento. Esto es inevitable debido a que el reconocimiento de esta ley traerá paralelamente la solución de los problemas de la humanidad y la respuesta a muchos de sus interrogantes.

Esta doctrina será una de las notas claves de la nueva religión mundial, como también un agente esclarecedor para una mejor comprensión de los problemas del mundo. Cuando Cristo estuvo en persona anteriormente, puso el énfasis sobre la realidad del alma y el valor del individuo. Dijo a los hombres que podían ser salvados por la vida del alma y por el Cristo que reside en el corazón humano. Además expresó, "que el que no volviere a nacer no podrá ver el Reino de Dios" (Jn. 3,3). Sólo las almas pueden actuar como ciudadanos de ese reino, y esta actuación privilegiada la presentó Él por primera vez a la humanidad, dando así a los hombres la visión de una posibilidad divina y el fin inalterable de toda experiencia. Él dijo: "Sed pues perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mt. 5,48).

Esta vez enseñará a los hombres el método por el cual dicha posibilidad podrá convertirse en un hecho consumado -por el constante retorno del alma reencarnante en la escuela de la Vida en la Tierra, a fin de someterse al proceso de perfeccionamiento del cual fue ejemplo sobresaliente. Tal es el significado y la enseñanza de la reencarnación. En su libro, "Nuevas Mansiones para Nuevos Hombres", pág. 123, Dane Rudhyar define completamente este misterioso proceso cósmico y humano, diciendo: "La estructura individual de la nueva manifestación está, por fuerza, condicionada por todo lo que no se realizó en el pasado y por el remanente y los fracasos hallados en los registros de la naturaleza, en la memoria de la sustancia universal". Toda la historia -la suya, la mía y la de todos- está incluida en esas pocas palabras.

Debe tenerse en cuenta que prácticamente todos los grupos y escritos ocultistas han puesto de relieve tontamente la cuestión de la recuperación de las *pasadas* encarnaciones, lo cual es imposible comprobar razonablemente, pues cualquiera puede decir y afirmar lo que le parezca. La enseñanza se ha basado sobre leyes imaginarias que se supone rigen la ecuación tiempo y el intervalo entre una vida y otra olvidando que el tiempo es un producto de la conciencia cerebral y que sólo existe en el cerebro; el énfasis siempre ha sido puesto sobre un concepto falso respecto a la relación. La enseñanza, impartida acerca de la Reencarnación, fue más perniciosa que provechosa. Sólo queda un factor de valor: la existencia de la Ley de Renacimiento, que ahora es discutida por algunos y aceptada por muchos.

Más allá del hecho de que esta ley existe, muy poco sabemos; quienes conocen por experiencia la naturaleza real de este retorno, rechazan de plano los pormenores tontos e improbables que los grupos teosóficos y ocultistas exponen como realidades. *La ley existe, pero nada sabemos acerca de su mecanismo.* Muy pocas cosas pueden decirse que sean exactas respecto a ella, lo cual no puede ser refutado.

1. La Ley de Renacimiento es una de las grandes leyes naturales de nuestro planeta.

2. Es un proceso establecido, que se lleva a cabo de acuerdo a la Ley de Evolución.
3. Está íntimamente relacionada y condicionada por la Ley de Causa y efecto.
4. Es un proceso de desenvolvimiento progresivo que permite al hombre avanzar desde las formas groseras del materialismo irracional hasta lograr la perfección espiritual y una inteligente percepción que le permitirá llegar a ser un miembro del Reino de Dios.
5. Explica las diferencias que existen entre los hombres y -en conexión con la Ley de Causa y efecto (denominada Ley del Karma en Oriente)- justifica las diferentes circunstancias y actitudes hacia la vida.
6. Es la expresión del aspecto voluntad del alma y no el resultado de la decisión de una forma material; es el alma, que existe en todas las formas, quien reencarna, elige y construye los adecuados vehículos físico, emocional y mental, con los cuales puede aprender las correspondientes y necesarias lecciones.
7. La Ley de Renacimiento (en lo que concierne a la humanidad) entra en vigencia en el plano del alma. La encarnación es motivada y dirigida desde el nivel del alma en el plano mental.
8. Las almas encarnan cíclicamente en grupos, de acuerdo a la ley, a fin de establecer correctas relaciones con Dios y con sus semejantes.
9. El desenvolvimiento progresivo, de acuerdo a la Ley de Renacimiento, está condicionado en gran parte por el principio mental, "así como el hombre piensa en su corazón, así es él". Estas breves palabras merecen cuidadosa reflexión.
10. De acuerdo a la Ley de Renacimiento el ser humano desarrolla su mente con lentitud; luego ésta comienza a controlar la naturaleza emocional-sensoria y, finalmente, revela al hombre su alma, naturaleza y medio ambiente.
11. En esa etapa de desarrollo el hombre empieza a hollar el Sendero de Retorno y se dirige gradualmente (después de muchas vidas) hacia el Reino de Dios.
12. Cuando el hombre por el desarrollo de la mente, por la sabiduría, el servicio práctico y la comprensión, ha aprendido a no pedir nada para el yo separado, ya no desea vivir en los tres mundos y se libera de la Ley de Renacimiento.

13. Entonces es consciente del grupo, del alma de su grupo y del alma de todas las formas, alcanzando, tal como Cristo dijera, una etapa de perfección crística, llegando "a la medida de la edad de la plenitud de Cristo" (Ef. 4,13).

Ninguna persona inteligente tratará de ir más allá de esta amplia generalización. Cuando Cristo reaparezca poseeremos un conocimiento más realista y verdadero, sabremos que estamos eternamente vinculados con las almas de todos los hombres y definitivamente relacionados con aquellos que reencarnan con nosotros, que aprenden las mismas lecciones y pasan las mismas experiencias y experimentos que nosotros. Este conocimiento comprobado y aceptado regenerará las fuentes mismas de nuestro vivir humano. Sabremos que las causas de nuestras dificultades y problemas provienen porque no reconocemos esta Ley fundamental con sus responsabilidades y obligaciones; entonces aprenderemos gradualmente a regir nuestras actividades mediante su exacto poder restrictivo. La Ley de Renacimiento encierra en sí el conocimiento práctico que los hombres necesitan hoy para conducir recta y correctamente sus vidas en los aspectos religioso, político, económico, comunal y privado, estableciendo así correctas relaciones con la vida divina que existe en todas las formas.(8-102/106)

10. LA EVOLUCIÓN DE LA PERSONALIDAD

La vida de la personalidad evolucionante puede ser dividida en cinco partes. Después de todo, nuestra evolución es quintuple, y la vida del hombre (como ser humano y antes de alcanzar la quinta iniciación) puede ser considerada como una serie de cinco etapas sucesivas, cada una de las cuales es posible medir por el estado en que se halla la Llama del Espíritu que en él mora. Desde el punto de vista de nuestra Jerarquía planetaria oculta, como ya he dicho, somos medidos por nuestra luz.

La primera etapa de nuestro progreso podría medirse desde el momento en que el hombre animal se convirtió en entidad pensante, un ser humano, hasta la actuación consciente del cuerpo emocional o etapa en que mayormente predominan las emociones. Esto corresponde a los períodos de la época Lemuria y a los primeros días de la Atlante. Durante el actual período el hombre se halla polarizado en el cuerpo físico y está aprendiendo a ser controlado por su cuerpo de deseos -el de los sentimientos y de las emociones. No tiene más aspiración que satisfacer los placeres del cuerpo; vive para su naturaleza física, y no posee idea de nada superior. Este período se asemeja al de la infancia, de uno a siete años. En el actual período, los atentos Instructores de la raza ven la Llama interna como un diminuto punto, y el átomo permanente del plano físico retiene la polarización. Esto no demanda la atención de los Instructores, porque la fuerza instintiva inherente al Yo superior realiza la tarea, y la fuerza impulsiva de la evolución lleva todo hacia la perfección.

La segunda etapa comprende un grado de evolución en que la polarización se halla mayormente en el cuerpo emocional, y se está desarrollando la mente inferior de deseos. Los postreros días de la

Atlántida son una analogía de esto. Los deseos no son tan puramente físicos, porque la mente comienza a introducirse en forma similar a como la levadura fermenta la masa. El hombre es consciente de deseos indefinidos no asociados al cuerpo físico; puede sentir un profundo amor por los instructores y guías más sabios que él; devoción irracional e incontrolada por quienes lo rodean, y odio también irracional e incontrolado porque le falta el equilibrio que la mente proporciona, y la estabilidad es la resultante de la actividad mental. Debido a esto el hombre sufre por sus extremismos.

La polarización ahora se halla en el átomo emocional permanente, pero (cuando se alcanza este grado de desenvolvimiento) actúa una luz entre los dos átomos que han experimentado la polarización -el emocional y el físico. Lo que trato de poner en claro es que, en esta etapa, la unidad mental no ha sentido la fuerza de la polarización, estando retenida por lo emocional, dando por resultado una diferencia integral dentro de la periferia del átomo mismo. Las combinaciones electrónicas que componen el átomo que ha experimentado la polarización, están agrupadas en una forma geométrica diferente de la de aquellos que no han experimentado el proceso. Esto es efecto de la vida del Ego, que actúa sobre la materia del átomo, causando varias aproximaciones y diferenciaciones invisibles en un átomo no polarizado. El tema es oscuro y complejo.

Este período es análogo a la etapa de la vida del niño desde los siete a los catorce años; o sea el período de la adolescencia, en que el niño madura. Esta madurez es consecuencia de la polarización lograda en el alineamiento de lo emocional y físico. Este alineamiento se efectúa hoy fácilmente entre los cuerpos físico y emocional. El problema consiste en alinear a ambos con el cuerpo mental y después con el egoico.

Los Guías que observan a la raza, pueden ver en el hombre la Llama o la Luz interna un poco más grande, pero aún tan pequeña que es casi imperceptible. Pero si es posible poner las cosas más claras, sin producir confusión por el empleo de las palabras, diré que así como en el primer período el átomo físico podía haberse iluminado, ahora en el segundo, el átomo emocional está similarmente iluminado, lo cual constituye para los Instructores una señal de que el trabajo progresa. Todo esto abarca un vasto período de tiempo, porque el progreso en el presente período es extremadamente lento. Mi alusión a las razas Lemuria y Atlante, no tiene más objeto que trazar una analogía como ejemplo, pero no una analogía del tiempo.

Al entrar en la tercera etapa, llegamos al momento más vital del desenvolvimiento del hombre en el cual es desarrollada la mente, y la vida polarizada se transfiere a la unidad mental. Hablando en términos del sistema solar y considerando a la humanidad como una unidad, cuyos átomos permanentes forman las moléculas del correspondiente átomo cósmico, el trabajo ha progresado de la polarización física a la emocional y ahí permanece. El átomo mental cósmico, en el cuerpo del Logos, no alcanzará la polarización hasta el séptimo ciclo del ciclo mayor, cuando el sistema sea llamado a la oscuración y

fuera de la manifestación. En todas partes los individuos, como unidades, realizan el trabajo y constituyen, por lo tanto, una esperanza para todos.

Este tercer período corresponde, en el ser humano, al que transcurre desde los catorce a los veintiocho años, siendo dicho periodo muy extenso, porque es mucho lo que debe hacerse. Dos átomos han experimentado la polarización, y otro es trasladado al mental, constituyendo el punto medio. En esta época la Luz actúa entre los tres átomos (delineando el triángulo de la personalidad). Pero el punto focal se va trasladando gradual y acrecentadamente a la unidad mental, mientras el cuerpo egoico, gradualmente, se va integrando y asume sus debidas proporciones.

El hombre controla el cuerpo físico, y en cada vida construye uno mejor; posee un cuerpo de deseos cuyas exigencias son más refinadas (observen el significado oculto de esta expresión); comprende los goces del intelecto y lucha por poseer un cuerpo mental más apropiado; sus deseos tienden hacia arriba y no hacia abajo, transmutándolos en aspiración -primero aspiración por las cosas de la mente, después por cosas más abstractas y sintéticas. La Llama o Luz egoica interna irradia ahora desde un centro interno hacia la periferia, iluminando al cuerpo causal y dando la impresión de que arde. Para la Jerarquía observadora es evidente que el fuego divino compenetra, calienta e irradia a través de todo el cuerpo causal, y que el Ego es cada vez más consciente de su propio plano y se interesa -vía los átomos permanentes- por la vida de la Personalidad. El cerebro físico de la Personalidad, no se da cuenta aún de la diferencia que existe entre la capacidad mental inherente y la impresión dirigida por el Ego; pero se está acercando el momento en que se producirá algún cambio y la evolución avanzará con mayor rapidez. Se acerca la cuarta etapa. Aquí haré una advertencia. Todo lo que antecede no se desarrolla en secciones ordenadas, si así puedo expresarlo. Prosigue como lo hace el sistema mayor, en constantes superposiciones y paralelamente, debido al inherente rayo del Espíritu o Mónada, a los cambios cíclicos y a la diversidad de fuerzas que actúan astrológicamente y con frecuencia de centros cósmicos desconocidos en la vida que palpita dentro de los átomos...

En la cuarta etapa se completa la coordinación de la Personalidad, donde el hombre despierta (como el hijo pródigo en un país lejano), y dice: "Me levantaré e iré a mi Padre". Éste es el resultado de la primera meditación. Los tres átomos permanentes funcionan, y el hombre es una entidad activa, sensible y pensante. Llega a la culminación de la vida de la personalidad y empieza a trasladar conscientemente su polarización, de la vida de la personalidad a la vida egoica; se encuentra en el sendero del discipulado o probación, o muy cerca de ello. Comienza la tarea de transmutación del hombre; laboriosa, penosa y cuidadosamente fuerza a su conciencia hacia arriba y la expande a voluntad; determina, a toda costa, dominar y actuar con plena libertad en los tres planos inferiores; se da cuenta de que el Ego debe tener una perfecta expresión -física, emocional y mental- y construye con infinito esfuerzo el canal necesario. Atrae la atención de los Instructores. ¿Cómo logra esto? El cuerpo

causal empieza a irradiar la Luz interna. Este cuerpo ha sido llevado a un punto de refinamiento en que se hace transparente, y al establecer contacto el Ego con la Triada, aparece una llamita... La luz ya no está oculta, sino que surge repentinamente y atrae la anhelante mirada del Maestro.

Esto corresponde en el individuo, al periodo que va desde los veintiocho a los treinta y cinco años. Es el período en que el hombre se encuentra a sí mismo, descubre cuál debe ser su línea de actividad, qué puede realizar y, desde el punto de vista mundano, adquiere lo que le corresponde.

Durante la quinta etapa, la Llama traspasa gradualmente la periferia del cuerpo causal y "el sendero del justo brilla cada vez más, hasta el día perfecto". En la cuarta etapa comienza la meditación; es la meditación mística que conduce a la meditación ocultista en la quinta etapa, en la cual se obtienen resultados por estar ajustada a la ley, siguiendo así la línea de su rayo. Por medio de la meditación el hombre -como Personalidad- siente la vibración del Ego, y trata de llegar a éste y hacer descender la conciencia egoica, hasta incluir conscientemente al plano físico. Por la meditación o el recogimiento en sí mismo, el hombre aprende el significado del Fuego, aplicándolo a todos los cuerpos, hasta que sólo queda el fuego mismo. A través de la meditación, o pasando de lo concreto a lo abstracto, se penetra en la conciencia causal, y el hombre -durante esta última etapa- se convierte en el Yo superior, no en la Personalidad.

Durante la quinta etapa (el periodo del Sendero de Iniciación) la polarización cambia completamente de la Personalidad al Ego, de manera que al término de dicho período es total la liberación del hombre, y hasta al cuerpo causal se le considera una limitación, completándose la emancipación. La polarización entonces es elevada a la Triada; la transferencia comenzó ya en la tercera Iniciación. El átomo físico permanente desaparece y la polarización se convierte en mental superior; el átomo emocional permanente desaparece y la polarización se hace intuitiva; la unidad mental también desaparece y la polarización llega a ser espiritual. El hombre se convierte en Maestro de Sabiduría, teniendo la edad simbólica de los cuarenta y dos años, el punto de perfecta madurez en el sistema solar.

Viene después un período posterior que corresponde a la edad entre los cuarenta y dos y cuarenta y nueve años, cuando se puede recibir la sexta y séptima iniciaciones; pero este período no concierne a los lectores de estas cartas. (2-31/34)

Durante el transcurso de un sinnúmero de vidas, el Ego es prácticamente inconsciente de la Personalidad. Existe el vínculo magnético y nada más, hasta que llega el momento en que la vida de la personalidad alcanza un punto donde debe agregar algo al contenido del cuerpo causal, que al principio es un cuerpo pequeño, incoloro e insignificante. Pero llega el instante en que las piedras son extraídas de la cantera de la vida personal, perfectamente labradas, y el hombre, constructor y artista, les aplica los primeros colores. Entonces el Ego empieza a prestar atención, rara vez al principio, pero con

creciente frecuencia después, hasta que en determinadas vidas el Ego se dedica a subyugar al yo inferior, a ensanchar el canal de comunicación, y a transmitir a la conciencia del cerebro físico la realidad de su existencia y la meta de su ser. Una vez que se ha alcanzado esto y que el fuego interno circula más libremente, se dedican muchas vidas a estabilizar esa impresión y a convertir esa conciencia interna en parte de la vida consciente. La llama irradia cada vez más hacia abajo, hasta que gradualmente los diferentes vehículos se van correlacionando y el hombre entra en el sendero de probación. Ignora lo que le espera, y sólo es consciente de una incontrolada y ansiosa aspiración, y de innatos anhelos divinos. Ansía avanzar y saber, y sueña siempre con algo o alguien superior a él. Todo ello se apoya en la profunda convicción de que la meta ansiada será alcanzada por el Servicio prestado a la humanidad, la visión será una realidad y el anhelo se convertirá en satisfacción y la aspiración en visión. (2-39)

11. LA EVOLUCIÓN HUMANA Y EGOICA

Primero, el estudiante debe tener en cuenta la interesante significación del hecho de que él, en el plano físico, es una personalidad activa, con características conocidas y reconocidas, y a pesar de todo es una vida subjetiva que utiliza esa personalidad como medio de expresión y que -mediante los cuerpos físico, emocional y mental, que constituyen el triple hombre inferior- hace sus contactos en el plano físico y así evoluciona. La misma idea general de desarrollo se aplica al yo superior o ego, en su propio plano. Este ego es el gran ángel solar, medio de expresión de la mónada o espíritu puro, como la personalidad lo es del ego en el nivel inferior. Desde el punto de vista del hombre en los tres mundos, este ego o Señor solar es eterno, porque subsiste durante todo el ciclo de encarnaciones; del mismo modo la personalidad subsiste durante el pequeño ciclo de vida física. Sin embargo, su período de existencia sólo es relativamente permanente, y llega el día en que la vida manifestada por medio del ego, el pensador, ángel solar o manasadeva, trata de liberarse, incluso de esta limitación, y volver a la fuente de donde emanó originalmente.

Entonces la vida que se manifestó como ángel solar, y que por medio de la energía inherente, mantuvo coherente por largas épocas la forma egoica, se retrae gradualmente, y la forma se disipa lentamente; las vidas menores que la constituían vuelven a la fuente general de sustancia dévica, a pesar de la acrecentada conciencia y actividad, adquirida por la experiencia de haber sido parte de una forma, y utilizada por un aspecto más elevado de la existencia. Igualmente en el caso de la personalidad, cuando se abstrae la vida egoica, el triple yo inferior se desintegra, y las vidas menores que forman el cuerpo llamado yo lunar (distinto del yo solar, del que sólo es su reflejo) son absorbidas por la reserva general de sustancia dévica, de vibración inferior a la que compone el cuerpo egoico. Análogamente, se ha desarrollado su evolución porque ha sido parte de una forma para empleo del yo superior. (1-116/117)

12. ALMAS QUE ESPERAN ENCARNAR

Vendrán almas muy desarrolladas que ahora están impedidas por la baja vibración y la consiguiente densidad de color de la mayor parte de la raza humana. Existen en el mundo celestial y en el nivel causal algunas grandes y para ustedes incomprensibles entidades de la cuarta Jerarquía Creadora, que esperan la oportunidad de manifestarse, así como algunos de ustedes esperaron la llegada de cierto período, en la raza atlante, antes de encarnar en este planeta, Cuando el grado de vibración de un mayor porcentaje de la raza adquiriera cierta medida y cuando el aspecto color de las auras coordinadas de los grupos posea cierta tonalidad, esas entidades volverán a la tierra y traerán mucho de valor, más allá de la comprensión de ustedes. (2-176)

13. EL HOMBRE REENCARNA DONDE DEJO SU ENCARNACIÓN ANTERIOR

Cuando un niño en el plano físico crece hasta transformarse en un hombre. Cuando llega a la edad de veintiún años los centros tendrán que haber alcanzado normalmente la misma cualidad de expresión que la obtenida al dejar la vida en una encarnación anterior. El hombre inicia la vida donde la deja previamente. (17-37)

14. ¿CUÁNTAS MÓNADAS EXISTEN Y HAN EXISTIDO?

Aunque la evolucionante jerarquía humana es masculina o positiva, no constituye una garantía de que todo lo que existe en el actual sistema sea también masculino. La realidad es que la facultad negativa o aspecto femenino predomina, aunque no lo reconozcan ustedes. Permítanme demostrar y dar algunas indicaciones de esta hipótesis, mediante guarismos:

1. En el primer sistema solar existía una sola evolución predominante y consistió en cien mil millones de mónadas.
2. En el actual sistema, el segundo, hay dos evoluciones predominantes, la humana y la *défica*; existen -como ya dije- sesenta mil millones de mónadas *humanas*. Agreguen a esto la evolución *défica* femenina que consiste en ciento cuarenta mil millones y tendremos los necesarios doscientos mil millones de mónadas. Esto corrobora mi afirmación de que éste es un sistema femenino.
3. En el tercer sistema solar el número de mónadas en evolución será de trescientos mil millones, necesarios para lograr la perfección del triple Logos. (17-89)

15. LAS CAUSAS DE LOS HOMBRES SON EFECTOS

La puerta que se abre hoy al hombre admite un mundo de significados un mundo que es la

antecámara del mundo de las causas. *Efecto, Significado, Causa*. Estas tres palabras encierran la clave del desarrollo de la conciencia del hombre. La mayoría de los hombres viven hoy en el mundo de los efectos y no tienen la menor idea de que ellos mismos son efectos. Unos pocos ahora comienzan a vivir en el mundo de los significados, mientras que los discípulos y quienes actúan en el mundo de la Jerarquía son conscientes o continuamente llegan a serlo, de las causas que producen los efectos que los significados revelan. (17-288)

16. LA RELACIÓN DEL EGO CON SU PROPIO DESENVOLVIMIENTO

Recuerden que el Ego también tiene algo contra qué luchar. La negativa a encarnar no se manifiesta únicamente en los niveles espirituales sino también en el Yo superior. El Ego tiende a lograr además, ciertos desenvolvimientos incidentales a los factores tiempo y espacio según se entiende en los tres mundos tal como la dilatación del cuerpo causal, por el estudio de la telepatía divina, la sicología del sistema y el conocimiento de las leyes del fuego. (2-40)

Egos encarnados y no encarnados

Referente a esta relación, debemos recordar ciertas cosas:

Los egos encarnados y los no encarnados son diferentes, pudiendo realizar distinto trabajo. Los egos cuyos reflejos están encarnados, tienen más limitaciones que los que no lo están; es algo así como si el Yo superior estuviera orientado hacia abajo o circunscribiéndose voluntariamente a una existencia tridimensional, mientras que los egos no encarnados no están limitados de esa manera y actúan en otra dirección o dimensión. La diferencia estriba en el enfoque de la atención durante la vida en el plano físico. El tema es muy difícil de comprender ¿no es verdad? Casi no sé cómo expresar esta diferencia con mayor claridad. Es como si los egos encarnados fueran más positivos y los no encarnados más negativos. (2-40/41)

17. EL SENDERO DE LA INICIACIÓN HUMANA

Las Iniciaciones humanas: *la mónada evolucionante en su largo peregrinaje*

Al hablar de la iniciación, la sabiduría, el conocimiento o el sendero de probación, ¿qué queremos significar? Empleamos las palabras con mucha ligereza sin considerar el significado involucrado. Tomemos, por ejemplo, la primera de las palabras mencionadas. Muchas son las definiciones y explicaciones respecto a su alcance, a los pasos preliminares al trabajo que debe realizarse entre iniciaciones y a sus resultados y efectos. Una cosa es evidente para el estudiante más superficial, y es que la magnitud del tema es tal que, a fin de dilucidarlo adecuadamente, habría que escribir desde el

punto de vista de un iniciado. En caso contrario, todo cuanto se diga podrá ser razonable, lógico, interesante, sugestivo, pero no concluyente.

La palabra *iniciación*, deriva de dos palabras latinas: *In* en, *Ire* ir; por lo tanto, es la iniciación de un *comienzo* o la entrada en algo. En el caso que estamos estudiando significa, en su más amplio sentido, la entrada en la vida espiritual o en una nueva etapa de esa vida. Es el primer paso y los subsiguientes en el sendero de santidad. Por lo tanto, quien recibió la primera iniciación dio literalmente el primer paso en el reino espiritual, saliendo del reino puramente humano, para entrar en el superhumano. Así como salió del reino animal y entró en el humano, en la individualización, así entra en la vida del espíritu y, por primera vez, tiene el derecho de llamarse "hombre espiritual", en el significado técnico de la palabra. Entra en la quinta etapa, la última, de nuestra actual quintuple evolución. Después de haber palpado su camino a través del Aula de la Ignorancia, durante muchas épocas, e ingresado en la escuela en el Aula del Aprendizaje, ingresa en la Universidad o Aula de la Sabiduría. Cuando egrese de ella se graduará con el grado de Maestro de Compasión. (1-23/24)

En el Aula de la Ignorancia controla la forma y predomina el aspecto material de las cosas. El hombre se centraliza así en la personalidad o yo inferior. En el Aula del Aprendizaje el yo superior o ego lucha por dominar esa forma, hasta que gradualmente alcanza un punto de equilibrio, donde ninguno de los dos controlan totalmente al hombre. Luego, el ego controla cada vez más, hasta que en el Aula de la Sabiduría domina en los tres mundos inferiores y, acrecentadamente, la divinidad inherente asume el control. (1-25)

La iniciación o el proceso de experimentar la expansión de conciencia es parte del proceso normal del desarrollo evolutivo, considerado en amplia escala y no desde el punto de vista del individuo. Observado desde el ángulo individual, llega a reducirse hasta el instante en que el ente evolucionante comprende que (por su propio esfuerzo y ayudado por el consejo y sugerencia de los Instructores observadores de la raza) ha llegado a una etapa donde adquiere cierto grado de conocimiento subjetivo, desde el punto de vista del plano físico. La experiencia es similar a la del alumno en la escuela, cuando se da cuenta repentinamente que domina la lección y que el tema y el método del proceso le pertenecen a fin de aplicarlos inteligentemente. Estos instantes de captación inteligente siguen a la mónada evolucionante en su largo peregrinaje. Lo que ha sido parcialmente mal interpretado en esta etapa de comprensión, es el hecho de que en los distintos períodos se acentúa la importancia de los variados grados de expansión y la Jerarquía se esfuerza en llevar a la raza a la etapa en que sus entes tengan alguna idea del próximo paso a dar. Cada iniciación indica el paso del estudiante por el Aula de la Sabiduría hacia un grado superior y además el claro resplandor del fuego interno y la transición de un punto de polarización a otro; implica la comprensión de la creciente unidad con todo lo que vive y la esencial unicidad del yo con todos los yoes; da por resultado un horizonte que se ensancha

continuamente hasta incluir la esfera de la creación, o la creciente capacidad de ver y oír en todos los planos. Es poseer una acrecentada conciencia de los planes de Dios para el mundo y la capacidad de desarrollar dichos planes. Es el esfuerzo de la mente abstracta para aprobar un examen. Es figurar en el cuadro de honor de la escuela del Maestro, dentro de la realización de esas almas cuyo karma lo permite y su esfuerzo es suficiente para alcanzar la meta.

La iniciación conduce al monte en que se puede obtener la visión; la visión del Eterno Ahora, donde el pasado, el presente y el futuro, existen como uno; la visión de la historia de las razas con el hilo de oro de su genealogía, seguida a través de numerosos tipos; la visión de la dorada esfera que mantiene al unísono las múltiples evoluciones de nuestro sistema: dévica, humana, animal, vegetal, mineral y elemental, a través de las cuales puede verse claramente que la vida palpitante late con ritmo regular; la visión de la forma mental del Logos en el plano arquetípico, visión que se acrecienta de una iniciación a otra hasta abarcar todo el sistema solar. (1-25/26)

Las primeras cuatro iniciaciones del sistema solar corresponden a las cuatro "Iniciaciones en el Umbral", previamente a la primera iniciación cósmica. La quinta iniciación corresponde a la primera iniciación cósmica, la de "aprendiz aceptado" en la masonería, que hace de un Maestro, un "aprendiz aceptado" en la Logia de Sirio. La sexta iniciación es análoga al grado segundo de la masonería, mientras que la séptima hace del adepto un Maestro Masón de la Hermandad de Sirio.

Maestro, por lo tanto, es quien ha recibido la séptima iniciación planetaria, la quinta iniciación solar y la primera iniciación cósmica o de Sirio. (1-29)

Resultado de la Iniciación: *la unificación progresiva*

Debe comprenderse que cada iniciación sucesiva produce la unificación más completa de la personalidad con el ego y, en niveles más elevados, con la mónada. La evolución del espíritu humano es una unificación progresiva. En la unificación del alma con la personalidad yace oculto el misterio de la doctrina cristiana de la Expiación, unificación que tiene lugar en el momento de la individualización, cuando el hombre se transforma en una entidad consciente y racional, distinta de la de los animales. A medida que prosigue la evolución, ocurren sucesivas unificaciones. (1-29)

Por lo tanto, el propósito del proceso consiste en que el hombre sea conscientemente uno:

Primero: Consigo mismo y con quienes han encarnado con él.

Segundo: Con su Yo superior y con todos los yoes.

Tercero: Con su Espíritu o "Padre en los Cielos", y así con todas las Mónadas.

Cuarto: Con el Logos, los Tres en Uno y el Uno en Tres. (1-30)

El hombre se unifica con el Logos, por medio de *Aquel de Quien nada puede decirse*. (1-30)

Maestros y Discípulos: *el sendero de probación*

El sendero de probación precede al sendero de iniciación o santidad, y señala esa etapa de la vida del hombre cuando se pone definitivamente del lado de las fuerzas de la evolución, trabajando al mismo tiempo en la construcción de su propio carácter. Entonces se controla a sí mismo, cultiva las cualidades de que carece y procura controlar afanosamente su personalidad. Construye su cuerpo causal con deliberado propósito, llenando los vacíos que puedan existir y tratando de convertirlo en adecuado receptáculo para el principio crístico. (1-62)

Los discípulos y egos avanzados que están en el sendero de probación reciben instrucciones en esta particular época, por dos razones principales:

1. Para probar su aptitud en el trabajo especial del futuro; este trabajo es sólo conocido por los Guías de la raza. Se pone a prueba su capacidad para vivir en comunidad, con miras a seleccionar a quienes son apropiados para ingresar en la colonia de la sexta subraza. Se los prueba en distintos aspectos del trabajo, muchos de ellos ahora incomprensibles para nosotros, y a medida que pase el tiempo se convertirán en métodos comunes de desarrollo. Los maestros también ponen a prueba a aquellos cuya intuición ha llegado a una etapa de desarrollo que indica el comienzo de la coordinación del vehículo búdico o, con más exactitud, cuando han alcanzado la etapa en que pueden ser percibidas, en el aura del ego, las moléculas del séptimo subplano del plano búdico. Cuando esto ocurre los Maestros pueden continuar confiadamente Su trabajo de instrucción, porque saben que algunos de los hechos impartidos serán comprendidos.

2. Actualmente se está instruyendo a un grupo especial de individuos que han encarnado en este período crítico de la historia del mundo. Lo han hecho todos al mismo tiempo y en todo el mundo, para llevar a cabo el trabajo de vincular *los dos planos, el físico y el astral, por medio del etérico*. (1-64/65)

Todos están graduados y clasificados. Los Maestros tienen Sus archivos, donde, mediante un sistema de clasificación incomprensible para nosotros por su magnitud y necesaria complicación, se guardan las fichas que están al cuidado del Chohan de cada rayo, pues cada rayo posee su propia colección. Estas fichas divididas por secciones (se refieren a egos encarnados, desencarnados y perfeccionados) están a su vez bajo el cuidado de guardianes subalternos. Los Señores Lipikas, con sus numerosos grupos de auxiliares, las utilizan con más frecuencia. Muchos egos desencarnados que

esperan encarnar, o que recién han dejado la tierra, sacrifican su tiempo en el cielo para ayudar en este trabajo. Dichos archivos se encuentran, en su mayoría, en los niveles inferiores del plano mental y en los superiores del astral, porque allí pueden ser mejor utilizados y más fácilmente accesibles. (1-66)

El discipulado

Discípulo es aquel que conoce su responsabilidad para con todas las unidades que están bajo su influencia -responsabilidad de colaborar con el plan de la evolución, tal como es para ellos, y así expandir las conciencias y enseñarles la diferencia entre lo real y lo irreal, la vida y la forma. Esto puede realizarlo muy fácilmente demostrando en su propia vida cuál es su meta, objetivo y centro de conciencia. (1-69)

El discípulo también debe trabajar científicamente, si así puede decirse, en la construcción del cuerpo físico; esforzarse de modo de construir en cada encarnación un cuerpo que le sirva de mejor vehículo para la fuerza. (1-70)

El sendero del discípulo es escabroso; las dificultades y los obstáculos lo enfrentan en cada recodo del camino. Sin embargo, hollando el sendero y venciendo las dificultades, adhiriéndose al grupo en bien del mismo y uniéndose a los individuos y al desarrollo evolutivo en forma equilibrada, sobrevendrá al fin la fructificación y el logro de la meta. Así se evidencia el SERVIDOR de la raza. Es servidor porque no sirve a sus propios fines, y sus cuerpos inferiores no emiten vibraciones que puedan desviarlo del sendero elegido. Sirve porque sabe lo que hay en el hombre, y porque durante muchas vidas ha trabajado con individuos y grupos, ampliando gradualmente su campo de esfuerzo hasta reunir a su alrededor esas unidades de conciencia que puede energetizar y utilizar, y a través de las cuales llevará a cabo los planes de sus superiores. Tal es la meta, pero en las etapas intermedias abundan las dificultades para quienes están al borde del autodescubrimiento y de convertirse en el sendero mismo. (1-71)

Prepararse para la soledad. Ésa es la ley. Cuando el hombre se desliga de todo lo que concierne a sus cuerpos físico, astral y mental, y se centraliza en el ego, sobreviene una separación temporaria que debe soportar y trascender y lo conduce posteriormente a establecer un vínculo más estrecho con todos los que están asociados con él, debido al karma contraído en vidas pasadas, al trabajo grupal y a la actividad desplegada por el discípulo (llevada a cabo casi inconscientemente al principio), al reunir a aquellos a través de quienes deberá trabajar más tarde. (1-71)

El Sendero de la Iniciación: *las cuatro primeras Iniciaciones.*

En la primera iniciación, el ego debe haber controlado en gran medida al cuerpo físico y vencido "los pecados de la carne", según la fraseología cristiana. No deben prevalecer la gula, el alcoholismo, ni

el libertinaje, ni satisfacerse las exigencias del elemental físico; por lo tanto el control debe ser total y la tentación vencida. Debe mantenerse una actitud general y una fuerte disposición de obediencia al ego. Entonces el canal entre lo superior y lo inferior se expande, y la carne obedece prácticamente en forma automática. (1-76)

En la primera iniciación, o el nacimiento del Cristo, generalmente se vivifica el *centro cardíaco*, a fin de obtener un control más eficaz del vehículo astral y prestar un mayor servicio a la humanidad. Después de esta iniciación se enseña principalmente al iniciado lo concerniente al plano astral; debe estabilizar su vehículo emocional y aprender a actuar en el plano astral con la misma soltura y facilidad con que lo hace en el plano físico; debe entrar en contacto con los devas astrales; aprender a controlar a los elementales del astral; actuar con facilidad en los subplanos inferiores, y acrecentar el valor y la calidad de su trabajo en el plano físico. En esta iniciación pasa del Aula del Aprendizaje al Aula de la Sabiduría. Entonces se le da especial importancia al desarrollo astral, aunque su equipo mental se desarrolla constantemente. Muchas vidas transcurren entre la primera y segunda iniciación. Puede pasar un largo período de encarnaciones antes de perfeccionar el control del cuerpo astral y el iniciado estar preparado para el próximo paso. En forma interesante aparece en el *Nuevo Testamento* esta analogía en la vida del iniciado Jesús. Pasaron muchos años entre el Nacimiento y el Bautismo, pero en tres años dio los tres pasos restantes. Una vez pasada la segunda iniciación, el progreso es rápido; la tercera y cuarta iniciaciones seguirán probablemente en la misma vida o en la siguiente.

La segunda iniciación constituye la *crisis* del control del cuerpo astral. Así como en la primera iniciación se manifiesta el control del cuerpo físico denso, en la segunda se manifiesta análogamente el control del astral. El sacrificio y la muerte del deseo ha sido la finalidad del esfuerzo. El ego dominó al deseo, y sólo queda el anhelo de lo que es para beneficio del todo, de acuerdo a la voluntad del ego y del Maestro. El elemental astral es controlado, el cuerpo emocional se torna puro y límpido y va desapareciendo rápidamente la naturaleza inferior. Entonces el ego se aferra nuevamente a los dos vehículos inferiores y los somete a su voluntad. La aspiración y anhelo de servir, amar y progresar, llegan a ser tan intensos, que por lo general se observa un desarrollo muy rápido. Esto explica por qué, esta iniciación y la tercera, se suceden con frecuencia (aunque no invariablemente) en una misma vida. En este período de la historia del mundo se ha dado tal estímulo a la evolución, que las almas aspirantes -al sentir la angustiosa y perentoria necesidad de la humanidad- sacrifican todo a fin de satisfacer esa necesidad. (1-77/78)

El trabajo que se debe realizar antes de recibir la tercera iniciación es sumergir totalmente el punto de vista personal en las necesidades del todo, lo que implica el total dominio de la mente concreta por el ego. (1-78)

Antes de recibir la cuarta iniciación se intensifica el trabajo de entrenamiento, y la aceleración y acumulación de conocimiento debe ser increíblemente rápida. A menudo el iniciado tiene acceso a la biblioteca de libros esotéricos, y después de esta iniciación no sólo puede entrar en contacto con el Maestro, al que está vinculado y con el cual ha trabajado conscientemente durante largo tiempo, sino también con los Chohanes, el Bodhisattva y el Manu, ayudándolos en cierta medida.

Además, debe captar intelectualmente las leyes de los tres planos inferiores y aplicarlas para ayudar al plan de la evolución; estudiar los planos cósmicos y dominar sus gráficos; llegar a ser un conocedor de las técnicas esotéricas, y desarrollar la visión cuatridimensional, si aún no lo ha hecho. Debe aprender a dirigir las actividades de los devas constructores, y al mismo tiempo trabajar continuamente en el desarrollo de su naturaleza espiritual; empezar a coordinar rápidamente el vehículo búdico y, al coordinarlo, desarrollar el poder de síntesis, al principio en pequeña medida y gradualmente en forma más detallada. (1-80/81)

El pasado, el presente y el futuro del iniciado

La ceremonia de la Iniciación, donde se le abren los ojos al iniciado para ver y comprender, se divide en tres partes, que no obstante son un solo proceso:

1. *El pasado* se despliega ante él; se ve a sí mismo desempeñando muchos papeles, comprendiendo que sólo constituyen la gradual conducción de sus fuerzas y facultades hasta el punto en que pueda servir a su grupo y con el grupo. Se ve y se identifica -según la iniciación-

- a. con él mismo, en muchas vidas anteriores,
- b. con su grupo, en anteriores grupos de vida,
- c. con su rayo egoico, mientras afluye a través de muchos ciclos,
- d. con su Logos planetario, cuando actuó en el pasado, a través de muchas evoluciones y reinos en todo el esquema,

y así sucesivamente, hasta que se identifica con el pasado de la Vida una, que fluye a través de todos los esquemas planetarios y evoluciones del sistema solar, lo cual despierta en él la resolución de agotar karma y de saber (al ver las causas del pasado) cómo debe realizarlo.

2. *En el presente*, se le revela el trabajo específico que debe realizar en el ciclo menor inmediatamente implicado. Esto significa que no ve tan sólo lo que le concierne, en determinada vida, sino que reconoce la parte inmediata del plan -quizás implique varios de sus pequeños ciclos llamados

vidas- que el Logos planetario trata de ver consumado. Entonces puede decirse sin lugar a dudas, que conoce su trabajo y puede dedicarse a su tarea con clara comprensión de por qué, cómo y cuándo.

3. *En el futuro*, se le concede, a fin de estimular al iniciado, una visión de la consumación final, de un esplendor más allá de toda descripción, con destacados puntos que indican los pasos principales para llegar a esa consumación. Durante un breve instante ve cómo será el esplendor y ese sendero de radiante belleza que fulgura cada vez más hasta el día perfecto. En las primeras etapas ve la gloria de su perfeccionado grupo egoico y, posteriormente, la radiación de un determinado tipo y color, que fluye del rayo que lleva en su seno a los perfectos hijos de los hombres y, aún más tarde, obtiene una vislumbre de la perfección de ese gran Ser, que es su propio Logos planetario, hasta que finalmente se le revela la perfección de toda belleza y la radiación que incluye a todos los otros rayos de luz, el sol brillando en toda su fuerza, el Logos solar en el momento de la consumación del propósito. (1-107/108)

Los siete senderos de un Maestro de Sabiduría

Como podrán ver, muy poco se ha publicado respecto a los siete senderos que se extienden ante el hombre que ha llegado a la quinta iniciación. Evidentemente es imposible y también innecesario impartir a nuestra mente cualquier impresión sobre la significación de estos senderos, o los atributos requeridos para hollarlos. A medida que pasa el tiempo y cuando la raza alcance una etapa más elevada de desarrollo, podremos comprender más, pero bajo la ley de economía, sería un esfuerzo estéril para los maestros de la raza, instruirnos sobre las características necesarias para hollar los siete senderos, antes de haber comprendido o desarrollado las que se requieren para recorrer el sendero de probación, sin mencionar el sendero de iniciación.

Sabemos, como hecho general, que antes de hollar los siete senderos, el hombre debe llegar a ser un Maestro de Sabiduría, un Hermano de Compasión, capaz de aplicar la Ley con inteligencia y amor. Lo que ahora nos corresponde es adaptarnos, a fin de hollar el sendero de iniciación, mediante la disciplina del sendero de probación, la cuidadosa orientación de la vida, la obediencia a la ley, según se la comprenda, y el servicio a la raza. Cuando alcancemos la liberación, entonces estos senderos se extenderán ante nosotros y veremos claramente cuál debemos seguir. Todo actúa en este sistema bajo la gran ley de atracción, y de nuestra vibración, color y tono, dependerá muy probablemente la elección. El mayor libre albedrío del sistema cósmico está limitado como lo está el libre albedrío del sistema del cual somos parte y el libre albedrío del hombre mismo. De la cualidad innata dependerá la dirección de nuestro futuro progreso.

Podrían darse ciertas deducciones basadas sobre la ley de analogía, siempre y cuando recordemos que las palabras más bien oscurecen que aclaran, y sólo es posible dar breves detalles y enumerar los siete Senderos de la manera siguiente:

1. El Sendero del Servicio en la Tierra.

Este sendero mantiene vinculado con la Jerarquía al hombre que se ha consagrado a servir en nuestro planeta y ayudar a sus evoluciones. Comprende a Quienes actúan bajo el Señor del Mundo, en los siete grupos en que se dividen los Maestros de Sabiduría. Pocos Maestros siguen este sendero y sólo se permite que lo haga un determinado número, para llevar a cabo satisfactoriamente la evolución planetaria. Este sendero es el más conocido y la información sobre el mismo aumentará a medida que los hombres se capaciten para entrar en contacto con la Hermandad.

2. El Sendero del Trabajo Magnético.

Pertenecen a este Sendero aquellos que manejan fuerzas o magnetismo eléctrico, para uso de los Grandes Seres de todos los planos. Manejan energía elemental formativa, manipulando materia de cualquier densidad y vibración. Manipulan grandes oleadas de ideas y corrientes de la opinión pública en niveles astrales y también en los niveles superiores donde actúan los Grandes Seres. A esta línea de actividad pasan muchos individuos de quinto rayo que tienen al Rayo de Conocimiento Concreto como rayo monádico. La cualidad inherente al tipo de la mónada es la que generalmente establece la línea de actividad.

3. El Sendero de Entrenamiento para los Logos planetarios.

Huellan este sendero quienes retomarán el trabajo de los siete Logos planetarios en el próximo sistema y el de los cuarenta y nueve Logos subplanetarios, Sus auxiliares, y de otras Entidades que actúan en ese determinado departamento. Habrá siete sistemas, aunque sólo interesan los tres mayores, de los que nuestro actual sistema es el segundo principal. Cada Chohan de rayo toma cierto número de iniciados de la sexta iniciación y los entrena especialmente para este trabajo; la aptitud especial para el sonido y el color predispone para la elección, y la capacidad para trabajar con la "psiquis" o con los espíritus en evolución, indica el hombre apropiado para este alto cargo. Puede decirse que los Logos planetarios son los divinos psicólogos; por lo tanto, en el entrenamiento para este cargo, la psicología es tema fundamental, aunque es una psicología inconcebible aún para nosotros. Cada Logos planetario tiene, en Su propio y especial planeta, escuelas para desarrollar a los Logos subalternos y en ellas Los prepara para este elevado cargo, dándoles oportunidades para adquirir amplia experiencia. También los Logos progresan y evolucionan y Sus lugares deben ser ocupados.

4. El Sendero hacia Sirio.

Poco puede decirse acerca de este sendero y sólo mencionarse la curiosa y estrecha relación entre éste y las Pléyades, siendo imposible toda otra conjetura. La masa humana que se ha liberado sigue este camino y la perspectiva ofrece gloriosas posibilidades. Las siete estrellas de las Pléyades son la meta

para los siete tipos, según insinúa el Libro de Job en las palabras: "¿No puedes tú someterte a la dulce influencia de las Pléyades?" El misterio de esta influencia y el secreto del sol Sirio ocultan los hechos de nuestra evolución cósmica y, por lo tanto e incidentalmente, de nuestro sistema solar.

5. El Sendero de los Rayos.

Es difícil saber con qué otro nombre se puede designar a este sendero, porque muy poco se conoce de él. Al hollarlo, el hombre continúa en su propio rayo y allí actúa en los distintos reinos de todos los planos, cumpliendo los mandatos del Señor del Mundo, bajo cuya dirección trabaja. Lleva al hombre por todos los ámbitos del sistema solar, aunque lo vincula definitivamente con el rayo sintético. Es un sendero muy complejo, pues requiere el dominio de las matemáticas más intrincadas y cierta capacidad de geometrizar, en forma incomprensible para nuestros cerebros tridimensionales. Aquel que considera de profunda importancia la ley de vibración sigue este sendero. Actuará primero en la Cámara del Concilio del Señor del Mundo en Shamballa, aplicando la ley de vibración en su propio rayo. Más tarde habitará en el planeta correspondiente a su rayo y no en la Tierra, a no ser que pertenezca al rayo del Logos planetario que la rige. Más adelante, a medida que progrese en su evolución, pasará al sol, y una vez dominado todo cuanto se relaciona con la vibración en este sistema, pasará al sistema cósmico, saliendo de su propio rayo (que es sólo un rayo subsidiario de un rayo cósmico), para luego pasar al rayo cósmico correspondiente.

Como la evolución del hombre en este sistema es quintuple, de ahí que hayamos enumerado los cinco senderos principales que debe elegir un Maestro. De los dos restantes aún se puede decir mucho menos, porque en ellos hay muy pocos hijos de los hombres que están evolucionando, debido al elevado grado de realización exigido para entrar, y quienes lo hacen abandonan totalmente nuestro sistema. No conducen a Sirio, como ocurre con otros senderos. Se observará que cuatro grupos permanecen en el sistema y, oportunamente, al cabo de inconcebibles y distantes eones, pasarán a planos cósmicos. Un grupo pasa directamente a Sirio y los dos grupos restantes, directamente a los planos cósmicos después de la iniciación, sin ningún período de trabajo intermedio en la Tierra, en el sistema o en Sirio. Estos dos senderos son:

6. El Sendero del Logos Mismo.

Será evidente para todos los estudiantes de esoterismo, que han estudiado cuidadosamente los procesos del mundo a la luz de la Ley de Analogía, que el Logos en los planos cósmicos está desarrollando la visión cósmica interna, del mismo modo que el hombre, en menor grado, trata de alcanzar esa misma visión en el sistema. Esto puede denominarse el desarrollo del tercer ojo cósmico. En la estructura del ojo del plano físico está oculto el secreto y por su estudio podrá obtenerse alguna revelación del misterio.

Cierta parte del ojo constituye el núcleo de la vista y el mecanismo de la visión misma; el resto del ojo actúa como cascarón protector y ambas partes son necesarias, pues no pueden existir una sin la otra. Así ocurre en el Logos, aunque la analogía existe en tan alto nivel que las palabras sólo confunden y velan la verdad. Algunos hijos de los hombres, un núcleo que alcanzó una muy elevada iniciación en el sistema solar anterior, formaron un grupo esotérico alrededor del Logos, cuando él decidió obtener un mayor progreso. En consecuencia, formó el actual sistema, impulsado por el deseo cósmico de encarnar. Este grupo esotérico permanece con el Logos en el plano atómico, o primer plano del sistema, en el aspecto interno subjetivo, que en sentido oculto corresponde a la pupila del ojo. El verdadero hogar de estas grandes Entidades está en el plano búdico cósmico.

Gradualmente y tras penosos esfuerzos, algunos Maestros se han capacitado o se están capacitando, para sustituir a los miembros originales del grupo, a fin de que puedan volver a un centro cósmico alrededor del cual gira nuestro sistema solar y el sistema mayor de Sirio. Uno que otro adepto reúne las condiciones necesarias, pues involucra el desarrollo de cierto tipo de respuesta a la vibración cósmica, lo cual supone la especialización de la visión interna y también el desarrollo de cierta medida de visión cósmica. A este Sendero pasa un mayor número de entidades de la evolución dévica que de la humana. Los seres humanos pasan vía la evolución dévica, en la que pueden ingresar, transfiriéndose al quinto Sendero, el Sendero de los Rayos. En este Sendero pueden fusionarse las dos evoluciones, y del quinto se puede entrar en el sexto.

7. El Sendero de la Filiación Absoluta.

Esta Filiación es una analogía, en el plano superior, de ese grado del discipulado que llamamos "Hijo del Maestro". Es la Filiación con un Ser más elevado que nuestro Logos, del Cual nada puede decirse. Es el gran Sendero kármico controlador. Los Señores Lipikas están en este Sendero y todos los capacitados para ese trabajo y que se hallan cerca del Logos, en sentido íntimo y personal, pasan al Sendero de Filiación Absoluta. Es el Sendero de quienes son especialmente íntimos del Logos y en Sus manos Él ha puesto el agotamiento del karma en el sistema solar. Conocen Sus deseos, Su voluntad y Sus fines, y a Ellos Les confía el cumplimiento de Sus mandatos. Este grupo, asociado con el Logos, forma un grupo especial vinculado con un Logos aún más elevado. (1-151/155)

18. CONCIENCIA DEL DIOS INTERNO: *ver al Yo Superior*

Durante los períodos finales del cielo de encarnaciones, donde el hombre hace malabarismos con los pares de opuestos y que, a través de la discriminación está siendo consciente de la realidad y de la irre realidad, surge en su mente la comprensión de que él mismo es una Existencia inmortal, un Dios imperecedero y una parte de lo Infinito. Cada vez se hace más evidente el eslabón entre el hombre en el plano físico y este Regidor interno, hasta que sobreviene la gran revelación. Llega un momento en la

existencia del hombre en que se encara conscientemente con su yo real, y sabe que él es ese yo en realidad y no en teoría. Adquiere conciencia del Dios interno, no por medio del oído ni de su atención a la voz interna que dirige y controla, denominada la "voz de la conciencia", sino por medio de la percepción y de la *visión* directa. Ahora responde no sólo a lo que oye sino también a lo que ve. (1-99/100)

19. LA COMUNICACIÓN ENTRE EL YO SUPERIOR Y SU SOMBRA

Será útil que el estudiante recuerde aquí que el ego (así como el Logos) está en profunda meditación durante todo el ciclo de encarnación física. Esta meditación es de naturaleza cíclica, pues el pitri involucrado proyecta hacia su "reflejo" corrientes rítmicas de energía, que son reconocidas por el hombre implicado como sus impulsos superiores, sueños y aspiraciones. Por lo tanto, es evidente la razón por la cual quienes trabajan en magia blanca son siempre hombres avanzados y espirituales, pues el "reflejo" pocas veces responde al ego o ángel solar, hasta haber transcurrido muchos ciclos de encarnación. El pitri solar se comunica con su "sombra" o reflejo, por medio del sutratma, que desciende a través de los cuerpos, hasta un punto de entrada en el cerebro físico, si así puedo expresarlo, pero el hombre no puede aún concentrarse ni ver con claridad hacia ninguna dirección. (4-57)

20. LA MENTE CONCRETA: *impide la evolución humana*

La mente concreta ofrece, en sí, la oportunidad para escribir un tratado de gran envergadura, pero aquí será suficiente señalar algunas de las maneras que entorpecen a esas razas que la representan tan prominentemente:

a. Por su intensa actividad y animada acción, obstaculiza el descenso de inspiración desde lo alto. Actúa como oscura cortina que impide la iluminación superior. Sólo mediante una constante y estable tranquilidad, puede infiltrarse esa iluminación vía los cuerpos superiores, al cerebro físico, y estar así disponible para el servicio práctico.

b. La sabiduría de la Tríada existe para empleo de la personalidad, pero se lo impiden las disquisiciones de la mente inferior. Cuando el fuego de la mente arde con demasiada fuerza, forma una corriente que contrarresta el descenso de lo superior, y obliga al fuego inferior volver a su lugar. Cuando se unen los tres fuegos, mediante la regulación del fuego céntrico mental, sólo entonces se podrá lograr la total iluminación y el cuerpo entero se colmará de luz; el fuego de arriba -la luz de la Tríada-, el fuego del yo inferior -kundalini- y el fuego de la mente -manas cósmico- deben unirse en el altar. Su unión quema todos los obstáculos y se alcanza la total emancipación. (4-69)

21. LA BATALLA ASTRAL PARA LIBERAR EL ALMA APRISIONADA

Apartándonos de la consideración de la naturaleza del plano astral, trataremos sus funciones y la relación del discípulo con sus actividades. Recordemos ciertas cosas del plano astral. En primer lugar es preeminentemente el campo de batalla, y en él se libra la guerra que termina con la liberación final del alma aprisionada. Es útil recordar las características sobresalientes de los tres planos y de los tres cuerpos que actúan en ellos.

En el plano físico se adquiere activamente experiencia en la materia y por medio de ella. Es el plano de la exteriorización y, de acuerdo a la condición y etapa de desarrollo del hombre interno, así será la forma externa y sus actividades.

En el plano astral, el hombre pasa por tres etapas de la conciencia:

a. Adquiere, mediante el mecanismo sensorio, conciencia en el mundo de las formas, y desarrolla la capacidad de reaccionar sabia e inteligentemente a dichas formas. Esta conciencia la comparte con el mundo animal, aunque en un aspecto va más allá, debido a que posee una mente correlacionadora y coordinadora.

b. Percibe o es sensible a los temperamentos, emociones y sentimientos, deseos y aspiraciones, que están arraigados en él, en el principio de la autoconciencia o ahamkara, como suele llamarlo el esotérico -a quien le agradan las frases difíciles. Esto lo comparte con sus semejantes.

c. Logra la percepción espiritual o sensibilidad al mundo espiritual, y el aspecto sentimiento de la conciencia superior. Esto tiene sus raíces en el alma, presupone el dominio de la naturaleza mental y constituye esa facultad que lo convierte en un místico. Esta percepción la comparte en común con todos los discípulos, y es la recompensa de las victorias alcanzadas en sus experiencias en el plano astral.

Luego viene el plano *mental*. El correcto uso del intelecto es la realización más destacada. Se caracteriza también por tres etapas:

a. La mente recibe impresiones del mundo externo, por medio de los cinco sentidos y el cerebro, constituyendo una condición negativa, donde "las modificaciones del principio pensante" son originadas por los impactos del mundo externo y las reacciones del mundo astral.

b. La mente inicia sus propias actividades y el intelecto es el factor dominante. Aunque es puesta en actividad por los factores ya enumerados, responde también a las corrientes de pensamientos del plano mental y se activa enormemente como resultado de estos dos contactos.

De ello surge una tercera actividad, en que el principio razonador actúa sobre la información adquirida de estos dos modos, establece sus propias corrientes de pensamientos y formula sus propias formas mentales, además de registrar las de otros.

c. El alma, mediante la concentración y la meditación, consigue imponer sus ideas e impresiones sobre la mente mantenida "firme en la luz" y permite al cuerpo mental responder a las impresiones y contactos que emanan de los mundos subjetivos espirituales.

Sin embargo, la verdadera batalla se libra por excelencia en el cuerpo astral, y alcanza su mayor intensidad y combatividad cuando hay un buen instrumento físico y una mentalidad bien dotada. A mayor sensibilidad del cuerpo astral, mayores reacciones al mundo físico y a la condición mental, de allí que los discípulos y las personas más evolucionadas del mundo tengan "un cuerpo astral más poderoso y trabajan bajo una mayor tensión emotiva" que los menos evolucionados y los hijos de Dios.

Por lo tanto, se encarece a los estudiantes tratar drástica y potentemente su naturaleza emocional, recordando que la victoria viene de arriba y no puede empezar de abajo. El alma *debe* regir, y su arma en la lucha es la mente consagrada. (4-169/170)

22. LAS ENERGÍAS ASTRALES QUE NOS AFECTAN

Al tratar la forma de vencer la vibración errónea y considerar la correcta dirección de la energía astral, podría ser de utilidad a esta altura, enumerar, muy brevemente, las energías mayores que impresionan al organismo humano y circulan por el cuerpo sensorio del hombre.

1. Energías que pasan y repasan por el cuerpo sensorio del planeta mismo. Esto, en otras palabras, es el cuerpo astral del espíritu de la tierra. Esta entidad no es el Logos planetario, sino un ser de gran poder, en el arco involutivo, que guarda la misma relación con el Logos planetario, como el elemental astral con el ser humano. En *Tratado sobre Fuego Cósmico* se hallarán datos sobre esta vida, la cual constituye el conglomerado de un vasto número de vidas, y esos pitris lunares o constructores menores, que constituyen la vida sensoria del aspecto personalidad del Logos planetario -una fuerza muy poderosa tanto para el bien como para el mal, en el sentido en que empleamos la palabra "mal". En sí, el mal no existe, como tampoco el bien, en el sentido de los pares de opuestos. Únicamente en tiempo y espacio existen diversos estados de conciencia que producen distintos efectos externos. La energía de esta vida involutiva tiene potente efecto sobre esa otra minúscula vida involutiva que constituye nuestro elemental astral. La individualidad del hombre y la potencia de su personalidad, que va coordinándose rápidamente, lo protege de la total identificación con esta vida mayor.

El hombre es un individuo. Es el resultado de varios factores que al combinarse lo protegen de la total absorción en la vida sensoria planetaria, como sucede con los animales. Al morir el hombre, su

cuerpo astral se desintegra, y sus partículas constituyen nuevamente fragmentos no diferenciados de la gran totalidad.

2. Ciertas energías astrales emanan de algunas formas planetarias que no existen bajo la forma de planetas físicos, ni aún en el reino etérico, pero están encerradas en el "círculo infranqueable" de nuestro sistema solar. Representan, en sentido planetario, dos grupos de vidas: Primero, esos cascarones astrales de planetas en descomposición y desintegración, que puede percibir el iniciado, que aún giran alrededor de nuestro sol y, no obstante, están desapareciendo rápidamente. Nuestra luna se unirá a ellos cuando se haya producido la total desintegración de su forma externa. Segundo, las formas astrales de esas vidas solares menores en el arco evolutivo, que van tomando forma lentamente, pero todavía no tienen cuerpo etérico y que, en este período mundial, no tendrán cuerpo físico. Estos dos grupos son las analogías planetarias de esos tipos de hombres que reencarnan y los que pasaron al más allá y lentamente descartan sus cuerpos antes de renacer, o los que abandonaron sus cascarones por completo.

Dos de estas formas astrales están muy cercanas a nuestra Tierra, y se van "descomponiendo" muy rápidamente, si así puede decirse, ejerciendo, sin embargo, una influencia muy poderosa. Debido a esta estrecha relación, originan dos tipos de deseo o tendencia astral entre los hombres. Una, produce gran parte de esa tendencia instintiva a la crueldad que se observa en los niños y en ciertos tipos de hombres; la otra tiene efecto sobre la vida sexual, y produce la tendencia a las perversiones que actualmente causan tantas dificultades. Estas tendencias sádicas y perversiones sexuales, reciben mucha influencia fortalecedora, proveniente de esas moribundas emanaciones astrales. En los tiempos antiguos eran aún más poderosas, por estar más próximas a nuestra tierra, de allí las crueldades ritualísticas y los horrores, por ejemplo, de Sodoma y Gomorra. Su potencia está declinando rápidamente, y debe recordarse que no tendrían absolutamente ningún poder si no existieran en la humanidad ciertos instintos, sobre los cuales pueden actuar estas energías. También debe recordarse que su influencia fue constructiva en la época lemuriana, porque en esos días primitivos la lección del sexo y el registro inteligente del dolor tenían cabida en los proyectos de quienes trataban de llevar al hombre animal, al estado de conciencia humana -no a la conciencia del alma ni a la autoconciencia.

Cercana a nuestra tierra, y en camino hacia el renacimiento, hay una gran Vida que está en proceso de tomar forma etérica. Por estar en el arco evolutivo y no constituir la vida de un cascarón en descomposición, el efecto real de esta vida en la inauguración de la nueva era, es doble: mediante las emanaciones del cuerpo astral de esta gran Vida se efectúa el derrumbamiento de la muralla separatista del individualismo, que se demuestra en el hombre como egoísmo y en las naciones como nacionalismo. A través de este cuerpo etérico, que se va integrando rápidamente, dicha Vida conduce al cuerpo etérico de nuestro planeta, a un estado de acrecentada y rápida vibración. En *Tratado sobre*

Fuego Cósmico se hace referencia a un avatar procedente de Sirio, que viene para producir ciertos efectos planetarios. Dicha Vida no es este avatar, sino algo así como un precursor -un San Juan Bautista, que "bautiza con agua (emanaciones astrales) y con el Espíritu Santo". No es posible dar mayor información a este respecto, pero lo menciono, pues hay que tener presente las energías provenientes de ambos factores.

3. Energías astrales que emanan del nuevo signo del zodiaco, Acuario, en el que estamos entrando ahora. Este signo del portador de agua, es viviente y emocional. Estimulará (mediante el efecto de su poderosa fuerza) los cuerpos astrales de los hombres en una nueva coherencia, en una hermandad humana, que ignorará las diferencias raciales y nacionales y llevará la vida de los hombres hacia la síntesis y la unidad. Esto significa una oleada de vida unificadora, de tal poder, que no podemos imaginarla ahora, pero que -dentro de mil años- habrá fusionado a todo el género humano en una perfecta hermandad. Su efecto emocional consistirá en "purificar" los cuerpos astrales de los hombres, de manera que el mundo material ya no ejerza una atracción tan poderosa y, en etapas posteriores, podrá llegar a una exageración sensoria tan excesiva como la que se experimentó en el materialismo. Las etapas finales de todos los signos producen un excesivo desarrollo del factor sobre el cual actúan más poderosamente. Este signo en la actualidad tiene un efecto constructivo en los precursores de la raza y destructivo en el vulgo. Es innecesario extenderme sobre el tema, pues la información y los datos referentes a la venidera era acuariana, se obtendrán en los libros actuales.

4. Débiles emanaciones desde el sagrado "Corazón del Sol", no reconocidas por la masa, pero que producen respuesta inmediata de los místicos de la raza, quienes afirman cada vez más, una integridad grupal realmente de gran importancia e interés. Estas emanaciones son demasiado elevadas para ser percibidas por casi toda la humanidad, pero los místicos, al percibir la nueva vibración, reaccionan y son atraídos recíprocamente. Su trabajo consiste en disminuir la vibración, de manera que, con el tiempo, los más avanzados de la raza puedan sentir sus efectos. El Trabajo de este grupo de místicos debe, por lo tanto, acrecentarse inevitablemente, pues el "corazón del Logos solar" palpita ahora con un ritmo más afín a nuestro planeta, lo cual no ha ocurrido antes, por no ser el nuestro un planeta sagrado. El amor y el pensamiento de esa Vida divina son dirigidos hacia esta "pequeña hija, de un hijo largo tiempo extraviado", como a veces se lo llama a nuestro planeta en los libros ocultos de los Grandes Seres.

5. Otra emanación en masa que arrastra el cuerpo astral del hombre a una actividad enérgica, es el impulsivo deseo del cuerpo astral del cuarto reino o humano, considerándolo como un todo, o como la expresión de una Vida. Este cuerpo sensorio de la humanidad responde, en forma incomprensible, a los cuatro tipos de energía astral mencionados anteriormente, y según la calidad del cuerpo astral individual y la etapa de desarrollo, así será la respuesta. Aquí es donde realmente tienen sus raíces la

psicología de la masa y el predominio del vulgo. También se encuentran allí las raíces de la denominada opinión pública, pero pasará mucho tiempo antes de que los psicólogos de las escuelas académicas reconozcan estos cuatro factores. Quienes guían a los hombres tratan de trabajar con este tipo de respuesta sensoria, moldeando sus pensamientos, a fin de despertar el deseo de obtener algo. Trabajan con este tipo de materia sensoria sin tener la menor idea de la situación ni comprender los factores que enfrentan; si pertenecen al segundo rayo trabajan magnéticamente; si al primer rayo, trabajarán inspirando temor mediante la destrucción; si al tercero, se valen de la Ley de Conveniencia. Los tres rayos trabajan con los cuerpos astrales de los hombres, y su capacidad de triunfar depende en gran parte de su tipo de cuerpo astral y de su poder de atraer a quienes están suficientemente desarrollados como para responder con adecuada sensibilidad y luego llevar a cabo un buen trabajo. Por consiguiente, el hombre de la calle es la víctima de la potencia astral de quienes lo impulsan, ya sea para sus propios fines o para el bien de su alma -pues actúa en ambos sentidos.

6. La vida astral o las emanaciones sensorias, de la familia o amigos, que circundan al hombre, lo afectan mucho más de lo que cree, o puede por lo tanto afectarlos de acuerdo al lado positivo o negativo. Toda persona que conozcamos o con las que nos pongamos en contacto, aquellos con quienes vivimos o convivimos diariamente, nos afectan para bien o para mal. Conmueven nuestra naturaleza emocional en un sentido bueno y elevado y ayudan así a reorientarla, o disminuyen su calidad, de modo que el progreso es obstaculizado, llevándose a cabo el descenso al materialismo. Esto es bien sabido, por lo tanto innecesario extenderme sobre ello.

7. El equipo emocional (astral sensorio) con el que viene a la vida el hombre, es utilizado y construido a medida que progresa en la vida. Muchos son víctimas de un cuerpo emocional que construyeron cuando respondían a las energías de los grupos ya enumerados. El cuerpo astral reacciona de tres maneras, a todas las emanaciones sensorias:

a. *Emocional*. El cuerpo astral es impelido a responder a algún tipo de emanación de los cuerpos astrales -grupales o individuales- de quienes lo circundan. Esta frase merece cuidadoso estudio.

b. *Sensorio*. Todas las impresiones se registran en el cuerpo astral sensorio, aunque se carezca de respuesta emocional, y los discípulos deben aprender a diferenciarla con cuidado. Cuando se carece de reacción emocional, como se entiende generalmente, se registra no obstante la causa originadora que trató de producir un efecto en el cuerpo emocional.

c. *Reacción simple*. Registro o negación a registrar o a responder a un impacto, a una impresión emocional. Esto puede ser bueno o malo.

En los tres casos, se elige uno de los pares de opuestos; la selección depende de la calidad del mecanismo astral del hombre afectado. Un cuarto método involucra el completo desapego del cuerpo emocional y la plena capacidad de aislarse voluntariamente de toda impresión sensoria -a fin de servir con mayor eficiencia y amar más inteligentemente. No debe olvidarse que, en último análisis, amor y emoción *no* son lo mismo. (4-226/231)

En lo antedicho vimos la parte que desempeña la diminuta unidad sensoria que utiliza un ser humano, en relación al Gran Todo. Observamos las diversas formas que asume la evolución astral. También consideramos algunas de las fuentes de donde procede la energía astral. Dijimos que todos estamos sumergidos en un mar de fuerzas sensorias que producen efecto sobre nosotros, porque -de acuerdo a la Ley- nos apropiamos para uso personal de una parte de esa energía universal, mediante la cual nos relacionamos con el todo. Uno de los tipos de energía astral que aún no consideramos, emana, según se dice, del "Corazón del Sol". Sin embargo, no puedo tratarlo con amplitud debido a la incapacidad del cerebro humano para comprenderlo, o del corazón humano para apropiarse de él, hasta el momento en que el centro cardíaco esté abierto y activo. Por lo tanto, esta corriente de energía viviente puede ser sentida ampliamente, aunque todavía no se la ha apropiado en su esencia pura. La denominamos "amor de Dios". Es en efecto esa fuerza magnéticamente atractiva que fluye y se exterioriza libremente, y conduce a cada peregrino al Hogar del Padre. Es esa fuerza que se agita en el corazón de la humanidad y se expresa por medio de los avatares del mundo, de los anhelos místicos de cada ser humano, de todo movimiento que tiene como objetivo el bienestar humano, de las tendencias filantrópicas y educativas de cualquier tipo, del así llamado mundo natural, a través del instinto de la maternidad protectora. Pero esencialmente es una sensibilidad grupal, y sólo en la venidera era acuariana su verdadera naturaleza será adecuada y correctamente comprendida. Trato esto aquí pues es uno de los factores a considerarse. Sin embargo, sólo aquellos cuyos "corazones están abiertos y se han elevado hacia el Señor" sabrán a qué me refiero. (4-234)

23. ¿EL LIBRE ALBEDRÍO EXISTE?: *nuestro sistema solar es un sistema de efectos*

El constructor de cualquier forma es ante todo un controlador de vidas y el árbitro de los destinos de ciertas entidades. Este pensamiento ilumina el tema del libre albedrío y de la Ley de Causa y efecto. No debe olvidarse sin embargo, que el misterio de las causas está oculto en universos pasados -todos, en su día, fueron "formas habitadas por Dios". Para nosotros no puede haber tal cosa como la causa pura, sino únicamente el desarrollo de efectos mayores. Así como una realidad tal como la razón pura es totalmente incomprensible e inasequible para nosotros, así también sucede con la causa pura. Estos factores son anteriores a nuestro sistema solar, y por lo tanto será inútil especular sobre ellos, excepto en lo que tiende al desarrollo del mecanismo mental. Nuestro sistema solar es un sistema de efectos, que a su vez genera causas. Únicamente la familia humana y entre aquellos que utilizan

conscientemente el poder mental, se generan causas de cualquier clase. Todas las causas iniciadas por alguna mente que actúa conscientemente y piensa con claridad, presupone un Pensador, y en realidad ésta es profundamente la posición de las ciencias ocultas. Nuestro sistema solar es una forma mental que tiene existencia real mientras persiste el pensamiento. Todo lo que existe forma parte de la corriente de ideas que emana del divino Pensador. Todos los pensamientos son parte de la corriente divina. Las multitudes no piensan y así no generan causas que a su debido tiempo producen efectos.

Se preguntarán, ¿dónde está entonces la verdad afirmada en muchos libros esotéricos modernos, de que la tendencia de la vida o los ciclos de la vida, indican necesariamente el futuro y que las causas iniciadas en una vida se desarrollan como efectos en otra? Donde las vidas son predominantemente emocionales y están físicamente orientadas, no es determinada vida la que marca el paso, sino un grupo de vidas que interactúan simultáneamente, predisponiendo el futuro en ciertas líneas. Esto es eternamente verdad respecto a todos los seres humanos en cierto nivel de desarrollo consciente, donde son dominados por un conjunto de ideas, moldeados irreflexivamente por la tradición y la opinión pública; están decididamente sumergidos en intereses egoístas, y no comprenden las condiciones, pues son llevados adelante en la marea de la evolución. Es una forma de actividad grupal (grupos regidos por la vibración de formas físicas y astrales) que produce las características y tendencias causantes de la situación y circunstancias ambientales. En la comprensión de esto se halla oculto el secreto del karma y de las condiciones raciales y nacionales. En estos grupos se encuentra sumergido el hombre común activo y sensible, y para salir de esta sumersión debe encontrar su camino, descubriendo y utilizando su mente. El instinto tiene que ceder el lugar al intelecto. Durante ciclos de vidas, grupos de almas encarnan por la atracción de las formas materiales. Estas energías atractivas han sido anteriormente utilizadas por el alma -finalmente eliminadas y desintegradas. En el primer caso la potencia de la forma atrae al alma a la encarnación, porque en la primera mitad del proceso evolutivo la materia -altamente organizada en un sistema solar anterior- es el factor dominante. Más tarde, como es bien sabido, el espíritu se eleva sobre la materia. La interacción conjunta de espíritu y materia es ahora tan potente que una de las experiencias más importantes que puede sobrellevar un alma, es lograr la etapa donde la atracción de la materia empieza a disminuir y el alma aprende a desprenderse de ella. La humanidad está pasando ahora por esta experiencia -también es una actividad grupal en una vuelta más alta de la espiral.

Las amplias generalizaciones son más seguras que la información detallada y frecuentemente errónea de las reglas que rigen la apropiación y el abandono de formas, que tanto abunda en nuestra literatura pueril, y aún estas generalizaciones deberían ser consideradas con mucho recelo. Lo único que se puede afirmar es que, bajo la Ley de Causa y efecto, la materia y el espíritu se fusionaron y los mundos fueron hechos. Regidas por la misma ley, las formas fueron creadas y llegaron a ser expresiones materiales del impulso de vida. Fueron arrastradas dentro y fuera de la manifestación de

acuerdo a una pulsación cíclica rítmica, iniciada en sistemas solares que precedieron al sistema inmediato al nuestro. Grupos de formas aparecían y desaparecían y estaban regidas casi completamente por su vibración y coherencia grupal. Así progresó la vida a través del reino elemental e involutivo, y de los tres reinos inferiores de la naturaleza hasta el reino humano.

La misma actividad grupal reina en las etapas humanas inferiores y en la etapa del hombre animal, sólo que (como en los reinos involutivos) los grupos son cada vez más pequeños a medida que las unidades individuales logran, una por una, el estado de verdaderos individuos autoconscientes y comienzan a actuar como almas. Entonces no sólo llegan a ser creadores por el poder de permanecer solos, por la facultad de pensar con claridad y por la correcta visualización, sino que demuestran ser poseedores del arte creador o facultad de imaginación creadora. Pasan a través de una vida tras otra de autosuficiencia, donde desarrollan y utilizan la personalidad; luego empiezan a descubrir su grupo subjetivo, que oportunamente ocupará en sus conciencias el lugar de los grupos materiales externos. De ese modo vuelven a adquirir existencia grupal, pero esta vez con pleno conocimiento y control.

En el grupo, con el cual están subjetivamente afiliados, encontrarán a muchos de los que trabajaron con ellos en la etapa masiva anterior, es decir, trabajarán en íntima asociación con quienes han estado más cerca y unidos a ellos en el gran ciclo de la vida. (4-336/338)

24. EL ESPEJISMO MUNDIAL: *esclaviza a los hombres*

El objetivo actual que tiene ante sí la Jerarquía es romper y disipar el espejismo mundial. Esto debe realizarse en escala mundial, así como sucede en la vida de cada discípulo. Del mismo modo que el hombre transfiere su foco de conciencia (cuando está en el sendero del discipulado) al plano mental y aprende a romper el espejismo que hasta entonces lo mantenía en el plano astral, así el problema actual de la Jerarquía es producir un acontecimiento similar en la vida de toda la humanidad, porque la humanidad está en la encrucijada, y su conciencia se va enfocando rápidamente en el plano mental. Un golpe mortal debe ser asestado a la ilusión mundial, puesto que esclaviza a los hijos de los hombres. Aprendiendo a abrirse camino a través del espejismo de sus propias vidas y a vivir en la luz de la intuición, los discípulos pueden fortalecer las manos de Aquellos cuya tarea es despertar la intuición en los hombres. Hay muchos y diferentes tipos de espejismo; los discípulos se sorprenden con frecuencia cuando descubren que los Maestros consideran qué es el espejismo. Enumeraré algunos de los más generales, dejando que ustedes apliquen o amplíen la idea, desde el individuo hasta toda la humanidad:

1. *El espejismo del destino.* Le indica, a quien está controlado por él, que tiene un trabajo importante que realizar y que debe actuar y hablar de cómo está destinado hacerlo, el cual nutre un orgullo que no tiene fundamento real.
2. *El espejismo de la aspiración.* Quien está controlado por él se siente totalmente satisfecho, se preocupa por su anhelo de ir hacia la luz y se respalda en el hecho de que es un aspirante. Es necesario que estas personas avancen en el sendero del discipulado y dejen de preocuparse y sentirse satisfechos de sus ambiciones y metas espirituales.
3. *El espejismo de la autoconfianza,* o lo que puede llamarse los principios astrales del discípulo. En lenguaje simple es la creencia del discípulo que considera correcto su punto

de vista. También nutre el orgullo y tiende a hacer creer al discípulo que es una autoridad infalible. Este es el trasfondo del teólogo.

4. *El espejismo del deber.* Conduce a un exagerado énfasis del sentido de responsabilidad, a movimientos inútiles y a acentuar lo no esencial.

5. *El espejismo de las condiciones ambientales.* Lleva con frecuencia a un sentimiento de frustración, de futilidad o de importancia.

6. *El espejismo de la mente,* y de su eficiencia y capacidad para ocuparse de cualquiera o de todos los problemas. Conduce inevitablemente al aislamiento y a la soledad.

7. *El espejismo de la devoción.* Conduce a un indebido estímulo del cuerpo astral. El hombre o mujer bajo este espejismo sólo ve una idea, una persona, una autoridad y un aspecto de la verdad, nutriendo el fanatismo y orgullo espiritual.

8. *El espejismo del deseo,* con su acción refleja sobre el cuerpo físico. Conduce a una constante condición de lucha y perturbación, rechaza toda paz y trabajo fructífero y algún día debe terminar.

9. *El espejismo de la ambición personal.*

Hay muchos otros espejismos individuales y mundiales, pero los mencionados servirán para indicar la tendencia general. (5-39/40)

25. CAUSAS DE LA ILUSIÓN, ESPEJISMO Y MAYA MUNDIAL

La *ilusión* es el modo con que la comprensión limitada y el conocimiento materialista interpretan la verdad, y la velan y ocultan tras una nube de formas mentales, las cuales se hacen más reales que la verdad que velan, controlando por lo tanto el acercamiento del hombre a la Realidad. Por medio de la ilusión, llega a ser consciente del mecanismo del pensamiento, de su actividad, expresada en la construcción de formas mentales, y de aquello que logra construir y considera una creación de su intelecto. Sin embargo ha creado una barrera entre él y aquello que *es*, y su divina intuición no puede inspirarlo hasta agotar los recursos de su intelecto y rehusar deliberadamente emplearlos. La intuición revela al verdadero Ser, e induce a un estado de percepción espiritual.

El *espejismo*, a su vez, vela y oculta la verdad tras la niebla y la bruma de la sensación y de la reacción emocional; tiene un poder único y terrible, lo cual se debe a la fuerte tendencia de la naturaleza humana a identificarse con la naturaleza astral y también se debe a la naturaleza vital de la respuesta consciente y sensoria. Como bien saben, y ya se les ha enseñado, el espejismo sólo puede ser disipado por la afluencia de la clara luz dirigida; esto es verdad respecto a la vida del individuo o de la humanidad. La iluminación revela primeramente la existencia del espejismo; proporciona los

angustiosos contrastes con los cuales luchan los verdaderos aspirantes y luego inunda gradualmente la vida a tal punto que, en su oportunidad, el espejismo se desvanece por completo. Entonces los hombres ven las cosas tal como son -una máscara que oculta lo bueno, lo bello y lo verdadero; los opuestos son resueltos y la conciencia es reemplazada por una realización -realización del Ser para la cual no tenemos un término adecuado. (10-194)

¿Qué es Maya? Resulta difícil definirlo, porque se relaciona con la actividad que despliega el Logos planetario en la construcción de las formas. Sin embargo, podría ser de alguna utilidad considerar la analogía que existe entre el microcosmos y el Macrocosmos. El alma crea una triple expresión en los tres mundos del vivir humano. Ésta es una verdad esotérica. Ciertas energías y fuerzas que emanan de esos niveles en que el alma -correcta o erróneamente- *emprende una reacción identificadora*, han producido, creado, motivado, energetizado y condicionado la forma externa, el cuerpo físico dual (denso y vital o etérico). Analicen esta frase. Dichas fuerzas y energías hacen del hombre lo que es; le imparten su temperamento, profesión y cualidad en el plano físico; lo hacen negativo o positivo a diversos tipos de energía; le dan su carácter, haciéndolo como aparenta ser para los demás; producen su matiz, su personalidad y sus facultades, y el hombre medio se identifica con todo esto y cree que él es la forma, mediante la cual trata de expresar sus deseos e ideas. Esta total identificación con la transitoria creación y con la apariencia externa es maya. Se ha de recordar que el maya individual es una fracción del mundo de energías y de fuerzas que constituyen la expresión de vida del Logos planetario, condicionan nuestra vida planetaria externa y hacen a nuestro planeta lo que aparenta ser para los demás planetas.

La diferencia entre el hombre o microcosmos y el Logos planetario, el Señor del Mundo o Macrocosmos, reside, en que el Señor del Mundo no está identificado con el maya creado por Él; su propósito es liberar oportunamente a los "prisioneros del planeta". Él es supremamente indiferente a ese Maya, y esta divina indiferencia ha conducido a la gran ilusión teológica de una Deidad antropomórfica y a la creencia, en Oriente, que nuestro planeta es intrascendente o el juguete de los Dioses. Tal indiferencia cósmica ha producido el espejismo humano, respecto a la "inescrutable voluntad de Dios" y a la afirmación de que Dios se halla lejos y no es inmanente en cada criatura ni en cada átomo de los cuales están hechas las criaturas. Éstos son algunos aspectos de los espejismos y las ilusiones, que deben ser dispersados y disipados y, en este proceso, se descubrirá que la forma sólo es maya y puede ser descartada, que las fuerzas pueden ser organizadas y dirigidas por la energía, y que el mundo del pensamiento, el campo de la conciencia sensoria y el campo activo de las energías es algo separado del Pensador, de Aquel que siente y del Actor y actuante en las distintas partes que el Alma desempeña. (10-195)

Las causas que producen el espejismo mundial pueden dividirse en tres grupos:

A. Causas planetarias.

B. Causas iniciadas por la misma humanidad.

C. Causas inducidas por cualquier individuo, no obstante basadas en los dos grupos de factores condicionantes citados anteriormente.

A. *Las Causas Planetarias* son dos y están más allá de la comprensión finita de ustedes. Sólo las menciono y les pido que las acepten como conjeturas razonables y posibles hipótesis exactas:

1. Causas inherentes a la sustancia misma. Los átomos, con los cuales están construidas todas las formas, han sido heredados de un universo o sistema solar anterior y, por lo tanto, están matizados con los resultados de esa gran manifestación creadora. Los efectos producidos en esa expresión de la existencia divina constituyen los factores predisponentes o las causas iniciales en el actual sistema solar y en la vida planetaria. Estos factores condicionantes y heredados no pueden ser evitados. Determinan la naturaleza del impulso de la vida, la orientación del desarrollo evolutivo y las tendencias innatas que poseen todas las formas, así como la capacidad para crecer y desarrollarse, orientar el tipo correspondiente, expresar en tiempo y espacio el arquetipo o canon y delinear y determinar la estructura de los reinos en que la ciencia divide al mundo natural. Sin embargo, sólo son algunas de las innatas características inherentes en la sustancia misma, heredadas y condicionadas en nuestra presente manifestación de la vida divina.

2. La vida o manifestación del Logos planetario, "Aquel en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser", está determinada por Su propia naturaleza. Para nosotros, esa gran Vida personifica la perfección, y sus cualidades características son aquéllas hacia las cuales dirigimos nuestra más elevada aspiración. Pero, desde el punto de vista de las Vidas más avanzadas que Él en el sendero cósmico (hablo simbólicamente y en términos de la experiencia humana), Él está entre los "Dioses imperfectos". Tales imperfecciones obstruyen el desarrollo o la perfecta expresión de la energía divina cuando entra en conjunción con las cualidades y predisposiciones, heredadas de la sustancia a través de la cual debe expresar Su vida, Su propósito y Sus intenciones, produciendo las "semillas de la muerte y la descomposición", que caracteriza a nuestra evolución planetaria en los cuatro reinos de la naturaleza. Crean los obstáculos, obstrucciones y dificultades contra las cuales debe luchar el alma en todas las formas creadas, adquiriendo con ello fortaleza y comprensión y oportunamente la liberación.

Éstas son las dos causas planetarias principales. No pueden evitar que el alma se emancipe, pero pueden obstaculizar y postergar su emancipación. Es inútil que el hombre especule sobre tales hipótesis con su actual equipo y tipo de cerebro inadecuados. Nada conseguiría, ni tampoco llegaría a ser más sabio.

B. Causas iniciadas por la humanidad misma. Lentamente, paso a paso, la humanidad ha creado e intensificado la condición ilusoria de la conciencia, que llamamos el plano astral. Todo espejismo es producido por la conjunción de una o más corrientes de energía que producen un momentáneo torbellino de energía y, desde el ángulo del hombre -el observador y participante-, produce la oscuridad, un estado de confusión que torna difícil la clara elección y la correcta discriminación, imposible en las primeras etapas. Crea un aura de naturaleza tan general y omniabarcante, que hoy todos, hablando simbólicamente, se encuentran sumergidos en ella. En la infancia de la raza, dicha aura sólo rodeaba a las personas más avanzadas. Para comprender lo que quiero significar con esto, les llamaré la atención sobre el hecho de que las personas muy ignorantes, las que se hallan entre los tipos humanos más inferiores y aquéllas que son algo más que animales activos, regidos principalmente por los instintos, encaran con toda sencillez y directamente las realidades de la existencia que los enfrentan, pues para ellos es de máxima o única importancia -como ser el hambre, el nacimiento y la muerte, la autoprotección y la perpetuación. Casi no hay ilusión en sus reacciones hacia la vida y el vivir, y su simplicidad, como la del niño, los salva y protege de muchos de los males más sutiles. Sus emociones no son sutiles y sus mentes aún no están despiertas. Pero a medida que la humanidad ha evolucionado, los niveles superiores de la conciencia racial se hicieron más sutiles y el factor mente se hizo lentamente más activo, entonces el espejismo y la ilusión se desarrollaron con más rapidez. (10-91/93)

C. Causas iniciadas por el individuo. Si han estudiado lo antedicho será evidente que el individuo viene a la encarnación obstaculizado por el espejismo existente, el cual es de origen muy antiguo y está más allá de su control en esta etapa. Posee un enorme poder. Utilizo la palabra "obstaculizado" deliberadamente a falta de un mejor término. Sin embargo, quisiera señalar que el verdadero significado de la situación existe en el hecho de que estas condiciones ofrecen al hombre la oportunidad de evocar la comprensión y punto de vista del alma, porque proporcionan los medios por los cuales se obtiene experiencia. Esta experiencia conducirá oportunamente a que el alma asuma el control de su mecanismo, la personalidad, dando así a aquélla un definido campo de servicio. Los vehículos a través de los cuales el alma busca experiencia y expresión están, normal y naturalmente sujetos a los espejismos mundiales y al espejismo y a la ilusión de la humanidad. El hecho de que el alma, en las primeras etapas de la experiencia, sea atrapada por maya, por el espejismo y oportunamente por la ilusión, se debe a que el alma se identifica con esas formas y, por lo tanto, con el espejismo circundante, no logrando identificarse consigo misma. A medida que la evolución prosigue, se hace evidente, para el alma en encarnación, la naturaleza del problema, iniciándose entonces un proceso por el cual se libera de las consecuencias de la identificación errónea. Cada alma encarnada, que logra liberar su conciencia del mundo de la ilusión y del espejismo, sirve definitivamente a la raza y ayuda a liberar a la humanidad de esta antigua y potente esclavitud.

Pero debe tenerse en cuenta que cuando el hombre se acerca a la etapa de conciencia en que los

cuerpos astral y mental están activos y funcionantes, se convierte en un creador de espejismo. Lucha contra las fuerzas que se hallan dentro de sí mismo y del mundo en que vive, y el creciente poder de la afluyente energía del alma (que entra en conflicto con las fuerzas de la personalidad) produce gradualmente, a su alrededor, un campo de espejismo y un ámbito de ilusión, que activa plenamente este espejismo de tercera categoría. (10-98/99)

26. LOS RAYOS: *su efecto en la evolución humana*

Efecto de los rayos en las relaciones humanas

El subrayo al que pertenece el hombre, ese rayo menor que varía de una encarnación a otra, colorea mayormente su vida. Es su matiz secundario. Recuerden que el rayo primario de la mónada continúa durante el eón. No varía. Es uno de los tres rayos primarios que oportunamente los hijos de los hombres sintetizarán. El rayo egoico varía de ronda en ronda, y en las almas más evolucionadas de raza en raza, y comprende uno de los cinco rayos de nuestra actual evolución. Es el rayo predominante por el cual vibra el cuerpo causal del hombre. Puede corresponder al rayo de la mónada, o ser uno de los colores complementarios del primario. El rayo de la personalidad varía vida tras vida, hasta haber pasado por toda la gama de los siete subrayos del rayo monádico.

Por consiguiente, al tratar con personas cuyas mónadas están en un rayo similar o complementario, se hallará que se aproximan por simpatía. Sin embargo, conviene recordar que la evolución debe ser muy avanzada para que el rayo de la mónada influya ampliamente. De este modo la mayoría de los casos no pertenecen a esa categoría.

Referente al hombre común evolucionado, que lucha por aproximarse al ideal, la similitud del rayo egoico producirá una mutua comprensión, que lo llevará a la amistad. Es fácil para dos personas del mismo rayo egoico comprender sus puntos de vista y llegar a ser grandes amigos, con una mutua fe inquebrantable, pues cada uno reconoce en el otro el mismo modo de actuar.

Pero cuando (agregado a la similitud egoica de rayo) la personalidad pertenece al mismo rayo, entonces tenemos una de esas cosas poco frecuentes, una perfecta amistad, un casamiento feliz, un vínculo inquebrantable entre dos. Esto, en realidad, es sumamente raro.

Cuando se trata de dos personas cuya personalidad pertenece al mismo rayo, y a distinto rayo egoico, puede existir una de esas amistades y afinidades breves y repentinas, pero tan efímeras como una mariposa. Es menester tenerlo presente, pues reconociéndolo se obtiene la capacidad de adaptación. La claridad de visión da por resultado una actitud prudente. (4-91/92)

Análisis de los rayos y su expresión en el hombre

(Extraído de un manuscrito primitivo)

Existe un vasto e interesante conocimiento respecto a la acción y a los resultados de la actividad de los rayos en los reinos inferiores de la naturaleza, pero sobre este punto no se pueden dar detalles; el resumen de lo que se ha dicho, que va a continuación, es necesariamente imperfecto y permitirá ser ampliado infinitamente.

PRIMER RAYO DE VOLUNTAD O PODER

Virtudes especiales:

Fortaleza, valor, constancia y veracidad, proveniente de la absoluta falta de temor; poder de gobernar, capacidad para captar las grandes controversias con amplitud de criterio, y para manejar a los hombres y tomar decisiones.

Vicios del rayo:

Orgullo, ambición, versatilidad, inflexibilidad, arrogancia, deseo de dominar a los demás, obstinación, ira.

Virtudes a adquirirse:

Ternura, humildad, simpatía, tolerancia, paciencia.

A este rayo se lo denomina correctamente el del poder, pero si fuera sólo poder sin sabiduría ni amor, sería una fuerza destructiva y desintegradora. Sin embargo, cuando las tres características están unidas se convierte en un rayo creador y regidor. Quienes pertenecen a este rayo poseen mucha fuerza de voluntad, sea para el bien o para el mal, para el bien cuando la voluntad es dirigida con sabiduría y el amor la ha convertido en altruismo. El hombre que pertenece al primer rayo siempre "estará al frente" en su campo de actividad. Puede ser el ladrón o el juez que lo condena, pero en cualquier caso se hallará a la cabeza de su profesión. Es el dirigente nato en cualquier carrera pública, alguien en quien se puede confiar y depender, defiende al débil y reprime la opresión, no teme a las consecuencias y es totalmente indiferente a los comentarios. Por otra parte un primer rayo que no ha sido modificado puede producir un hombre de naturaleza cruel, implacable e inflexible. (14-168/169)

EL SEGUNDO RAYO DE AMOR-SABIDURÍA

Virtudes especiales:

Calma, fuerza, paciencia y resistencia, amor a la verdad, lealtad, intuición, inteligencia clara y temperamento sereno.

Vicios del rayo:

Excesiva concentración en el estudio, frialdad, indiferencia hacia los demás, desprecio por las limitaciones mentales ajenas.

Virtudes a ser adquiridas:

Amor, compasión, altruismo, energía.

A éste rayo se lo denomina el de la sabiduría, debido a su característico deseo de adquirir conocimiento puro y alcanzar la verdad absoluta -es frío y egoísta si no ama, y es inactivo si no posee poder. Si posee amor y poder, entonces tenemos el rayo de los Buddhas y de los grandes instructores de la humanidad -aquellos que habiendo alcanzado la sabiduría para emplearla en bien de los demás, se entregan por entero a difundirla. El estudiante que pertenece a este rayo está siempre insatisfecho de sus realizaciones más elevadas; no importa cuán amplio sea su conocimiento, su mente permanece siempre fija en lo desconocido, en el más allá y en las cumbres aún no escaladas. (14-170)

EL TERCER RAYO DE LA MENTE SUPERIOR

Virtudes especiales:

Amplio criterio respecto a todas las cuestiones abstractas, sinceridad de propósito, intelecto claro, capacidad de concentrarse en estudios filosóficos, paciencia, cautela, no le preocupan las trivialidades ni quiere preocupar a otros.

Vicios del rayo:

Orgullo intelectual, frialdad, aislamiento, inexactitud en los detalles, distracción, obstinación, egoísmo, crítica excesiva respecto a los demás.

Virtudes a adquirirse:

Simpatía, tolerancia, devoción, exactitud, energía, sentido común.

Éste es el rayo del pensador abstracto, del filósofo y del metafísico, del hombre que se deleita en las matemáticas superiores pero, si no está modificado por un rayo práctico, no se preocupará por tener al día su contabilidad. Tendrá una imaginación muy desarrollada; por el poder de su imaginación captará la esencia de una verdad; su idealismo será con frecuencia muy marcado, es soñador y teórico; debido a sus amplios puntos de vista y gran cautela ve con la misma claridad todas las facetas de un asunto, lo cual a veces detiene su acción. Será un buen hombre de negocios; como militar resolverá teóricamente los problemas de táctica en su despacho, pero rara vez se destacará en el campo de batalla.

Como artista, su técnica no será refinada, pero sus temas serán fecundos en ideas y despertarán interés. Amará la música, pero si no está influido por el cuarto rayo no será compositor. Poseerá ideas fecundas en todos los sectores de la vida, pero es demasiado impráctico para llevarlas a cabo. (14-171)

EL CUARTO RAYO DE ARMONÍA A TRAVÉS DEL CONFLICTO

Virtudes especiales:

Grandes afectos, simpatía, valor físico, generosidad, devoción, intelecto y percepción rápidos.

Vicios del rayo:

Egocentrismo, preocupación, inexactitud, falta de valor moral, fuertes pasiones, indolencia; extravagancia.

Virtudes a ser adquiridas:

Serenidad, confianza, autocontrol, pureza, altruismo, exactitud, equilibrio mental y moral.

A este rayo se lo denomina "el rayo de la lucha" porque en él las cualidades rajas (actividad) y tamas (inercia) están en forma extraña, tan equilibradas, que la lucha entre ambas quebranta la naturaleza del hombre de cuarto rayo; cuando el resultado es satisfactorio se lo denomina el "Nacimiento de Horus" o del Cristo, originado por la agonía del dolor y el constante sufrimiento.

Tamas o inercia, produce apego a las comodidades y a los placeres, detesta causar dolor y llega hasta la cobardía moral, la indolencia, y a dejar las cosas como están, a descansar y a no pensar en el mañana. Rajas o actividad, es fogosa, impaciente e impulsa siempre a la acción. Estas fuerzas opuestas de la naturaleza convierten la vida del hombre de cuarto rayo en una perpetua lucha y desasosiego; las fricciones y las experiencias así adquiridas traen una rápida evolución, pero el hombre puede fácilmente convertirse en un héroe o en una nulidad. (14-172/173)

EL QUINTO RAYO DE LA MENTE INFERIOR

Virtudes especiales:

Declaraciones estrictamente exactas, justicia (sin clemencia), perseverancia, sentido común, rectitud, independencia, intelecto agudo.

Vicios del rayo:

Crítica mordaz, estrechez mental, arrogancia, carácter rencoroso, carente de compasión, irreverente, lleno de prejuicios.

Virtudes a ser adquiridas:

Reverencia, devoción, conmiseración, amor y amplitud mental.

Es el rayo de la ciencia y de la investigación. El hombre que pertenece a este rayo poseerá un intelecto agudo, gran exactitud en los detalles y hará incansables esfuerzos para llegar al origen de los detalles más pequeños y comprobar todas las teorías. Por lo general será excesivamente veraz, explicará en forma lúcida los hechos, aunque a veces sea pedante y cansador debido a su obstinación en repetir menudencias triviales e innecesarias. Será ordenado, puntual y eficiente; no le agradará recibir favores ni halagos. (14-174)

EL SEXTO RAYO DE DEVOCIÓN

Virtudes especiales:

Devoción, concentración mental, amor, ternura, intuición, lealtad, reverencia.

Vicios del Rayo:

Amor egoísta y celoso, depende demasiado de los demás, parcialidad, autoengaño, sectarismo, superstición, prejuicios, conclusiones demasiado rápidas, arranques de ira.

Virtudes a adquirirse:

Fortaleza, autosacrificio, pureza, veracidad, tolerancia, serenidad, equilibrio, sentido común.

A este rayo se lo denomina el rayo de la devoción. El hombre que pertenece a este rayo tiene instintos e impulsos religiosos y un intenso sentimiento personal, y no considera nada equitativamente. Todo a sus ojos es perfecto o intolerable; sus amigos son ángeles, sus enemigos el reverso. Sus puntos de vista, en ambos casos, no se basan en los méritos intrínsecos de cada uno, sino en el modo con que la persona lo atrae, o por la simpatía o antipatía que demuestra hacia sus ídolos favoritos, sean estos concretos o abstractos, porque es muy devoto a una persona o a una causa.

Siempre debe tener un "Dios personal", una encarnación de la Deidad para adorar. El mejor individuo de este tipo de rayos es el santo, el peor el intolerante y el fanático, el mártir y el inquisidor típico. Todas las guerras religiosas o cruzadas, han sido originadas debido al fanatismo de sexto rayo. (14-175)

EL SÉPTIMO RAYO DE ORDEN CEREMONIAL Ó MAGIA

Virtudes especiales:

Fortaleza, perseverancia, valor, cortesía, excesivamente detallista, confianza en sí mismo.

Vicios del Rayo:

Formulismo, intolerancia, orgullo, estrechez mental, criterio superficial, excesivo engreimiento.

Virtudes a adquirirse:

Comprensión de la unidad, amplitud mental, tolerancia, humildad, benevolencia, amor.

Éste es el rayo del ceremonial por el cual el hombre se deleita de "todas las cosas realizadas en forma decente y ordenada" y de acuerdo a reglas y precedentes. Del gran sacerdote y el chambelán de la corte, del militar que es genio nato para la organización; del administrador general, que vestirá y alimentará a sus tropas de la mejor manera posible; de la perfecta enfermera que cuida los menores detalles, aunque a veces se inclina demasiado a no considerar la idiosincrasia de los pacientes, y trata de obligarlos a que se ajusten a una rutina. (14-176)

27. LOS RAYOS Y LOS REINOS DE LA NATURALEZA: *el de la humanidad es el intermedio*

1. El Reino Mineral	VII
2. El Reino Vegetal	VI
3. El Reino Animal	V
4. El Reino de los Hombres	IV
5. El Reino de las Almas	III
6. El Reino de las Vidas Planetarias	II
7. El Reino de las Vidas Solares	I

Estos reinos podrían ser considerados como diferenciaciones de la Vida Una. (14-180)

28. MANIFESTACIÓN CÍCLICA DE LOS RAYOS Y LA LEY DEL RENACIMIENTO

El primer rayo, por ejemplo, rige todos los ciclos que comprenden un millón de años, cien mil años, mil años, cien años y un año. El séptimo rayo controla similarmente ciclos de siete mil años, y siete millones de años etc. El intercambio y la interacción de estos ciclos de rayos es tan intrincado y grande, que si me explayara más sólo serviría para confundirlos. Sin embargo, recuerden que los siete rayos están siempre activos y actúan en forma simultánea, pero cíclicamente, y bajo el plan dirigido por las mentes personificadas por los rayos, algunas de estas influencias y fuerzas predominan más en un

determinado momento que en otro, y ciertas actividades y sus resultados se expresan más por la influencia de un rayo que de otro. Dichas influencias afluyen a través de todas las formas en todos los reinos, produciendo efectos específicos, definidos y diferentes formas de vida, determinado tipo de comprensión y expresiones de conciencia de las correspondientes formas que, para ese período, son el producto del plan acordado y ejecutado por las fuerzas constructoras que trabajan en completa armonía, aunque momentáneamente están bajo el predominio de una de ellas. Entran en actividad constructiva; pasan por ese determinado ciclo especial; luego salen o mueren para esa actividad, y son "elevadas al cielo", hasta que retorne nuevamente su ciclo. Este proceso se efectúa y vuelve a efectuarse constantemente, repitiendo el drama del nacimiento, de la muerte y de la resurrección.

En esta actividad de rayo se hallará el verdadero significado de la Ley de Renacimiento, la cual está detrás del proceso de la encarnación y reencarnación. No puedo extenderme más sobre ello, excepto indicar que las ideas de los hombres y las enseñanzas sobre la reencarnación son aún infantiles e inexactas. Son necesarios muchos reajustes y reordenamientos de las ideas antes de poder obtener la verdadera comprensión de esta ley cíclica fundamental.

Por consiguiente, la aparición cíclica, rige tanto a los rayos como a los reinos de la naturaleza y a las formas de dichos reinos. Determina la actividad de Dios Mismo. Las razas encarnan, desaparecen y reencarnan, y lo mismo hacen las vidas en las formas. La reencarnación o actividad cíclica, reside detrás de todas las actividades y apariencias fenoménicas. Es un aspecto de la vida palpitante de la Deidad, la exhalación y la inhalación del proceso de la existencia y de la manifestación divina. Es lo que reside detrás de la ciencia de la afinidad química, de la relación entre los pares de opuestos y del matrimonio, ya sea entre el hombre y la mujer o entre el alma y su expresión, la personalidad. Constituye la causa de la relación sexual en el mundo, que actúa bajo la gran Ley de Atracción y Repulsión. Quizá a medida que se considere el trabajo que realiza un reino con otro y la relación entre los grupos de vidas positivas y negativas (tal como la del cuarto reino con el tercero) sería adecuado ocuparnos brevemente del tema referente al sexo, que deberá ser profunda e inteligentemente tratado y sabiamente comprendido por la influencia que ejerce el entrante séptimo rayo. (14-215/216)

29. ¿CUÁLES RAYOS DETERMINAN LO QUE EL HOMBRE ES?

Debe tenerse en cuenta que los siguientes rayos y sus influencias deben aplicarse individualmente, porque hacen del hombre lo que es y determinan su problema:

1. El rayo del sistema solar.
2. El rayo del Logos planetario -de nuestro planeta.
3. El rayo del reino humano.

4. Nuestro determinado rayo racial, el que determina la raza aria.
5. Los rayos que rigen cualquier ciclo particular.
6. El rayo nacional, o esa influencia de rayo que ejerce una peculiar influencia sobre determinada nación.
7. El rayo del alma o ego.
8. El rayo de la personalidad.
9. Los rayos rigen:
 - a. El cuerpo mental.
 - b. El cuerpo emocional o astral.
 - c. El cuerpo físico.

Existen otros rayos, pero los expuestos son los más poderosos y poseen un mayor poder condicionante. Los consideraremos brevemente:

1. El Rayo del Sistema Solar

Debe recordarse que el rayo predominante o influencia sobresaliente de nuestro sistema solar, es el segundo gran Rayo cósmico de Amor-Sabiduría, rayo dual, el cual combina dos grandes principios y energías cósmicas. Rige a la personalidad de nuestro Logos solar, si puedo emplear tal expresión, y (debido a su dualidad) indica que sus rayos de la personalidad y del alma, están tan equilibrados y fusionados que, desde el ángulo de la humanidad, constituye el rayo mayor, el rayo uno, el cual determina la cualidad y el propósito del Logos.

Cada unidad de vida y cada forma en manifestación están regidas por el segundo rayo. Fundamentalmente hablando, la energía de amor expresada con sabiduría es la línea de menor resistencia para las vidas manifestadas en nuestro sistema solar.

Este rayo cualifica la vida de todos los planetas y el atractivo amor magnético de Dios que afluye a través del universo que Él ha creado; emerge en la conciencia y determina el objetivo de todas las formas en evolución. Cada ser humano vive, por lo tanto, en un universo y en un planeta, y es constantemente el objetivo del amor y del deseo de Dios, y (como resultado de ese amor) es continuamente atraído y a su vez es atrayente, algo que nunca lo tenemos en cuenta. Instructores, padres y educadores harían bien en reconocer el poder de esta fuerza de rayo y confiar en que la Ley hará bien todas las cosas.

2. El Rayo del Planeta Tierra

Cada uno de los siete planetas sagrados (nuestra Tierra no es uno de ellos) expresa una de las siete influencias de rayo. Estos siete planetas son enumerados más adelante y clasificados con exactitud los rayos que actúan a través de ellos. Sin embargo, el estudiante debe recordar tres cosas:

1. Que cada planeta es la encarnación de una Vida, Entidad o Ser.
2. Que cada planeta, como cada ser humano, expresa dos fuerzas de rayo -el de la personalidad y el del alma.
3. Que dos rayos están por lo tanto en conflicto esotérico en cada planeta. (14-264)

Indico sólo uno de los rayos y no especifico si es el rayo del alma o el de la personalidad del Logos planetario. No es conveniente dar información exacta y detallada a la humanidad en estos momentos, pues es demasiado egoísta para confiársela.

LOS PLANETAS Y LOS RAYOS

Sagrado	Rayo	No Sagrado	Rayo
1. Vulcano	1er. rayo	1. Marte	6to. rayo
2. Mercurio	4to. rayo	2. Tierra	3er. rayo
3. Venus	5to. rayo	3. Plutón	1er. rayo
4. Júpiter	2do. rayo	4. La Luna	4to. rayo
5. Saturno	3er. rayo	(que vela un planeta oculto)	
6. Neptuno	6to. rayo	5. El Sol	2do. rayo
7. Urano	7mo. rayo	(que vela un planeta oculto) (14-264)	

En consecuencia verán cuán apropiada es la Tierra en que vivimos para que se desarrollen los hijos de Dios que encarnan. (14-265)

En nuestro planeta la atracción magnética del deseo se modifica por medio del rayo de la personalidad de nuestro particular Logos planetario. Es el Rayo de Inteligencia Activa y de Adaptabilidad selectiva. Así como cada célula y átomo en el cuerpo humano se modifican y condicionan por el rayo egoico y el rayo de cada uno de los cuerpos internos, así cada célula y átomo en el cuerpo del Logos planetario se condicionan y modifican por Su sobresaliente influencia de rayo,

en este caso el rayo de Su personalidad. En esta influencia condicionante se encuentra la clave de la dificultad, el dolor y la agonía que existe actualmente en el mundo. En verdad el Logos planetario de nuestra tierra está principalmente condicionado por un rayo cósmico, pero no por Su rayo egoico. Quizás en esto resida la razón (o una de las razones) por la cual nuestra Tierra no sea uno de los siete planetas sagrados. No es necesario que me explaye sobre esto, pero debía llamarles la atención acerca de este gran factor determinante, el tercer rayo, el rayo de la personalidad de nuestro Logos planetario. (14-266)

3. El Rayo del Cuarto Reino

Ahora tocaremos brevemente un tema oscuro y difícil, que interesa principalmente a quienes trabajan con la Ley de Analogía o Correspondencia. Los esotéricos deben recordar que todos los reinos de la naturaleza constituyen una totalidad de vidas. Todos los átomos que existen en cada forma de la naturaleza son una vida, y estas vidas constituyen las células del cuerpo de un Ser o vehículo en manifestación. Existe un Ser incorporado a cada reino de la naturaleza. Así como las miríadas de vidas atómicas en el cuerpo humano constituyen el cuerpo de expresión del hombre y forman su apariencia, lo mismo sucede con la gran Vida que da forma al cuarto reino de la naturaleza. Esta apariencia -como todas las apariencias-, se halla cualificada por algún tipo particular de rayo, determinada también por el principio vital o aspecto espíritu. Todas las formas se componen de innumerables vidas en las cuales prepondera alguna cualidad de rayo, siendo una verdad esotérica muy conocida. Dichas vidas cualificadas producen la apariencia fenoménica, constituyendo así una unidad por medio de la influencia del principio integrador siempre presente.

El rayo que rige la totalidad del reino humano es el cuarto Rayo de Armonía a través del Conflicto. Podría decirse simbólicamente que el rayo egoico de la Vida que da forma a la familia humana es el cuarto, y el de la personalidad el quinto rayo de conocimiento a través de la discriminación -denominado rayo de Conocimiento Concreto o Ciencia. La armonía a través del conflicto y el poder de adquirir conocimiento por la decisión discriminadora, son los dos rayos o influencias mayores que pasan a través de toda la humanidad y la impulsan hacia su destino divino. Constituyen los factores predisponentes con que el hombre puede contar y de los que depende infaliblemente. Son la garantía de la realización y también de las dificultades y la dualidad temporaria. La armonía, expresada en belleza y poder creador, se adquiere mediante la lucha, la tensión y el esfuerzo. El conocimiento, expresado oportunamente por la sabiduría, sólo se logra por la angustia que causan las decisiones, presentadas sucesivamente, que al ser sometidas a la inteligencia discriminadora durante las experiencias de la vida, traen finalmente el sentido de los verdaderos valores, la visión del ideal y la capacidad de diferenciar la realidad que está detrás del espejismo que se interpone. (14-269/270)

4. Los Rayos Raciales

La clasificación de los rayos que rigen a las razas podría decirse que es:

Raza Lemuriana	Rayos 1. 7. 5.
Raza Atlante	Rayos 2. 6.
Raza Aria	Rayos 2. 5.
Sexta Raza	Rayos 2. 4.
Séptima Raza	Rayos 1. 7. 2. (14-280/281)

5. El Rayo del Ego

Al empezar el estudio sobre el rayo del Ego o Alma, podrían exponerse brevemente ciertas premisas principales y agruparlas en la serie de catorce proposiciones que daré a continuación:

1. Los egos de todos los seres humanos pertenecen a uno de los siete rayos.
2. Todos los egos que pertenecen al cuarto, quinto, sexto y séptimo rayos, eventualmente, después de la tercera iniciación, tienen que fusionarse con los tres rayos principales o monádicos.
3. El rayo monádico de cada ego es uno de los tres rayos de aspecto, y los hijos de los hombres son mónadas de poder, de amor o de inteligencia.
4. Para nuestro propósito específico concentraremos la atención sobre los siete grupos de almas que pertenecen a uno de los siete rayos o corrientes de energía divina.
5. Durante la mayor parte de nuestra experiencia racial y de la vida, estamos regidos correlativamente y después simultáneamente por:
 - a. El cuerpo físico, dominado por el rayo que rige a la totalidad de átomos de ese cuerpo.
 - b. La naturaleza del deseo emocional influido y controlado por el rayo que cobra la totalidad de los átomos astrales.
 - c. El cuerpo o naturaleza mental, cuya calidad y cualidad de rayo determinan su valor atómico.
 - d. Posteriormente, en el plano físico, el rayo del alma comienza a actuar en y con la suma total de los tres cuerpos, lo cual constituye -cuando están delineados y actuando al

unísono- la personalidad. El efecto de esta integración general produce la encarnación y las encarnaciones, en donde el rayo de la personalidad emerge con claridad, y los tres cuerpos o yoes, constituyen los tres aspectos o rayos del yo inferior personal.

6. Cuando el rayo de la personalidad se destaca y predomina y los tres rayos del cuerpo están subordinados a él, entonces tiene lugar la gran lucha entre el rayo egoico o del alma, y el rayo de la personalidad. La diferencia se hace más notable y el sentido de dualidad se establece más definidamente. Las experiencias detalladas en El Bhagavad Gita se convierten en experiencias en el sendero del discipulado; Arjuna se halla en el "punto intermedio" en el campo del Kurukshetra, entre las dos fuerzas opuestas y, debido al humo de la batalla, es incapaz de ver con claridad.

7. Oportunamente el rayo o influencia del alma llega a ser el factor dominante y los rayos de los cuerpos inferiores se trasforman en subrayos de este rayo controlador. Esta última frase es de fundamental importancia, porque indica la verdadera relación que existe entre la personalidad y el ego o alma. El discípulo que comprende esta relación y se ajusta a ella está preparado para hollar el sendero de iniciación.

8. Cada uno de los siete grupos de almas responde a uno de los siete tipos de fuerza, y todos responden al rayo del Logos planetario de nuestro planeta, el tercer Rayo de Inteligencia Activa. Por lo tanto todos pertenecen a un subrayo de este rayo, pero nunca debe olvidarse que el Logos planetario también pertenece a un rayo, subrayo del segundo rayo de Amor-Sabiduría. (14-313/314)

9. Todo ser humano está regido también por ciertos grupos de rayo:

a. Los rayos del cuarto reino de la naturaleza. Éstos producirán efectos, distintos efectos de acuerdo al rayo de la personalidad o del alma.

El cuarto reino tiene:

1. El cuarto rayo como rayo egoico.

2. El quinto rayo como rayo de la personalidad.

b. En la actualidad los rayos raciales para nuestra raza Aria son el tercero y el quinto, y afectan poderosamente a todos los seres humanos.

c. El rayo cíclico.

d. El rayo nacional.

Todos ellos controlan la vida de la personalidad de cada hombre. El rayo egoico del individuo además del rayo egoico del cuarto reino, contrarrestan gradualmente los rayos que rigen la personalidad a medida que el hombre se acerca al sendero de probación y del discipulado.

10. Por lo tanto, el hombre es un conglomerado de fuerzas que en forma separada y conjunta lo dominan, coloran su naturaleza, producen su cualidad y determinan su "apariencia" empleando esta palabra en el sentido oculto de la exteriorización. Durante épocas ha sido manejado por una de dichas fuerzas y es simplemente su producto. A medida que llega a una comprensión más clara y puede comenzar a discriminar, elige definitivamente cuál de ellas debe dominar, hasta que oportunamente es controlado por el rayo del alma, y los otros rayos quedan subordinados a ese rayo, empleándolo a voluntad. (14-315/316)

11. El rayo de la Personalidad tiene su principal campo de actividad y expresión en el cuerpo físico. Determina la tendencia, el propósito, la apariencia y la vocación de su vida. Selecciona la cualidad, cuando está influido por el rayo egoico. (14-316)

30. LOS RAYOS Y LAS ETAPAS DE EVOLUCIÓN DEL EGO

A medida que los tres rayos que rigen la triplicidad inferior se mezclan y sintetizan y crean la personalidad vital y, a su vez, dominan el rayo del cuerpo físico denso, el hombre inferior penetra en un prolongado estado de conflicto. En forma gradual y acrecentada el rayo del alma, "el rayo de la captación persistente y magnética", como se lo denomina ocultamente, se hace más activo, entonces en el cerebro del hombre que ha desarrollado la personalidad se establece la creciente percepción de una vibración. Hay muchos grados y etapas en esta experiencia, que abarcan muchas vidas. Al principio el rayo de la personalidad y el rayo del ego parecen chocar, y se libra una constante guerra con el discípulo como espectador y dramático participante. Arjuna entra en el campo de batalla; se halla entre dos fuerzas, como un consciente e ínfimo punto de luz y de percepción sensoria. Alrededor, dentro y a través de él, las energías de dos rayos se precipitan y entablan conflicto. Gradualmente, a medida que continúa el fragor de la batalla, se convierte en un factor más activo y abandona la actitud del observador desapegado y desinteresado. Cuando se da cuenta definitivamente de lo que está en juego y vuelca decididamente el peso de su influencia, deseos y mente, a favor del alma, entonces puede recibir la primera iniciación. Cuando el rayo del alma se enfoca plenamente a través de él, y todos sus centros están controlados por ese enfocado rayo del alma, se convierte en el Iniciado transfigurado y recibe la tercera iniciación. El rayo de la personalidad ocultamente se extingue o es absorbido por el rayo del alma, y todos los poderes y atributos de los rayos inferiores son subsidiarios del rayo del alma y están coloreados por éste. El discípulo llega a ser un hombre de "Dios" -una persona cuyos poderes son controlados por la vibración dominante del rayo del alma y cuyo mecanismo sensible interno vibra

dentro de la medida del rayo del alma que, a su vez, es reorientado hacia el rayo monádico y controlado por éste. (15-27/28)

31. ENSEÑANZA PRÁCTICA SOBRE LOS RAYOS: *instrucciones personales del Maestro D.K. a sus discípulos*

Julio de 1937

Hermano mío:

Su *cuerpo mental* está regido por la energía de quinto rayo. Esta condición bien marcada constituye gran parte de las dificultades de su vida. En el caso de los aspirantes condicionados mentalmente, es la causa primordial de su comportamiento *no* magnético, utilizando esa palabra en sus implicancias psicológicas. Le recordaré que el no ser magnético, en su actual etapa de desenvolvimiento, indica que (a pesar de haber establecido cierta medida de contacto con el alma) no puede irradiar esa vida egoica a los demás como quisiera, porque su cuerpo mental predominantemente de quinto rayo (el Rayo de la Ciencia Concreta, como sabe) se halla impermeabilizado, aislado y tiene una tendencia natural a esa discriminación que conduce a la separatividad. También es verdad que puede haber un efecto contrario, cortar la radiación de otros, de allí su incapacidad de registrar impresiones telepáticas. No obstante, el valor de una mente de quinto rayo es muy grande, porque significa una mente aguda y útil (reflexione sobre esto) y una puerta abierta a la inspiración.

El cuerpo astral o emocional está condicionado por el sexto Rayo de Devoción o Idealismo, el cual puede muy fácilmente ser trasferido y transformado por influencia del segundo Rayo de Amor-Sabiduría. Su tarea, en la actual vida, consiste en hacer esto posible, de modo de adquirir en su próxima vida un cuerpo astral condicionado por el segundo rayo. Su capacidad de progresar para lograr su ideal, a pesar de los obstáculos, es su principal haber, y lo llevará eventualmente a su meta. La dificultad principal de hoy es su mente de quinto rayo. ¿No es verdad hermano mío?

Posee un *cuerpo físico* de tercer rayo, el Rayo de Actividad Inteligente. En gran parte está controlado internamente por su mente de quinto rayo. Aquí, podrá también observar el dominio de este tipo de energía en su equipo de expresión. Por lo tanto, sus rayos son:

1. El rayo del alma, el tercero de Inteligencia Activa.
2. El rayo de la personalidad, el sexto de Devoción.
3. El rayo de la mente, el quinto de Ciencia Concreta.
4. El rayo del cuerpo astral, el sexto de Devoción.

5. El rayo del cuerpo físico, el tercero de Inteligencia Activa.

Este análisis arroja mucha luz sobre su problema, pues observará el predominio del tercer rayo mayor y el sexto menor de la devoción. (5-124/125)

Febrero de 1938

Le indicaré los tres rayos de energía que constituyen su personalidad. Como ya sabe, el rayo de su alma es el segundo y el de la personalidad el cuarto. El estudio de estos cinco rayos, y los rayos de sus condiscípulos, pondrá de manifiesto dónde existen los puntos de relación, dónde están las líneas de menor resistencia, y dónde buscar rápida captación y colaboración comprensiva.

Su *cuerpo mental* pertenece al cuarto Rayo de Armonía a través del Conflicto, de allí la adaptabilidad, su sentido de relación y su rápida captación de la verdad mental. La ilusión, más que el espejismo, será para usted una celada. Este Rayo de Armonía a través del Conflicto es, en su caso, el rayo vinculador que, por medio de la mente, traerá el establecimiento, cada vez más rápido, del contacto entre su alma y su personalidad.

Su *cuerpo astral* pertenece al segundo Rayo, lo que será muy evidente para usted, pues le trae esas dificultades y oportunidades que llevan, eventualmente, a expansiones de conciencia y lo hacen sensible a la psiquis de otros, siendo en gran parte la base del buen trabajo que ha realizado.

Su *cuerpo físico* es de séptimo rayo, le da ese sentido de relación entre espíritu y materia, entre alma y cuerpo, y le permite, si así lo desea, ser agente constructor en el trabajo mágico. Por lo tanto, sus rayos son:

1. El rayo del alma, el segundo de Amor-Sabiduría.
2. El rayo de la personalidad, el cuarto de Armonía a través del Conflicto.
3. El rayo de la mente, el cuarto de Armonía a través del Conflicto.
4. El rayo del cuerpo astral, el segundo de Amor-Sabiduría.
5. El rayo del cuerpo físico, el séptimo de Orden Ceremonial o Magia.

En consecuencia, la línea principal de fuerza, en su equipo, que lo relaciona con los demás y le facilita los contactos, es de segundo rayo, con su expresión subsidiaria, el cuarto rayo. Éste es un definido beneficio y una oportunidad, pero hace también posibles ciertos males, los que tendrá que contrarrestar fortaleciendo las tendencias de primer rayo, a fin de alcanzar el equilibrio necesario. Agregaré que:

1. La energía de su alma trata de expresarse a través del cuerpo vital.
2. La fuerza de su personalidad está enfocada en el cuerpo astral. (5-135/136)

Julio de 1937

Hermano de antiguo:

Al considerar los rayos que controlan y dominan su vida, le recordaré que su mente de primer rayo le proporciona indiscutible influencia mental. Esto lo sienten muy fuertemente los que establecen contacto con usted. Estando definidamente en contacto con su alma (que, a su vez, está influida por el segundo rayo), posee una combinación de fuerzas decididamente útil, tanto para usted como para los demás. Su *cuerpo mental* está regido por el primer rayo.

Su *cuerpo astral* es definidamente un conglomerado de energía de segundo rayo, de allí la influencia del amor que ejerce en todas partes. No obstante, le recordaré que cuando el alma y el cuerpo astral pertenecen al mismo rayo, se presenta un absorbente problema de equilibrio. En tales casos habrá tendencia al desequilibrio en el efecto general del equipo y con el cual -como bien sabe- debe luchar constantemente.

Su *cuerpo físico* pertenece al séptimo rayo, pero está tan controlado por su personalidad de cuarto rayo, en sentido muy peculiar, que casi no tiene vida propia. Es negativo en grado asombroso, lo cual constituye también un problema definido. Por lo tanto sus rayos son:

1. El rayo del alma o egoico, el segundo de Amor-Sabiduría.
2. El rayo de la personalidad, el cuarto de Armonía a través del Conflicto.
3. El rayo de la mente, el primero de Poder o Voluntad.
4. El rayo del cuerpo astral, el segundo de Amor-Sabiduría.
5. El rayo del cuerpo físico, el séptimo de Orden Ceremonial o Magia.

Me imagino que lo antedicho le traerá mucha iluminación y le permitirá hacer un verdadero progreso. (5-152)

Julio de 1937

Su *cuerpo mental*, hermano mío, pertenece al cuarto Rayo de Armonía a través del Conflicto. De ahí su poder para armonizar, unificar y comprender. Al mismo tiempo (indicando así el propósito del alma) le correspondió a una naturaleza mental de cuarto rayo (con su amor a la armonía a través del

conflicto) llevar a cabo la tarea particular que su alma le asignó y la empresa en que está empeñado para ayudar al Plan.

Su *cuerpo astral* de segundo rayo facilita grandemente su trabajo, pues le da comprensión e inofensividad, de manera que sus emociones no entorpecen sus juicios ni sus decisiones. Pero la combinación de un cuerpo mental de cuarto rayo y un vehículo emocional de segundo rayo, requiere cuidadosa vigilancia, a fin de conservar el equilibrio de primer rayo a medida que su edad avanza y sus tendencias se cristalizan en hábitos. La única manera de hacerlo es establecer y profundizar el contacto con el alma, la cual (aunque de primer rayo) pertenece, como recordará, al primer subrayo de segundo rayo.

Como se habrá imaginado, su *cuerpo físico* es de séptimo rayo. De ahí su oportunidad y capacidad como masón, de organizar y dirigir. Recordaré a todos que cuando digo que el cuerpo físico es de séptimo rayo, significa que los átomos del cerebro, en particular, están matizados y motivados por la energía de séptimo rayo. Lo mismo sucede aunque el vehículo físico pertenezca a cualquiera de los rayos. Esto proporciona actualmente una oportunidad definida a quienes están así constituidos respecto al séptimo rayo, cuya influencia se acerca rápidamente. Al mismo tiempo presenta un problema, el interminable problema de equilibrar las fuerzas, tarea principal del iniciado, o de quienes se preparan para la iniciación. En consecuencia, considerándolo como una unidad completa, sus rayos son:

1. El rayo del alma, el primero de Poder o Voluntad.
2. El rayo de la personalidad, el segundo de Amor-Sabiduría.
3. El rayo de la mente, el cuarto de Armonía a través del Conflicto.
4. El rayo del cuerpo astral, el segundo de Amor-Sabiduría.
5. El rayo del cuerpo físico, el séptimo de Orden Ceremonial o Magia. (5-166/167)

Diciembre de 1937

Como bien sabe, sus rayos principales son el segundo y el séptimo. Este último le otorga, si puede comprenderlo y decide utilizarlo correctamente, el poder de apropiarse de la luz que reside en usted y en el alumno, e iluminar la vida en el plano físico, porque el séptimo rayo rige las relaciones espíritu-materia.

Su *rayo mental* es el cuarto, el de Armonía a través del Conflicto, la belleza mediante el orden y la unidad mediante la comprensión. Correspondiendo éste a la línea del rayo de su alma, tenderá a establecer rápidamente contacto con ella, por conducto de la mente, si se dedica diligentemente al

trabajo implicado. El problema de su vida reside, por lo tanto, en las relaciones internas y en el campo de servicio elegido. Lógicamente esto atañe a todos, pero su principal campo de batalla en conexión con esto, reside en la reconciliación de las fuerzas que luchan dentro de su propia naturaleza y en su medio ambiente. No es el kurukshetra de los "pares de opuestos", en medio del cual se encuentra Arjuna, tratando de equilibrar las fuerzas en lucha, sino el campo de batalla donde luchan las relaciones más elevadas -entre el alma y la personalidad y entre lo que usted es en esta vida y el medio ambiente, donde se halla el campo de servicio elegido. Logrará su liberación personal cuando haya obtenido la armonía a través del conflicto, y la mejor técnica es adquirir esta influencia armonizadora en su propio medio ambiente, como *resultado* del conflicto interno que se libra silenciosamente en el santuario de la mente.

Su *cuerpo astral o emocional* pertenece al sexto rayo, de manera que tiene una línea de fuerza que viene directamente del alma. En su caso, dicha energía se manifiesta predominantemente como dedicación al deber, según usted lo entiende, y como responsabilidad, según usted la reconoce, y no tanto como dedicación a las personas o a los ideales. Esto ha constituido el factor equilibrador más importante en su vida.

El problema lo verá con mayor claridad si le digo que su *cuerpo físico* pertenece al segundo rayo. Sus rayos son:

1. El rayo de su alma es el segundo de Amor-Sabiduría.
2. El rayo de su personalidad es el séptimo de Orden Ceremonial.
3. El rayo de su mente es el cuarto de Armonía a través del Conflicto.
4. El rayo de su cuerpo astral es el sexto de Devoción e Idealismo.
5. El rayo de su cuerpo físico es el segundo de Amor-Sabiduría.

Esto significa que todo su equipo corresponde a la línea de fuerza de segundo rayo, por lo tanto, necesita un equilibrio inteligente. ¿Cómo puede hacerlo? ¿Dónde surgirá la dificultad del problema creado por ésta? Creo poder aclarárselo, señalando que debido a que los vehículos de la naturaleza inferior corresponden a la misma línea de influencia del alma, se presentarán dos dificultades que deberán ser reconocidas:

1. El ego o alma ejercerá influencia en su etapa particular de evolución, tan fácilmente, que probablemente no la reconocerá; la vibración será similar a las acostumbradas notas de sus diversos cuerpos. Por consiguiente, tiene que instruirse en el arte de diferenciar, para que pueda reconocer a voluntad los distintos tonos de sus tres cuerpos y distinguir cuál es el tono del alma

y reaccionar a su nota o vibración. El secreto del poder de distinguir las variaciones de una línea particular (como su línea predominante de 2-4-6), reside en la creciente sensibilidad planeada.

2. Cuando las líneas de influencia están relacionadas y son similares, hay siempre la tendencia a la negatividad y no se asume (salvo en momentos de emergencia) una actitud positiva, especialmente hacia el alma. Lo que en su caso necesita, es una acrecentada vibración positiva de la línea de influencia de primer rayo; su personalidad de séptimo rayo es la única puerta abierta hacia esa línea. Le sería de gran ayuda si iniciara un régimen basado en el *aspecto poder del amor*. En gran medida usted ya posee los aspectos comprensivos e identificadores del amor, pero muchas cosas obtendrá si utiliza el aspecto voluntad del amor por medio de su personalidad de séptimo rayo. No me refiero aquí, hermano mío, a la voluntad de amar que ya posee, sino al poder de amar y, así por medio del amor inteligente y poderosamente aplicado, puede evocar correctas condiciones en su medio ambiente. (5-176/177)

Diciembre de 1936

En relación con los rayos de su personalidad, le indicaré que el rayo del *cuerpo mental* es el cuarto, lo cual le facilita la tarea de responder a la luz del alma, porque proporciona una naturaleza mental que reacciona fácilmente al segundo rayo de su alma, por pertenecer a la misma línea de fuerza. También hace que su mente sea un punto focal para la fuerza del alma en su personalidad de quinto rayo, que es en sí el rayo mental. La construcción del antakarana no debería constituir para usted un verdadero problema.

Su cuerpo astral es de sexto rayo, lo cual le proporciona una actitud unilateral hacia la vida y, principalmente en su caso, hacia las cosas del mundo espiritual. Está definidamente "en camino" y avanza con satisfactoria sencillez. Este rayo le permite, si lo desea, hacer un contacto relativamente fácil con el alma. Sus rayos, por lo tanto, son:

1. El rayo del alma, el segundo de Amor-Sabiduría.
2. El rayo de la personalidad, el quinto de Ciencia Concreta.
3. El rayo de la mente, el cuarto de Armonía a través del Conflicto.
4. El rayo del cuerpo astral, el sexto de Devoción o Idealismo.
5. El rayo del cuerpo físico, el tercero de Inteligencia Activa.

Por lo tanto ¿qué constituye su mayor dificultad?; usted no está satisfecho de su progreso, y con razón.

La razón principal reside en su personalidad de quinto rayo, porque acentúa la mente censuradora y analítica, lo cual conduce a observarse y a criticarse, a argumentar consigo mismo y contra las circunstancias y también reside en su *cuerpo* físico de tercer rayo, que pertenece a la línea mental, acrecentando la actividad de su personalidad censuradora. Sin embargo se critica a sí mismo y ello puede ser tan erróneo e innecesario como criticar a otros. Si deja que su alma influya más definidamente sobre su personalidad, actuando por medio de su mente de cuarto rayo y de su cuerpo astral de sexto, estudiando y utilizando estas líneas de menor resistencia, avanzará rápidamente hacia la meta que se ha fijado en esta vida -la integración alma y personalidad.

No se desaliente, hermano mío. Si usted y los hermanos de grupo trabajan sobre las ideas de los rayos y se consideran como totalidades unificadas y no como unidades compuestas, pronto estarán preparados para el trabajo grupal de curación. Éste es mi proyecto. (5-192/193)

Agosto de 1937

Le dije que me ocuparía de los rayos de los vehículos de la personalidad en venideras instrucciones, para que perciba con más facilidad su problema individual y, en consecuencia, se capacite con más rapidez para servir. Como bien sabe, el rayo de su personalidad es el quinto, el de su mente, el cuarto, y el de su cuerpo físico, el tercero: 5-4-3. Éstos rayos son los de Conocimiento Concreto, de Armonía a través del Conflicto (expresado en su caso por la naturaleza mental) y de Inteligencia Activa. Por lo tanto, si piensa con claridad percibirá por qué su cuerpo físico es tan buen mecanismo de respuesta para la impresión mental, y por qué el problema de su vida está ligado a la ubicación o medio ambiente en el plano físico, donde se halla su personalidad. Sus problemas derivan más de las circunstancias y medio ambiente que de usted mismo. ¿No es así, hermano mío? Esta situación no es muy común como parece. Está singularmente libre de complejos internos y responde también singularmente a las circunstancias externas. Reflexione sobre esto, porque le aclarará más el camino de la vida y facilitará en gran manera su progreso en el Camino.

Lo que le inhibe que afluya libremente la luz del alma a través suyo y en su medio ambiente, no reside particularmente en alguna reacción mental o astral, sino en la respuesta de su personalidad a las condiciones ambientales externas. Esta respuesta produce un vórtice externo de fuerzas en su aura, de allí la oportunidad para que su mente de cuarto rayo produzca armonía a través del conflicto y también la habilidad en la acción, verdadero significado de los nombres subsidiarios de este rayo, llamado con frecuencia el rayo del Arte o de la Belleza. Es el rayo de la vida creadora y no del arte creador. La vida creadora produce belleza y armonía en la vida externa, para que otros puedan ver la realización.

¿Cómo puede obtener esta habilidad en la acción? ¿Cómo facilitar la expresión de su predisposición a producir armonía, a pesar y a causa del conflicto? Por medio de una meditación

fuertemente mental, que atraiga la luz del alma, que en su caso es amor-sabiduría, haciéndolo con tal poder, que la combinación de sabiduría y habilidad en la acción (para manifestar armonía), hará surgir el canon interno del tema externo de su vida cotidiana. Le diré que usted es más fuerte en la línea de la sabiduría, que en la del amor y, de acuerdo a nuestro plan de análisis individual, quedaría ubicado en el "Camino búdico" en vez del "Camino crístico". Para desarrollar esto en forma efectiva, debería concentrar la atención sobre el tema de vivir *en forma inteligente y hábil* al expresarse en su medio ambiente, que lo hará, en forma notable, un extrovertido, lo enfocará en la vida del plano físico y pondrá su conciencia cerebral (y en consecuencia, su actividad externa) en línea con la sabiduría y el deseo del alma.

No es necesario dedicar mucha atención a su condición astral o emocional. Enfoque su atención interna en dos aspectos de su naturaleza, el alma y el cerebro, utilizando la mente iluminada. Verá, por lo tanto, por qué formulé las preguntas en mis últimas instrucciones y le pedí respuestas definidas. (5-195/196)

Agosto de 1937

Sé que ha reflexionado mucho sobre los rayos que lo condicionan y sobre las fuerzas que están a su disposición y puede utilizar. Permítame decirle cuáles son sus rayos y las fuerzas dominantes con las cuales tendrá que trabajar en esta encarnación:

El rayo *de su alma* es el primero de Voluntad o poder, que es también el de su cuerpo *físico*. De allí que si lo decide le resultará fácil y simple que su alma impresione a su cerebro. Esto tiende también a hacerlo muy intuitivo, pero no síquico en manera alguna. Le da también, si quiere, poder organizador y el empleo de una voluntad espiritual dinámica que le permitirá vencer y sobreponerse a todos los obstáculos. Utilícela hermano mío con mayor frecuencia, no sobre otros, sino sobre usted mismo y en conexión con todo cuanto trate de hacer para el desarrollo del Plan.

El rayo *de su personalidad* es el segundo de Amor-Sabiduría, y esto le permite evocar y emplear sin peligro su voluntad de primer rayo, pues será inevitablemente modificada por el enfoque de su personalidad. Observará, por lo tanto, que esto tiende a equilibrarlo cuando actúa como personalidad o alma.

Su cuerpo mental pertenece al cuarto Rayo de Armonía a través del Conflicto, que a veces rompe su aplomo y equilibrio. Su deseo por lograr la armonía le proporciona una visión miope, y usted tiende a actuar precipitadamente. Cuando esto ocurre, descubre luego que ha iniciado un conflicto, en vez de establecer la armonía, que fue su intención original. Pero puede aprender mucho con ello porque, en último análisis, el cuarto rayo rige a la humanidad, como también al planeta Tierra; por consiguiente, su mente de cuarto rayo puede siempre ponerlo en contacto con el mundo de los hombres, con menos

peligro que su naturaleza emocional. Este hecho, unido a la sabiduría y amor de su personalidad, debería ayudarlo grandemente para trabajar con las personas, campo que ha elegido para su esfuerzo y expresión.

Me atrevo a decir que usted sospecha que su *cuerpo* astral pertenece al sexto rayo de Devoción, lo cual le confiere el idealismo y la devoción a las causas, el poder de sacrificarse y la determinación de extraer siempre el bien del mal aparente. Esta última característica es sobresaliente. Quisiera decirle además que su equipo también carece de las modificaciones que produce la línea de energía de primer rayo. No posee fuerza alguna de los rayos tercero, quinto y séptimo. El equilibrio se mantiene por los aspectos de primer rayo que lo condicionan. Por lo tanto, tenemos:

1. El rayo del alma, el primero de Voluntad o Poder.
2. El rayo de la personalidad, el segundo de Amor-Sabiduría.
3. El rayo de la mente, el cuarto de Armonía a través del Conflicto.
4. El rayo del cuerpo astral, sexto de Devoción.
5. El rayo del cuerpo físico, el primero de Voluntad o Poder. (5-198/199)

Marzo de 1935

Usted trabaja con seres humanos y trata de integrarse en mi grupo, porque yo, a quien conoce y ama, se lo ha pedido. Esto le ayudará, pero debe realizar algo más importante. A medida que se da cuenta del estado de su alma, tiene que llegar a comprender que *sirve con nosotros*, pero no simplemente porque se le pide que lo haga. Otorgue a sus hermanos de grupo ese gran don de amor que posee fundamentalmente y está aún en proceso de expresarse plenamente. La palabra que le dirigí anteriormente resume su problema. Le dije que está pasando egoicamente del sexto Rayo de Devoción al segundo Rayo de Amor-Sabiduría, al cual yo pertenezco. Su personalidad de primer rayo le otorga poder sobre los hombres; sabe que posee este poder y ha tratado de utilizarlo con sabiduría. Su polarización egoica de sexto rayo, le ha servido para aumentar la fuerza dinámica y centralizada de su fuerza de primer rayo. Esta condición comienza a cambiar y este período de transición le trae grandes sufrimientos. Pero su tarea es efectuar esta transición y corporificar la fuerza de amor-sabiduría antes de terminar esta vida y, hermano mío, éste es un requisito que *puede* cumplir. Cuídese de sufrir excesivamente por los demás y por las condiciones generales de la vida, y para este inteligente desapego puede ayudarlo su energía de primer rayo.

Desde el punto de vista de la mente, tal actividad del alma y cambio de enfoque, obligará a que sus tendencias idealistas se expresen *enseñando*. El idealismo es el don principal de la fuerza de sexto rayo.

La enseñanza es una expresión de la energía de segundo rayo. Esta combinación de idealismo y enseñanza es para usted el camino.

Desde el ángulo del cuerpo emocional, esta transición marca el cambio vital del trabajo personal al impersonal. Ha desarrollado grandemente la capacidad de ser impersonal, porque su naturaleza inferior de primer rayo le hace fácilmente impersonal, si así lo quiere. Pero debe aprender como todos los discípulos, la lección de ser impersonalmente personal. Esto no es fácil de obtener. Para usted la meta es un apegado desapego. Para ayudarlo a aprender esta lección fue puesto en mi grupo de discípulos, el cual puede (al menos por un tiempo) proporcionar el “campo de juego” a su alma. Amar a sus condiscípulos, identificarse impersonalmente con la vida subjetiva del grupo y trabajar rítmicamente con ellos, le será algo difícil, pero muy valioso. Le pido que lo intente hermano mío, y que persiga este objetivo a pesar de todas las objeciones de la personalidad. Dentro de pocos años comprenderá mejor los planes que le reservo.

Desde el punto de vista del cuerpo etérico, esta transición del alma, o reenfoque de las energías provenientes del plano del alma, transferirá a la cabeza y al corazón las energías acumuladas y vertidas mediante la zona distribuidora del centro plexo solar -zona intermedia entre los centros inferiores y los superiores. Esto se efectuará a medida que trate de vivir más conscientemente en el reino del alma, y se oriente hacia el mundo más definidamente como alma, lo cual en manera alguna afectará sus actividades externas, pero seguramente establecerá relación más profunda con sus semejantes, a los cuales verá cada vez más en *nosotros*, y *a nosotros* en ellos. Reflexione sobre estas ideas, pues quiero que trabaje con más eficacia y libertad. (5-208/209)

Octubre de 1936

No ignora que el rayo de su alma es el segundo, pues su naturaleza fundamental es esencialmente amor-sabiduría. Su rayo de la personalidad es el primero, de Voluntad o Poder, el cual estuvo por largo tiempo subordinado al rayo anterior de su alma, el de la devoción hacia el alma, la Jerarquía, la humanidad, como también hacia sí mismo. El problema del énfasis puesto sobre la personalidad ha cambiado, de la constante impresión de sus actitudes, ideas y deseos personales en su medio ambiente (como ocurría en su vida anterior), a un ocasional énfasis cíclico y casi violento sobre cualquier individuo. Esto ahora es sólo ocasional (relativamente hablando). Está aprendiendo a dejar que los demás actúen con libertad, lección difícil para una personalidad de primer rayo, animada, como la suya, por el conocimiento y la *buena voluntad*.

El rayo de su *cuerpo mental* es también el primero. Esto significa que su mente inteligente puede predominar cuando sea necesario y expresarse en forma más poderosa que lo común. Es siempre

interesante y fácil para el alma controlar e iluminar a la mente cuando los rayos primero y segundo están tan estrechamente relacionados, como lo están en su caso.

En cuanto a su *cuerpo emocional*, pertenece al sexto rayo (como lo estaba su alma al venir a la encarnación). *Allí* puso el énfasis del alma y *allí* estaba su línea de menor resistencia. Ahora la línea de menor resistencia debe estar en la mente, y el objetivo principal de su vida y meditación, debe ser la mente y su creciente iluminación -a fin de prestar mayor servicio a sus semejantes. Por eso le delineé esa meditación y ahora le pido que la practique. Es corta y poderosa.

Su *cuerpo físico* pertenece también al primer rayo, de manera que puede ver que posee una poderosa combinación para servir, si llega a comprender realmente su problema y trabaja con sentido de síntesis. No debe aspirar tanto a obtener la unión mística, hermano mío, porque eso lo va logrando progresivamente, sino a intensificar la iluminación de la mente concreta. Por lo tanto, sus rayos son:

1. El rayo del alma, el segundo de Amor-Sabiduría.
2. El rayo de la personalidad, el primero de Voluntad o Poder.
3. El rayo de la mente, el primero de Poder.
4. El rayo del cuerpo astral, el sexto de Devoción.
5. El rayo del cuerpo físico, el primero de Poder.

Esta poderosa combinación de fuerzas de primer rayo es la que produjo la inestabilidad emocional, de la cual fue siempre consciente. Pero la transferencia de la energía de su alma al segundo rayo contrarrestará definitivamente tal condición y le llevará a la estabilidad centralizada. Probablemente esto mejorará su condición física. (5-211/212)

Agosto de 1937

Hermano mío:

Los últimos meses han sido difíciles para usted. Han implicado decisiones, cambios, mucha incompreensión en ciertos sectores y un profundo sentimiento de soledad. Si estudia lo que le dije anteriormente, acerca de sus rayos, se dará cuenta por qué es así. En la constitución o apariencia de su vida actual, hay exceso de atributos de primer rayo. Su personalidad, su mente y su cuerpo físico, están regidos por la energía de primer rayo, lo cual presenta un problema muy real, porque lo predispone a las siguientes condiciones:

1. A la soledad basada en un sentido de aislamiento. Esto se debe también a la sensación de estar aislado, que da siempre el primer rayo, que es esencialmente el rayo del desapego. En su caso, esto está contrarrestado por el rayo de su alma.

2. Debido a que la energía de primer rayo se enfoca en su personalidad y en dos de sus medios de expresión, usted maneja -debido al desequilibrio- un indebido poder, o ejerce un efecto sobre aquellos con quienes se pone en contacto y trata de ayudar. Afortunadamente para usted y también debido a la calidad del rayo de su alma y a que ha alcanzado cierta medida de control, la influencia sobre quienes trata de servir es buena. Se da cuenta clara (¿no es así?) de la poderosa influencia que puede poner en juego y, de esta manera, afectar la vida de otras personas. Sabe también que puede despertar en ellos una poderosa reacción. Éste es el efecto de la fuerza de primer rayo, cuando se enfoca en el plano físico, la cual ofrece una ventaja y, a la vez, presenta un problema. Ha venido a esta encarnación para aprender a manipular esta fuerza correctamente; en su esfuerzo por hacerlo, en muchos casos ha inhibido la expresión externa de la misma, a veces, con resultados desastrosos sobre usted mismo (con frecuencia de carácter psíquico).

3. Su naturaleza emocional fue la distribuidora de esta energía de primer rayo, lo cual le explicará la razón de muchas de sus experiencias internas y de lo mucho que ha sufrido y sufre todavía.

Habiéndole indicado lo anterior, añadiré que esta personalidad de primer rayo, poderosamente polarizada, le otorga poder para hacer tres cosas.

Primero, tomar el Reino de los Cielos por la violencia y, en consecuencia y en esta vida, forzar ciertas cuestiones y hacer que fructifiquen ciertos objetivos del alma. Por lo tanto no se desaliente.

Segundo, posibilitar ciertas formas de servicio en su vida personal. Anteriormente utilicé una frase a tal efecto, cuando le instruía, de que “su mente inteligente puede predominar cuando sea necesario”. Esto es la afirmación de un hecho. Una de las maneras en que puede emplear correctamente la energía de primer rayo, predominante en usted, es forzar las cuestiones mentales y hacerle cumplir lo que su alma o la Jerarquía le pide hacer...

Tercero, su personalidad de primer rayo le permite dominar fácilmente a aquellos con quienes entra en contacto. Hubiera sido peligroso haberlo intentado en su vida anterior, porque el amor no controlaba tan potentemente sus reacciones. No es peligroso en esta vida, con tal de mantener el amor y evitar las formas y técnicas externas de autoridad y control, desarrollando así la sabiduría y practicando la impersonalidad. Sus móviles raras veces son erróneos. Sus métodos tienen algo de primer rayo, a veces aplicados por la fuerza, lo cual perjudica a quienes trata de ayudar.

Esta particular vida le ha sido crucial y difícil, pero está a la altura de la Tarea que su alma le ha fijado. Continuará siendo así, pues para usted (como ocurre siempre a los discípulos en cierta etapa de su desenvolvimiento) no hay cesación de esfuerzo, ni situaciones fáciles, tampoco períodos o intervalos de verdadero descanso o pausa. Por consiguiente, no los espere. Siga adelante triunfalmente en el amor de su alma y el poder de su personalidad.

Cuide su salud, hermano mío. Manténgase unido a sus condiscípulos. Su vínculo con ellos es fuerte. Procure también que su cuerpo astral no reciba demasiada energía de primer rayo, pero protéjalo de esa afluencia, mediante la activa concentración de su mente en el campo de servicio elegido, y el desarrollo de la creciente afluencia de la sabiduría del alma. Concéntrese en la sabiduría, lo cual, en relación con el cuerpo astral, significa el desenvolvimiento de la intuición por medio del amor. No le es difícil manifestar la expresión pura del amor del alma, pero le es difícil manejar su naturaleza emocional. ¿No es así amigo y hermano mío? (5-213/215)

Agosto de 1937

El rayo de su alma es el primero, hermano mío, y el de su personalidad, el tercero. Habrá oído decir que debido a la presión de esta época y al trabajo que debe realizarse en el período inmediato, estoy reemplazando a algunos Instructores del aspecto interno, a fin de que tengan libertad para un servicio más amplio y exigente. Me he hecho cargo de algunos de Sus estudiantes y preparo a algunos de Sus aspirantes (a quienes Ellos estuvieron observando) para la etapa del discipulado aceptado, categoría a la cual pertenece usted. Cuando entró subjetivamente bajo mi influencia, comenzó a darse cuenta que el paso inmediato, a fin de prepararse debidamente para el servicio, consistía en profundizar su naturaleza amorosa. La combinación de sus rayos hizo esto necesario y mi influencia de segundo rayo sirvió de ayuda. Todos los aspirantes del mundo, sin excepción, pueden intensificar debidamente su divina naturaleza de amor, no su astral y emocional naturaleza de amor. Es necesario que comprenda la razón de todo desenvolvimiento, de allí mi explicación. (5-217)

Noviembre de 1938

Posee una curiosa combinación de rayos para trabajar, mi hermano y amigo; pero la correcta comprensión de las cinco fuerzas que lo controlan en esta encarnación deberán contribuir en grado sumo a encarar correctamente el trabajo que le corresponderá en la siguiente encarnación. Esta vida que está experimentando ahora es simplemente preparatoria. En la primera parte de ella ha trabajado con lo que heredó de una vida anterior, siguiendo las líneas de menor resistencia, lo cual culminó en ciertos aspectos del trabajo creador, pero fue sólo el logro de una capacidad innata y de una realización bien definida de la personalidad y no una actuación del alma. Recuerde, sin embargo, que lo que realiza la personalidad en el correcto lugar y tiempo, es una realización divina.

Pero lo que debe comprender es que esta última parte de su vida es predominantemente de entrenamiento preparatorio para la realización grupal creadora en su próxima vida. Uno de los problemas que debemos enfrentar los instructores del aspecto interno, es saber guiar a nuestros discípulos para que reconozcan que cualquier vida particular es momentánea y tiene relativamente poca importancia. Hasta la edad de cuarenta y tres años no obtuvo un verdadero sentido grupal. Vino a la encarnación para conseguirlo y encontró su camino hacia la actividad grupal. Esto a veces constituyó un lugar de satisfacción para el alma, y muchas otras de conflicto. Y, hermano mío, ha progresado realmente en la evocación de la conciencia grupal. Ha sido peculiarmente difícil, debido a los dos rayos principales que lo controlan, el primer Rayo de Poder, de aislamiento, de desapego y del sentido de excepcionalidad, y el tercer Rayo de Inteligencia, que trae consigo el orgullo del intelecto. Este último fue dominado con éxito. Pero en esta encarnación particular, cada paso dado para controlar el alma, lo dio enfrentando ciertas pruebas, vinculadas con su línea de menor resistencia, y lo hizo con los ojos de la mente bien abiertos, a fin de evitar las celadas de la soledad y la separación. Creo que esto lo sabe.

Su problema se complica más, porque su *cuerpo mental* pertenece al tercer Rayo de Inteligencia Activa, que es también el rayo de su personalidad. Esto produce dos cosas: facilita definitivamente la integración de su personalidad, a la vez que le permite, si así lo decide, establecer contacto con su alma con cierta facilidad. No obstante, hace también resaltar todas las facultades y capacidades de tercer rayo de su personalidad -crítica analítica, separatista, orgullosa e interesada en sí misma, y como está pasando definitivamente por un proceso de rápida integración, todo produce situaciones que requieren un manejo y cuidado correctos.

Su *cuerpo astral o emocional* pertenece al sexto Rayo de Devoción. Trae conflictos de idealismo, y constituye para usted la encrucijada del problema de su vida. Le permite además introducir ciertas tendencias neutralizadoras muy valiosas, en los rayos de su personalidad y de su mente.

Debido a que su *cuerpo físico* es también de sexto rayo, en consecuencia, su cerebro responde mucho a sus impulsos astrales, particularmente en las líneas del idealismo. La combinación de estas dos fuerzas de sexto rayo es, en su equipo, el único punto de contacto (en esta encarnación) con las grandes líneas de fuerza de segundo rayo. Debe tener esto muy presente y cultivar asidua y constantemente el idealismo superior o grupal, por intermedio del cual puede lograr equilibrio y reconocimiento de la expresión de la vida de su personalidad. (5-223/224)

Febrero de 1935

Hermano mío, mentalmente se ubica todo el tiempo en el centro del escenario. En el sentido corriente de la palabra no es envidioso, porque su orgullo no le permite demostrar ese tipo común de envidia, sino que siempre es consciente de que constituye el centro de su círculo de contactos humanos,

y cuando no es así, a menudo se resiente sin darse cuenta. Éste fue uno de los principales factores causantes de su humillación el año pasado. Adopta y mantiene fácilmente tal actitud, por ser la línea de menor resistencia para su personalidad. Le aconsejo *descentralizarse*. Debe esforzarse por apartar su mente de sí mismo como instructor, amigo y esposo y como trabajador o discípulo del Tibetano; debe desarrollar ese corazón comprensivo, que le hará más consciente de los demás que de usted mismo. Estas palabras son duras y difíciles de expresar mentalmente y en la vida diaria. En último análisis, su problema consiste en someter su personalidad de sexto rayo al impulso de su alma de primer rayo. Un estudio de las características de sexto rayo le ayudarán particularmente si recuerda que (por ser un discípulo) las vibraciones de dicho rayo, por las cuales penetrará fácilmente el espejismo, le acarrearán las mayores dificultades. Por ejemplo, si quiere manifestar el poder de primer rayo debe *atemperar* el fanatismo y devoción de la personalidad hacia personas e ideas. Su *voluntad* de devoto fanático debe ser reemplazada por el *propósito*, ordenado y persistente, de su alma de primer rayo. En esta última frase hallará la clave de su desenvolvimiento futuro. La voluntad acerada, quebradiza, decidida y dinámica de todo aspirante devoto, debe transformarse en propósito persistente, poderoso y sereno del alma, a través del discípulo. El alma es flexible en la adaptación, pero indesviable en su objetivo. La espléndida y fanática devoción hacia una persona o ideal, debe ceder análogamente su lugar al suave e inmutable amor del alma -el amor de su alma hacia las almas de los demás. Aquí hay una insinuación y un indicio de su éxito futuro. Creo que sabe a qué me refiero. Moldee su vida de acuerdo al impulso del alma, trasládese del reino del deseo y aspiración elevados, al del propósito establecido y al del indesviable apego a la realidad. (5-231/232)

32. LOS HILOS INVISIBLES DEL PLANO ASTRAL: *los devas controlan casi totalmente lo que se hace y dice*

El plano astral desempeña una parte muy real en la evolución del hombre, teniendo una estrecha relación con uno de sus principios. Materia y vibración astral son uno de los factores que controlan la vida de la mayoría de la gente. Para el Hombre celestial la materia astral corresponde a la parte líquida del cuerpo físico del hombre, por lo tanto no constituye para Él un principio.

El plano astral es para el hombre el principal campo de batalla y la zona más intensa de su campo de sensación -la sensación mental esotéricamente comprendida, es por ahora sólo una posibilidad. El cuerpo astral es el lugar de la vibración más violenta del hombre y las vibraciones constituyen la causa poderosa de su actividad en el plano físico. El hombre debería comprender en la actualidad, que los devas del plano astral controlan casi totalmente lo que hace y dice, y que la meta de su evolución, la meta inmediata, consiste en liberarse de su control a fin de que él, el verdadero Ego o Pensador, pueda convertirse en una influencia predominante. Para ser más explícitos y a fin de ilustrar esto diré que las pequeñas vidas elementales que forman el cuerpo emocional y la vida positiva de

cualquier deva evolutivo vinculado (debido a vibraciones similares) a un hombre determinado le proporciona un cuerpo astral de poder coherente y positivo, que todavía controla prácticamente a la mayoría. El hombre generalmente hace lo que sus deseos e instintos le sugieren. Si este deva evolutivo es de orden elevado (como en el caso de un hombre altamente desarrollado) la vibración será elevada y los deseos e instintos, en consecuencia, buenos y exotéricamente correctos. Sin embargo, si el hombre se deja controlar por ellos, es porque permanece bajo la influencia dévica y debe liberarse. Si la vida dévica es de orden inferior, el hombre demostrará instintos bajos y viciosos y deseos viles. (3-536/537)

CAPÍTULO 4

KARMA SOLAR Y PLANETARIO

1. ¿QUÉ ES EL KARMA?

¿Qué se entiende por "karma del estudiante"? Empleamos palabras con ligereza; presumo que la respuesta irreflexiva sería que el karma del estudiante está formado por los acontecimientos inevitables del presente o del futuro, que no puede eludir. En parte esto es verdad, pero sólo es un aspecto del todo. Observémoslo en forma más amplia, porque con frecuencia la exacta comprensión de la totalidad facilita la comprensión de la parte.

Cuando nuestro Logos fundó el sistema solar, atrajo al círculo de manifestación materia suficiente para desarrollar Su proyecto y el material necesario para el objetivo en vista. No reparó en todos los objetivos posibles para este sistema solar: tenía un propósito específico que necesitaba determinada vibración, y exigía, en consecuencia, cierto material diferenciado. Este círculo, denominado "círculo no se pasa" del sistema solar, limita todo cuanto acontece dentro de nuestro sistema, y nuestra dual manifestación continúa dentro de sus límites. Todo cuanto se encuentra dentro de ese círculo vibra a determinado compás-clave y se ajusta a ciertas reglas, a fin de alcanzar determinada meta y cumplir cierto propósito, únicamente conocidos en su totalidad por el Logos Mismo. Todo lo contenido dentro de este círculo, está sujeto a reglas específicas y regido por cierto compás-clave, que se ha de considerar como sujeto al karma de esta séptuple existencia periódica, activado por causas anteriores a la formación de este círculo, ligando de esta manera nuestro sistema al que le precedió y afiliándolo al que vendrá después. No somos una unidad aislada sino parte de un todo mayor, regidos en nuestra totalidad por la ley cósmica y desarrollando (en conjunto) ciertos propósitos definidos. (2-87/88)

2. LA LEY DEL KARMA

El karma de la materia es un tema muy abstruso y hasta ahora sólo se han hecho sugerencias al respecto. No obstante, se halla indisolublemente mezclado con el karma del individuo. Implica controlar la evolución de la esencia monádica, la esencia elemental, y de la materia atómica del plano. (3-87)

El tema del karma de la forma es también muy vasto, demasiado complicado para la comprensión común, pero es un factor de gran importancia que no debe pasarse por alto, en relación con la evolución de un mundo, de una síntesis de mundos o de un sistema, al ser contemplados desde niveles más elevados. En su totalidad constituye el resultado de la acción emprendida por Esencias y Entidades

cósmicas en sistemas solares anteriores, desarrollándose por medio de los átomos individuales y los conglomerados de átomos denominados formas. Por lo tanto, el efecto del Rayo de la Personalidad sobre los fuegos internos es, en realidad, resultado de la influencia del Logos planetario de cualquier rayo implicado, a medida que agota la parte de karma que le corresponde en un ciclo dado, grande o pequeño. De esta manera produce y, con el tiempo, transmuta los efectos de causas que Él inició anteriormente en relación con Sus seis Hermanos, los otros Logos planetarios. Tenemos un paralelo ilustrativo en el efecto que un individuo produce sobre otro en los contactos mundanos, al moldear e influenciar, estimular o demorar. Debe recordarse que toda influencia y efecto fundamentales se sienten en el plano astral y desde allí actúan por intermedio del etérico hasta el físico denso, sometiendo así a la materia bajo su esfera de influencia, la cual no se origina en el plano físico. (3-87/89)

3. EL GRUPO DE SANAT KUMARA: *los Señores del Karma*

Como ya se ha afirmado, a la cabeza de todas las actividades, controlando cada unidad y dirigiendo toda evolución, se halla el REY, el Señor del Mundo, Sanat Kumara, el Joven de los Eternos Veranos, y el Manantial de la Voluntad (demostrándose como Amor) del Logos planetario. Colaborando con Él y como Sus consejeros, hay tres Personajes llamados Budas de Actividad. Estos cuatro Seres encarnan la voluntad activa, amorosa e inteligente. Son el pleno florecimiento de la inteligencia, habiendo logrado en un sistema solar anterior lo que el hombre está ahora tratando de perfeccionar. En anteriores ciclos de este sistema, Ellos comenzaron a demostrar amor inteligente y, desde el punto de vista del hombre, el ser humano común, son el amor e inteligencia perfectos, aunque desde el punto de vista de esa Existencia que en Su cuerpo de manifestación abarca también nuestro sistema planetario, ese aspecto amor se halla aún en proceso de desarrollo y la voluntad es sólo embrionaria. Será otro el sistema solar que verá fructificar el aspecto voluntad, así como el amor madurará en el nuestro. (1-44)

Además de estos personajes principales que presiden la Cámara del Concilio de Shamballa, existe un grupo de cuatro Seres que representan en el planeta los cuatro Maharajás, o los cuatro Señores del Karma en el sistema solar, y se ocupan específicamente de la evolución del reino humano en la actualidad. Estos cuatro Seres tienen relación con

1. La distribución del karma o destino humano, en lo que afecta a los individuos y, a través de los individuos, a los grupos.
2. El cuidado y clasificación de los archivos akásicos. Éstos se ocupan de la Sala de los Archivos o de las "anotaciones en los libros", según se dice en la Biblia cristiana. En el mundo cristiano son conocidos como los ángeles registradores.
3. La participación en los concilios solares. Sólo Ellos tienen derecho, durante el ciclo mundial, a pasar más allá de la periferia del esquema planetario y participar en los concilios del

Logos solar. Debido a esto, son literalmente mediadores planetarios, que representan a nuestro Logos planetario y a todo aquello que. Le concierne en el esquema mayor, del cual Él es sólo una parte.

Cooperando con los Señores del Karma hay grandes grupos de iniciados y devas que se ocupan del correcto reajuste de

1. el karma mundial,
2. el karma racial,
3. el karma nacional,
4. el karma grupal,
5. el karma individual,

y son responsables ante el Logos planetario de la correcta manipulación de esas fuerzas y son agentes constructores que traen a los egos de los distintos rayos, en los momentos y temporadas exactos. (1-45/46)

4. TIPOS DE KARMA

Podríamos enumerar los diferentes tipos de KARMA, aunque no disponemos de tiempo necesario para extendernos sobre el tema. Ni un libro de vastas proporciones podría contener todo cuanto pueda decirse sobre ello. Debemos tener en cuenta que el KARMA lo impone la entidad animante, por medio de la materia o la sustancia misma (coloreada por aquélla) y que dicha materia o sustancia es *materia inteligente compuesta de esencia dévica*.

Karma cósmico. Impuesto al Logos solar, desde fuera del sistema

Karma del sistema. El Logos lleva a cabo los efectos que puso en acción en kalpas anteriores e influencia al tipo de Cuerpo que posee actualmente.

Karma planetario. El karma individual de un Hombre celestial tan diferente al de otro Hombre celestial como el karma de los diferentes miembros de la familia humana.

Karma de una cadena, ligado a la experiencia de la vida de la Entidad que anima una cadena, siendo un centro en el cuerpo de un Hombre celestial, así como el Hombre celestial, dentro de Su esquema, es un centro en el cuerpo del Logos solar.

Karma del globo. Destino individual de la Entidad, quien es un centro en el cuerpo de la Vida animante de una cadena.

Las cinco existencias enumeradas aquí, sobre las cuales actúa el karma, son Señores cósmicos y solares de Luz, quienes adquirieron inteligencia y pasaron por el reino humano hace muchos kalpas.

Karma del plano, se halla inextricablemente mezclado con el karma del Logos planetario y con el del Señor Raja y depende de la interacción que existe entre los dos polos opuestos, los aspectos masculino y femenino del divino Hermafrodita.

El Karma de un subplano, o el destino de ciertas entidades menores que se manifiestan por medio de estos planos.

En estos dos tipos de karma tenemos lo que podemos denominar el “Karma de las jerarquías”, producido desde la manifestación del sistema solar. Es el resultado del pasado de nuestro sistema y no precisamente el producto de los efectos originados en sistemas solares anteriores.

EL Karma de los reinos de la naturaleza tal como los conocemos en nuestro planeta:

- a. El reino mineral,
- b. El reino vegetal,
- c. El reino animal.

Este karma lógicamente, corresponde a los diferentes Señores lunares que animan a tales reinos y desarrollan sus propósitos por medio de ellos. Se observará que hemos mencionado el karma cósmico, el solar y el lunar. En el último se halla oculto el gran misterio de la luna y su lugar en el esquema planetario.

El Karma de la Jerarquía humana con sus siete grupos y el de las mónadas individuales. Esto en sí es un tema vasto y complicado y -durante el ciclo particular del globo terrestre- puede definirse como:

- a. Karma mundial (las siete razas raíces).
- b. Karma racial o el destino y propósito de cada raza raíz.
- c. Karma subracial; cada subraza tiene su propio destino que desarrollar.
- d. Karma nacional.
- e. Karma familiar.

f. Karma individual.

Estos distintos tipos de karma están entremezclados y ligados en forma inconcebible e inextricable para el hombre; ni siquiera los adeptos pueden desentrañar el misterio que está más allá de los grupos afiliados a ellos; mientras que los Chohanes de grados superiores trabajan con el karma de grupos más numerosos (el conjunto de grupos inferiores). (3-389/392)

5. EXPIACIÓN DEL KARMA SOLAR Y PLANETARIO

La entrada a la manifestación de las vidas superhumanas (las Existencias mayores liberadas o los rajas devas de un plano), la aparición del Logos planetario y el Logos solar en encarnación física son regidas por leyes similares a las que gobiernan al ente humano, pero en dimensión cósmica. Es notorio hasta para el estudiante más superficial, que un plano surge gradualmente de la oscuridad existente entre los sistemas, no sólo como resultado de la respuesta vibratoria de la Palabra pronunciada, sino como expiación del karma de una Vida cósmica y la relación existente entre Ella y la Existencia cósmica denominada Brahma o la tercera Persona de la Trinidad. (3-900/901)

El primer efecto podría denominarse asociación. Por esta ley se le permite a los Señores del karma agrupar esas vidas (subhumanas, humanas y superhumanas) que han estado asociadas anteriormente y tienen, por lo tanto, algo que desarrollar. Los siete Hombres celestiales, por ejemplo, son algunos de los componentes de un gran grupo de Vidas asociadas que han elegido venir a la encarnación en este kalpa con el fin de ayudarse y corregirse mutuamente. Están realmente destinados a trabajar juntos, aunque en otros planos cósmicos tienen contactos desconocidos para nosotros.

Por esta fuerza de atracción, las existencias que dan forma a los distintos reinos de la naturaleza están dedicadas a realizar una mutua interacción, impulsando a una actividad menor, aunque Similar, a todas las vidas de los distintos cuerpos de manifestación. Esas líneas de atracción están veladas por el misterio, y todo lo que se puede indicar es el karma que tiene el Señor del segundo reino o reino vegetal, con el Señor del quinto reino, y la línea de íntima energía vinculadora entre los Señores de los reinos mineral y humano. Estos sólo constituyen puntos de referencia para nuestro esquema planetario. El Señor de la cadena lunar y el Señor del actual reino animal son "hermanos de sangre", y en su relación y en la interferencia esotérica del "Hombre de los Hombres" (la familia humana personificada) se halla oculto el misterio del presente karma animal y la matanza de las formas animales, del terror de las bestias salvajes y del trabajo de vivisección. (3-926)

Como sabemos, por el estudio de La Doctrina Secreta, algunos Logos planetarios son puros y desapasionados, mientras que otros se hallan dominados por el deseo y la pasión. Tales cualidades atraen necesariamente hacia Ellos lo que necesitan para expresar adecuadamente Su vida en cualquier esquema y controlar la naturaleza de los grupos egoicos que son (para Ellos) centros que generan

fuerza. De allí la naturaleza que poseen los hombres en la tierra. Todos los seres humanos están regidos preponderantemente por ciertas atracciones, impresiones o influencias planetarias que podrían enumerarse por orden de importancia.

Existe, antes que nada, la fuerza de atracción de la Vida del Logos planetario de nuestro planeta. Esta necesariamente es la más fuerte, siendo uno de los factores fundamentales que ha establecido el aspecto que la forma humana tiene en este planeta. Existen en otros planetas seres humanos o exponentes de la autoconciencia, pero las formas que utilizan no son iguales a las nuestras.

Luego tenemos la fuerza de atracción del Logos planetario, Vida complementaria de nuestro Logos. Esto implica un Logos planetario que responde a la vibración que armoniza con la de nuestro Logos, pero que al unirse a la forma lo que podría llamarse “el Tercero” o Su dominante, según sea el caso. No es posible revelar si la fusión de la nota hará que nuestro esquema absorba aquello que expresa la nota de otro esquema o, viceversa. Lo que significa es que en algún lugar del sistema solar existe un esquema planetario de determinado tipo (no necesariamente uno de los siete o los diez) que se interacciona con el nuestro y, por consiguiente, afecta inevitablemente a los grupos egoicos. También debemos observar el hecho de que -relacionado a la expresión de un Hombre celestial- los grupos egoicos son centros de energía y, oportunamente, hacen de Su cuerpo físico denso un hecho consumado.

Finalmente, existe la fuerza de atracción de ese esquema planetario que es considerado esotéricamente como nuestro polo opuesto (Lo que se dice puede aplicarse a los demás esquemas, ya que la ley tiene vigencia en todo el sistema solar). (3-929/930)

Se ha dicho que una de las cosas principales que subyace en el propósito logoico es el desarrollo de los métodos que producirán la verdadera unidad grupal. Todo lo visible podría considerarse como el gigantesco esfuerzo realizado por una gran Inteligencia para formar un grupo; por consiguiente la evolución debe considerarse como un vasto experimento que tiene en vista este objetivo. Esta triple responsabilidad recae sobre el átomo o Logos solar; la tendencia del proceso evolutivo consiste en convertir a cada unidad, macro o microcósmica, en un inteligente colaborador (que responda a las fuerzas que hacen impacto externamente sobre él, y se dé cuenta de su propia economía interna y de las fuerzas y energías latentes que posee a fin de contribuir al bien del todo. Por hallarse el hombre en el punto medio de la evolución, marcando la etapa de la evolución de la conciencia donde es posible lograr una triple percepción -percibir la individualidad, las fuerzas subhumanas que deben ser controladas y el lugar que le corresponde dentro del plan y propósito de un Hombre superior- debe considerarse por lo tanto su evolución como la más importante, porque a través de él pueden aplicarse inteligentemente las leyes de la unidad grupal para los tres grupos, superhumano, humano y subhumano. (3-945/946)

Los cuatro Maharajás adjudican el karma a los Hombres celestiales y lógicamente a las células, centros y órganos de Sus cuerpos; pero todo el sistema trabaja por medio de representantes graduados; las mismas leyes rigen para los agentes del karma de dicho plano, gobiernan también el karma del sistema y del cosmos y, durante la manifestación del plano, son los únicos entes que *poseen forma* y se les permite ir más allá del “círculo no se pasa” del plano. Todas las demás unidades manifestadas en un plano tienen que abandonar el vehículo mediante el cual funcionan, antes de pasar a niveles más sutiles. (3-389/390)

6. MANAS Y EL KARMA

El misterio de los Señores del Karma, que constituyen los únicos receptores de los propósitos mentales de esa ENTIDAD cósmica que abarca a nuestro Logos solar dentro de Su conciencia.

Por lo tanto, una vez estudiado el aspecto esotérico de la astrología y geometría mística y establecido una alianza entre ambas ciencias, se proyectará gran luz sobre el tema del principio inteligente; cuando se comprenda mejor la actuación interna de la Ley de Causa y Efecto (Ley por la cual los Señores Lipikas gobiernan todas Sus actividades), sólo entonces los hijos de los hombres podrán estudiar beneficiosamente el lugar que ocupa manas en el esquema evolutivo. En la actualidad, únicamente es posible señalar el camino a seguir, antes de poder aclarar tan abstrusa materia e indicar ciertas líneas de investigación que, si se siguen científicamente y con empeño, podrían dar como recompensa un conocimiento valioso al estudiante. Hasta que la intuición no esté mejor desarrollada en el hombre común, el principio manas constituye por sí mismo una barrera para ser adecuadamente comprendido. (3-335/336)

Si el estudiante se da cuenta que manas y propósito inteligente son términos prácticamente sinónimos, comprenderá en seguida que el karma y las actividades de los Señores Lipikas están implicados en la cuestión. También comprenderá que a medida que la mente inferior se transmuta en superior o mente abstracta, y ésta en intuición, podrá el hombre comprender el significado de manas. Quizás se preguntarán por qué es así. Porque la mente abstracta es el agente, en los niveles cósmicos, por medio del cual la Entidad implicada formula Sus planos y propósitos. Estos planos y propósitos (concebidos por la mente abstracta), en el curso de la evolución, se cristalizan en forma concreta por medio de la mente inferior. Lo que llamamos el plano arquetípico, en relación con el Logos (el plano en el cual formula Sus ideales, Sus aspiraciones y Sus conceptos abstractos) es la analogía logoica, en los niveles atómicos abstractos, del plano mental, desde el cual se inician los impulsos y propósitos del Espíritu en el hombre -propósitos que oportuna y paralelamente serán llevados a una forma objetiva, a la manifestación logoica. Primeramente, el concepto abstracto; luego, el medio para manifestarse en la forma; finalmente, la forma misma. Tal es el proceso para los Dioses y los hombres; en esto se halla oculto el misterio de la mente y su lugar en la evolución. (3-336)

7. LAS FORMAS MENTALES LOGOICAS ESTÁN SUJETAS A LA LEY DEL KARMA

Debido al efecto que produce la forma mental, ésta queda sujeta a la Ley del Karma. En la etapa actual de la historia del sistema -esa vasta etapa de transición entre la vida física densa y la existencia en el cuerpo etérico logoico- no es fácil para nosotros saber diferenciar entre las formas mentales que constituyen efectos y las que constituyen causas. Debe recordarse que sólo *los señores cósmicos y los señores solares formulan pensamientos*. Ningún Señor lunar ni inteligencias menores lo hacen. Por consiguiente los dos grupos ya mencionados quedan sujetos a la ley kármica. Son los únicos autoconscientes y por lo tanto responsables. Donde no existe autoconciencia no hay responsabilidad. Por ende, a los animales no se los considera responsables, y aunque sufren en el plano físico y en sus vehículos físicos, en los planos más sutiles están libres de karma, pues carecen de memoria y presentimiento; no poseen la facultad de correlacionar y, como la chispa de la mente está ausente, no están sujetos a la ley de retribución, excepto en lo que concierne al cuerpo físico. (3-461)

8. LA LEY SIRIA DEL KARMA

La Ley intermedia del *Karma*. Existe también una ley intermedia, ley sintética del sistema de Sirio. Dicha ley se denomina en término genérico Ley del Karma y, realmente, describe el efecto que el sistema de Sirio tiene sobre nuestro sistema solar. Cada uno de los dos sistemas, en lo que se refiere a su economía interna, es independiente en tiempo y espacio o, en otras palabras, en su manifestación. Prácticamente no producimos ningún efecto sobre nuestro sistema paterno, siendo la acción refleja tan tenue que es casi insignificante, pero se sienten efectos muy definidos en nuestro sistema por causas que surgen de Sirio. Dichas causas, cuando se experimentan como efectos, las denominamos la Ley del Karma, e iniciaron originalmente el Karma del sistema que, una vez que ha entrado en efecto, constituye lo que se denomina *Karma* en la literatura ocultista y oriental.

Cada uno de los Señores Lipikas y los Señores del Karma de nuestro sistema están regidos por un Señor más elevado del sistema de Sirio. (3-467)

El sistema del Logos de Sirio se halla en el plano mental cósmico, en forma sutil e incomprensible para nosotros, nuestro Logos, con Su sistema, forma parte de un Logos aún mayor. Esto no implica una pérdida de identidad, aunque la cuestión sea demasiado abstrusa para poder expresarla más adecuadamente. En esta analogía puede encontrarse la idea fundamental de toda la enseñanza dada sobre el gran Hombre celestial. Todo el concepto de estas leyes está ligado a esta idea. Tenemos las tres leyes de los planos superiores cósmicos, abarcando en la belleza de la síntesis a los sistemas mayor y menor. Luego tenemos la gran Ley de Sirio, la Ley de Karma, en el tercer subplano del plano mental cósmico, que realmente controla a nuestro Logos y Sus acciones, de la misma manera que el ego -en el transcurso de la evolución- controla a la personalidad humana. (3-468)

9. LOS SEÑORES DEL KARMA CONTROLAN LAS ENCARNACIONES

Otras series de registros en los archivos contienen datos -bajo una fórmula diferente de lo que esotéricamente se denomina "contenido calórico" de cualquier ente, la "luz radiante" de cualquier forma y la "fuerza magnética" de cada vida. Por medio de este conocimiento los Lipika controlan la aparición y tránsito de toda Vida divina, superhumana, solar y humana, y por el estudio de esa fórmula que constituye la fórmula básica para un sistema solar, se controla la aparición en el plano físico de un Logos solar y se determina la duración de un pralaya cósmico. No debe olvidarse que los Señores Lipika del sistema solar tienen Sus prototipos cósmicos y poseen a su vez débiles y oscuros reflejos humanos en los grandes científicos astrónomos que se esfuerzan por comprobar hechos respecto a los cuerpos celestes, dándose cuenta subconscientemente de la existencia de fórmulas cósmicas que imparten información respecto a la gravedad específica, constitución, irradiación, atracción magnética, calor y luz de cualquier sol, sistema solar o constelación. Muchos de ellos, en épocas futuras y remotas, llegarán a la plena comprensión y tendrán bajo su custodia las fórmulas, perteneciendo así a las filas de los Lipika. Es una línea peculiar que requiere ciclos de cuidadoso entrenamiento en las matemáticas divinas.

Los Señores Lipika que controlan la manifestación periódica de la vida pueden clasificarse, hablando en general, en los grupos siguientes, los cuales sería interesante observar:

1. Tres Señores del Karma cósmico, o foráneos al sistema, actúan desde un centro en Sirio por medio de tres representantes. Forman un grupo alrededor del Logos solar, y para Él tienen una categoría análoga a la de los tres Budas de Actividad que se hallan alrededor de Sanat Kumara.
2. Tres Señores Lipika agentes kármicos que actúan por medio de tres aspectos.
3. Nueve Lipika, suma total de los agentes de la Ley que actúan a través de lo que la cábala llama los nueve Sephiroth.
4. Siete agentes que presiden el karma de cada uno de los siete esquemas.

Los cuatro grupos corresponden, en la manifestación, al Inmanifestado, expresándose a través de los triples aspectos; regidos por Ellos trabajan una infinidad de agentes menores. Estos también pueden clasificarse más o menos; cada uno de los grupos enumerados se halla en todo esquema y emanación de rayo:

1. Los Señores Lipika de un esquema los cuales, por medio de la manipulación de fuerzas, hacen posible que un Logos planetario encarne de acuerdo a la Ley y resuelva Su problema cíclico.
2. El grupo (regido por el primero) que controla el destino de una cadena
3. El grupo rector de la energía de un globo.
4. Agentes de todo tipo que se ocupan de ajustar el karma, que inside sobre la manifestación periódica de formas tales como
 - a. una ronda, siete en total,
 - b. un reino de la naturaleza, siete en total,
 - c. el reino humano,
 - d. una raza raíz, una subraza y una ramificación de raza,
 - e. una nación, familia, grupo y sus analogías en todos los reinos.
 - f. un plano,
 - g. el mundo de los reptiles e insectos,
 - h. la evolución de las aves,
 - i. los devas,
 - j. entes humanos, grupos egoicos, vidas monádicas, y miríadas de otras formas, objetivas y subjetivas, planetarias e interplanetarias, en conexión con el Sol y con los planetoides.

Todos trabajan con emanaciones de energías y unidades de fuerza bajo la ley cíclica, y todo tiene el mismo objetivo -producir la actividad perfecta, la intensificación de calor y la radiante luz magnética como expresión de la voluntad o el propósito de cada vida encarnada. (3-893/895)

10. LA LEY DEL KARMA DETERMINA LA SECUENCIA DE LA EVOLUCIÓN

He dicho a menudo que el tiempo es la secuencia de los estados de conciencia, tal como lo registra el cerebro humano, siendo por lo tanto, un acontecimiento físico. Detrás de esta definición, sin embargo, hay un tiempo real o verdadero, del cual va siendo acrecentadamente consciente el iniciado. Poca atención se le ha prestado a la gran Ley del Karma, desde el punto de vista del tiempo; sin

embargo, determina la secuencia de la evolución, del progreso evolutivo, el período de los reconocimientos kármicos y la terminación de un ciclo kármico.

La enseñanza común sobre el karma (particularmente en lo que respecta al elemento tiempo) fue terriblemente tergiversada por la presentación estrictamente egoísta, dada por los primeros instructores teósofos, que entendieron e interpretaron mal lo que dijo H.P.B. No podían hacer otra cosa que relacionarlo con los asuntos individuales si querían familiarizar al público con el concepto, aunque no obstante hicieron mucho daño con su pueril establecimiento de épocas y temporadas y sus esfuerzos para adjudicarse las funciones misteriosas de un Señor del Karma. Siempre es difícil explicar el verdadero concepto del karma, porque concierne predominantemente a los ciclos y a la secuencia de los acontecimientos mundiales. Mucho queda por hacer todavía para relacionar el tiempo y reconocerlo conscientemente. (6-298)

CAPÍTULO 5

KARMA HUMANO

1. EL KARMA: *bueno y malo*

He sugerido ya que todo el tópico del karma aún no es comprendido perfectamente. Existe una gran Ley de Causa y efecto, pero hay un particular aspecto que nunca ha sido acentuado, y el conocimiento de la humanidad sobre el tema del karma es muy elemental. El karma ha sido siempre interpretado como desastre, consecuencias dolorosas, error y castigo, acontecimientos funestos para el individuo y el grupo. Sin embargo tal es la belleza de la naturaleza humana, y gran parte de lo que se realiza es de cualidad tan refinada y altruista y tan felizmente orientado, que frecuentemente el mal es neutralizado por el bien. En todas partes hay, aunque no se crea, abundancia de buen karma, de igual potencia (de acuerdo a la misma ley) que el malo. Esto raras veces se menciona. El buen karma pone en actividad fuerzas que pueden actuar como energías curadoras en cualquier caso específico. El curador siempre puede disponer de esas energías, para el bien, porque las ha ganado y son operantes. Éste es mi primer punto. Reflexionen sobre él.

¿Les sorprendería si dijera que de acuerdo a la Ley se pueda “Interferir el karma”? Las grandes leyes pueden ser trascendidas y a menudo lo han sido en el pasado, y en el futuro lo serán con más frecuencia. La Ley de Gravedad es contrarrestada y trascendida, frecuente y diariamente, por un avión en vuelo. La energía de la fe puede poner en movimiento energías superiores que rechacen o retarden la enfermedad. El tema de la fe y su significado y potencia vitales es tan poco comprendido como la Ley del Karma. No puedo explayarme más sobre este vasto tópico, pero he dado suficiente como para que reflexionen. (17-262)

2. LA LEY DEL KARMA NO ES COMPRENDIDA

La responsabilidad del niño por las condiciones de su vida es prácticamente nula, a no ser que se admita el karma como factor predisponente y el poder de producir esos reajustes que surgen del pasado y afectan el presente. Trataré esto más ampliamente en el tercer punto, referente a nuestras deudas kármicas. Sólo sugeriré que el temario de las enfermedades podría ser encarado desde el ángulo del karma, lo cual seria de valor definido y concluyente si se hubiera dado una correcta enseñanza sobre este abstruso tema, desde que fue impartido en Occidente pero la verdad tal como nos ha llegado de Oriente ha sido tan distorsionada por los teólogos orientales, como las doctrinas de la Expiación y del Nacimiento virginal han sido mal interpretadas y enseñadas por los teólogos occidentales. La genuina

verdad tiene muy poca semejanza con nuestras formulaciones modernas. Por lo tanto me encuentro seriamente limitado cuando debo tratar el tema de las enfermedades desde el ángulo del karma. Me es difícil impartir algo de la verdad tal como realmente existe, debido a las ideas preconcebidas sobre la antigua Ley de Causa y efecto, que necesariamente existen en su mente. Si les dijera que la doctrina de la Emergente Evolución y las teorías modernas acerca de la actuación de un catalizador sobre dos sustancias -que cuando son puestas en mutua relación bajo el efecto del catalizador produce una tercera y diferente sustancia- encierra mucha verdad sobre el karma, ¿me comprenderían? Lo dudo. Si les dijera que el énfasis puesto sobre la Ley de Karma, que explica aparentes injusticias y acentúa la aparición del dolor, la enfermedad, los sufrimientos, es solo una presentación parcial de la verdad básicamente cósmica, ¿aclararía algo? Si señalara que la Ley de Karma, correctamente interpretada y manejada, puede traer aquello que produce más fácilmente la felicidad, el bien y la liberación del sufrimiento, que el dolor con su corolario de consecuencias, ¿creen que captarían el significado de lo que digo?

El mundo del espejismo es en la actualidad tan fuerte y la ilusión tan potente y vital que no podremos ver estas leyes básicas en su verdadero significado.

La Ley de Karma no es la Ley de Retribución, como podría suponerse al leer los libros actuales sobre el tópico; esto es solo un aspecto de la actuación de la Ley de Karma. La Ley de Causa y efecto no se debe entender como hoy se interpreta. Existe, a manera de ilustración, una Ley denominada Ley de Gravedad, que se ha impuesto en la mente del hombre. Tal ley existe, pero sólo es un aspecto de una ley mayor, y su poder puede ser, como sabemos, relativamente contrarrestado, pues cada vez que vemos volar un avión tenemos la demostración de la anulación de la ley por medios mecánicos, simbolizando la facilidad con que puede ser superada por los seres humanos. Si se dieran cuenta verían que están aprendiendo la antigua técnica por la cual el poder de levitación es uno de los ejercicios iniciales más fáciles y simples.

La Ley de Consecuencias, no es inevitable ni algo establecido como creen las mentalidades modernas, sino que está relacionada con las Leyes del Pensamiento, más íntimamente de lo que se imaginan; la ciencia mental ha ido a tientas tratando de comprenderla. Su orientación y propósito son buenos y correctos y tiene grandes probabilidades de obtener resultados; sus conclusiones y métodos de trabajo son hoy extremadamente malos y engañosos. (17-25/26)

3. KARMA Y REENCARNACIÓN

Podremos ahora abocarnos al estudio de la relación que existe entre el karma y la reencarnación. Como sabemos, la Ley del Karma es la más estupenda del sistema, imposible de ser comprendida por el hombre medio, porque si se la considera retrospectivamente hacia su raíz central y sus numerosas

ramificaciones, oportunamente se enfrentarán causas anteriores al sistema solar; sólo un iniciado muy avanzado puede comprender en forma práctica este punto de vista.

Esta gran ley en realidad concierne a, o tiene su fundamento en, las causas inherentes a la constitución de la materia misma y a la interacción entre unidades atómicas, si empleamos esta expresión en relación con un átomo de sustancia, un ser humano, un átomo planetario o un átomo solar. (3-637)

El karma de los siete planetas sagrados permanecerá desconocido. (3-639)

En cuanto al karma del Logos solar, el tema es aún más abstracto e incomprensible. No se halla oculto en las siete constelaciones, sino en las tres constelaciones vinculadas a los tres cuerpos de Su personalidad, los cuales no son más que manifestaciones de una VIDA central fuera de nuestro concepto y conocimiento. Concierne a la manifestación en tiempo y espacio de AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE, Cuya relación con el Logos solar tiene una débil analogía con la del Logos planetario y un hombre, el ente humano. No tiene objeto dilucidar en forma más extensa este tema.

Únicamente intentamos poner de relieve el hecho de la interdependencia de los átomos y de las formas, e insistir respecto a la existencia de las diversas influencias que actúan sobre todo lo que se halla en manifestación, y llamar la atención sobre el hecho del karma de los pasados eones, los kalpas y ese período ignoto en que se originaron los impulsos iniciales que aún persisten, y que Dios, el hombre y los átomos siguen emitiendo y agotando. Las influencias o vibraciones que evocan respuesta, actúan sobre cada forma y átomo del sistema solar, y lo único que puede decirse de ellas es que tienden a desarrollar algún tipo de conciencia, imponer ciertos ritmos de acuerdo a esa respuesta consciente y producir una actividad conjunta o grupal.

Liberarse del karma, tan superficialmente mencionado por los seudos estudiantes de ocultismo, después de todo es liberar al átomo de su propio problema personal (el problema de responder a la sensación unitaria) y aceptar conscientemente la respuesta y el trabajo grupales. Consiste en disociar al átomo humano del ritmo impuesto por las “influencias” inferiores que le llegan a través de sus vehículos o cuerpos lunares, y su consiguiente y voluntario reconocimiento del impulso volitivo proveniente de su todo mayor o la vida del grupo egoico -un centro del cuerpo planetario. No sólo significa ser controlado atómicamente, sino someterse conscientemente al karma del Hombre celestial. El hombre ya no está esclavizado por el ritmo de la materia en sí, sino que la controla en los tres mundos de su esfuerzo; sin embargo, aún está controlado por el karma grupal del centro planetario, por su influencia, su vida e impulso vibratorio. Lo mismo puede afirmarse respecto a un Hombre celestial y a un Logos solar. (3-639/640)

Se evidencia que cuando el hombre habla de karma, se refiere a algo mucho más vasto que la interacción de la causa y el efecto dentro de la esfera de su rutina individual. Todas sus cosas están regidas por: las causas originadas en el conjunto de vidas que componen su grupo egoico, el conglomerado de grupos que forma un pétalo correspondiente a un centro de un Hombre celestial, la fuerza o propósito que circula a través de un triángulo de centros y la energía vital o propósito volitivo del Logos planetario. Finalmente, lo rige la voluntad del Logos solar cuando se manifiesta como actividad inicial. No es conveniente ir más allá de esto, pues ya se ha dicho bastante como para demostrar que cada átomo humano está dominado por fuerzas fuera de su propia conciencia, que impulsan a él y a sus semejantes a situaciones incomprensibles e ineludibles. (3-640/645)

Tenemos aquí un conjunto de circunstancias que están fuera del control humano y grupal, lo cual pone de manifiesto el desamparo en que se encuentra el hombre bajo ciertas condiciones que sirven para atraer factores aparentemente distintos a la vibración individual del cuarto reino.

Sin embargo, dentro de ciertos límites, el hombre definitivamente “controla su destino”, y puede iniciar una actividad cuyos efectos él reconocerá como dependientes de la actividad que despliega en determinada línea. Repite en minúscula escala el procedimiento que aplica el Logos en vasta escala, siendo de esta manera el árbitro de su propio destino, el empresario de su propio drama, el arquitecto de su propia casa y el iniciador de sus propios problemas. Aunque constituya el punto de reunión de fuerzas, fuera de su control, sin embargo puede emplear la fuerza, la circunstancia y el medio ambiente y, si lo desea, aplicarlos para sus propios fines. (3-641)

La actuación de la ley kármica, en la vida de un hombre, podría ser dividida en tres amplias secciones; en cada una se expresa un tipo diferente de energía, produciendo efectos definidos sobre los cuerpos inferior y superior.

En las primeras etapas, cuando el hombre es algo más que un animal, la actividad vibratoria de los átomos de sus tres cuerpos (y principalmente el más inferior) rige todos sus actos. Es la víctima de la actividad vibratoria de la sustancia física, y mucho de lo que le sucede es la consecuencia de la interacción entre el Ego y su manifestación inferior, el cuerpo físico. Su centro de atención es el cuerpo físico, y sólo muy débilmente le responden los dos cuerpos más sutiles. El impulso egoico es lento y pesado, y la vibración hace que haya respuesta entre la conciencia egoica y los átomos del cuerpo físico. El átomo físico permanente es más activo que los otros dos. (3-641/642)

Durante la segunda etapa, la Ley del Karma o la influencia kármica (por medio de la acción refleja inevitablemente produce la creciente actividad de los cuerpos) se aboca a cumplir el deseo y transmutarlo en aspiración superior. El Pensador, por medio de la experiencia, reconoce los pares de opuestos, y ya no es víctima de los impulsos vibratorios de su cuerpo físico, evidenciándose el

resultado de la elección inteligente. El hombre empieza a discriminar entre los pares de opuestos, eligiendo siempre, en sus primeras etapas, lo que más atrae a su naturaleza inferior y lo que cree que le producirá placer. El Ego centra su atención en el cuerpo astral, y se coordina tan estrechamente con el cuerpo físico que ambos forman una expresión unida de deseo. El cuerpo mental permanece comparativamente inactivo en esta etapa. La naturaleza amor del Ego está en proceso de desarrollarse, siendo esta etapa la más larga de las tres. (3-642)

Por lo tanto, en la actuación de la ley debemos observar que el hombre es, ante todo, víctima de los impulsos de la sustancia densa o aspecto Brahma, repitiendo así rápidamente el proceso evolutivo del sistema solar precedente; en la segunda etapa es víctima del deseo o de su propia naturaleza amor.

En la tercera etapa la Ley del Karma actúa por intermedio de la naturaleza mental del hombre, despertando en él el reconocimiento de la ley y la comprensión intelectual de causa y efecto. Ésta es la etapa más corta, pero es también la más poderosa; concierne a la evolución de los tres pétalos internos que protegen a la “joya”, y su capacidad para descubrir, en el momento oportuno, lo que se halla oculto. Comprende el periodo evolutivo del hombre avanzado y del hombre en el Sendero. En relación con la familia humana abarca la primera mitad de la próxima ronda, antes de producirse la gran separación. (3-643)

4. AFILIACIONES GRUPALES: *agotar obligaciones kármicas*

Como dije anteriormente, estos grupos son diversos y varían en los distintos planos. Vamos a enumerarlos brevemente:

1. *En el plano físico*, se encontrarán los grupos siguientes:

a. El grupo familiar, al que el estudiante está afiliado comúnmente por dos razones: una para agotar karma y saldar sus deudas, la otra para recibir cierto tipo de vehículo físico, que el Ego necesita para expresarse adecuadamente.

b. Sus asociados y amigos, las personas que su medio ambiente le depara; sus asociados comerciales, sus relaciones religiosas, sus conocidos y amigos casuales y las personas con quienes se pone en contacto durante breve tiempo, que luego ya no verá más. Su acción en estos diversos grupos es igualmente doble: primero, para pagar sus deudas, si es que tal deuda existe; segundo, para probar los poderes que posee, influyendo benéficamente a los que están a su alrededor, reconocer su responsabilidad, dirigir o ayudar. En este proceso, los Guías de la raza descubren las acciones y reacciones del hombre, sus aptitudes para servir y su respuesta a cualquier necesidad que surja.

c. El grupo de servidores al cual está asociado, dirigido por uno de los Grandes Seres, definidamente unidos para el trabajo de naturaleza ocultista y espiritual. Puede ser un grupo dedicado a alguna obra religiosa, entre los ortodoxos (los principiantes son probados allí), o algún trabajo social, como en los movimientos obreros o en el campo político, o en uno de los movimientos precursores mundiales más definidos como la Sociedad Teosófica, la Christian Science, el Nuevo Pensamiento y el Espiritismo. A esto añadiré una línea de esfuerzo, que quizás sorprenda me refiero al movimiento del Soviet, en Rusia y a todos los grupos agresivos y extremistas que prestan un servicio leal bajo sus líderes (aunque mal encaminados y desequilibrados) para mejorar la condición de las masas.

Tenemos así en el plano físico, tres grupos a los que pertenece el hombre. Éste tiene deberes para con ellos, y ha de desempeñar su parte. Ahora bien, ¿dónde reside el peligro en la práctica de la meditación? Simplemente en lo siguiente: que mientras el karma del hombre lo sujete a algún grupo determinado, su aspiración consistirá en desempeñar su parte a la perfección, a fin de poder agotar su obligación kármica y avanzar hacia la liberación final; además de ello ha de llevar a su grupo a mayor altura y utilidad. Por lo tanto, si por medio de la meditación de naturaleza inadecuada descuida sus debidas obligaciones, retrasa el logro de la finalidad de su vida, debiendo realizarlo en otra encarnación. Si acumula en el cuerpo causal del grupo (el producto combinado de varias vidas) algo que no corresponde al cuerpo causal, no ayuda sino que obstaculiza, y esto también representa un peligro. Para mayor claridad permítanme dar un ejemplo. El estudiante ha ingresado a un grupo donde preponderan miembros devotos, con el expreso propósito de equilibrar dicha cualidad mediante otro factor, la discriminación inteligente o el equilibrio mental. Si permite que lo domine la forma mental del grupo, convirtiéndose en un devoto, siguiendo una meditación devocional, e irreflexivamente no trata de establecer el equilibrio del cuerpo causal de ese grupo, corre el peligro de perjudicarse a sí mismo y también al grupo a que pertenece.

2. En el plano emocional el hombre pertenece a varios grupos:

a. El grupo familiar que corresponde más a su grupo que al de la familia en el cual ha nacido en el plano físico. Esto se verá demostrado muchas veces en la vida, cuando los miembros de una familia del plano emocional se encuentran en el plano físico. El reconocimiento es instantáneo.

b. La clase que se le ha asignado en el Aula de Aprendizaje, y en la que recibe mucha instrucción.

c. El grupo de Auxiliares Invisibles, con el cual puede estar trabajando, y el grupo de servidores.

Todos estos grupos imponen obligaciones y trabajos y han de ser tenidos en cuenta al estudiar el inteligente empleo de la meditación. Ésta debe aumentar la capacidad del individuo para pagar sus deudas kármicas, dándole una clara percepción, un inteligente razonamiento y la comprensión del trabajo inmediato a realizar. Todo lo que vaya en contra de esto es peligroso.

3. *En el plano mental.* Los grupos que se encuentran en este plano pueden enumerarse como:

a. El grupo de estudiantes de algún Maestro, al que puede estar asociado y con el cual puede estar trabajando. Esto comúnmente ocurre sólo en el caso del hombre que está agotando rápidamente su karma y se acerca al Sendero. Por lo tanto, su meditación ha de estar bajo la guía directa del Maestro, y cualquier fórmula que no esté ajustada a las necesidades individuales contiene elementos peligrosos, porque las vibraciones que se establecen en el plano mental y las fuerzas engendradas allí son mucho más potentes que las de los niveles inferiores.

b. El grupo de egos o almas, al cual pertenece. Este es el más importante, porque al asignarle la meditación es necesario considerar a qué rayo pertenece el estudiante. (2-94/96)

Los estudiantes deben tener en cuenta que todos los grupos egoicos están regidos por la Ley del Karma, pero sólo en lo que puede afectarlo al Hombre celestial, no cuando la ley se manifiesta en los tres mundos. Esta ley kármica, impulso que rige a Sus centros, se manifestará de modo peculiar cuando las mónadas humanas formen parte de dichos centros, entonces cada grupo tendrá sus propios problemas relacionados con la "actividad" y recorrerán en espiral la ronda del Ser en su propia y peculiar modalidad, manifestando cualidades y movimientos diferentes a los de sus hermanos. Por ejemplo, por el retiro de la energía, no por la inercia básica, las mónadas, la suma total de los centros de fuerza creadora del Hombre celestial, reaccionan violentamente, en el plano físico, en contra de ciertas "leyes de la naturaleza", y en el período de su transición desde el centro más inferior al centro laríngeo del Hombre celestial, revelan cualidades revolucionarias que las convierte en un enigma para sus hermanos. (3-866/867)

5. NUESTRAS DEUDAS KÁRMICAS: *el género humano está cosechando lo que ha sembrado*

Todo lo que acontece en el mundo de hoy y que afecta tan poderosamente a la humanidad -cosas bellas y horribles, modos de vivir, civilización y cultura, prejuicios y preferencias, adquisiciones científicas y expresiones artísticas y las innumerables maneras con que la humanidad cobra la

existencia de todo el planeta- son aspectos de efectos iniciados por los seres humanos, en alguna parte, en algún nivel y época, ya sea en forma individual o en masa.

Por lo tanto, karma es lo que el Hombre -el Hombre celestial en el cual vivimos toda la humanidad, el género humano como grupo de naciones y el hombre individual- ha instituido, llevado a cabo, fomentado, realizado o no, en el transcurso de las épocas hasta el momento actual. Hoy el fruto está maduro, y el género humano está cosechando lo que ha sembrado, en preparación para arar nuevamente en la primavera de la nueva era, sembrando nuevas simientes que producirán una mejor cosecha (roguemos y esperemos que así sea). (17-200/201)

6. AGOTAMIENTO DEL KARMA

Cuando el discípulo mentor establece los ajustes kármicos, está regido por ciertos requisitos. Debe asegurarse con exactitud qué karma debe agotar en esta encarnación el aspirante que tiene a su cargo. Luego tiene que inducirlo a que agregue a este karma lo que puede llamarse "karma liberador". Esto es parte de un proceso forzado a que *deben* someterse voluntaria y libremente todos los que eligen el difícil camino de la iniciación. El discípulo tratará de hacer ciertas cosas a este respecto. Aquí me refiero al discípulo que está en la Luz:

1. Agota inevitablemente el karma lo más inteligente y conscientemente posible.
2. Acepta algún karma, que comúnmente podría ser precipitado en una vida posterior.
3. Comienza a responsabilizarse de parte del karma general de la humanidad, aumentando así su propio karma.
4. Empieza a agotar parte del karma planetario y a comprender algo del mismo, aunque no asume todavía responsabilidad a este respecto. Sólo después de la tercera iniciación toma parte, conscientemente como individuo, de la responsabilidad kármica del Logos planetario.

Quisiera señalar aquí que me refiero al buen y mal karma. La tarea del discípulo colaborador consiste en guiar al discípulo que está en la Luz, a ajustar su karma. El discípulo avanzado lo hace plasmando el pensamiento. Cuando el karma se enfrenta conscientemente se acelera por el poder mental; quizá ésta es la lección principal que el discípulo avanzado debe enseñar al neófito. Así se le ayudará a ver "en la luz" que ilumina su camino, pues el discípulo que lo prepara para la etapa de discípulo aceptado está en constante contacto con el Maestro. De este modo se establece una relación triangular que tiene un valor oculto.

Esta etapa puede ser relativamente breve si el discípulo en la Luz lo ansía y conscientemente desarrolla la sensibilidad superior. A veces dos vidas son suficientes para abarcar este período. El

discípulo en la Luz es el que huella el camino de lo que se llama "la revelación menor" -menor porque concierne a la revelación de lo que debe hacer durante la vida de la personalidad; no es el camino de la revelación superior de la divinidad y su naturaleza, sino la revelación de lo que ya está manifestado y no lo que debe ser manifestado. Reflexionen sobre esto. El faro del alma revela defectos del carácter, la expresión limitada y la conducta inadecuada, las cuales deben ser corregidas inteligentemente. En los gráficos simbólicos que el discípulo guiador presenta al Maestro dos veces por año, se indica el esfuerzo hecho en ese sentido y no los resultados; *lo que cuenta es el esfuerzo*. Los resultados serán inevitables, de acuerdo al esfuerzo. Cuando estos gráficos (tres) se relacionan y superponen geométricamente, indican un definido diseño de rayo. Entonces el Maestro puede juzgar el grado y tipo de desarrollo y determinar en qué momento puede autorizar al discípulo avanzado para que solicite, en la etapa del discipulado aceptado, el ingreso del discípulo que tiene a su cargo. Cuando la demanda del aspirante, la solicitud del discípulo guía, la condición kármica y la nota que registra el Maestro coinciden en el tiempo, entonces se llega a la tercera etapa. (5-665/66)

7. EL KARMA DE RETRIBUCIÓN Y DE RECOMPENSA

Se debe agregar el bien conocido *Karma de Retribución*, con el cual está ya familiarizado el discípulo; a éste también debe agregarse el karma nacional y racial, más el karma educativo correspondiente a todo discípulo que ansía ingresar a un ashrama a fin de prepararse para la iniciación.

Tenemos también el *Karma de Recompensa* en contraposición al de *Retribución*; este tipo de karma a menudo se olvida, pero se lo conocerá mejor en el futuro ciclo mundial. La humanidad ha agotado mucho mal karma, y el karma basado en causas iniciadas posteriormente no generarán efectos tan terribles como las del pasado. No todo karma es malo, a pesar de lo que el hombre cree. Gran parte es punitivo y doloroso, debido a la ignorancia de la humanidad y al inferior grado de desarrollo. Cuando la retribución kármica es aguda y terrible, tal como sucede hoy en la espantosa experiencia mundial, indica que la humanidad ha alcanzado un punto donde las consecuencias pueden ser distribuidas equitativamente en gran escala. El karma acarrea muy poco sufrimiento cuando, por ignorancia, conduce a la irresponsabilidad y a la total carencia de reflexión, no existiendo sentido de culpabilidad acerca de los acontecimientos. Podrán existir condiciones desdichadas y circunstancias dolorosas, pero se carece de la capacidad de responder a tales condiciones con análogo dolor, y hay muy poca reacción mental por el proceso de la retribución kármica. Esto debería tenerse presente. La raza aria está ahora desarrollada mentalmente en tan amplia escala, que el karma es verdaderamente terrible y doloroso, y se manifiesta a través de las condiciones mundiales. Al mismo tiempo el actual y difundido sufrimiento indica el extenso y exitoso desarrollo humano, siendo el signo más esperanzado y prometedor. En esta idea reside la clave de la carga tan pesada de mal karma que los buenos, santos y sacrificados servidores de la raza sobrellevan en este ciclo mundial. (17-220/221)

8. KARMA CAUSADO POR LOS SIETE RAYOS

Los siete rayos retrotraen la causa de todas las dificultades humanas, incluyendo la mala salud y las enfermedades -individual, nacional y racial- al mismo origen de la creación. El karma se manifiesta en esas corrientes de energía, de sustancia primordial, que afluyen al mundo creado y a través de él, incluyendo los tres mundos inferiores, donde actúan los pitris lunares y las esencias elementales de todas las formas. Este karma primordial (si puedo llamarlo así) contribuye a la enfermedad. Se dice en antiguos libros, a los cuales tienen acceso los Maestros, que el mundo está construido de sustancia ya contaminada por el karma de un sistema solar anterior.

Evidentemente estas corrientes de fuerza que emanan de los Señores de los siete rayos, están matizadas y “contaminadas” (si puedo emplear esta palabra) por las limitaciones de estos mismos grandes Seres; son Dioses, desde nuestro punto de vista, pero en realidad, Dioses en ciernes, aunque están mucho más cerca de la divinidad solar que la mayoría de los más avanzados seres humanos lo están de la divinidad planetaria. Son los “Dioses imperfectos” mencionados en *La Doctrina Secreta* y constituyen los Logos planetarios de los planetas sagrados y no sagrados. Si las grandes Vidas que animan a los planetas dentro de nuestro sistema solar son imperfectas, el efecto de esta imperfección debe inevitablemente afectar a Sus creaciones planetarias, Sus cuerpos de manifestación y, en consecuencia, introduce una condición kármica sobre la cual el ser humano individual no tiene ningún control, pero que él comparte y actúa en ella. Evidentemente me es imposible dilucidar este tema. (17-221/222)

Estas energías afluyen a través de los siete centros del cuerpo planetario y son -hasta donde nos conciernen- las energías de los siete rayos. Respecto a la voluntad de dañar, que puede demostrarse y se demuestra como enfermedad en los cuatro reinos de la naturaleza, tenemos la razón por la que instituí, entre los estudiantes esotéricos de quienes soy responsable, el desarrollo de la inofensividad. Es el agente más importante para la neutralización del karma. (17-223/224)

9. EL KARMA NO ES INEVITABLE: *puede ser neutralizado*

Las causas iniciadas por el hombre, vida tras vida, constituyen el factor importante; éstas se desarrollan como enfermedades, como alguna consecuencia desastrosa en las circunstancias y acontecimientos, y como general acondicionamiento de alguna encarnación determinada. El hombre debe aprender a tratar estas causas, reconocerlas y descubrir cuál es la energía condicionante que produce el efecto correspondiente, ocupándose primeramente de la tarea de contrarrestar la causa, oponiéndole una voluntad entrenada. El karma no es un acontecimiento inevitable, ineludible ni doloroso. Puede ser neutralizado, pero esta neutralización, en lo que concierne a la enfermedad, incluye cuatro líneas de actividad:

1. Determinar la naturaleza de la causa y la zona de la conciencia donde originó.
2. Desarrollar esas cualidades que son el polo opuesto de la causa efectiva.
3. Practicar la inofensividad a fin de detener la expresión de las causas y evitar cualquier brote de esa lamentable condición.
4. Dar los pasos físicos necesarios que producirán las condiciones que el alma ansía. Estos pasos incluirán:
 - a. Una pasividad mental y una aceptación de la *realidad* del efecto -en el caso que estamos considerando en relación con el karma-, la enfermedad.
 - b. La inteligente acción en los procedimientos médicos ortodoxos.
 - c. La colaboración de un grupo de curación o de un curador, para ayudar en las curaciones internas espirituales.
 - d. Una clara visión respecto al resultado. Esto puede conducir a la preparación para vivir una vida más útil en el plano físico o para la gran transición llamada muerte. (17-224/225)

10. KARMA Y CONSTRUCCIÓN DEL CUERPO FÍSICO HUMANO

Los estudiantes deben recordar que la materia de los dos subplanos más inferiores de los planos físico y astral nunca se construyen en el cuerpo humano tal como está actualmente constituido, porque la vibración es demasiado baja y burda, incluyendo al tipo de hombre más inferior que existe actualmente en la tierra. Debe señalarse también que en el hombre medio la materia de algún subplano predominará de acuerdo a la profundidad de su naturaleza y al lugar que ocupa en la escala evolutiva. Los “constructores” del cuerpo humano trabajan dirigidos por uno de los Señores del Karma del grupo más inferior. Dichos Señores forman tres grupos y el Señor del tercer grupo supervisa el trabajo de los que construyen al ser humano en los tres planos. Rige a ciertos agentes kármicos, que también se dividen en los siguientes grupos:

1. Tres agentes kármicos que responden por el trabajo de los Señores kármicos, realizado en los tres planos.
2. Cinco Señores kármicos que trabajan en estrecha relación con los Manu de las diferentes razas, responsables de la correcta construcción de los diferentes tipos de raza.
3. Agentes kármicos responsables de los tipos de la subraza actual.

4. Ciertos agentes intermediarios Que representan (dentro de estos tres grupos) a los siete tipos de Rayo.
5. Los agentes de la Buena Ley que están específicamente relacionados con el trabajo de los centros etéricos y su respuesta a los diferentes centros planetarios.
6. Los custodios de los registros.

Estas diversas inteligencias manejan las fuerzas constructoras por medio de corrientes de energía que son puestas en movimiento cuando el Ego emite su nota. Debe recordarse que, en mayor o menor grado y en su propio plano, el Ego conoce su karma y también lo que se ha de realizar para fomentar el progreso durante la encarnación venidera. Por lo tanto, trabaja vinculado con dichos Señores, pero únicamente está en contacto directo con un agente del sexto y del cuarto grupos. Por intermedio de ambos el trabajo continúa en lo que atañe individualmente al Ego, poniendo en movimiento para él *(después que ha emitido su nota)* la maquinaria de la Ley. (3-744)

Muchas otras influencias, además de las ya mencionadas, deben ser consideradas cuando se dilucide el tema del trabajo que realizan los constructores del cuerpo del hombre. No sólo son afectados por

- a. la nota de un hombre,
- b. el color proporcionado por los agentes transmisores,
- c. los agentes kármicos, sino que están regidos por
- d. el karma y la vibración grupales que harán intervenir a otro grupo de agentes y constructores, afectando así a los cuerpos de un hombre,
- e. el karma racial, extensión del anterior,
- f. las fuerzas que actúan sobre el planeta desde otro esquema o por medio de la formación de un triángulo del sistema,
- g. un triángulo cósmico de fuerza de un tipo específico que puede atraer entidades y energías de cualquier esquema particular, incidiendo sobre el karma del Logos planetario.

Por lo tanto será evidente para el estudiante que el tema es complejo y que verdaderamente el hombre es el resultado de algún tipo de fuerza -principalmente egoica, pero también planetaria y hasta del sistema. Sin embargo, nunca se lleva a un hombre a enfrentar circunstancias insuperables cuando ha

alcanzado el punto donde *inteligentemente* se pone en línea con la evolución o Dios. Quizás previamente sea impulsado a ello, y lo será, por la fuerza de las circunstancias; la presión del karma grupal y racial lo impelerá a situaciones necesarias para activar el proceso de despertarlo y comprender sus propias posibilidades innatas. Una vez que se hace constructor consciente y trata de controlar a las fuerzas y a los constructores de su propia naturaleza inferior, y de construir el Templo de Salomón, ya no está sujeto a condiciones anteriores. Se transforma en regidor, constructor y transmisor, hasta que oportunamente se convierte en uno con los Ángeles solares y ha cumplido el trabajo de la evolución humana. (3-746/747)

11. LA LEY NATURAL, EL LIBRE ALBEDRÍO Y EL KARMA

Ante todo, quisiera abordar tres puntos que he citado anteriormente -la ley natural, el libre albedrío y el karma. Al hacerlo, podría quizás aclarar algunas ideas confusas de muchos estudiantes.

La *ley natural* es la actuación inevitable en el plano físico de fuerzas y energías que fueron generadas durante largo tiempo. La gente tiende a creer que están fuera de control y constituyen parte de la inescrutable voluntad de Dios y que el hombre nada tiene que ver con ello. Cuando se comprenda que ciertos aspectos de la ley natural conciernen estrictamente a las fuerzas -subterráneas, superficiales y aéreas- de nuestro planeta, verán que la premisa es correcta en la condición actual de las actitudes mentales de la raza y permanecerá así por largo tiempo. Sin embargo, hay causas y efectos que pueden caer en la categoría de ley natural, que ahora no están tan alejados del control humano. Durante edades, el hombre ha generado energías que inevitablemente deben producir acontecimientos en el plano físico, evocar respuesta en el plano de las emociones e inducir a reacciones mentales. Es aquí donde la ley natural y la ley del karma se encuentran e interactúan mutuamente.

Muchas personas buscan excusas para eludir la situación mundial actual y evadir en consecuencia toda actividad y responsabilidad definidas, diciendo que lo que está sucediendo ahora es simplemente kármico, o la actuación de la causa y el efecto, por lo que, nada pueden hacer al respecto; de este modo asumen la posición de que el asunto no les atañe y que a su debido tiempo el proceso seguirá su curso y todo quedará como antes. Entonces se habrá limpiado la pizarra y ellas, incidentalmente, no se habrán implicado sino que mantendrán la posición segura (aunque incómoda) del espectador. Obrando así pasan por alto el tercer aspecto de esta ley, denominada *libre albedrío*. El empleo correcto del libre albedrío y su expresión comprensiva deben eventualmente rectificar y ajustar la actuación del karma y transmutar lo que está produciendo tanto mal y devastando al mundo, en una manifestación del bien y en una sólida base para la búsqueda de la verdadera felicidad. Por lo tanto, quienes observan los trágicos sufrimientos de la humanidad, se niegan a estar implicados y logran así eludir la responsabilidad como parte integrante de la familia humana, definitivamente acumulan para sí mucho mal karma. De alguna manera deben aprender a participar, porque la situación actual contiene en sí las

simientes para la liberación de la humanidad, cuando se haya comprendido algo la naturaleza del mal y ante todo reconocido la unicidad de la humanidad y los derechos de los seres humanos. Quienes militan contra la raza de los hombres y tratan de desviarla de la meta de la libertad otorgada por Dios, deben ser rechazados hasta su lugar mismo de origen. Aquellos que se niegan a tomar parte en esa lucha por la libertad, no participarán de los beneficios de la libertad, aunque sólo sea dentro de los límites hogareños, costumbres de la vida y circunstancias privadas. Al decir "ser rechazados hasta su lugar de origen mismo" empleo frases en dos sentidos: común y oculto.

Por lo tanto, el libre albedrío y la voluntad al bien de la humanidad deben poner fin activamente al conflicto actual. Uno de éstos, el primero, se relaciona con la responsabilidad del hombre hacia el hombre; el otro, correctamente comprendido, concierne a la recta relación del hombre con el propósito divino, su correcta orientación hacia la buena voluntad divina y su debida participación en su expresión. Donde estas condiciones existen, puede iniciarse un acto de intervención divina. (13-225/226)

Respecto al *karma*, el hombre, puede deshacer lo que ha hecho. Esto a menudo se olvida. El karma no es una regla dura y firme. Es mutable, de acuerdo a la actitud y el deseo del hombre. Brinda la oportunidad de cambiar, lo cual surge de actividades pasadas, y cuando éstas se encaran y manejan debidamente, sientan las bases para la felicidad y el progreso futuros. Los pueblos de todos los países son culpables de la situación actual (particularmente los más inteligentes), incluyendo también a los grandes neutrales, si la Ley de Renacimiento y de la responsabilidad conjunta significan algo. El karma no sólo es todo lo malo o maligno. Los hombres lo convierten en eso debido a sus estupideces. Existen grandes fuerzas del mal que tratan de expresarse en el mundo, emergen del pasado y tratan de determinar y crear un futuro muy malo, donde el egoísmo, los objetivos materiales, el bien y el bienestar de una sola raza deben ser impuestos al mundo -un mundo que innatamente se rebela contra tal imposición y distorsión de la realidad. Un ejemplo de la fuerza del mal lo demuestra el hecho de que dos razas tratan abyectamente de imitar o ayudar a las fuerzas de la agresión, enfocadas en este momento a través de la raza agresora.

Al mismo tiempo, las fuerzas del bien están tratando de neutralizar esta imposición del egoísmo materialista y son mantenidas a raya por el problema aún no resuelto -excepto en el plano mental. Aún se debe determinar el triunfo del bien en el plano físico. Si los que no están tan drásticamente implicados en el actual conflicto abandonan su egoísmo, sus prejuicios y sus interpretaciones y ven en su verdadera luz la dualidad básica de este conflicto, arrojarán el peso de su creciente influencia en favor de la buena voluntad y las rectas relaciones humanas; entonces el karma malo que aparente y plácidamente aceptan para los demás, lo rechazan para sí mismos, convirtiéndose en buen karma que es

el verdadero destino de la humanidad y que introducirá la nueva era de bienestar, paz y síntesis espiritual -síntesis denominada "hermandad". (13-227/228)

El libre albedrío y el karma

He aquí la clave del difícil problema del libre albedrío. Podría decirse que dentro de los límites de la sabia orientación del hombre inteligente existe el libre albedrío, en lo que concierne a la actividad del reino humano. Allí donde no existe actividad mental ni facultad para discriminar, analizar y elegir, no hay libre albedrío. Sin embargo, dentro de los procesos más vastos del Plan, incluyendo toda la evolución planetaria, no hay libre albedrío para el pequeño ente, el hombre, el cual está sujeto a lo que llamamos "actos de Dios", ante los cuales no tiene defensa, escapatoria ni elección. Esto encierra un indicio de la actuación del karma en el reino humano; el karma y la responsabilidad inteligente están inextricablemente tejidos y entretejidos. (15-36)

12. KARMA Y ENFERMEDADES

La artritis y la diabetes

La artritis y la diabetes son enfermedades que tienen su origen en el cuerpo astral, pero si puedo explicar algo en forma inadecuada, diré que la artritis es principalmente más objetiva que la diabetes, pues es el resultado de la satisfacción de los deseos físicos cuando se expresan por el alimento, ya sea en esta vida o en una anterior. No existiría artritis o habría poca, si la raza se alimentara correctamente y si comprendiera los verdaderos valores y efectos de la alimentación. La diabetes es más definidamente el resultado de erróneos deseos *internos*, y no de los erróneos deseos *externos*, y puede originarse en la actual vida, como ya expresé, o heredarse de una existencia anterior. En este último caso el alma encarnante elige una familia en la cual nacer, que le proporcionará un cuerpo con tendencia o predisposición natural a esta enfermedad. (17-235/236)

Necesidad de una buena salud: la debilidad

Una de las causas es la marcada debilidad del doble etérico en la trama separadora, similar a un elástico flojo, que permite entrar a una entidad foránea, proveniente del plano emocional. La entrada, formada por esta trama, no está herméticamente cerrada, permitiendo ser atravesada desde afuera. Esta causa se genera en el plano físico y es consecuencia del desajuste de la materia de ese plano. Es resultado del karma prenatal, existiendo desde el primer momento. Por lo general el paciente es físicamente débil e intelectualmente retardado, pero poseído de un poderoso cuerpo emocional, que sufre, lucha y se esfuerza para impedir la entrada. Los ataques son intermitentes, y los sufren con más frecuencia las mujeres que los hombres. (2-99)

Los períodos de debilidad física no tienen otro valor que demostrar la necesidad absoluta de que el discípulo construya un cuerpo fuerte antes de poder obtener algo, y la importancia de obtener buena salud antes de que pueda avanzar en el Sendero. No puede permitirse a quienes enseñamos, hacer ciertas cosas ni dar información sobre ciertas líneas, a no ser que los vehículos físicos estén en buenas condiciones, que no exista el entorpecimiento de la mala salud y la enfermedad, y se haya eliminado de la vida personal el karma de dificultades accidentales. El karma nacional y grupal a veces envuelve al estudiante y trastorna los planes, pero esto es inevitable y raras veces se puede contrarrestar. (2-120)

Origen de las enfermedades

Hablando en forma general, las enfermedades pueden agruparse en cinco categorías principales, y sólo nos ocuparemos de la última, y son:

1. Enfermedades hereditarias:

a. Inherentes al planeta mismo, que tienen un efecto definido sobre la humanidad, por el contacto con el suelo y el agua.

b. Desarrolladas en el género humano durante épocas pasadas y heredadas de una generación a otra.

c. Características de alguna familia determinada y heredadas por el miembro de esa familia como parte del karma elegido. Hay almas que nacen en ciertas familias debido a esta oportunidad.

2. Enfermedades originadas por las tendencias del hombre, regidas por su signo astrológico -el signo solar o el signo ascendente, lo cual consideraremos más adelante.

3. Enfermedades contagiosas (epidémicas o endémicas) de origen grupal, que conciernen al hombre como parte del karma grupal de su grupo, pero frecuentemente no tienen relación con su karma personal.

4. Enfermedades adquiridas y accidentes resultantes de las acciones imprudentes, o de las costumbres ignorantes que en esta vida condicionan definidamente su futuro karma. Aquí podría decirse algo interesante respecto a los accidentes. Frecuentemente se producen debido a lo que podríamos considerar “explosiones de fuerzas”. Éstas las generan un hombre, o un grupo de seres humanos por odio, envidia o venganza, defectos que producen reacciones o “son devueltos” a la vida individual como un “boomerang”.

5. Las enfermedades de los místicos, que nos conciernen en estos momentos, provocadas, hablando en forma general, por la energía de un despierto y activo centro inferior que está siendo transferido a otro superior. (15-418/419)

Las enfermedades causadas por el karma

Hay cinco grupos principales de enfermedades, con sus dolencias afines y enfermedades subsidiarias.

- a. Tuberculosis.
- b. Enfermedades sifilíticas.
- c. Cáncer.
- d. Dificultades cardíacas.
- e. Enfermedades nerviosas.

No agrupo lo que estoy diciendo, en dificultades orgánicas y funcionales, ni me refiero a los males inducidos por epidemias o accidentes, hago alusión a esas taras básicas o predisposiciones que constituyen la dudosa herencia de toda la humanidad y a esas dificultades incidentales a las etapas del desarrollo evolutivo, características de quienes se hallan en las etapas más avanzadas del Sendero. Se observará también que el hombre viene a la encarnación con la heredada predisposición a enfermedades, provenientes de:

- 1. Su propio pasado, cuyos efectos, por ejemplo, son el resultado de causas iniciadas en anteriores encarnaciones.
- 2. La herencia racial general de la humanidad.
- 3. Las condiciones de la vida planetaria. Estas últimas llevan el problema más allá de la comprensión del hombre común. (17-51)

La Ley de Causa y efecto o de karma, rige todas las enfermedades. Abarca el karma individual, grupal, nacional y el humano en su totalidad. (17-92)

Origen de las enfermedades venéreas, la tuberculosis y el cáncer

Paralelamente a la actividad de la Gran Logia Blanca (tal como sucedió entonces y sucede hoy) había una actividad de las fuerzas oscuras. Debían producir sus efectos por intermedio del centro sacro, estableciéndose una situación extremadamente viciosa, que debilitó el vigor del cuerpo humano,

acrecentó grandemente las exigencias de la naturaleza sexual por la estimulación del centro sacro, producido artificialmente por la Logia Negra, lo cual trajo como consecuencia numerosas alianzas impías y una amplia difusión de relaciones malignas.

Entonces el Logos planetario impuso una grande y nueva ley de la naturaleza, expresada (muy inadecuadamente) por las palabras “el alma que peca, morirá”. Esta ley podría ser mejor expresada con las palabras, “Quien abusa de lo que ha construido, lo verá derrumbarse por las fuerzas internas que contiene”. A medida que transcurrieron los siglos y la raza lemuria se sometió a los malvados impulsos de la naturaleza animal, aparecieron gradualmente los primeros tipos de enfermedades venéreas; oportunamente toda la raza fue contaminada y produjo su desaparición; la naturaleza cobró sus tributos y exigió inexorablemente su precio. Cabe aquí interrogarse ¿cómo estos primitivos habitantes de nuestro planeta pudieron ser responsables, puesto que no existía pecado donde no había sentido de responsabilidad ni conciencia de obrar mal? La Jerarquía en esos días tenía sus propios métodos de enseñanza para estos pueblos infantiles, así como se puede enseñar al niño en los primeros años a no adquirir ciertos hábitos físicos. En aquel entonces la humanidad sabía muy bien lo que era el mal, porque se puso en evidencia físicamente y era fácil percibirlo. El castigo fue obvio y los resultados inmediatos; los Instructores de la raza procuraron que la causa y el efecto fueran observados rápidamente. (17-176/177)

El origen de la tuberculosis. Se originó en los órganos que el hombre posee para respirar y vivir y fue impuesta como castigo por la Gran Logia Blanca; los Maestros promulgaron una nueva ley para el pueblo atlante cuando los vicios de lemuria y la codicia atlante llegaron al grado más despiadado. Esta ley puede ser traducida en los siguientes términos: “Quien sólo vive para los bienes materiales, quien sacrifica toda virtud con el fin de adquirir lo imperdurable, morirá en vida, encontrará que le falta el aliento y, sin embargo, rehusará pensar en la muerte hasta que le llegue el llamado.” (17-179)

Ahora entraremos a considerar el acrecentamiento rápido de esa típica enfermedad atlante que denominamos cáncer. Hemos hablado de una enfermedad básica muy difundida, relacionada con el cuerpo físico y hemos tratado superficialmente otra que es producto de la naturaleza de deseos. El cáncer, en el actual siglo ario, es definidamente el resultado de la actividad de la mente concreta inferior y del estímulo que puede ejercer la mente sobre el cuerpo etérico. Ésta es la principal enfermedad incidental al estímulo, en lo que concierne a las masas arias, así como las enfermedades cardíacas se deben también al estímulo, afectando grandemente a las personas evolucionadas, quienes - debido a su liderazgo e interés en los negocios- a menudo sacrifican sus vidas y sufren el castigo por la energía mal aplicada y excesivamente concentrada, desarrollando por ello diversas formas de perturbaciones cardíacas agudas. (17-183)

El cáncer es una enfermedad muy definidamente relacionada con los centros, y hallaremos que el centro en la zona donde existe el cáncer está excesivamente activo, con el consiguiente acrecentamiento de la afluencia de energía a través de la sustancia corpórea relacionada. La energía y el sobrestímulo de un centro no sólo puede ser el resultado de la actividad del centro y su consiguiente radiación, sino de la supresión impuesta por la mente sobre cualquier actividad de determinado centro. Esto produce una acumulación de energía, y por lo tanto tenemos nuevamente la acumulación excesiva de energía, concentrada en una zona particular. Una de las principales fuentes del cáncer, relacionada con el centro sacro y por ende con los órganos sexuales, ha sido la bienintencionada inhibición de la vida sexual, y de todo pensamiento conectado con la vida sexual, por los aspirantes mal orientados; éstos son quienes hallan en la enseñanza de la Edad Media -la vida monástica y el celibato- la línea de menor resistencia. En esa época la buena gente creía que el sexo era algo maligno y pecaminoso, que no debía mencionarse y que constituía una poderosa fuente de perturbación. Las reacciones normales en vez de ser controladas y trasmutadas en actividad creadora eran violentamente suprimidas y todos los pensamientos acerca de la vida sexual reprimidos. Sin embargo, la energía sigue la dirección del pensamiento, con el resultado de que este particular tipo magnético de energía atrajo a un creciente número de células y átomos y de allí el origen de los tumores, quistes y tipos de cáncer, tan prevalentes hoy. Lo mismo se puede decir acerca de la violenta inhibición, por parte del aspirante, de todas las reacciones emocionales y de los sentimientos. En su esfuerzo por controlar el cuerpo astral recurre a un proceso de directa inhibición y supresión. Esta supresión convierte al centro plexo solar en un gran depósito de energía drásticamente retenida. Cuando no se trasmutan las emociones en aspiración y amor y cuando no hay un control dirigido, la existencia de esta reserva de vibrante poder produce el cáncer de estómago e hígado y a veces de toda la zona del abdomen. Simplemente menciono estas causas (excesiva actividad de un centro y retención de energía, inexpressada e inhibida) como fructíferas fuentes del cáncer. (17-183/184)

13 APLICACIÓN PRÁCTICA DEL KARMA Y DE LA REENCARNACIÓN: *enseñanza del Maestro D.K. a sus discípulos*

Noviembre de 1944

En esta instrucción le llamaré la atención sobre el tema del karma. En la vida de un discípulo y en la experiencia del alma en determinada vida, la Ley de Causa y efecto asume importancia en la conciencia. Desde esa vida y momento, el discípulo comienza a ocuparse consciente y definidamente del karma. Aprende a reconocerlo cuando se presentan acontecimientos y circunstancias que demandan comprensión y despiertan dudas; empieza a estudiar la cualidad de su radiación como agente kármico y, por lo tanto, se convierte, en un sentido nuevo e importante, en el creador y constructor de su propio destino y futuro. Sus reacciones a la vida y a las circunstancias no son simplemente de naturaleza

emocional, sino dictaminadas deliberadamente por la observación consciente; contienen en sí una significativa cualidad de preparación, que está ausente en la vida del hombre común. Por lo tanto, le pido que durante el resto de esta vida mantenga siempre en su conciencia el tema de la decisión kármica y de la preparación para el futuro, y además que actúe siempre con la máxima comprensión de los probables y consiguientes efectos y haga un esfuerzo real para estudiar la Ley de Consecuencia y de Compensación. (6-463)

No puede evitar crear de alguna manera, como no puede evitar vivir. Después de todo, hermano mío -volviendo a los comentarios originales de esta instrucción-, karma es siempre la fuente de la creación de los eventos y acontecimientos del plano físico; es el instrumento del alma para producir una personalidad.

Ahora sabemos, en lo que a usted concierne, que tres palabras son de suma importancia, si quiere dar lo que para usted sería el siguiente paso espiritual, *kármicamente* considerado. Estas tres palabras son: Karma, Radiación, Creación. Durante el resto de su vida debería procurar establecer seriamente una relación más estrecha conmigo y con mi Ashrama, por ser ése su karma condicionante. Fundamentalmente nada puede interferirlo, excepto la ecuación tiempo, y usted por lo tanto puede establecer un contacto más estrecho en forma rápida o lenta. El factor tiempo está al alcance de su decisión y, en lo que a él respecta, deberá dedicarle una concienzuda reflexión. La intensificación de su radiación lo impulsará a hacer un contacto más estrecho con su grupo ashramico. El poder magnético radiatorio del ashrama no atrae por sí solo al discípulo para establecer una relación más estrecha con el ashrama. Los discípulos deben captar el hecho de que ellos deben atraer hacia sí al ashrama, simbólicamente hablando, mediante el poder de su propia radiación magnética. Por lo tanto, es necesario que intensifique su radiación y tenga muy en cuenta que a medida que su karma lo lleva hacia el contacto jerárquico y usted va produciendo con su radiación un efecto individual sobre el grupo ashramico, el consiguiente despliegue de la creatividad debe seguir y seguirá la línea de la realización de la personalidad y la satisfacción de los deseos profundamente arraigados. Analice en consecuencia sus móviles y la naturaleza de sus deseos. (6-464/465)

Septiembre de 1943

Hermano mío:

Me parece que este año he tenido que repetir con mucha frecuencia a los apremiados discípulos, que el camino es difícil. Así es, y su camino en la vida no ha sido una excepción. Grandes olas de impacto kármico se abatieron sobre nuestra Tierra -esa pequeña nave que va a la deriva en tiempo y espacio, navegando en el gran océano del cosmos. Los Señores del Karma han dirigido Su mirada hacia nuestro planeta. La energía sigue al pensamiento, y eso, hermano mío, es todo lo que el karma es -el

impacto que hace la energía dirigida sobre la Tierra, sobre los reinos de la naturaleza y sobre el hombre y el discípulo individual. Gran parte de este karma, especialmente ahora, *no* tiene un propósito individual, ni lo generaron en manera alguna los individuos a los cuales afecta, sea un discípulo individual o un ser humano común. En la actualidad proviene mayormente del karma de Aquel en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Primordialmente esto sucede en la esfera shambállica, y en el primer caso tiene poca relación con la humanidad. Comprendo que esto significará muy poco para usted. Tal actuación kármica en Shamballa condujo a la vitalización de las actividades de determinados hombres “voluntariosos”, quienes liberaron mucho mal en la Tierra. Pero este mismo karma estimulará también la buena voluntad y así el bien duradero neutralizará el mal temporario. Esto no debe olvidarse. (6-496)

Setiembre de 1943

Mi amigo y colaborador:

K.H. y yo hemos considerado si en este momento usted debería ingresar en Su Ashrama o permanecer en el mío, que -en último análisis- es parte del de Él. Insinué esto en uno de los seis enunciados que le di en mi última instrucción. Hemos decidido (sujeto a la aprobación de su propia alma) que el trabajo de mi Ashrama necesita de su colaboración y ayuda, particularmente ahora que A.A.B. desempeña dentro del Ashrama de K.H. su propio cargo. Se llegó a esta decisión por ciertas razones definidas, que es justo las conozca:

Primero: Se creyó que su tipo actual de vehículo físico no podría soportar adecuadamente la elevada vibración que diferencia al Ashrama de un Chohan del de un Maestro, lo cual requeriría demasiado reajuste y la consiguiente demora en el trabajo que debe realizar, especialmente en este momento de crisis mundial, a la cual todo discípulo debe contribuir con todo lo que hay en él. Sabe, por lo que le he dicho constantemente, que su principal obstáculo es su cuerpo físico -cuerpo equipado para prestar servicio y completar ciertos ajustes kármicos en el curso de esta vida. Raras veces la gente llega a comprender que el cuerpo físico es un definido canal para establecer contacto (a veces es el único cuando el cuerpo físico expresa en ese plano relaciones de naturaleza kármica) entre el individuo y aquellos con quienes debe mantener ciertas relaciones. Esto ha sido muy evidente en su caso, algo que usted comprenderá con mayor facilidad cuando no lo limite el cuerpo físico, como a todos los que están en encarnación, especialmente los discípulos que se hallan en su etapa de expresión. ¿No se ha dado cuenta que una de las lecciones que todo discípulo debe aprender es la de las limitaciones? Esto generalmente culmina en determinada encarnación donde -también en su caso- hay una plena y libre expresión interna y, al mismo tiempo, definidas limitaciones físicas. Si fuera transferido ahora al Ashrama de K.H. sería necesario que Él empleara demasiada fuerza protectora, a fin de impedir la desorganización de algunos átomos de su cuerpo, neutralizar la purificación demasiado rápida de las

células del cuerpo físico, evitar el estímulo demasiado directo de los centros del cuerpo etérico y la consiguiente detención del trabajo que usted está haciendo -y lo hace muy bien. Su karma personal le exige aún permanecer donde está -y todavía necesito su ayuda-, hermano mío.

Segundo: Este grupo particular de discípulos de mi Ashrama, con el cual usted está y estará afiliado, necesita su ayuda y servicio. Ésa es otra fase del karma (esta vez el karma de un discípulo consagrado) que usted ha asumido. Los años han probado su poder de persistir, su indesviable devoción y su firme amor hacia sus colaboradores. Todo eso aún se necesita y se necesitará acrecentadamente. Un corazón comprensivo y una firme dedicación al trabajo que debe realizarse son grandes atributos y, esotéricamente hablando, tanto yo como sus hermanos de grupo “sabemos donde encontrarlo a usted”. La parte que debe desempeñar emergerá con lentitud, se aclarará en su mente y usted cumplirá, lo sé, los requisitos a medida que surjan.

Tercero: Debe trabajar acrecentadamente como maestro y para que muchos lo utilicen debe aprender cada vez más a extraer el conocimiento acumulado por su alma durante numerosas vidas de entrenamiento; este conocimiento, trasmutado rápidamente en sabiduría, debe ponerlo a disposición de su personalidad y utilizarlo cuando trate de ayudar y de entrenar a otras personalidades, para ser conscientes del alma. Si tuviera que ingresar a un Ashrama más avanzado descubriría que no podría, porque no sólo debería hacer los necesarios ajustes, sino también someterse a un nuevo aprendizaje. Creemos, por lo tanto, que durante lo que le resta de vida en esta encarnación, debería adquirir la facilidad de emplear plenamente lo logrado, para que la surgente corriente de enseñanza sea tan directa que pueda establecer un sistema y una técnica en su próxima encarnación, que le será muy valiosa cuando tenga ante sí el trabajo que su alma ha planificado. (6-520/521)

Septiembre de 1943

Mi amado hermano:

A.A.B. acaba de llamarme la atención sobre los seis enunciados dados hace más de un año, a fin de que reflexionara sobre ellos. Porque sabía lo que tuvo que soportar en el ínterin y aún soporta, comprendió que fueron extremadamente apropiados y adecuados. El dolor lo ha embargado a usted y los suyos; el destino le deparó gran ansiedad por muchas causas, siendo todas ellas pruebas muy severas. De no haberse hallado “cerca de los pies del Señor de su Vida”, hubiese llegado hasta lo que podría considerarse el valle de la desesperación.

Sin embargo, no llegó a la verdadera desesperación porque la “bruma azul” lo protegió, sus hermanos de grupo se mantuvieron a su alrededor como un escudo y la fortaleza de mi Ashrama estuvo a su disposición. La gente pocas veces se da cuenta de la naturaleza y del poder de esa fortaleza -la cual

proviene de un profundo amor impersonal y de la comprensión de que, en la luz de las verdades eternas, todo dolor es sólo temporario, toda dificultad y lucha son efímeras, y hemos recorrido con frecuencia este camino en el desdichado pequeño planeta de sufrimiento llamado Tierra. *Así llegamos a saber que no pasaremos muy frecuentemente por este camino.* ¿Comprendió el significado de esta frase, hermano mío?

Así como en el año hay días que se destacan por su oscuridad y por estar sobrecargados de tinieblas y agonía, hay vidas que se destacan análogamente en un ciclo de vidas por la variedad de experiencias que se adquiere, el amargo acopio de dolor y aflicción y el agotamiento del karma acumulado, a menudo desdichado y angustioso. Pero, hermano mío, no todas las vidas son como ésta, y el hecho de que la actual fue tan dura, durante años, le garantiza que agotó mucho karma, se halla ilimitadamente más libre y menos obstaculizado. En la próxima encarnación cosechará los frutos de todo este sufrimiento.

No se desaliente y mire adelante hacia un futuro de servicio y alegría, pues se esforzó por vivir en forma altruista y se hizo cargo valientemente de la responsabilidad, y porque su vida, acciones y trayectorias, han ayudado a muchos.

Le recordaré que sufrir mentalmente por los demás es el peor de todos los dolores. Esto lo sabe, pero le hago presente que la capacidad de hacerlo e identificarse con el dolor, que no es específicamente el suyo, es algo que todos los discípulos deben dominar, porque es una de los primeros pasos que permiten cargar con el dolor del mundo y la agonía de la familia humana, y así llegar a ser miembro de la “fraternidad de los sufrimientos de Cristo” y aliviar el dolor del mundo. Actuamos y vivimos en un planeta de dolor. Sólo cuando el hombre llega a ser un iniciado de alto grado conoce la razón de esto; por eso forzosamente debe valerse de las vulgares verdades que la humanidad sufriente ha desarrollado para justificar las cosas tal cual son. Ninguna se aproxima en lo más mínimo a la verdadera razón ni proporciona una real vislumbre del problema. Los hombres deben esperar comprenderlos recién cuando el dolor de los demás no los pueda herir ni limitar. Esto sucederá después que hayan aprendido a soportar su propio dolor. Sólo entonces podrán comenzar a aliviar la carga de la humanidad y a cumplir cada uno su parte de responsabilidad.

Aquí surgen nuevamente las contradictorias y bellas palabras: Unidad aislada. Cuando uno se aísla apartándose de la forma y está libre de toda identificación con el aspecto vida, entonces se conoce el verdadero significado de la unidad, se libera del dolor y es libre para liberar a otros.

Esto lo está aprendiendo y constituye la última gran lección de esta vida. Tardará algún tiempo en aprenderla, porque es una de las pocas lecciones básicas que implican principios inherentes a la vida planetaria y requieren el complemento del alma para llegar a una verdadera comprensión. Ha

progresado mucho en esta línea durante la vida y no hay razón para desestimarse y nada que lamentar. Le digo esto para su tranquilidad y le pido que se apoye en mis palabras.

Manténgase ocupado con mi trabajo, hermano mío, porque al verdadero discípulo sólo le resta llevar a cabo el trabajo del Ashrama, que es el de la Jerarquía, y a su vez el trabajo para la humanidad. Tal la secuencia exteriorizada. Para usted no constituye ya un ansioso y activo servicio externo que tanto ha prestado en los últimos años, sino más bien mantenerse firme y convertirse en un canal y en un vínculo. Recuerde las palabras que le di el año pasado: “Ahora puedo servir, Siendo”.

No se afane tanto, hermano mío. Acepte las condiciones de la vida tal cual son; adáptese a la situación tal cual es; aminore la tensión durante el resto de esta encarnación, y descanse exotéricamente de sus trabajos y esotéricamente entre en la luz. No trabaje con sentido de tensión y esfuerzo internos. No me refiero a tensiones y presiones externas a las que está sometido, porque ellas existen y son arduas y difíciles, sino a su propia actitud interna de reconocimiento y aceptación de Ser y de realizaciones.

Los cuatro pensamientos clave mencionados para su reflexión personal, durante el año venidero, le traerán grandes cambios, pero usted es suficientemente fuerte y ha adquirido mucha experiencia para salir triunfante. Los futuros meses le traerán una revelación que acrecentará la luz en el Camino Iluminado que se abre ante usted; tendrá la oportunidad de aprender la dura lección del desprendimiento, y cuando finalice el año le sorprenderá ver la distancia recorrida, la iluminación adquirida y la acrecentada esfera de su utilidad subjetiva.

Recuerde que *no* está solo. Estoy a su lado y lo llevo conscientemente en mi aura. (6-555/557)

Agosto de 1946.

Mi probado y amado discípulo:

Los últimos años fueron de agonía y sufrimiento tanto física como mentalmente. Ha soportado casi hasta el límite el dolor corporal, la agonía de la ansiedad, la escasez económica con su enervante incertidumbre y la angustia ante el sufrimiento de los demás. Se mantuvo firme y esa firmeza, serenidad y lealtad, ha traído alegría a mi corazón y fortaleza al ashrama. Quería que lo Supiera.

Agotó mucho karma y, mientras lo hacía, prestó servicio. Tengo ahora en usted un discípulo del cual -en su próximo ciclo de vida- puedo depender que cumpla la responsabilidad y, por lo tanto, prestará un servicio que puede ser muy grande. Los discípulos tienden a olvidar que cuando llegan a una etapa en que se puede depender totalmente de ellos (porque eliminaron al yo inferior y no les obstruye la visión) alivian la tarea del Maestro.

Usted merece que le diga esto, porque los sufrimientos que altruistamente soportó le dieron derecho a ser reconocido. El Camino Iluminado se extiende más luminoso ante usted, y puede penetrar en su esplendor con confianza y seguridad.

Éstas son mis breves palabras de hoy; sé que le bastarán. Tómelas tal como las pronuncio y en su exacto significado, y sepa que yo, su Maestro y amigo de muchas vidas, estoy satisfecho. (6-560/561)

Noviembre de 1944

Mi hermano y amigo de antaño:

No es absolutamente necesario que viva en ese estado de constante y profunda depresión y de autoculpabilidad. Años atrás soñaba en servir al Maestro, en que Él lo conociera y en formar parte de Su grupo o Ashrama. Ansiaba obtener el grado, técnicamente entendido, de discípulo aceptado. Sirvió al Maestro y nos prestó, como ya dije, un notable servicio. He llegado a conocerlo y quizás el hecho de este conocimiento y sus implicaciones, lo perturben tan profundamente. Usted es parte integrante de un grupo afiliado a mi Ashrama y también un discípulo aceptado. Por lo tanto, tiene muchas razones para sentirse alentado.

Sin embargo, es consciente de las debilidades y los fracasos. Que así sea. Pero queda el hecho de que la tendencia y los propósitos principales de su vida lo han llevado al Ashrama. Repito, que así sea, hermano mío. Quienes pertenecen al Ashrama, exceptuando los de grados superiores de iniciados, a veces fallan.

Una de las cosas que dije en mi última comunicación fue que a su edad era casi imposible cambiar. Sin embargo, hizo un cambio definido durante el año pasado, porque se negó a forjar ideas ilusorias que lo caracterizaron en años anteriores y con frecuencia lo perjudicaron, trayéndole un real progreso - más real que en cualquier otro momento, lo cual casi me sorprendió. Cuando traté este asunto con un miembro de mi Ashrama (desconocido para los que pertenecen a este grupo que estoy instruyendo), dijo: “Después de todo, el alma es un Maestro y cuando la fuerza de la maestría es liberada y trae pasividad y obediencia, es difícil predecir los acontecimientos posibles”. Su pasividad expresada en el plano físico mayormente como depresión y fatiga, produjo una negatividad que imposibilitó todo espejismo, lo cual ayudó grandemente debilitando, por medio de la atrición, el aferramiento que tenía sobre su cuerpo astral. Procure que no vuelva a fortalecerse. No se sienta deprimido; simplemente sea negativo hacia todo indicio de espejismo y que mis palabras lo alienten porque no hablo en forma superficial, sino verazmente. No obtendrá un progreso espectacular en esta vida. Acéptelo como una realidad y siéntase feliz por el venidero período de sosiego, antes de pasar al más allá. Aproveche al máximo el tiempo, lea, estudie y piense.

Muchas veces me pidió que le explicara los rayos a que pertenecen los tres cuerpos de su personalidad. Lo hago ahora, porque tal información puede serle de valor.

Como sabe, su alma es de tercer rayo y su personalidad de sexto. Respecto a esta última, su tarea consiste en trasladarla al primer rayo, de manera que en la próxima vida vendrá a la encarnación trayendo la difícil combinación de tres y uno. Para ello lo habrán preparado el entrenamiento, la disciplina y los descubrimientos que haya hecho en la encarnación actual y, por lo tanto, podrá enfrentar el futuro con cautela, pero con seguridad.

Su *cuerpo mental* es de quinto rayo, de allí su interés por las cosas científicas; pero la naturaleza de la capacidad de su mente no es tal que pueda beneficiarse con ellas, debiendo aceptar esta realidad.

Su *cuerpo astral* es de primer rayo, por eso lo aferró tan poderosamente el espejismo -heredado de tres vidas anteriores; en esta vida se centralizó y acrecentó su poder, debido a su naturaleza astral de primer rayo. Usted determinó volitivamente enfrentar el espejismo; en su vida anterior corrió el gran riesgo de deslizarse en el sendero de la magia negra. Debido a que me conoció a mí y a mi trabajo y colaboró en forma instantánea, anuló totalmente esa posibilidad, pero la tendencia al espejismo permaneció y aún permanece.

Su *cuerpo físico* es de tercer rayo, el cual intensificó los peores aspectos de este rayo, porque la energía del alma (que no está dirigida por una mente iluminada) lo estimula a veces y puede producirse el espejismo en la actividad del plano físico.

Si puede desarrollar aún más la percepción mental y si en esta vida y en la próxima logra alguna medida de iluminación, desaparecerán todas las dificultades que ahora enfrenta. En su próxima encarnación tendrá que esforzarse para actuar por medio de un cuerpo astral de segundo rayo, porque en realidad su difícil equipo carece de la fuerza de segundo rayo. En su actual equipo tiene demasiadas energías en la línea de primer rayo, y su meta final debe ser obtener una personalidad de segundo rayo, después de su futura personalidad de primer rayo en la próxima vida. Usted necesita amor y luz y si los recibiera en su cuádruple naturaleza inferior, produciría grandes transformaciones, que deben tener lugar mediante un gran interés y amor hacia los demás y un rígido control y desarrollo mentales. (6-621/623)

Agosto de 1940

Hermano mío:

Ahora le preguntaré: ¿Le interesa de alguna manera lo que implica la relación entre los rayos de su alma y de su personalidad, con los rayos de sus vehículos astral y físico? Los dos rayos inferiores son

los mismos que los dos superiores, y entre ellos está el rayo que, por excelencia, proporciona el campo de batalla para el discípulo en entrenamiento. El cuarto rayo de Armonía a través del Conflicto controla el cuerpo mental de doce de los miembros de mi grupo, de allí el consiguiente conflicto y la oportunidad ofrecida, además de la manifiesta ambición de lograr la armonía síquica entre el alma de la forma y el alma misma. La armonía se obtiene a través del conflicto entre ambas. Este rayo o energía produce la prueba. La gente forcejea con las ideas, se esfuerza por lograr la meta de su actual idealismo y la impele el anhelo de hallar paz, gozo y divina seguridad. Después de un ciclo de vidas en que varía el rayo mental una vida tras otra, llega una encarnación en que predomina el rayo de armonía a través del conflicto; entonces el discípulo debe probar, experimentar y comprobar específicamente, a fin de demostrar lo realizado o no, en un anterior ciclo de experiencia viviente. Muchos miembros de este grupo enfrentan hoy esta situación, y la humanidad también la enfrenta, uno de cuyos rayos controladores es el cuarto.

Por lo tanto, puede esperar una vida de prueba y cambio. Esto no significa que la prueba, el cambio y la batalla, sean de naturaleza física, o tengan lugar en el plano físico, o involucre tomar decisiones en el plano físico. Este rayo produce la tensión y presión “armonizadoras” en cualquiera de los planos (empleando estas palabras técnicamente), y para la mayoría de ustedes está predominantemente activo en el plano astral, teniendo allí lugar las pruebas que repercutirán -si puedo emplear tal palabra- en el plano búdico o intuitivo.

Enfrenta hoy cambios en su vida. Quisiera señalarle que los cambios en la vida de un discípulo consagrado pueden producirse por dos causas principales: una, por la actuación inevitable del karma, pero presenta oportunidades, o por la libre decisión y elección, implicando una actividad iniciática directa por parte del discípulo; estas decisiones puede llevarlas a cabo o no, de acuerdo a sus propios planes. Por lo tanto, esta línea de actividad poco tiene que ver con la precipitación del karma, pero si con la iniciación inteligente de un karma nuevo, el cual producirá posteriormente efectos inevitables. Le llamo la atención sobre esto, hermano mío, porque está llegando a la etapa de su trayectoria como alma, donde puede manejar conscientemente situaciones y condiciones que no son efectos o resultados, sino el comienzo de nuevos ciclos. Es un momento trascendental en el progreso del alma, donde conscientemente tomará decisiones, calculando debidamente las consecuencias.

También me refiero a esto porque ya está pensando en los pasos que dará (¿no es así, hermano mío?), a fin de producir un cambio efectivo. Reflexione sobre la responsabilidad implicada y sepa con claridad cuál es su móvil. Hay vidas vacilantes donde el hombre oscila entre la decisión y la indecisión, sin que aparentemente emprenda acción alguna. Son vidas de futilidad manifiesta, pero, no obstante, de gran valor. Es innecesario señalar que esas encarnaciones se viven frecuentemente regidas por el signo solar de Libra o tienen a Libra en el ascendente. Antes de esa particular vida el hombre tuvo pocas

dificultades, condicionándolo la precipitación del karma y tomando, al mismo tiempo, decisiones sin impedimento alguno, por estar ellas y sus metas motivadas por la personalidad y determinadas por el yo inferior. Posteriormente, después de una o varias vidas equilibradas se define el destino, llega a su fin el período de inactividad e indecisión y el alma determina la acción que deberá emprenderse; entonces el karma entra en un proceso de transmutación consciente. Los móviles se depuran y los objetivos de la ambición personal se convierten en metas espirituales de la humanidad.

Ésa es su vida actual, hermano mío, por lo tanto trato de aclararle las cosas. Su personalidad ya no debe tomar decisiones y, análogamente, *deberá* terminar el período de indecisión, y terminará cuando vea con más claridad el propósito del alma. Quizás se pregunte: ¿cómo lo sabré? ¿Cómo tomar la correcta decisión? Primero, eliminando el egoísmo y despreocupándose de la felicidad o de las experiencias de la personalidad; segundo, negándose a actuar con demasiada rapidez. El discípulo debe saber que al tomar una correcta decisión -que para él será irrevocable-, pone en actividad la energía en las líneas indicadas y, hecha la decisión, sigue lentamente la estela de esa energía. Lo antedicho contiene profundas significaciones, y lo insto a realizar el esfuerzo para comprender lo que quiero significar.

Le pediría (a fin de ayudarlo a que vea con más claridad y sea de mayor utilidad para los demás) que este invierno estudie la ley del karma. Lea libros sobre el tema, pero no tome demasiado en serio las deducciones de los mismos. Extraiga de mis escritos toda la información que encuentre sobre este tema. Una vez que lo haya hecho, hermano mío, clasifique el material en su correcto orden y significación espirituales y, al mismo tiempo, reduzca sus ideas a la forma escrita, para su propio esclarecimiento y ayuda de sus hermanos. Esta enseñanza tiene significación grupal.

No explicaré con mayor claridad las decisiones y los planes de su vida, pues son asuntos suyos. He querido ampliar el alcance de su conciencia para que aplique a toda vida de servicio planificada un juicio razonado y una madura experiencia. Estas dos frases deberían expresar la cualidad de la personalidad del discípulo entrenado. (6-626/628)

CAPÍTULO 6

MUERTE SOLAR Y PLANETARIA

1. MUERTE EN NIVELES SOLARES: *liberación del Logos*

En el transcurso del tiempo, a medida que el Logos logre liberarse de las ataduras de la materia física, todo el sistema objetivo será considerado como una idea o concepto, revestido con un velo o envoltura de materia más sutil que la física; el cuerpo logoico se verá como el producto de la voluntad y del deseo no entrando en su composición la materia física de ningún grado; será simplemente un cuerpo de deseo. Esto producirá un estado de cosas, inconcebible para nosotros, y sólo captado por el hombre que puede actuar en el plano búdico del sistema, el cuarto éter cósmico. Tengan en cuenta que nuestro plano astral es solamente el sexto subplano del plano físico cósmico, y que ello no nos proporciona ninguna base real para razonar respecto al plano cósmico astral. Únicamente cuando el plano astral constituya un tranquilo receptor del impulso búdico o un reflector líquido de ese plano (lo que no sucederá hasta el final del mahamanvantara) podremos estar en condiciones de formular ideas respecto al plano astral cósmico.

Que toda manifestación del aspecto sexual, tal como la comprendemos en los distintos reinos de la naturaleza, es una expresión de la energía del Logos cuando afluye a través de, y estimula a ese centro en Su cuerpo que corresponde a los órganos genitales. Todas las funciones creadoras de la familia vegetal, animal y humana, consideradas como un todo, son hasta ahora puramente físicas y están basadas en el deseo inferior. El deseo del Logos por encarnar *físicamente* constituye todavía la nota dominante. Más tarde, dicho deseo no será tan intenso y se transmutará en el deseo de crear únicamente en niveles mentales. Esto es lo que pone en actividad el aspecto Destructor, que conduce a la oscuración eventual y a la “muerte” física del sistema solar. (3-457/458)

Lo que aquí se afirma sobre la forma mental logoica también puede decirse de un Hombre celestial y de un esquema planetario. A medida que Su polarización cósmica se hace más mental y transmuta Su naturaleza cósmica de deseo, se verá que la fuerza que actúa a través de Sus centros cambia de dirección de acuerdo a ello, extrayendo fuerzas de algunos de Sus globos y centros inferiores; ya no le interesará encarnar *físicamente* y, oportunamente, se retirará dentro de Sí Mismo. Su forma mental demostrará una disminución gradual de vitalidad, el globo físico denso morirá, desapareciendo la objetividad, mientras otros globos mantendrán temporalmente Su vida, aunque no por mucho tiempo. Entonces todo el esquema se oscurecerá y funcionará sólo en Su cuerpo astral cósmico.

Lo mismo sucede con una cadena y la Vida que le da forma, considerando a aquella simplemente como un centro en el cuerpo del Logos planetario, y poseyendo, sin embargo, su propio factor central. Esto puede observarse en la Luna, en forma interesante. Su Ocupante ya no deseaba manifestarse físicamente, por lo tanto retiró Su vida, queda sólo el cascarán desvitalizado; los otros dos aspectos han desaparecido y sólo el tercero, la vida inherente a la materia misma, permanece, para disiparse luego gradualmente a medida que transcurren los siglos. En lo que se refiere al hombre, se ve una condición similar en la desintegración gradual del cuerpo físico después de la muerte; los otros dos aspectos se retiran y la forma se desintegra. (3-458)

2. REPOSO Y MUERTE (pralaya) DEL LOGOS SOLAR, PLANETARIO Y HUMANO: *salida del "círculo no se pasa"*

El hombre, el pensador interno, sale, durante el reposo, de su “círculo no se pasa” etérico y actúa en otra parte. Por lo tanto, de acuerdo a la ley, el Logos planetario puede igualmente salir de Su “círculo no se pasa” en épocas determinadas, que corresponderían a la hora de reposo del hombre o al pralaya en el planeta.

El Logos solar hace lo mismo durante ciclos determinados, los cuales no son los que preceden a lo que denominamos pralaya solar, sino períodos menores que preceden a los “días de Brahma” o ciclos de actividad menor. Dichos ciclos están regidos por el karma. Así como el verdadero hombre aplica la ley del karma a sus vehículos, y en su diminuto sistema es la analogía del cuarto grupo de entidades kármicas que denominamos los Señores Lipikas. Aquél aplica la ley a su triple naturaleza inferior. El cuarto grupo de Entidades extracósmicas, quienes ocupan un lugar secundario respecto a los tres Logos cósmicos, la triple suma total de la naturaleza logoica, puede salir de los límites de Su “círculo no se pasa” solar en determinados ciclos. Este es un profundo misterio cuya complejidad aumenta si tenemos presente que la cuarta Jerarquía creadora de Mónadas humanas y los Señores Lipikas en Sus tres grupos (el primero y el segundo grupo y los cuatro Maharajás, constituyendo la totalidad de los triples regentes kármicos, se hallan entre el Logos solar y los siete Logos planetarios) están más íntimamente vinculados, y sus destinos más estrechamente entrelazados que las demás Jerarquías. (3-116)

A este respecto la actual cuarta cadena terrestre es una de las más importantes, porque es el lugar asignado a la mónada humana para que domine el cuerpo etérico con el propósito de poder evadir las limitaciones humanas y planetarias. Esta cadena terrestre, aunque no es una de las siete cadenas planetarias sagradas, es hoy de importancia vital para el Logos planetario, quien la emplea temporariamente como medio para encarnar y manifestarse. En esta cuarta ronda llega a su fin la vida caótica y difícil, mediante el simple hecho de desintegrar la trama etérica a fin de liberarse y emplear posteriormente una forma más adecuada. (3-118)

El doble etérico del hombre, el del Logos planetario, así como el del Logos solar, cuando se desintegra, ya no se polariza con su morador interno, y por lo tanto puede evadirse. Ya no es (para expresarlo en otras palabras) fuente de atracción ni punto focal magnético. Se convierte en no magnético, cesando de regirlo la gran Ley de Atracción, por eso la desintegración es la condición inmediata de la forma. El Ego ya no es atraído por su forma en el plano físico y, mediante la inhalación, retira su vida de la envoltura. El ciclo se acerca a su fin, ya se ha llevado a cabo el experimento, se ha alcanzado el objetivo -el cual es relativo en cada vida y en cada encarnación-, entonces ya no se desea nada.

El Ego o ente pensante pierde su interés por la forma y dirige su atención internamente. Cambia su polarización y, con el tiempo, abandona el cuerpo físico.

Similarmente, el Logos planetario durante Su ciclo mayor (la síntesis o conglomerado de los minúsculos ciclos de las células de Su cuerpo) sigue el mismo curso; cesa de ser atraído hacia abajo, hacia afuera, y dirige Su mirada hacia adentro; recoge internamente el conglomerado de pequeñas vidas dentro de Su cuerpo, el planeta, y corta la conexión. La atracción por lo externo cesa y todo gravita hacia el centro en vez de dispersarse hacia la periferia de Su cuerpo.

En el sistema, el Logos solar sigue el mismo proceso; desde Su elevado lugar de abstracción ya no le atrae Su cuerpo de manifestación porque ha dejado de interesarle, y los dos pares de opuestos, el espíritu y la materia del vehículo, se separan. Con esta separación el sistema solar, el “Hijo de la necesidad” o del deseo, deja de ser y sale de su existencia objetiva.

Finalmente se produce la dispersión de los átomos del cuerpo etérico, que vuelven a su condición primitiva. Se retira La vida subjetiva, se activa la síntesis de la voluntad y del amor. La sociedad se disuelve. Entonces la forma se desintegra porque el magnetismo que la mantenía coherente ya no está presente y la dispersión es total. Persiste la materia pero no la forma.

El trabajo del segundo Logos termina, y la divina encarnación del Hijo llega a su fin. Pero la facultad o cualidad, inherente a la materia persiste, y al fin de cada período de manifestación la materia (aunque vuelve a su forma primitiva) llega a ser materia inteligente activa, incorporando lo adquirido durante la objetividad y la acrecentada actividad latente e irradiante lograda por la experiencia. Permítaseme dar un ejemplo: la materia indiferenciada del sistema solar fue materia inteligente activa, y esto es todo lo que se puede afirmar de ella. Dicha materia inteligente activa era materia calificada por una experiencia anterior y coloreada en una encarnación anterior. *Ahora* esta materia *tiene forma*, el sistema solar no se encuentra en pralaya, sino en objetividad; esta objetividad tiene por objeto agregar otra cualidad al contenido logoico, la cualidad amor sabiduría. Por consiguiente, en el próximo pralaya solar, al final de los cien años de Brahma, la materia del sistema solar estará coloreada por la

inteligencia y el amor activos. Esto significa, textualmente, que el conjunto de materia atómica solar vibrará, con el tiempo, a un ritmo distinto que en los albores de la manifestación.

Puede aplicarse este mismo razonamiento al Logos planetario y a la unidad humana, pues la analogía es perfecta. En pequeña escala, tenemos la analogía en el hecho de que en cada período de la vida humana el hombre ocupa un cuerpo físico más evolucionado y de mayor sensibilidad, sintonizado a una vibración más alta, más refinada, y vibrando a un ritmo diferente. Estos tres conceptos contienen mucha información si se estudian y amplían. (3-130/132)

Cuando se ha alcanzado el punto de equilibrio o ritmo en un sistema solar, plano, rayo, en el cuerpo causal o en el cuerpo físico, entonces el morador de la forma se libera de la prisión; puede retirarse a su fuente de origen, liberándose de la envoltura que hasta entonces le ha servido de prisión, y puede abandonar el medio ambiente que ha utilizado para adquirir experiencia y ha constituido el campo de batalla de los pares de opuestos. La envoltura o forma, de cualquier clase que sea, automáticamente se desintegra. (3-152)

3. MUERTES (pralayas) PLANETARIAS

Los pralayas

A fin de tener una idea de lo que es este procedimiento, sería de valor considerar los distintos tipos de pralaya y meditar sobre los períodos que transcurren entre las diferentes encarnaciones. Desde el punto de vista de cualquier ente implicado, un pralaya es un período de pasividad, de cesación de toda actividad, que involucra objetividad, pero desde el punto de vista del gran todo, con el cual el ente puede estar implicado, un pralaya podría considerarse simplemente como una transferencia de fuerza de una parte a otra. Aunque el ente pueda estar temporalmente desvitalizado en lo que se refiere a su forma, sin embargo, la Entidad mayor persiste y sigue activa. (3-588/589)

La naturaleza del pralaya. Podemos considerar al pralaya como el trabajo de “abstracción” y el método que pone a la forma bajo el aspecto Destructor del Espíritu, actuando siempre bajo la Ley de Atracción, de la cual la Ley de Síntesis es subsidiaria. La ley básica del sistema rige la relación de todos los átomos con el conglomerado de átomos, y del Yo con el no-yo. Desde el punto de vista ocultista es la más poderosa demostración de fuerza en el sistema y si, inconcebiblemente, la ley cesara de actuar, instantáneamente el sistema y todas sus formas planetarias, humanas y no humanas dejarían de ser. Por un acto de voluntad los esquemas planetarios persisten; por un acto de voluntad el sistema ES; por un acto de voluntad egoica el hombre aparece. Cuando la Voluntad del Logos, del Hombre celestial y del Ego divino humano se abocan a otros fines, la sustancia de Sus vehículos es afectada y sobreviene la desintegración. (3-589/590)

Distintos pralayas del sistema solar

Al considerar el pralaya planetario podríamos enumerar brevemente los siguientes períodos de pasividad que tienen lugar entre:

Dos Globos de una Cadena. Abarca el período en que es abstraída la simiente de toda vida y transferida de una esfera a otra. El Manu de las Simientes de un globo recoge para Sí todas las fuerzas vitales como lo hace el Logos al final de un sistema; lo mismo ocurre también al finalizar una cadena y las mantiene pasivas en Su aura. Esto comprende el período de un manvantara o un día de Brahma.

Dos Cadenas. Abarca el período de un mahamanvatara o un año de Brahma. (3-597)

Dos Sistemas Solares. Abarca el período de cien años de Brahma. (3-597)

4. DEVACHÁN CÓSMICO Y HUMANO

Absorción: Esta facultad produce las formas del "círculo no se pasa" mental (al final del ciclo), principio activo que se halla detrás de la manifestación devachánica. El estudiante, por medio de una consideración del proceso macrocósmico, puede llegar al conocimiento de la separación del cuerpo mental y su funcionamiento individual. Nos referimos al proceso del "retiro celestial"; bajo la ley de analogía no es fácil seguir los distintos pasos y etapas, debido a las siguientes razones:

A que todos nuestros planos son subplanos del físico cósmico, formando el cuerpo físico logoico. Cuando el Logos se retira finalmente de la manifestación funciona en Su cuerpo astral cósmico, estando el devachán cósmico aún lejos de Él, resultando imposible concebirlo. En consecuencia, todo lo que podemos considerar son ciertos puntos referentes al "descanso en el Cielo", del hombre.

Absorción en el devachán significa ser absorbido en un definido estado de conciencia dentro del cuerpo físico logoico; el devachán es esotéricamente un estado de conciencia, pero donde se piensa conscientemente en términos de tiempo y espacio en los tres mundos. Por lo tanto no tiene un lugar designado para la unidad de conciencia, pero sí lo tiene desde el punto de vista del Hombre celestial. Prakriti (materia) y conciencia son en la manifestación- inseparables.

El "devachán", mencionado en los libros ocultistas, está conectado con la conciencia del cuerpo planetario logoico y con el subplano gaseoso del plano físico cósmico. En consecuencia, es trascendido en el momento en que el hombre empieza a actuar en los éteres cósmicos, tales como el cuarto éter cósmico, el plano búdico. Se halla estrechamente vinculado con ciertas fuerzas kármicas porque es allí donde el hombre se ocupa del cúmulo de formas mentales que ha construido, y son esencialmente de naturaleza esotérica, mental y sustancial.

En el devachán el hombre da forma y pule las piedras con que edifica el Templo de Salomón. Es el taller adonde se llevan las piedras individuales (buenas acciones y pensamientos) para ser modeladas después de haber sido extraídas de la cantera de la vida personal. Por ser de materia mental, puede considerárselo como un centro o corazón de paz, dentro de la periferia de la esfera de influencia de la unidad mental. Las cuatro espirillas forman cuatro corrientes de fuerzas protectoras. Una analogía de esta corriente de fuerza puede observarse en los cuatro ríos que emanaron del Jardín del Edén. De allí es expulsado el hombre al mundo de la encarnación física, y el Ángel de la espada flamígera cuida la entrada cerrándole el paso hasta el momento de haber evolucionado en tal grado que pueda llegar al portal cargado con piedras, capaces de resistir la acción del fuego. Cuando somete estas piedras al fuego y resisten la prueba, puede entrar de nuevo al "Cielo", aunque su tiempo está limitado por la naturaleza y cualidad de lo que ha traído.

Cuando, en el devachán, la conciencia ha absorbido toda la esencia de la experiencia de la vida, entonces ese lugar o aspecto de materia no puede absorberlo y, evadiendo toda limitación, penetra en el vehículo causal. (3-868/869)

CAPÍTULO 7

LA MUERTE HUMANA

1. LA MUERTE NO EXISTE

Como conozco el tema, tanto por la experiencia en el mundo externo como por la expresión de la vida interna, diré que: la muerte no existe. Como bien saben, hay una entrada en una vida más plena. Hay liberación de los obstáculos del vehículo carnal. El tan temido proceso de desgarramiento no existe, excepto en los casos de muerte violenta o repentina, entonces lo único desagradable es la sensación instantánea y abrumadora de peligro y destrucción inminentes, y algo que se parece a un shock eléctrico. Nada más. Para los no evolucionados, la muerte es un sueño y un olvido, porque la mente no está bastante despierta para reaccionar, y el archivo de la memoria está prácticamente vacío. Para el ciudadano común y bueno, la muerte es la continuidad en su conciencia del proceso de la vida, y lleva a cabo los intereses y tendencias de esa vida. Su conciencia y sentido de percepción son los mismos e invariables. No percibe mucha diferencia, está bien cuidado, y a menudo no se da cuenta que ha pasado por la muerte. Para el perverso y cruel egoísta, el criminal y esos pocos que viven únicamente para el aspecto material, se produce esa situación denominada "atados a la tierra". Los vínculos que han forjado con la tierra, y la atracción hacia ella, de todos sus deseos, los obliga a permanecer cerca de la misma y de su último medio ambiente terreno. Tratan desesperadamente por todos los medios posibles, de ponerse en contacto y volver a penetrar en él. En contados casos, un gran amor personal por quienes han dejado, o el incumplimiento de un deber reconocido y urgente, mantienen a quienes poseen bondad y belleza, en semejante situación. Para el aspirante, la muerte es la entrada inmediata en una esfera de servicio y de expresión a que está muy acostumbrado, percibiendo enseguida que no es nueva. En las horas de sueño ha desarrollado un campo de servicio activo y de aprendizaje. Ahora sencillamente funciona en él durante las veinticuatro horas (hablando en términos de tiempo del plano físico) en vez de las breves horas de sueño en la tierra.

A medida que pasa el tiempo y antes de finalizar el próximo siglo, se comprobará que la muerte no existe tal como se la comprende ahora. La continuidad de conciencia será tan ampliamente desarrollada y tantos hombres de tipo elevado actuarán simultáneamente en ambos mundos, que el antiguo temor desaparecerá y el intercambio entre el plano astral y el físico estará firmemente establecido y científicamente controlado, llegando a su fin, felizmente, la actuación de los médium de trance. La común y vulgar mediumnidad y las materializaciones controladas por los guías indios, son perversiones del intercambio entre los dos planos, como lo son las perversiones sexuales y la distorsión de la

verdadera relación entre los sexos. No me refiero aquí al trabajo de los clarividentes por pobre que sea, ni a la posesión del cuerpo por entidades de alta calidad sino a los fenómenos desagradables de materialización, ectoplasma y al trabajo ciego e ignorante efectuado por antiguos y degenerados atlantes y almas aferradas a la tierra, tales como los guías comunes y el cacique indio. No hay nada que aprender de ellos, pero sí mucho que evitar. El reinado del temor a la muerte casi ha terminado, y entraremos pronto en un período de conocimiento y seguridad, que socavará la base de todos nuestros temores. Respecto al temor a la muerte, poco puede hacerse, excepto elevar el tema a un nivel más científico y, en este sentido, enseñar a las personas a morir. Existe una técnica de morir, así como existe una de vivir, pero se ha perdido en gran parte en Occidente y casi en Oriente, excepto en algunas agrupaciones en Oriente formadas por Conocedores. Quizás consideremos esto más adelante, y la idea de encarar este tema puede permanecer en la mente de los estudiantes que lo leen, y probablemente al estudiar, leer y pensar, quizás obtengan material de interés para ser recopilado y publicado. (4-219/220)

Aunque no han sido descritas, como era de esperarse, las escenas desarrolladas en el lecho de muerte, ni la dramática evasión del palpitante cuerpo etérico a través del centro coronario, sin embargo se han dado algunas de las reglas y propósitos que rigen dicha evasión. Hemos visto que el objetivo de cada vida (humana, planetaria o solar) consiste en realizar y llevar adelante un propósito definido. Propósito que involucra el desarrollo de una forma más adecuada para uso del espíritu; una vez logrado, el Morador interno dirige su atención a otra parte, y la forma se desintegra después de haber llenado su cometido. Esto no siempre ocurre en cada vida humana ni en cada ciclo planetario. El misterio de la Luna es el misterio del fracaso. Conduce, una vez comprendido, a llevar una vida digna, ofreciéndonos un objetivo que merece nuestros mejores esfuerzos. Cuando este aspecto de la verdad sea reconocido universalmente, y lo será si la inteligencia de la raza se desarrolla suficientemente, entonces la evolución avanzará con certeza y los fracasos disminuirán. (3-132)

2. LA "MUERTE": *pralayas o periodos de reposo*

El periodo de pralaya entre dos encarnaciones. Es de naturaleza triple y afecta a la sustancia de los tres vehículos: físico, astral y mental, reduciendo la forma a su sustancia primitiva y disipando su estructura atómica. La energía del segundo aspecto (el constructor de la forma) se retira por voluntad del Ego, y los átomos que componen la forma se disocian entre sí, retornando a la fuente de reserva de donde volverán a ser retirados cuando llegue el momento. Esto se produce gradualmente por medio de las etapas que ya conocemos:

La primera etapa consiste en retirar la fuerza vital del vehículo etérico del triple cuerpo físico (denso, líquido y gaseoso) y la consiguiente “corrupción”, siendo “dispersado en los elementos”. El hombre objetivo desaparece y el ojo físico ya no lo ve aunque se halla en su cuerpo etérico. (3-590)

La siguiente etapa consiste en retirar la fuerza vital del cuerpo etérico y en desvitalizarlo. (3-590)

La tercera etapa consiste en retirar la fuerza vital de la forma astral para que se desintegre en forma similar y la vida se centralice dentro del átomo astral permanente. Ha adquirido una acrecentada vitalidad por medio de la existencia en el plano físico, y le ha dado color por medio de la experiencia astral.

La etapa final para el átomo humano consiste en ser retirado del vehículo mental. Las fuerzas vitales, después de esta abstracción cuádruple, se centralizan totalmente dentro de la esfera egoica; el contacto con los tres planos inferiores sigue siendo posible por medio de los átomos permanentes, centros de fuerza de los tres aspectos de la personalidad. (3-590/591)

Los intervalos de la vida, o esos períodos en que el hombre espiritual está fuera de encarnación y se ha retirado dentro de la conciencia egoica. Prácticamente no existen para el que está poco evolucionado; pasan cíclicamente y con asombrosa rapidez dentro y fuera de encarnación. La analogía en el plano físico de esta rápida actividad se encuentra en el intenso ir y venir del hombre común a medida que enfrenta las exigencias de la existencia, y también la dificultad para obtener el equilibrio meditativo, evidenciado por la impaciencia y expectativa. Durante el progreso, se alargan constantemente los períodos fuera de la encarnación, hasta el punto en que son mucho más extensos que los pasados en expresión externa. Entonces el intervalo domina. Los períodos de salida (exhalación) y entrada (inhalación) son relativamente breves y -el punto que debe recalcar- ambos períodos están matizados y controlados por los propósitos del alma, formulados y registrados en la mente durante el intervalo entre dos etapas más activas de experiencia. La vida interna, lentamente desarrollada durante los intervalos cíclicos, llega a ser el factor dominante. El hombre se hace gradualmente subjetivo en su actitud, y la expresión en el plano físico es principalmente el resultado de la vida mental interna, y no tanto el resultado de la reacción a los acontecimientos en el plano físico y a la inquieta naturaleza del deseo. (4-370/371)

3. EL DEVACHÁN: *la conciencia nirvánica*

El Devachán es un estado de conciencia que refleja la vida de la Personalidad, ese estado elevado que llamamos conciencia nirvánica, logrado por la acción egoica, reflejado tenuemente en los entes separados (y, por consiguiente, matizados por el placer egoísta y separatista) que se hallan grupalmente en dicho estado. En ese estado elevado de conciencia cada ente separado, por medio de la autorrealización, participa de la realización grupal, residiendo allí su felicidad, no sintiendo ya la separación sino únicamente unión y unidad esenciales. Por lo tanto, como puede naturalmente deducirse, no existe devachán para el salvaje o el hombre poco evolucionado, pues no les corresponde

ni tienen mentalidad para comprenderlo; a ello se debe la rapidez con que vuelven a encarnar y la brevedad del período praláyico. En tales casos el Ego, en su propio plano, tiene muy poco que asimilar en el resto de las encarnaciones, de allí que el principio vida se retira rápidamente de la forma mental, impulsando al Ego a reencarnar casi inmediatamente.

Cuando la vida de la personalidad ha sido plena y rica, pero no ha alcanzado la etapa en que el yo personal puede colaborar conscientemente con el Ego, la personalidad atraviesa por períodos nirvánicos cuya duración depende del interés en la vida y de la capacidad del hombre para reflexionar sobre sus experiencias. Más tarde, cuando el Ego domina la vida de la personalidad, el hombre se interesa en cosas más elevadas, y el nirvana del alma se convierte en su meta. Ya no le interesa el devachán. Empero, aquellos que están en el Sendero (ya sea el de probación o el de Iniciación) por regla general no van al devachán, sino que encarnan inmediatamente al girar la rueda de la vida, lo cual ahora sucede por la colaboración consciente entre el yo personal y el Yo divino o Ego. (3-591/592)

4. LIBERACIÓN POR EL PROCESO DE LA "MUERTE"

Dos cosas deben tener presente a medida que estudian los procesos de esta liberación:

Primero, por naturaleza corporal quiero significar la personalidad integrada, o el mecanismo del cuerpo físico humano, el vehículo vital o etérico, materia (o modo de ser) de la naturaleza del deseo y la sustancia mental. Constituyen las envolturas o formas externas del alma encarnada. El aspecto conciencia está unas veces enfocado en uno y otras en otro, o identificado con la forma o con el alma. El hombre común trabaja con facilidad y conciencia propia en los cuerpos físico y astral. El hombre inteligente y altamente evolucionado, ha agregado a estos dos el control consciente de su mecanismo mental, aunque sólo en alguno de sus aspectos, tales como las facultades de memorización y análisis. También, en algunos casos, ha logrado unificar estos tres en una personalidad que actúa conscientemente. El aspirante empieza a comprender algo del principio vida que anima a la personalidad, mientras que el discípulo utiliza los tres, porque ha coordinado y alineado el alma, la mente y el cerebro, y ha empezado por lo tanto a trabajar con su mecanismo subjetivo o aspecto energía.

Segundo, esta liberación es llevada a cabo mediante una correcta comprensión de la experiencia mística que llamamos *muerte*. Éste será nuestro tema, y el asunto es tan inmenso que sólo indicaré ciertas líneas sobre las cuales el aspirante pueda pensar y proponer algunas premisas que más adelante elaborará. En primer lugar, nos limitaremos a la muerte del cuerpo físico.

Ante todo tratemos de definir este misterioso proceso al cual están sujetas todas las formas, y que frecuentemente sólo constituye el fin temido -temido por no ser comprendido. La mente del hombre está tan poco desarrollada que el temor a lo desconocido, el terror a lo no familiar y el apego a la forma,

han provocado una situación en la que uno de los acontecimientos más benéficos en el ciclo de vida de un encarnado Hijo de Dios, es visto como algo que debe ser evitado y postergado el mayor tiempo posible.

La muerte, si sólo pudiéramos comprenderlo, es una de las actividades que más hemos practicado. Hemos muerto muchas veces y moriremos muchas más. Muerte es, esencialmente, cuestión de conciencia. En cierto momento estamos conscientes en el plano físico; en otro, nos retraemos a otro plano y estamos allí activamente conscientes. En la medida en que nuestra conciencia se identifica con el aspecto forma, la muerte continuará manteniendo su antiguo terror. Tan pronto nos reconozcamos como almas y hallemos que somos capaces de enfocar a voluntad nuestra conciencia y sentido de percepción en cualquier forma o plano, o en cualquier dirección dentro de la forma de Dios, ya no conoceremos la muerte.

La muerte para el hombre medio es un fin desastroso, pues implica la terminación de todas las relaciones humanas, la cesación de toda actividad física, la ruptura de todos los signos de amor y afecto y el tránsito (involuntario y disconforme) a lo desconocido y temido. Es lo mismo que salir de una habitación iluminada y agradable, cordial y familiar, donde están reunidos nuestros seres queridos, y pasar a la noche fría y oscura, sólo y aterrorizado, esperando lo que vendrá y sin ninguna seguridad.

Pero las personas olvidan por lo general que todas las noches, durante las horas de sueño, morimos en lo que respecta al plano físico y vivimos y actuamos en otro lugar. Olvidan también que han adquirido ya la facilidad de dejar el cuerpo físico, porque aún no pueden conservar en la conciencia del cerebro físico los recuerdos de esa muerte y el consiguiente intervalo de vida activa, y no relacionan la muerte con el sueño. Después de todo, la muerte es sólo un intervalo más extenso en la vida de acción en el plano físico; nos vamos "al exterior" por un período más largo. Pero el proceso del sueño diario y el proceso de la muerte ocasional son idénticos, con la única diferencia que en el sueño el hilo magnético o corriente de energía, a través de la cual corren las fuerzas, vitales, se mantiene intacto, y constituye el camino de retorno al cuerpo. Con la muerte, este hilo de vida se rompe o corta. Cuando esto ha acontecido, la entidad consciente no puede volver al cuerpo físico denso, y al faltarle a ese cuerpo el principio de coherencia, se desintegra.

Debe recordarse que el propósito y voluntad del alma, la determinación espiritual de ser y hacer, utiliza el hilo del alma, el sutratma, la corriente de vida, como medio de expresarse en la forma. Esta corriente de vida se divide en dos corrientes o hilos, cuando llega al cuerpo, y así cada una queda "introducida", si puedo, expresarlo, en dos lugares de ese cuerpo. Esto simboliza las diferenciaciones entre Atma o Espíritu y sus dos reflejos; alma y cuerpo. El alma, o aspecto conciencia, eso que hace a un ser humano una entidad racional pensante, está "introducida" por un aspecto de este hilo-alma en un "lugar" del cerebro, que se encuentra en la región de la glándula pineal. El otro aspecto de la vida que

anima a cada átomo del cuerpo y constituye el principio de coherencia o integración, encuentra su camino hacia el corazón y queda enfocado o "introducido" allí. El hombre espiritual, desde estos dos puntos, trata de controlar el mecanismo. Así llega a ser posible la actuación en el plano físico, y la existencia objetiva se convierte provisoriamente en un modo de expresión. El alma, situada en el cerebro, hace que el hombre sea una entidad racional inteligente, autoconsciente y autodirigida; percibe en diversos grados el mundo en que vive, según su etapa de evolución y el consiguiente desarrollo de su mecanismo. Ese mecanismo es triple en expresión. Ante todo existen los nadis y los siete centros de fuerza; luego el sistema nervioso en sus tres divisiones: cerebro-espinal, gran simpático y periférico, y después el sistema endocrino, que podría considerarse como el aspecto más denso o exteriorización de los otros dos.

El alma, situada en el corazón, es el principio de vida, el principio de autodeterminación, el núcleo central de energía positiva, mediante el cual los átomos del cuerpo se mantienen en su correcto lugar y se subordinan a la "voluntad de ser" del alma. Este principio de vida utiliza la corriente sanguínea como su modo de expresión y agente controlador, y mediante la íntima relación del sistema endocrino con la corriente sanguínea, tenemos unidos los dos aspectos de actividad del alma, a fin de hacer del hombre una entidad viviente, consciente y activa, gobernada por el alma, y expresando el propósito del alma en todas las actividades del vivir diario.

Por lo tanto, la muerte es literalmente, el retiro del corazón y de la cabeza de esas dos corrientes de energía, produciendo, en consecuencia, la completa pérdida de la conciencia y la desintegración del cuerpo. La muerte difiere del sueño en que ambas corrientes de energía son retiradas. En el sueño se retira el hilo de energía introducido en el cerebro, y cuando esto ocurre, el hombre queda inconsciente. Con esto queremos decir que su conciencia o sentido de percepción está enfocado en otra parte. Su atención no está ya dirigida a las cosas tangibles y físicas, sino que se desvía hacia otro mundo del ser y queda centralizada en otro mecanismo. Al morir, los dos hilos son retirados o unificados en el hilo de la vida. La vitalidad cesa de penetrar a través de la corriente sanguínea y el corazón deja de funcionar, lo mismo que el cerebro deja de registrar, y así se establece el silencio. La casa está vacía. La actividad cesa, excepto esa actividad asombrosa e inmediata que es prerrogativa de la materia misma y se expresa en el proceso de descomposición. Desde ciertos aspectos ese proceso indica la unidad del hombre con todo lo material; demuestra que es parte de la naturaleza misma, y por naturaleza queremos decir el cuerpo de la vida una, en quien "vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser". En esas tres palabras, vivir, mover y ser, tenemos toda la historia. Ser es percepción, autoconsciencia y autoexpresión y sus símbolos exotéricos son la cabeza y el cerebro del hombre. Vivir es energía, deseo en la forma, coherencia y adhesión a una idea, y sus símbolos exotéricos son el corazón y la sangre. Mover indica integración y respuesta de la entidad existente, perceptiva y viviente, a la actividad universal, y sus símbolos exotéricos son el estómago, el páncreas y el hígado.

Es interesante tener en cuenta, aunque incidental a nuestro tema, que en caso de imbecilidad e idiotez y en esa etapa de la vejez que llamamos decadencia senil, el hilo introducido en el cerebro es retirado, mientras el que transmite el impulso o anhelo de vivir aún permanece introducido en el corazón. Hay vida, pero ninguna percepción inteligente; hay movimiento, pero no dirección inteligente; en el caso de la decadencia senil, cuando durante la vida se ha utilizado un mecanismo de alta calidad, puede haber, aparentemente, un funcionamiento inteligente; pero eso es una ilusión debido a viejos hábitos y a un propósito coordinado y coherente.

Debe observarse también que la muerte se produce bajo la dirección del ego, no importa que el ser humano no tenga conciencia de esa dirección. En la mayoría, este proceso ocurre automáticamente, pues en el momento en que el alma retira su atención, la reacción inevitable en el plano físico es la muerte, ya sea por la abstracción de los hilos duales, de vida y de energía razonadora, o por la abstracción del hilo de energía calificado como mentalidad, dejando a la corriente de la vida funcionar a través del corazón, pero sin conocimiento inteligente. El alma está en otro lugar, ocupada en su plano y en sus propios asuntos.

En el caso de los seres humanos altamente desarrollados, a menudo encontramos un sentido de visión previo al período de la muerte; esto es incidental al contacto egoico y a la percepción de los deseos del ego. A veces implica un conocimiento del día exacto de la muerte, conjuntamente con la conservación de la autodeterminación hasta el momento final del retiro. En el caso de los iniciados hay mucho más que esto. Existe una inteligente comprensión de las leyes de abstracción, lo cual capacita al que efectúa la transición para retirarse conscientemente y con pleno conocimiento del cuerpo físico, y entonces actuar en el plano astral. Esto implica la conservación de la continuidad de la conciencia, de manera que no hay interrupción de continuidad entre el sentido de percepción en el plano físico y el estado posterior a la muerte. El hombre se considera tal como era antes, aunque sin un mecanismo con el cual hacer contacto en el plano físico. Permanece consciente de los sentimientos y pensamientos de aquellos que ama, aunque no puede percibir ni tener contacto con el vehículo físico denso. Puede comunicarse con ellos en el plano astral, o telepáticamente a través de la mente, si todos están en armonía, pero la comunicación que requiere el empleo de los cinco sentidos de percepción, está necesariamente fuera de su alcance. Sin embargo, es útil recordar que astral y mentalmente la interacción puede ser más íntima y más sensitiva que antes, por estar libre de las trabas del cuerpo físico. No obstante, dos cosas militan contra esta interacción: una es la aflicción y el violento trastorno emocional de los que quedan; la otra, en el caso del ser humano común, es la ignorancia y perplejidad del hombre mismo, al encontrarse con lo que para él son nuevas condiciones, aunque en realidad son viejas, si pudiera comprenderlo. Una vez que los hombres hayan perdido el temor a la muerte y tengan una comprensión del mundo posterior a la muerte, que no esté basada en la alucinación y la histeria, o en las conclusiones (frecuentemente ignorantes) de los médium comunes, que hablan bajo el control de

su propia forma mental (construida por ellos mismos y el círculo de asistentes), controlaremos correctamente el proceso de la muerte. La condición de los que quedan será cuidadosamente manejada, para evitar pérdida de relaciones y superfluo desgaste de energía.

Actualmente existe una gran diferencia entre el método científico de traer una persona a la encarnación y la forma completamente ciega y frecuentemente atemorizada e ignorante con que la despedimos al salir de la encarnación. Trato hoy de mostrar a Occidente un método nuevo y más científico para dirigir el proceso de la muerte y permítanme dejar bien aclarado que lo que tengo que decir, de ninguna manera abroga a la ciencia médica moderna, con sus paliativos y pericia. Todo lo que alego es un acercamiento sensato a la muerte; sólo trato de sugerir que cuando el debido sufrimiento ha terminado y sobreviene el debilitamiento, se permita a la persona moribunda prepararse, aunque esté aparentemente inconsciente, para la gran transición. No olviden que requiere una fuerte y constante opresión sobre el sistema nervioso para producir dolor. ¿Les resulta imposible concebir el momento en que el acto de morir sea el triunfo final de la vida? ¿No pueden imaginarse que el tiempo transcurrido en el lecho de muerte será el preludio de un retiro consciente? ¿Pueden imaginarse el momento en que el hombre llegue a desprenderse del obstáculo de la envoltura física y sea para él y quienes lo rodean, la tan esperada y feliz consumación? ¿No pueden visualizar el momento en que en vez de lágrimas y temores, por no querer reconocer lo inevitable, la persona moribunda y sus amigos se pongan de acuerdo respecto a la hora, y sólo la felicidad caracterice el tránsito? ¿Que las mentes de los que quedan estén libres de ideas funestas, y los lechos de muerte sean considerados como ocasiones más felices que los nacimientos y casamientos? Les digo que dentro de poco tiempo esto será ciertamente así para los inteligentes de la raza, y poco a poco para todos.

Quizás digan que éstas son sólo hipótesis respecto a la inmortalidad y no evidencias seguras. En la acumulación de testimonios, en las afirmaciones internas del corazón humano y en el hecho de la creencia en la perduración eterna, como una idea en las mentes de los hombres, reside la segura indicación. Pero la indicación dará lugar a la convicción y al conocimiento antes de pasar otros cien años, porque tendrá lugar otro acontecimiento y será dada a la raza una revelación que tornará la esperanza en realidad y la creencia en conocimiento. Mientras tanto se debe cultivar una nueva actitud y establecer una nueva ciencia respecto a la muerte. Que la muerte deje de ser lo único que no podemos controlar y que nos vence inevitablemente, y comencemos a controlar nuestro tránsito al más allá y a comprender algo de la técnica de esa transición.

Antes de abordar con mayor detalle este tema quisiera referirme a la "trama del cerebro", intacta en la mayoría, pero inexistente en el vidente iluminado.

En el cuerpo humano, como sabemos, tenemos un cuerpo vital subyacente interpenetrante, contraparte del físico y más grande que éste, denominado doble o cuerpo etérico. Es un cuerpo de

energías, compuesto de centros de fuerza y nadis o hilos de fuerza. Éstos subyacen o son la contraparte del sistema nervioso -los ganglios y los nervios. En dos lugares del cuerpo vital humano hay *orificios de salida* para la fuerza vital. Una abertura está en el plexo solar y la otra en el cerebro, en la cima de la cabeza. Protegiendo a ambas hay una trama sólidamente tejida de materia etérica, compuesta de hebras entrelazadas de energía vital.

Durante el proceso de la muerte la presión de la energía vital, golpeando contra la trama, produce eventualmente una ruptura o abertura. Por ésta sale la fuerza vital, a medida que aumenta la potente influencia abstrayente del alma. En el caso de animales, niños, hombres y mujeres, completamente polarizados en los cuerpos físico y astral, la puerta de salida está en el plexo solar, y esa es la trama que se rasga y permite salir a la fuerza vital. En el caso de tipos mentales, de unidades humanas más altamente desarrolladas, se rasga la trama en la cima de la cabeza o región de la fontanela, permitiendo así la salida del ser racional pensante.

En los psíquicos y en el caso de los médium y videntes inferiores (personas clarividentes y clariaudientes), la trama del plexo solar se rasga prematuramente y por lo tanto entran y salen fácilmente del cuerpo cuando están en trance, según se lo denomina, y actúan en el plano astral. Pero para éstos no hay continuidad de conciencia y parece no haber relación entre su existencia en el plano físico y los acontecimientos que relatan mientras están en trance, y de los cuales son, por lo general, totalmente inconscientes al despertar de él. Toda la acción sucede debajo del diafragma y está relacionada principalmente con la vida animal sensoria. En el caso de clarividencia consciente y en el trabajo de los psíquicos más elevados y los videntes, no hay trance, obsesión o mediumnidad. Es la trama del cerebro que se rasga, y la abertura en esa región permite la entrada de la luz, información e inspiración; también confiere el poder de pasar al estado de samadhi, que es la correspondencia espiritual del trance en la naturaleza animal.

En el proceso de la muerte las dos principales salidas son, entonces, el centro plexo solar para los astralmente polarizados, los seres humanos físicamente predispuestos y, por lo tanto, la gran mayoría, y el centro de la cabeza para los mentalmente polarizados y los seres espiritualmente orientados. Éste es el hecho más importante y el primero que debe recordarse, y se observará fácilmente cómo la tendencia de una vida, más el enfoque de la atención vital, determinan el modo de salida en el proceso, de la muerte. También puede verse que el esfuerzo por controlar la vida astral y la naturaleza emocional, y orientarse uno mismo hacia el mundo mental y las cosas espirituales, tiene un efecto importante sobre los aspectos fenoménicos del proceso de la muerte.

Si el estudiante piensa con claridad, le será evidente que una salida concierne al hombre espiritual y altamente evolucionado, mientras que la otra corresponde al ser humano de grado inferior, que apenas ha avanzado más allá de la etapa animal. ¿Qué sucede entonces con el hombre medio? Hay una tercera

salida que ahora es utilizada temporariamente; justamente más abajo del vértice del corazón se encuentra otra trama etérica que cubre un orificio de salida. Tenemos por lo tanto la siguiente situación:

1. La salida en la cabeza, utilizada por los de tipo intelectual, por los discípulos y los iniciados del mundo.
2. La salida en el corazón, utilizada por hombres y mujeres bondadosos y bien intencionados, buenos ciudadanos, amigos inteligentes y trabajadores filántropos.
3. La salida en la región del plexo solar, utilizada por las personas emocionales, incultas, irreflexivas, y por aquéllos cuya naturaleza animal es muy pronunciada.

Éste es el primer punto de la nueva información que lentamente llegará a ser de común conocimiento en Occidente, durante el próximo siglo, la cual en su mayor parte es conocida por pensadores de Oriente, y un primer paso hacia la comprensión racional del proceso de la muerte.

El segundo punto que debe captarse es que puede darse una técnica de morir y también un entrenamiento durante la vida, que conducirá a emplear esa técnica.

Respecto al entrenamiento a que pueda someterse el hombre, daré algunas sugerencias que impartirán un nuevo significado a la mayor parte del trabajo que realizan los aspirantes. Los Hermanos Mayores de la raza, que han guiado a la humanidad durante siglos, están preparando personas para dar el próximo paso, lo cual traerá una continuidad de conciencia que terminará con el temor a la muerte y vinculará los planos físicos y astral en tan íntima relación, que en realidad constituirán un solo plano. Así como tiene que producirse una unificación entre los diversos aspectos del hombre, también debe efectuarse una unificación en conexión con los diferentes aspectos de la vida planetaria. Los planos deben ser unificados del mismo modo que el alma y el cuerpo. Esto ya se ha realizado en gran parte entre el plano etérico y el plano físico denso. Ahora se efectúa rápidamente entre el físico y el astral.

En el trabajo que están realizando los investigadores en todos los campos del pensamiento y de la vida humana, continúa esta unificación, y en el entrenamiento sugerido a los aspirantes sinceros hay otros objetivos, además de producir la unificación entre el alma y el cuerpo. Sin embargo, no se acentúa ninguno de ellos debido a la propensión del hombre a recalcar los objetivos erróneos. Quizás podría preguntarse si es posible dar una serie de reglas sencillas para ser seguidas por todos aquellos que procuran establecer tal ritmo, y así la vida será metódica y constructiva, y llegado el momento de retirarse de la envoltura externa no habrá problema ni dificultad. Daré por lo tanto cuatro reglas sencillas que enlazarán lo que muchos estudiantes actualmente hacen:

1. Aprender a mantenerse enfocados en la cabeza mediante la visualización, la meditación

y la práctica constante de la concentración; desarrollar la capacidad de vivir acrecentadamente como el rey sentado en el trono entre las cejas. Ésta es una regla que puede ser aplicada a los asuntos de la vida.

2. Aprender a rendir cordial servicio y no insistir emocionalmente en la actividad dirigida a manejar los asuntos ajenos. Esto significa, antes que cualquier actividad, responder a dos preguntas: ¿Estoy rindiendo este servicio a un individuo como individuo, o como miembro de un grupo a otro? ¿Es mi móvil un impulso egoico o estoy impulsado por la emoción, la ambición de sobresalir y el deseo de ser amado o admirado? Estas dos actividades tendrán como resultado el enfoque de las energías de la vida arriba del diafragma, y así se anulará el atractivo poder del plexo solar. En consecuencia este centro será cada vez menos activo y no existirá el peligro de rasgar la trama en ese lugar.

3. Aprender, antes de dormirse, a retirar la conciencia a la cabeza. Esto debe practicarse definitivamente como un ejercicio al entrar en el sueño. No deberían permitir deslizarse en el sueño, sino mantener la conciencia intacta hasta pasar conscientemente al plano astral. Debería intentarse el relajamiento, la cuidadosa atención y una constante atracción hacia el centro de la cabeza, porque mientras el aspirante no haya aprendido a ser consciente de todos los procesos del sueño y a mantenerse al mismo tiempo positivo, resulta peligroso este trabajo. Los primeros pasos deben darse con inteligencia y seguirse durante muchos años, hasta hacer con facilidad el trabajo de abstracción.

4. Anotar y vigilar todos los fenómenos relacionados con el proceso de retiro, ya sea durante el trabajo de meditación o al dormir. Se hallará, por ejemplo, que muchas personas despiertan sobresaltadas inmediatamente después de dormirse. Esto se debe a que la conciencia no se desliza por la trama que está bien abierta, sino por un orificio parcialmente cerrado. Otros podrán oír un chasquido violento en la región de la cabeza. Es causado por los aires vitales en la cabeza, que generalmente no percibimos, producidos por una interna sensibilidad auditiva que causa percepción de sonidos siempre presentes, pero normalmente no registrados. Otros verán una luz cuando están por dormirse, nubes de colores o banderas y gallardetes de color violeta, éstos son todos fenómenos etéricos, sin real importancia, y se relacionan con el cuerpo vital, las emanaciones pránicas y la trama de luz.

Efectuar esta práctica y seguir estas cuatro reglas durante años, facilitará grandemente la técnica del lecho mortuario, porque el hombre que ha aprendido a manejar su cuerpo cuando está por dormirse, tiene una ventaja sobre quien nunca ha prestado atención al proceso.

En relación con la técnica de morir sólo me es posible ahora hacer una o dos sugerencias. No me

ocupo aquí de la actitud de los atentos vigías, sino de esos puntos que harán más fácil el paso del alma transeúnte.

Primero, se debe guardar silencio en la habitación. Esto con frecuencia se hace. Se ha de recordar que la persona moribunda está por lo general inconsciente. Esta inconsciencia es aparente, no real. De novecientos casos sobre mil hay percepción cerebral, con plena conciencia de lo que ocurre, pero existe parálisis completa de la voluntad para expresarse y total incapacidad para generar la energía indicadora de vida. Cuando el silencio y la comprensión reinan en la habitación del moribundo, el alma que parte, puede retener con claridad la posesión de su instrumento hasta el último minuto y hacer la debida preparación.

En el futuro, cuando se sepa más sobre los colores, sólo se permitirá la luz anaranjada en la habitación de un moribundo, siendo instalada con una ceremonia apropiada cuando no haya posibilidad de restablecimiento. El color anaranjado ayuda al enfoque en la cabeza, así como el rojo estimula el plexo solar y el verde tiene un efecto definido sobre el corazón y las corrientes de la vida.

Ciertos tipos de música se utilizarán cuando se conozca algo más en conexión con el sonido, pero aún no existe ninguna música que facilite el trabajo del alma al abstraerse del cuerpo, aunque se descubrirá que ciertas notas del órgano son efectivas. En el momento exacto de la muerte, si se emite la misma nota de la persona, se coordinarán las dos corrientes de energía y eventualmente se cortará el hilo de vida, pero este conocimiento es demasiado peligroso para transmitirlo y sólo podrá darse más adelante. Quisiera indicar el porvenir de los futuros estudios esotéricos y las líneas que deberán seguir.

Se encontrará que la presión sobre ciertos centros nerviosos y arterias, facilitará el trabajo. (Esta ciencia de la muerte es mantenida en custodia en el Tibet, como lo saben muchos estudiantes.) Presión sobre la vena yugular y sobre ciertos grandes nervios en la región de la cabeza y en un punto especial de la médula oblongada, será muy útil y efectiva. Más tarde se elaborará inevitablemente una ciencia definida de morir, pero sólo cuando la existencia del alma sea reconocida y su relación con el cuerpo haya sido científicamente demostrada.

También se emplearán frases mántricas y serán definidamente construidas en la conciencia de la persona moribunda por quienes la circundan, o serán empleadas deliberada y mentalmente por él mismo. Cristo demostró su empleo cuando exclamó: "Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu". Y tenemos otro ejemplo en las palabras: "Señor, ahora dejarás a Tu siervo irse en paz". El constante uso de la Palabra Sagrada entonada en voz baja o en una nota especial (a la cual responda la persona moribunda), podrá más adelante constituir una parte del ritual de transición acompañado con unción de aceite, según se practica en la Iglesia Católica. La extremaunción tiene una base oculta científica. La cima de la cabeza del moribundo debería también simbólicamente estar hacia el este y las manos y los

pies cruzados. Debería quemarse en la habitación sólo madera de sándalo y no permitirse ninguna otra clase de incienso, porque la madera de sándalo es el incienso de primer rayo o destructor, y el alma está en proceso de destruir su morada.

Esto es todo lo que puedo comunicar por ahora sobre el tema de la muerte, para la consideración del público en general. Pero les suplico activar en lo posible el estudio de la muerte y su técnica y llevar adelante la investigación oculta sobre este tema. (4-358/368)

5. EL PROCESO DE LA "MUERTE": *la unión momentánea con el Yo Superior*

En consecuencia, en esta segunda parte, consideraremos el problema de la muerte o el arte de morir. Esto es algo que todas las personas gravemente enfermas deben inevitablemente encarar, y los que poseen buena salud deben prepararse para ello mediante el recto pensar y la sensata anticipación. La actitud morbosa que adopta la mayoría de la gente hacia el tema de la muerte y su negativa a considerarla cuando gozan de buena salud es algo que debe ser alterado y cambiado deliberadamente. Cristo demostró a Sus discípulos la correcta actitud cuando se refirió a Su venida e inmediata muerte en manos de Sus enemigos, y a Su reprensión cuando los vio acongojados, recordándoles que Él iría al Padre. Siendo un iniciado de alto grado, quiso significar, esotéricamente hablando, que haría “la restitución a la Mónada”; la gente común y los que no han alcanzado el tercer grado de iniciados hacen “la restitución al alma”. El temor y la morbosidad que el tema de la muerte comúnmente evoca y la poca disposición para encararlo con comprensión, se debe a que la gente pone excesivo énfasis sobre el cuerpo físico, a la facilidad de identificarse con él y a que está basado en el temor innato a la soledad y a la pérdida de las cosas familiares. Sin embargo, la soledad que acontece después de la muerte, cuando el hombre se encuentra a sí mismo sin un vehículo físico, no tiene comparación con la soledad del nacimiento. Al nacer, el alma se halla en un nuevo ambiente, sumergida en un cuerpo que al principio es totalmente incapaz de valerse por sí mismo o de establecer un contacto inteligente con las condiciones circundantes, durante un largo período de tiempo. El hombre viene a la encarnación sin recordar la identidad, o lo que para él significa el grupo de almas en esos cuerpos con quienes está relacionado; esta soledad desaparece gradualmente, y sólo cuando establece sus propios contactos personales, descubre a los que congenian con él y eventualmente reúne a su alrededor a quienes considera sus amigos. Después de la muerte no sucede lo mismo, porque el hombre encuentra en el más allá a quienes conoce y se vincularon con él en la vida del plano físico, y nunca está solo, como el ser humano entiende la soledad; también es consciente de los que poseen aún cuerpos físicos; puede verlos, captar sus emociones y también sus pensamientos, pues no existiendo el cerebro físico no actúa como un obstáculo. Si la gente tuviera mayor conocimiento, temería a la experiencia del nacimiento y no a la de la muerte, porque el nacimiento encierra al alma en la verdadera prisión y la muerte física es sólo el primer paso hacia la liberación. (17-293/294)

La actitud hacia la "muerte"

En las siguientes páginas nos limitaremos al tema de la muerte del cuerpo físico y de los cuerpos sutiles en los tres mundos; trataremos también los procesos que producen la reabsorción del alma humana dentro del alma espiritual en su propio plano, el plano mental superior; consideraremos la reasimilación de la sustancia y la apropiación de la materia con el fin de reencarnar.

Por consiguiente, consideraremos los tres principales procesos a los cuales me referí; abarcan tres períodos y conducen oportunamente a otros procesos regidos por la Ley de Renacimiento, y son:

1. *El Proceso de Restitución*, que rige el período de abstracción del alma del plano físico y de sus dos aspectos fenoménicos, el cuerpo físico denso y el cuerpo etérico. Conciérne al Arte de Morir.
2. *El Proceso de Eliminación*, rige el período de vida del alma humana después de la muerte y en los otros dos mundos de la evolución humana. Conciérne a la eliminación del cuerpo astral-mental, por el alma, para que esté “preparada para permanecer libre en su propio lugar”.
3. *El Proceso de Integración*, trata del período en que el alma liberada llega a ser consciente de que es el Ángel de la Presencia y está reabsorbida en el mundo de las almas, entrando entonces en un estado de reflexión. Posteriormente, bajo el impacto de la Ley de Necesidad o Deuda Kármica, el alma se prepara de nuevo para otro descenso en la forma.

El campo de experiencia (la muerte tal como la conoce la persona común) son los tres mundos de la evolución humana, el físico, el de la emoción y del deseo y el plano mental. El mundo, en último análisis, es dual desde el ángulo de la muerte y de allí deriva la frase “la segunda muerte”, y la he aplicado anteriormente a la muerte o destrucción del cuerpo causal, donde el alma espiritual había funcionado hasta entonces. Sin embargo, puede ser aplicado en un sentido más literal, y referirse a la segunda fase del proceso de la muerte en los tres mundos. En ese caso concierne sólo a la forma, y está relacionada con esos vehículos de expresión que se hallan debajo de los niveles amorfos del plano físico cósmico. Los niveles de la forma son (como bien saben, pues este conocimiento constituye el abecé de la teoría oculista) aquellos donde actúa la mente concreta inferior y reacciona la naturaleza emocional a los planos denominados astral y físico dual. El cuerpo físico está compuesto por el cuerpo físico denso y el vehículo etérico. En consecuencia, cuando consideramos la muerte del ser humano, debemos emplear la palabra muerte respecto a dos fases, en las cuales funciona.

Primera fase: La muerte del cuerpo físico-etérico. Esta fase comprende dos etapas:

a. Aquella en que los átomos que constituyen el cuerpo físico son devueltos a la fuente de origen. Esta fuente es la suma total de la materia del planeta, constituyendo el cuerpo físico denso de la Vida planetaria.

b. Aquella en que el vehículo etérico, compuesto de un conjunto de fuerzas, devuelve esas fuerzas al depósito general de energía. *Esta fase dual abarca el Proceso de Restitución.*

Segunda fase: El “rechazo” (tal como se denomina a veces) de los vehículos mental-emocional. En realidad, éstos forman un cuerpo, al que los primitivos teósofos dieron correctamente el nombre de “cuerpo kama-manásico” o vehículo deseo-mente. He dicho en otro lugar que no existe tal cosa como plano o cuerpo astral. Así como el cuerpo físico está compuesto de materia que no es considerada un principio, así el cuerpo astral -en lo que concierne a la naturaleza mental- se halla en la misma categoría. Es muy difícil que capten esto, porque el deseo y la emoción son muy reales y devastadoramente importantes. Pero -textualmente hablando- desde el ángulo del plano mental, el cuerpo astral es “una ficción de la imaginación”, no un principio. El empleo masivo de la imaginación, puesta al servicio del deseo, ha construido, sin embargo, un ilusorio mundo de espejismos, el mundo del plano astral. Durante la encarnación física y cuando un hombre no está en el sendero del discipulado, el plano astral es muy real y posee vida y vitalidad propias. Después de la primera muerte (la muerte del cuerpo físico) sigue siendo igualmente real. Pero su potencia va desvaneciéndose lentamente; el hombre mental llega a comprender su propio y verdadero estado de conciencia (desarrollada o no), y es posible y tiene lugar la segunda muerte. *Esta fase abarca el Proceso de Eliminación.*

Cuando estas dos fases del Arte de Morir han concluido, el alma desencarnada queda libre del control de la materia; está purificada (temporariamente por las fases de Restitución y Eliminación) de toda contaminación por la sustancia. Esto se adquiere, no por medio de alguna actividad del alma en la forma, el alma humana, sino como resultado de la actividad del alma en su propio plano, abstrayendo la fracción de sí misma que llamamos alma humana. Este es principalmente el trabajo que efectúa el alma influyente; no es llevado a cabo por el alma en la personalidad. El alma humana durante esta etapa, sólo responde a la atracción o fuerza atractiva del alma espiritual cuando ésta -con deliberada intención- extrae el alma humana de las envolturas que la aprisionan. Más adelante -a medida que prosiguen los procesos evolutivos y el alma va controlando acrecentadamente a la personalidad- el alma, dentro de las envolturas que la aprisionan, producirá consciente e intencionadamente las fases de la muerte. En las primeras etapas, esta liberación será lograda con la ayuda del alma espiritual influyente. Luego, cuando el hombre vive en el plano físico como alma, él mismo -con plena

continuidad de conciencia- lleva a cabo los procesos de abstracción, y entonces (con propósito dirigido) “asciende al lugar de donde vino”, lo cual es el reflejo, en los tres mundos, de la divina ascensión del perfeccionado Hijo de Dios. (17-303/306)

El proceso de restitución

Puesto en palabras simples, el interrogante que el tema de la muerte suscita es: ¿Dónde está el Yo, el ocupante del cuerpo, cuando éste es abandonado y desintegrado? En definitiva ¿existe un ocupante? (17-297)

Nuevamente puntualizaré que al considerar la conciencia del alma que se retira (observen esta frase), cuando inicia el acto de restitución, trato un tópico que no se puede comprobar en forma tangible ni física. A veces los hombres son traídos nuevamente a la existencia en el preciso instante que se produce la total restitución física. Esto sólo puede hacerse mientras la entidad consciente ocupa todavía el vehículo etérico, aunque haya logrado abandonar el cuerpo físico denso con toda intención y propósito. Aunque el cuerpo etérico interpenetra todo el cuerpo físico, es mucho más grande que ese cuerpo, y el cuerpo astral y la naturaleza mental pueden hallarse aún etéricamente polarizados, aunque esté bien encaminado el retiro y se haya producido la muerte del cuerpo físico, la cesación de toda actividad cardíaca y la concentración del enfoque básicamente etérico en la región de la cabeza, del corazón o del plexo solar.

En primer lugar, son retiradas las fuerzas etéricas dentro de la extensión circundante, del círculo infranqueable etérico, antes de la disipación final que libera al hombre como alma humana dentro del círculo infranqueable de su vehículo astral. He aquí un aspecto algo nuevo del proceso de la muerte. El retiro del cuerpo etérico, del cuerpo físico denso, con frecuencia ha sido verificado y evidenciado. Pero aunque ya se haya realizado, la muerte todavía no es total, pues la voluntad del alma debe iniciar una actividad secundaria, que dará por resultado la disolución de las fuerzas etéricas dentro de una fuente emanante, el depósito general de fuerzas. Recuerden que el cuerpo etérico no tiene una vida propia que lo caracterice. Únicamente es una amalgama de todas las fuerzas y energías que animaron al cuerpo físico y lo energetizaron para entrar en actividad durante el ciclo de vida externa. Recuerden también que los cinco centros ubicados en la columna vertebral no están dentro del cuerpo físico, sino en ciertos lugares característicos de la sustancia etérica, paralelamente al cuerpo físico; se hallan (aún en el caso del hombre subdesarrollado, y muy especialmente en el hombre medio) por lo menos a dos pulgadas de la columna vertebral física. Los tres centros de la cabeza están ubicados también fuera del cuerpo físico denso. El recordar esto facilitará la comprensión de la afirmación de que aunque el cuerpo físico es, de por sí, abandonado cuando la muerte es certificada por quienes están autorizados, no obstante quizás el individuo no esté en realidad muerto. Quisiera recordarles que esto también atañe a los numerosos centros menores tanto como a los mayores, con los cuales estamos tan familiarizados.

Los últimos centros menores que “desaparecen en la nada” con el fin de resolverse en la totalidad de la sustancia etérica, son dos, y están estrechamente relacionados con la zona de los pulmones y en ella. El alma actúa sobre estos dos centros cuando por alguna razón se la hace volver al cuerpo físico denso. Entonces inician una nueva actividad hacia adentro o de retorno, de manera que el aliento de vida vuelve a la forma física abandonada. El conocimiento inconsciente de esto constituye la causa promotora de los procesos que normalmente se llevan a cabo en todos los casos de asfixiados o ahogados. Cuando un hombre ha sucumbido a la enfermedad y el cuerpo físico está consiguientemente debilitado, no es posible efectuar los ejercicios restauradores ni deberían ser empleados. En los casos de muerte repentina, por accidente, suicidio, asesinato, inesperados ataques al corazón o por la guerra, el choque es de tal naturaleza, que el proceso un tanto lento del retiro del alma, queda enteramente contrarrestado y el abandono del cuerpo físico y la total disolución del cuerpo etérico son prácticamente simultáneos. En los casos normales de muerte por enfermedad, el retiro es lento y (cuando la virulencia de la enfermedad no ha producido una deterioración excesiva del organismo físico involucrado) existe la posibilidad de un retorno durante un período breve o prolongado. Esto sucede con frecuencia, especialmente cuando hay una fuerte voluntad de vivir o la tarea de la vida aún no ha sido realizada ni concluida debidamente.

Hay otro punto que quisiera tocar y tiene relación con el eterno conflicto que libra la dualidad del cuerpo físico denso y el vehículo etérico. El elemental físico (nombre dado a la vida integrada del cuerpo físico) y el alma cuando trata de retirar y disolver la totalidad de energías combinadas del cuerpo etérico, se hallan en violento conflicto y el proceso es a menudo terrible y prolongado; esta lucha se libra durante el extenso o breve período de coma que caracteriza tantos lechos de muerte. El estado de coma, esotéricamente hablando, es de dos clases: El “estado de coma de lucha” que precede a la verdadera muerte y “el estado de coma de restauración” que tiene lugar cuando el alma ha retirado el hilo, o aspecto conciencia, pero no el hilo de vida en un esfuerzo por dar al elemental físico, tiempo suficiente para recuperar su aferramiento sobre el organismo y así restablecer la salud. La ciencia moderna todavía no reconoce la diferencia entre estos dos aspectos del estado de coma. Más adelante, cuando la visión etérica o clarividente sea más común, se conocerá la dualidad prevaleciente del estado de coma y no habrá razón para la esperanza o la desesperación. Los amigos y parientes de la persona inconsciente sabrán, con toda exactitud, si están observando un grandioso y final retiro de la actual encarnación o simplemente siendo un proceso restaurador. En el último caso, el alma todavía retiene su aferramiento sobre el cuerpo físico por intermedio de los centros, pero retiene también temporariamente todo proceso energetizador. El centro cardíaco, el bazo y dos centros menores, conectados con el aparato respiratorio, están exceptuados de esta sujeción. Siguen siendo energetizados normalmente, aunque debilitada su actividad, y por su intermedio es retenido el control. Cuando el alma decide que se produzca la verdadera muerte, entonces se establece, primero, el control sobre el

bazo, luego el control sobre los dos centros menores, y finalmente el control sobre el centro cardíaco, y el hombre muere.

Lo antedicho dará una idea de los muchos puntos vinculados a la muerte, que aún debe descubrir la medicina ortodoxa, lo cual será revelado a medida que la raza humana vaya adquiriendo mayor sensibilidad.

Les pediría recordar que en estas consideraciones nos ocupamos de las reacciones y actividades del alma, cuando deliberadamente atrae hacia sí su aspecto encarnado, porque ha concluido un ciclo de vida. El término de ese ciclo puede ser largo o corto, de acuerdo al propósito involucrado; puede abarcar sólo unos pocos años o un siglo. Previamente al séptimo año, la vitalidad del elemental físico constituye mayormente el factor determinante. El alma está entonces enfocada en el cuerpo etérico, pero no utiliza plenamente todos los centros; apenas ejerce un suave control pulsativo y una tenue actividad impulsora suficiente como para mantener la conciencia, vitalizar los variados procesos físicos e iniciar la manifestación y disposición del carácter. Esto se acentúa acrecentadamente hasta los veintiún años, cuando se estabiliza en lo que llamamos la personalidad. En el caso de los discípulos, el aferramiento del alma, sobre los centros etéricos, será más poderoso desde el mismo comienzo de la existencia física. Alrededor de los catorce años se determina la cualidad y naturaleza del alma encarnada y su edad o experiencia aproximada, los elementales físico, astral y mental quedan bajo control, y el alma, el hombre espiritual que mora internamente, ya ha determinado las tendencias y preferencias de la vida.

En el caso del hombre común, cuando está determinada su muerte, la lucha entre el elemental físico y el alma es un factor característico, denominándose la esotéricamente “partida lemuriana”; en el caso del hombre medio, en que la vida está enfocada en la naturaleza de deseos, el conflicto se desata entre el elemental astral y el alma, y a esto se lo denomina “la muerte atlante”; en lo que concierne a los discípulos el conflicto será más estrictamente mental, estando frecuentemente enfocado alrededor de la voluntad de servir, la determinación de cumplir con algún aspecto particular del Plan y en la voluntad de retornar con todas sus fuerzas al centro ashramico. En lo que concierne a los iniciados no existe conflicto, sino un retiro consciente y deliberado. En forma curiosa, si aparenta ser conflicto, será entre las dos fuerzas elementales que todavía permanecen en la personalidad: el elemental físico y la vida mental. No existe ningún elemental astral en el equipo de un iniciado de alto grado. Respecto a la propia naturaleza del individuo, el deseo ha sido totalmente trascendido (17-341/344)

Factores que enfrenta el Alma que se retira

Por lo tanto, en la muerte física y en el acto de restitución, el alma que se retira debe enfrentar los siguientes factores:

1. El elemental físico, la vida integrada y coordinada del cuerpo físico, que trata siempre de mantenerse unida bajo las fuerzas atractivas de todas sus partes componentes y su mutua interacción. Dichas fuerzas actúan a través de cierto número de centros menores.

2. El vehículo etérico, cuya poderosa vida propia coordinada, se expresa a través de los siete centros mayores, que reaccionan a la impulsora energía mental y astral del alma. Actúa también a través de ciertos centros menores cuya función no consiste en responder a ese aspecto del equipo del hombre que H.P.B. afirma que no es un principio -el mecanismo físico denso.

Los centros menores por lo tanto existen en dos grupos: Primero, los que responden a la vida de la materia densa, al aspecto madre, y se hallan definidamente en el arco involutivo, siendo heredados del sistema solar anterior, cuando el hombre era controlado a través de estos centros menores, y algunos centros mayores escasamente desarrollados en el caso de los iniciados y discípulos avanzados de esa época; segundo, los que responden a las energías que les llegan vía los centros mayores, quedando entonces bajo el control del cuerpo astral y el mecanismo mental. (17-344/345)

Una vez más, puede verse el proceso de la muerte como actividad dual y concerniente principalmente al cuerpo etérico. Ante todo tenemos el acopio y el retiro de la sustancia etérica, de manera que ya no interpenetra el organismo físico denso, y su subsiguiente *densificación* (elijo esta palabra deliberadamente) en esa zona del cuerpo etérico que siempre ha circundado, pero no penetrado, el vehículo denso. Erróneamente se la ha denominado a veces el aura de la salud, y puede ser fotografiada muy fácil y exitosamente durante el proceso de la muerte, más que en ningún otro momento, debido a la acumulación de las fuerzas en retiro, que tienen un espesor de varias pulgadas en la parte externa del cuerpo tangible. En este punto de la experiencia del retiro del alma es cuando se pronuncia “la palabra de la muerte” y previamente a esta enunciación es posible el retorno a la vida física, y las fuerzas etéricas retiradas pueden nuevamente interpenetrar el cuerpo. La relación con todas las fuerzas retiradas es, hasta este punto, retenida por medio de la cabeza, el corazón o el plexo solar, lo mismo que por los dos centros menores del tórax.

Durante todo este tiempo la conciencia del moribundo está enfocada en el cuerpo emocional (astral) o en el vehículo mental, de acuerdo al grado de evolución. No está inconsciente, como podrá parecer al observador, sino plenamente consciente de lo que está ocurriendo. Si se halla fuertemente enfocado en la vida del plano físico, y si constituye el deseo predominante, del cual es más consciente, entonces podrá intensificar el conflicto; tendremos entonces el elemental físico debatiéndose furiosamente por la existencia, la naturaleza de deseos luchando por retardar el proceso de la muerte y el alma empeñada en realizar el trabajo de abstracción y restitución. Esto puede ocasionar, y

frecuentemente lo hace, una lucha evidente para los observadores. A medida que la raza humana progresa y se desarrolla, esta triple lucha no será tan frecuente; el deseo por la existencia del plano físico no parecerá tan atractivo y la actividad del cuerpo astral se desvanecerá. (17-346)

La manifestación del cuerpo etérico, en tiempo y espacio, contiene en sí lo que ha sido esotéricamente llamado "los dos momentos brillantes". Tenemos, primero, el momento previo a la encarnación física, cuando la luz descendente (trayendo vida) se enfoca con toda su intensidad alrededor del cuerpo físico y establece una relación con la luz, innata en la materia misma, que existe en cada átomo de sustancia. Esta luz enfocada se concentra en siete zonas de su infranqueable, creando así siete centros mayores que controlarán su expresión y existencia en el plano externo, esotéricamente hablando. Es un momento de gran esplendor, transformándose casi en un punto de luz palpitante convertido en una llama, y como si dentro de esa llama los siete puntos de intensificada luz adquirieran forma. Este elevado punto en la experiencia de la venida a la encarnación tiene lugar, durante un breve período de tiempo, antes del nacimiento físico. Ello determina la hora del nacimiento. La siguiente fase del proceso, tal como la ve el clarividente, es la etapa de interpenetración, durante la cual "los siete se convierten en veintiuno y luego en los muchos"; la sustancia luz, el aspecto energía del alma, comienza a compenetrar el cuerpo físico, y se completa el trabajo creador del cuerpo etérico o vital. El primer reconocimiento de esto en el plano físico es el "sonido", proferido por el niño recién nacido, culminando el proceso. El acto de la creación, por el alma, se ha completado: una nueva luz baila en un oscuro lugar.

El segundo momento brillante se produce a la inversa de este proceso y anuncia el periodo de restitución y abstracción final, por parte del alma, de su propia energía intrínseca. La prisión de la carne es disuelta mediante el retiro de la luz y la vida. Los cuarenta y nueve fuegos dentro del organismo físico se apagan; su calor y luz son absorbidos por los veintiún puntos menores de luz, que a su vez son absorbidos por los siete centros mayores de energía. Luego es pronunciada la "Palabra de Retorno" y el aspecto conciencia, la cualidad, la luz y la energía, del hombre encarnado, son abstraídos del cuerpo etérico. El principio vida es retirado también del corazón. Le sigue el brillante surgimiento de una luz eléctrica pura y el "cuerpo de luz" rompe finalmente todo contacto con el vehículo denso, se enfoca durante un breve período en el cuerpo vital y luego desaparece. El acto de restitución se ha realizado. Todo el proceso de enfoque de los elementos espirituales en el cuerpo etérico, con la subsiguiente abstracción y la consiguiente disipación del cuerpo etérico, debería ser grandemente acelerado, sustituyendo la cremación al entierro. (17-348/349)

Secuencia de los acontecimientos durante la "muerte"

Creo que lo mejor que puedo hacer, a fin de esclarecer más este tópico, es describir la secuencia de los acontecimientos que suceden en el lecho mortuario, recordándoles que los puntos de abstracción

final son tres: la cabeza, para los discípulos e iniciados y también los tipos mentales avanzados; el corazón, para los aspirantes, las personas de buena voluntad y todos aquellos que han logrado cierta medida de integridad de la personalidad y están tratando de cumplir, hasta donde les es posible, con la ley del amor, y el plexo solar, para las personas no desarrolladas y emocionalmente polarizadas. Todo lo que puedo hacer es clasificar las etapas del proceso, dejando que las acepten como posibles e interesantes hipótesis que esperan ser verificadas; que crean en ellas sin duda alguna, porque confían en mi conocimiento, o bien, las rechacen como fantásticas, inverosímiles y sin importancia alguna. Recomendando lo primero, porque les permitirá mantener la integridad mental e indicará una mente abierta que los protegerá al mismo tiempo de la credulidad y la estrechez mental. Estas etapas son:

1. La orden del alma de retirarse a su propio plano, e inmediatamente se produce un proceso interno y se evoca una reacción interna en el hombre, en el plano físico:

a. Tienen lugar ciertos sucesos fisiológicos donde se halla asentada la enfermedad, vinculados con el corazón, afectando también a los tres grandes sistemas que tan poderosamente condicionan al hombre físico: la corriente sanguínea, el sistema nervioso en sus diversas expresiones, y el sistema endocrino. No me ocuparé de estos efectos. La patología de la muerte es bien conocida y ha sido muy estudiada exotéricamente; todavía queda mucho por descubrir y será descubierto más adelante. Ante todo me ocuparé de las reacciones subjetivas que, en último análisis, producen la predisposición patológica a la muerte.

b. Una vibración corre a lo largo de los nadis. Los nadis son, como bien saben, la contraparte etérica de todo el sistema nervioso y subyacen en todo nervio del cuerpo físico. Son los agentes, por excelencia, de los impulsos directrices del alma, reaccionando a la actividad vibratoria que emana de la contraparte etérica del cerebro. Responden a la Palabra directriz, reaccionan a la “atracción” del alma, y entonces se organizan para la abstracción.

c. La corriente sanguínea es afectada en forma oculta peculiar. Se dice que la “sangre es vida”; es cambiada interiormente como resultado de dos etapas previas, pero principalmente como resultado de una actividad, aún no descubierta por la ciencia moderna, de la cual es responsable el sistema glandular. Las glándulas, en respuesta al llamado de la muerte, inyectan en la corriente sanguínea una sustancia que a su vez afecta al corazón. Allí está anclado el hilo de vida; esta sustancia en la sangre es considerada como “productora de la muerte” y una de las causas básicas del estado de coma y de la pérdida de conciencia. Evoca una acción refleja en el cerebro. La medicina

ortodoxa todavía pondrá en duda lo relativo a dicha sustancia y su efecto, pero su presencia será reconocida más tarde.

d. *Se produce el temblor síquico* cuyo efecto es aflojar o romper la conexión entre los nadis y el sistema nervioso; por ello el cuerpo etérico se desprenderá de su envoltura densa, aunque todavía interpenetre cada una de sus partes.

2. *Se produce frecuentemente una pausa* en este punto, de corta o larga duración. Esto es permitido a fin de que el proceso de aflojamiento se lleve a cabo lo más suavemente posible y sin dolor. Dicho aflojamiento de los nadis comienza en los ojos. Este proceso de desprendimiento a menudo se demuestra en el relajamiento y falta de temor que el moribundo demuestra a menudo; evidencia una condición de paz y la voluntad de irse, más la incapacidad de hacer un esfuerzo mental. Parecería como si el moribundo, conservando aún su conciencia, reuniera todos sus recursos para la abstracción final. En esta etapa -cuando el temor a la muerte se haya apartado una vez por todas de la mente racial- los amigos y parientes “celebrarán un festival” para el moribundo y se alegrarán con él porque abandona su cuerpo. Actualmente no es posible, pues prevalece la angustia, no siendo reconocida ni utilizada esta etapa, pero lo será algún día.

3. *El cuerpo etérico organizado*, desprendido de toda relación nerviosa, debido a la acción de los nadis, comienza a recogerse para la partida final. Se retira de las extremidades hacia la requerida “puerta de salida”, enfocándose en la zona alrededor de esa puerta, esperando el “tirón” final del alma directriz. Hasta aquí esto ha proseguido de acuerdo a la Ley de Atracción, la voluntad magnética y atractiva del alma. Ahora se hace sentir otro “tirón” o impulso atractivo. El cuerpo físico denso, la totalidad de los órganos, células y átomos, se van liberando constantemente de la potencia integradora del cuerpo vital mediante la acción de los nadis, y comienzan a responder al tirón atractivo de la materia misma. Esto se ha denominado la atracción de la “tierra” y es ejercida por esa misteriosa entidad que llamamos el “espíritu de la tierra”; tal entidad se halla en el arco involutivo y es para nuestro planeta lo que el elemental físico para el cuerpo físico del hombre. Esta fuerza de vida del plano físico es esencialmente la vida y la luz de la sustancia atómica, la materia con la cual están hechas todas las formas. La sustancia de todas las formas es devuelta a este depósito de vida involutiva y material. La restitución de la materia apropiada a la forma ocupada por el alma, durante un ciclo de vida, consiste en devolver a este “César”, del mundo involutivo, lo que le pertenece, mientras que el alma retorna al Dios que la envió.

Es evidente, por lo tanto, que en esta etapa se lleva a cabo un proceso dual de atracción:

- a. El cuerpo vital se está preparando para irse.
- b. El cuerpo físico responde a la disolución.

Podría agregarse que hay también una tercera actividad, aquella en que el hombre consciente, retira su conciencia, constante y gradualmente, dentro de los vehículos astral y mental, como preparación para la total abstracción del cuerpo etérico en el momento apropiado. El hombre se va desapegando cada vez más del plano físico, retrotrayéndose en sí mismo. En el caso de una persona evolucionada este proceso se lleva a cabo conscientemente, y el hombre retendrá su interés vital y la percepción de sus relaciones con los demás, aunque vaya perdiendo su aferramiento a la existencia física. En la vejez este desapego puede observarse más fácilmente que en la muerte por enfermedad, y con frecuencia puede observarse que el alma o el hombre viviente interno, pierde su aferramiento sobre lo físico y, por lo tanto, sobre la realidad ilusoria.

4. Nuevamente se produce una pausa. En este punto el elemental físico puede a veces recobrar su aferramiento sobre el cuerpo etérico, si el alma lo considera deseable y si la muerte no es parte del plan interno, o si el elemental físico es tan poderoso que puede prolongar el proceso de la muerte. Esta vida elemental a veces libra una batalla que dura días y semanas. Sin embargo, cuando la muerte es inevitable, la pausa en este punto será excesivamente breve y a veces durará segundos. El elemental físico pierde su aferramiento y el cuerpo etérico espera el “tirón” final del alma, actuando de acuerdo a la Ley de Atracción.

5. El cuerpo etérico sale del cuerpo físico denso en etapas graduales y por un punto escogido de salida. Cuando ha terminado de salir, el cuerpo vital asume entonces los vagos contornos de la forma que energetizó, haciéndolo bajo la influencia de la forma mental que el hombre ha construido de sí mismo durante años. Esta forma mental existe en el caso de cada ser humano, y debe ser destruida antes que la segunda etapa de eliminación se haya completado. Me referiré a esto más adelante. Aunque liberado de la prisión del cuerpo físico, el cuerpo etérico no está aún libre de su influencia. Existe todavía una pequeña relación entre ambos, la cual mantiene al hombre espiritual cerca del cuerpo recién abandonado. Debido a ello los clarividentes pretenden a menudo haber visto el cuerpo etérico flotando alrededor del lecho de muerte o del ataúd. Interpenetrando todavía al cuerpo etérico se hallan las energías integradas que llamamos cuerpo astral y vehículo mental, y en el centro existe un punto de luz que indica la presencia del alma.

6. *El cuerpo etérico se dispersa gradualmente* a medida que las energías que lo componen se reorganizan y retiran, dejando únicamente la sustancia pránica que se identifica con el vehículo etérico del planeta mismo. Estos procesos de dispersión, como dije anteriormente, son grandemente ayudados por la cremación. En el caso de una persona no evolucionada, el cuerpo etérico puede permanecer durante largo tiempo en la cercanía de su cascarón externo en desintegración, porque la atracción del alma no es potente y el aspecto material lo es. Cuando es una persona evolucionada y su pensamiento está desligado del plano físico, la disolución del cuerpo vital puede ser excesivamente rápida. Una vez que esto se ha realizado, el proceso de restitución ha concluido; el hombre está libre, temporalmente al menos, de toda reacción provocada por el tirón atractivo de la materia física; permanece en sus cuerpos sutiles preparado para el gran acto que he denominado “El Arte de la Eliminación”

Al finalizar esta inadecuada explicación de la muerte del cuerpo físico, en sus dos aspectos, surge un pensamiento: la integridad del hombre interno. *Permanece siendo él mismo*. Queda intacto, sin trabas; es un agente libre en lo que concierne al plano físico, y ahora responde únicamente a tres factores predisponentes:

1. La cualidad de su equipo astral-emocional.
2. La condición mental en la que habitualmente vive.
3. La voz del alma, a menudo poco conocida, pero a veces muy conocida y amada.

La individualidad no se pierde, es la misma persona que se halla todavía en el planeta. Sólo ha desaparecido lo que fue parte integrante de la apariencia tangible de nuestro planeta. Lo que ha sido amado u odiado, lo que ha sido útil o inútil para la humanidad, quien ha servido a la raza o ha sido ineficaz, aún persiste, está en contacto con los procesos cualitativos y mentales de la existencia, y permanecerá eternamente individual, cualificado por el tipo de rayo, parte del reino de las almas y un alto iniciado por propio derecho. (17-350/354)

El arte de la eliminación

Para retomar el hilo de nuestra instrucción, consideraremos ahora la actividad del hombre espiritual interno que ha descartado sus cuerpos físico y etérico y permanece en el cascarón del cuerpo sutil, un cuerpo compuesto de sustancia astral o sensoria, y mental. Debido a que el hombre común es fuertemente emocional y está polarizado en los sentidos, prepondera la idea de que él se retira, después de la verdadera muerte, primero a su cuerpo astral y luego a su vehículo mental. Pero en realidad no es así. La base de esta idea consiste en que un cuerpo está construido predominantemente de materia

astral. Muy pocas personas han llegado a tal grado de evolución que el vehículo en el cual se encuentran después de la muerte, está compuesto en su mayor parte de sustancia mental. Sólo los discípulos e iniciados que viven por lo común en sus mentes, se encuentran inmediatamente después de la muerte en el plano mental. Muchas personas descubren que están en el plano astral revestidas de un cascarón de materia astral y obligadas a pasar un periodo de eliminación en la zona ilusoria del plano astral.

Como he dicho anteriormente, el plano astral no tiene existencia real, es una creación ilusoria de la familia humana. Sin embargo, de ahora en adelante (por la derrota de las fuerzas del mal y el revés sufrido por la Logia Negra) el plano astral lentamente se convierte en una creación que va muriendo, y en el período final de la historia humana (en la séptima raza raíz) dejará de existir, pero ahora no es así. Con la sustancia sensoria que constituye el plano astral, se construyen formas ilusorias, siendo todavía una barrera en el sendero del alma, que busca la liberación. Aún “mantiene aprisionada” a innumerables personas que hasta en el momento de la muerte su principal preocupación es el deseo, los pensamientos ambiciosos y la sensibilidad emocional, constituyendo ellas una gran mayoría. En la época atlante vino a la existencia el plano astral; no existía prácticamente el estado mental de conciencia, aunque los “hijos de la mente” ocupaban su lugar en lo que hoy se considera los niveles superiores de ese plano. El átomo mental permanente también se hallaba prácticamente en estado pasivo dentro de cada forma humana, y por consiguiente el plano mental no ejercía atracción como sucede hoy. Muchas personas poseen todavía conciencia atlante, y cuando salen del estado físico de conciencia y descartan su cuerpo físico dual, se enfrentan con el problema de la eliminación del cuerpo astral, pero les resulta fácil liberarse de cualquier prisión mental del alma. Éstas son las personas comunes y poco evolucionadas que después de eliminar el cuerpo kármico o de deseos, poco tienen que hacer; no existe un vehículo mental que las atraiga hacia una integración mental, porque no hay una potencia mentalmente enfocada; el alma en los niveles mentales superiores está aún “en profunda meditación” y totalmente inconsciente de su sombra en los tres mundos.

El arte de la eliminación puede por lo tanto clasificarse en tres tipos:

1. Tal como lo practican esas personas cuya cualidad y constitución son puramente astrales; se las denomina “kármicas”.
2. Tal como lo practican las personas equilibradas que ya son personalidades integradas; se las denomina “kama-manásicas”.
3. Tal como lo practican las personas evolucionadas y los discípulos de todos los grados, cuyo “enfoque vital” es principalmente mental; se las denomina “manásicas”.

Todas están regidas por las mismas reglas básicas, pero el énfasis difiere en cada caso. Les pediría tener presente que allí donde no existe un cerebro físico y la mente no se ha desarrollado, el hombre interno está prácticamente *sofocado* en una envoltura de materia astral y durante largo tiempo sumergido en lo que llamamos plano astral. La persona kama-manásica posee lo que se llama “la libertad que otorga la vida dual”, y es dueña de una forma dual que le permite hacer contacto a voluntad con los niveles superiores del plano astral y con los niveles inferiores del plano mental. Recordaré nuevamente que no hay en ese momento cerebro físico para registrar estos contactos. La conciencia del contacto depende de la actividad innata del hombre interno y de su peculiar estado de captación y apreciación. La persona manásica posee un vehículo mental transparente cuya tenue densidad está en proporción con la liberación del deseo y de la emoción.

Estos tres tipos de personas emplean un proceso eliminador de naturaleza similar, pero utilizan una técnica diferente en el proceso. En bien de la claridad podría decirse que:

1. *El individuo káamico* elimina su cuerpo astral mediante la atrición y lo abandona mediante la analogía astral del centro plexo solar. Esta atrición se debe a que todos los deseos innatos y las emociones inherentes están, en esta etapa, relacionados con la naturaleza animal y el cuerpo físico -que ninguno de los dos existen ya.

2. *El individuo kama-manásico* emplea dos técnicas. Esto sucede lógicamente porque elimina, primeramente, su cuerpo astral y luego su vehículo mental.

a. Elimina el cuerpo astral por el creciente deseo de llevar una vida mental. Se retira gradual y constantemente al cuerpo mental y el cuerpo astral esotéricamente “se desprende” y finalmente desaparece. Esto sucede por lo general en forma inconsciente y quizás necesite bastante tiempo. Sin embargo, cuando el hombre está por encima del término medio y al borde de ser un individuo manásico, la desaparición se produce súbita y dinámicamente, y el hombre queda liberado dentro de su cuerpo mental, lo cual sucede en forma consciente y rápida.

b. Destroza el cuerpo mental por un acto de voluntad humana, y además porque el alma comienza a ser lentamente consciente de su sombra. El hombre interno es atraído hacia el alma, aunque muy tenuemente. Este proceso es relativamente rápido y depende de la extensión de la influencia manásica.

3. *El individuo manásico*, enfocado ahora en su cuerpo mental, tiene dos cosas que realizar para:

a. Disolver y desembarazarse de cualquier sedimento astral que pudiera empañar su transparente cuerpo mental. El denominado cuerpo astral ya no existe prácticamente como factor de expresión. Esto lo logra haciendo afluir mayor luz desde el alma. En esta etapa la luz del alma disuelve la sustancia astral, así como la luz combinada del alma de la humanidad, disolverá finalmente el así llamado plano astral.

b. Destruir el cuerpo mental empleando ciertas Palabras de Poder, las cuales son comunicadas al discípulo por intermedio del Ashrama de su Maestro y hacen afluir el poder del alma en gran medida, produciendo en consecuencia tal expansión de conciencia dentro del cuerpo mental, que es despedazado y no constituye ya una barrera para el hombre interno. Ahora puede ser un liberado hijo de la mente, dentro del Ashrama de su Maestro, de donde “no saldrá más”. (17-360/362)

Actividades iniciadas inmediatamente después de la "muerte"

Después de la muerte y particularmente si ha tenido lugar la cremación, el hombre, en su cuerpo kama-manásico, está tan consciente y atento a su medio ambiente como cuando estaba vivo en el plano físico. Esta fraseología concede cierta elasticidad respecto a la amplitud de la percepción y observación; por lo tanto la misma elasticidad debe tenerse en cuenta para quienes se hallan en el plano físico. No toda la gente está igualmente despierta ni es consciente de las circunstancias o de la experiencia inmediata. No obstante, debido a que la mayoría de las personas son más conscientes emocionalmente que físicamente, y viven en gran medida enfocadas en sus vehículos astrales, el hombre está bastante familiarizado con el estado de conciencia en que se encuentra. Recuerden que un plano es esencialmente un estado de conciencia y *no* un lugar, según creen muchos esotéricos. La persona autoconsciente reconoce esto por medio de la reacción enfocada, que constantemente y en forma característica son conscientes de sí mismas, sensibles al tema de su medio ambiente y de sus deseos exteriorizados o (en lo que respecta a las personas evolucionadas que actúan en niveles más elevados del plano astral) son sensibles a la exteriorización del amor y la aspiración; el hombre siempre es absorbido por aquello que ocupó su atención e involucró el principio kármico durante su experiencia en la encarnación. Vuelvo a recordar que en ese momento no hay cerebro físico que responda a los impactos generados por el hombre interno, y también que el sexo, tal como se lo comprende en sentido físico, no existe. Los espiritistas harían bien en recordar esto y en darse cuenta de la estupidez y también de la imposibilidad de concretar esos matrimonios espirituales que ciertas escuelas de pensamiento enseñan y practican. El hombre, en su cuerpo astral, se halla libre de sus impulsos estrictamente animales que, en el plano físico, son normales y correctos, pero ahora nada significan para él en su cuerpo kármico.

Por lo tanto, tomemos al hombre común. ¿Cuáles son sus primeras actividades y reacciones después de la restitución del cuerpo físico al depósito universal de sustancia? Permítanme enumerar algunas de dichas reacciones:

1. Llega a ser conscientemente consciente de sí mismo. Esto involucra una claridad de percepción desconocida para el hombre común, mientras está en encarnación física.
2. El tiempo (que constituye la sucesión de acontecimientos registrados por el cerebro físico) ya no existe tal como entendemos el término, y a medida que el Hombre dirige su atención a su más claramente definido yo emocional, surge invariablemente un momento de contacto directo con el alma. Esto se debe a que, aun en el caso del hombre más ignorante y subdesarrollado, el momento de la completa restitución no pasa inadvertido para el alma. Tiene un definido efecto egoico, algo parecido a un largo y fuerte tirón dado a la cuerda de una campana, si puedo emplear tan simple símil. Durante un breve segundo el alma responde, y la naturaleza de su respuesta es tal, que el hombre, situado en su cuerpo astral o más bien en su vehículo kama-manásico, ve ante sí, como en un mapa, las experiencias que ha tenido en la reciente encarnación. Registra y siente que el tiempo no existe.
3. Como resultado del reconocimiento de dichas experiencias, el hombre aísla esas tres experiencias que constituyeron los tres principales factores condicionantes en la reciente vida y que contienen la clave de la futura encarnación, que iniciará próximamente. Todo lo demás es olvidado y todas las experiencias menores desaparecen de su memoria, no quedando en su conciencia nada más que lo que esotéricamente se denomina “las tres simientes o gérmenes del futuro”, relacionadas en forma peculiar a los átomos permanentes físico y astral, produciendo así la quintuple fuerza creadora de las formas que aparecerán más tarde. Podría decirse que:
 - a. *La primera simiente* determinará más adelante la naturaleza del medio ambiente físico en el cual ocupará su lugar el hombre que retorna. Está relacionada con la cualidad de ese medio ambiente futuro, condicionando así el campo necesario o zona de contacto.
 - b. *La segunda simiente* determina la cualidad del cuerpo etérico como vehículo a través del cual las fuerzas de rayo pueden hacer contacto con el cuerpo físico denso. Delimita la estructura etérica o red vital, por la cual circularán las energías entrantes, y está particularmente relacionada con ese centro especial, entre los siete, que estará más activo y tendrá mayor vitalidad durante la próxima encarnación.
 - c. *La tercera simiente* da la clave del vehículo astral en el que estará polarizado el hombre en la siguiente encarnación. Recuerden que me refiero al hombre común, no al ser

humano evolucionado, discípulo o iniciado. Es la simiente que -por medio de las fuerzas de atracción- pone al hombre otra vez en relación con quienes amó anteriormente o estuvo en estrecho contacto con él. Debería aceptarse como un hecho que la idea grupal rige subjetivamente todas las encarnaciones y que el hombre encarnado renace no sólo por el propio deseo de obtener experiencias en el plano físico, sino también por el impulso grupal y de acuerdo al karma grupal, además del propio. Debería dársele a este punto mayor énfasis. Una vez que sea verdaderamente captado y entendido, desaparecerá en gran parte el temor que engendra la idea de la muerte. Lo familiar y amado seguirá siendo familiar y amado, porque la relación ha sido estrechamente establecida durante muchas encarnaciones, y según lo expresa *El Antiguo Comentario*:

“Las simientes que determinan el reconocimiento no están exclusivamente en mí y en ti, sino también en el grupo; dentro del grupo relacionan mutuamente a sus miembros en tiempo y espacio. Sólo en las tres inferiores hallan su verdadera existencia quienes están vinculados. Cuando el alma conoce al alma en el lugar de reunión, hasta donde llega el llamado del Maestro, dichas simientes desaparecen”.

Será evidente, por lo tanto, que es necesario entrenar a los niños a reconocer y beneficiarse de la experiencia, pues una vez aprendida, facilitará grandemente esta tercera actividad en el plano astral después de la muerte.

4. Habiendo completado “la experiencia del aislamiento” el hombre buscará, y automáticamente hallará, a quienes la influencia de la tercera simiente los señala como que forman constantemente parte de la experiencia grupal, de la cual consciente o inconsciente es un elemento. Una vez establecida nuevamente la relación (si los buscados no han eliminado todavía el cuerpo físico), el hombre actúa, como lo haría en la tierra, en compañía de sus íntimos y de acuerdo a su temperamento y grado de evolución. También buscará a quienes están más estrechamente ligados a él, a aquellos que ama u odia, si se hallan aún en encarnación física, y -así como lo hizo en la tierra- permanecerá cerca de ellos, consciente de sus actividades, aunque (a no ser que estén muy evolucionados) no se den cuenta de la de él. No puedo darles ningún detalle del recíproco toma y daca ni de los modos y métodos de contacto. Cada persona es diferente, cada temperamento es mayormente excepcional. Sólo trato de poner en claro ciertas líneas básicas de conducta, seguidas por el hombre antes del acto o actos, de eliminación.

Estas cuatro actividades abarcan diversos períodos de tiempo desde el ángulo de “aquellos que viven en lo inferior”, aunque el hombre que vive en el plano astral desconoce el tiempo. Gradualmente el engaño y el espejismo (en orden inferior o superior) se desvanecen, y el hombre entra en la etapa en que *sabe* -

porque la mente es ahora más incisiva y dominante- que está preparado para la segunda muerte y la eliminación total del cuerpo kármico o el vehículo kama-manásico.

Debe recordarse, entre otras cosas, que una vez realizada la restitución del físico en sus dos aspectos, el hombre interno se halla, como ya he dicho, plenamente consciente. El cerebro físico y el girar de las fuerzas etéricas (muy desorganizadas en la mayoría de los hombres) ya no están presentes. Éstos son los dos factores que han llevado a los estudiantes a creer que las experiencias por las que pasa el hombre en los planos internos de los tres mundos, consisten en ambular de acá para allá, o en una experiencia semiconsciente, o indica la repetición de la vida, excepto en el caso de gente muy avanzada, discípulos e iniciados. Pero esto no es así. El hombre en los planos internos no sólo es consciente de sí mismo como individuo -con sus propios proyectos, vida y asuntos- como lo fue en el plano físico, sino que es análogamente consciente de los estados de conciencia circundantes. Quizás esté bajo el espejismo de la existencia astral o sujeto a la impresión telepática de las diversas corrientes de pensamiento que emanan del plano mental, pero también será consciente de sí mismo y de su mente (o de la medida de vida manásica desarrollada) en forma mucho más potente que cuando actuaba por intermedio del cerebro físico, cuando su enfoque de conciencia era como la del aspirante, pero anclado en el cerebro. Su experiencia es mucho más rica y plena que cuando estaba encarnado. Si reflexionaran sobre esto por un momento, comprenderían que lógicamente debe ser así.

Por lo tanto podrá inferirse que el Arte de la Eliminación es practicado en forma más definida y efectiva que la restitución del vehículo físico. Otro punto debe ser considerado. En el aspecto interno, los hombres saben que la Ley de Renacimiento rige los procesos experimentales de la vida del plano físico, y se dan cuenta, que antes de la eliminación de los cuerpos kármico (deseo), kama-manásico y manásico (mental), sólo pasan a través de un intervalo entre encarnaciones y que consiguientemente encaran dos grandes experiencias:

1. El momento (largo o corto de acuerdo al grado de evolución) donde se hará contacto con el alma o ángel solar.
2. Luego de ese contacto se produce una reorientación relativamente violenta hacia la vida terrena, que conduce a lo que se denomina “el proceso de descenso y llamado”, donde el hombre:
 - a. Se prepara de nuevo para la encarnación física.
 - b. Emite su propia y verdadera nota dentro de la sustancia de los tres mundos.
 - c. Revitaliza los átomos permanentes, que forman un triángulo de fuerza en el cuerpo causal.

- d. Reúne la sustancia necesaria para formar sus futuros cuerpos de manifestación.
- e. Los matiza con las cualidades y características que ha adquirido mediante la experiencia de la vida.
- f. Organiza, en el plano etérico, la sustancia de su cuerpo vital, de tal modo que los siete centros adquieren forma y pueden convertirse en recipientes de fuerzas internas.
- g. Elige deliberadamente a quienes le proporcionarán la envoltura física densa necesaria, y luego espera el momento de la encarnación. Los estudiantes esotéricos harían bien en recordar que los padres sólo aportan el cuerpo físico denso. Aportan nada más que un cuerpo de cualidad y naturaleza particular, que proporcionará el necesario vehículo de contacto con el medio ambiente exigido por el alma encarnante. También pueden proporcionar relación grupal, en cierta medida, allí donde la experiencia del alma es prolongada y se ha establecido una verdadera relación grupal.

Estos dos momentos críticos los enfrenta conscientemente el hombre desencarnado y sabe lo que está haciendo dentro de los límites establecidos por su grado de evolución. (17-362/367)

La experiencia en el Devachán

Quisiera también puntualizar que la tarea de emprender conscientemente el arte de la eliminación, y la percepción del proceso y propósito, constituyen en realidad el estado de conciencia llamado *devachán* por los teósofos ortodoxos. Esta experiencia ha sido muy mal entendida. Prevalece la idea general que, después de haberse desprendido de los cuerpos astral y mental, el hombre entra en una especie de estado de ensoñación donde vuelve a experimentar y considerar pretéritos acontecimientos a la luz del futuro y atraviesa por un período de descanso, algo así como un proceso de asimilación, en preparación para emprender un nuevo nacimiento. Ha surgido esta idea un tanto errónea, porque el concepto tiempo rige aún las presentaciones teosóficas de la verdad. Sin embargo, si se comprende que el tiempo es desconocido fuera de la experiencia en el plano físico, todo el concepto respecto al devachán se esclarecerá. Desde el momento de la total separación de los cuerpos físico denso y etérico, y a medida que se emprende el proceso de eliminación, el hombre es *consciente del pasado y del presente*; cuando la eliminación es total y ha llegado el momento de hacer contacto con el alma y el vehículo manásico está en proceso de destrucción, entonces inmediatamente tiene *conciencia del futuro*, pues la predicción es un haber de la conciencia del alma, participando el hombre de ella temporariamente. Por lo tanto, el pasado, el presente y el futuro se ven como uno; entre una encarnación y otra y durante el continuado proceso de renacimiento se va desarrollando el reconocimiento del Eterno Ahora. Esto constituye un estado de conciencia (característico del estado normal del hombre evolucionado) que puede ser denominado devachánico.

No tengo la intención de detallar la técnica del proceso de eliminación. Los seres humanos pasan por tantos estados diferentes -intermedios entre los tres ya delineados- que sería imposible definir o precisar. La atrición es relativamente fácil de comprender, porque al no producirse un llamado de la sustancia física evocando el deseo, el cuerpo kámico muere, y nada existe para nutrir este vehículo. El cuerpo astral viene a la existencia por medio de la interacción recíproca entre el plano físico, que no es un principio, y el principio deseo; durante el proceso de renacer, este principio es utilizado con dinámica intención por el alma en el vehículo mental a fin de invertir el llamado, entonces la materia responde al llamado del hombre que reencarna. El hombre kámico, después de un largo proceso de atrición, queda liberado dentro de un vehículo mental embrionario; este período de vida semimental es excesivamente breve y llevado a su fin por el alma, que repentinamente “dirige su ojo a aquel que espera”, y por el poder de esa potencia dirigida, reorienta instantáneamente al hombre kámico individual hacia el sendero descendente del renacimiento. El hombre kama-manásico aplica el proceso de retiro y responde a la “atracción” del cuerpo mental en rápido desarrollo. Este retiro es cada vez más acelerado y dinámico, hasta llegar a la etapa en que el discípulo en probación -regido por un creciente contacto con el alma- destroza el cuerpo kama-manásico, *como una unidad*, por un acto de voluntad mental, complementada por el alma. Observarán que la experiencia “devachánica” necesariamente será más breve en relación con esta mayoría que con la minoría kámica, porque la técnica devachánica de recapitulación y reconocimiento de las implicaciones de la experiencia, lentamente va controlando al hombre en el plano físico, para obtener la significación del significado y aprender constantemente mediante la experiencia, mientras está encarnado. De este modo, podrán darse cuenta que la continuidad de la conciencia también se desarrolla paulatinamente, y la percepción del hombre interno comienza a demostrarse en el plano físico, al principio por intermedio del cerebro físico y luego independientemente de esa estructura material. He dado aquí una definida insinuación sobre un tema que recibirá amplia atención durante los próximos doscientos años. (17-367/368)